

x

Entrevista a un
extraterrestre:

GEENOM

JOSÉ ANTONIO CAMPOY

Colección
GRANDES ÉXITOS MUNDIALES
DE LA NUEVA ERA

“El libro de José Antonio Campoy va, por lo que a mí se refiere, a misa mayor con campanas de lujo, turibulos de largo aliento y profusión de cánigos, y ello –insisto– no por lo que se dice, que vaya usted a saber, sino por la autoridad quien lo dice (...) Pongo, pues, la mano en el fuego por él, por Campoy, y proclamo notarialmente que no me cabe ni la sombra de una duda acerca de la honradez de su testimonio.”

Fernando Sánchez Dragó

“Geenom, protagonista indiscutible del libro (...), a veces pergeña –en sus respuestas– ingeniosas soluciones para enigmas históricos, tan plausibles que uno se siente tentado a creerlas; en otras, cae en tales excesos imaginativos que sólo un público entregado y reverente podrá digerir. (...) A cambio sus respuestas a cuestiones de carácter ético o moral merecen atenta reflexión; hay en ellas profundidad y sensatez, como si ese fuera el terreno que mejor conoce o la razón última de su contacto.”

Fernando Jiménez del Oso

“Este es un libro agónico que con sus preguntas a Geenom –al margen de que éste sea o no un extraterrestre- lo que hace es situarnos ante nosotros mismos en la puerta del tercer milenio. (...) Y es también un libro científico porque José Antonio Campoy no sólo toma distancia ante las respuestas que el denominado Geenom da a sus preguntas, sino que, además, bucea en las más actuales y serias posibles explicaciones en torno al fenómeno OVNI y sus consecuentes contactos con los llamados mediadores”.

Joaquín Grau

“Incluso si no creyéramos a pie juntillas lo que nos cuenta Campoy en su libro, quedaríamos, al leerlo, compensados por el valor que concede al diálogo, a la dialéctica del conocimiento, heredero de ello –supongo que a sabiendas– de Platón, Lullio, Castaneda y tantos otros filósofos y pensadores que han situado en la alteridad, en la palabra hablada con otro, la posibilidad de conocerse mejor a sí mismos.”

Mario Satz

AGRADECIMIENTOS

Este libro no habría sido posible sin el beneplácito de Geenom, mi invisible interlocutor, ni la aquiescencia de cada uno de los miembros del Grupo Aztlán, quienes tuvieron que dedicar muchas horas nocturnas tras sus jornadas de trabajo para hacer posible los contactos que han dado lugar a su realización. A todos ellos, de manera muy especial, mi agradecimiento.

Tampoco puedo dejar de mencionar de forma prioritaria a los cuatro prologuistas de esta obra –Fernando Sánchez Dragó, Fernando Jiménez del Oso, Joaquín Grau y Mario Satz– todos ellos prestigiosos intelectuales de valía contrastada y obra amplísima, que no dudaron en poner su firma para comentar este libro, a sabiendas de que por su carácter herético, trasgresor y desmitificador, ello podía suponerles la crítica sardónica de quienes aún se hallan inmersos en el sistema de valores imperante del viejo paradigma. Gracias, en definitiva, por su valor y su confianza en la honestidad del trabajo que he desarrollado.

Agradecimiento que quiero –y debo– hacer extensivo a mi mujer, Carmen Quintana, también periodista, que me acompañó a todas y cada una de las sesiones de contacto ejerciendo la más eficaz y positiva labor crítica y de asesoramiento que nadie hubiera podido darme; a mi equipo en la redacción de MÁS ALLÁ DE LA CIENCIA, por su ayuda en la búsqueda de datos para documentar con fidelidad las notas a pie de página: Javier Sierra, Concha Labarta, y Carmen Sánchez Fraile; a Andrés Blázquez, para mí el mejor corrector de España; y a Pepe Rodríguez, magnífico diseñador y maquetador de la revista, quien accedió a confeccionar este libro en su tiempo libre.

Índice

PRÓLOGOS	
.....	5
INTRODUCCIÓN	
.....	15
Capítulo 1. CLAVES DE LA ELABORACIÓN DE ESTA OBRA	
.....	
	16
Capítulo 2. EL MÉTODO DE COMUNICACIÓN	
.....	
	20
Capítulo 3. LA ENTREVISTA	
.....	
	28

Capítulo	4.	ANÉCDOTAS	
		
			156
Capítulo	5.	EL EXTRAORDINARIO “CASO PHILIP”	
		
			164
Capítulo	6.	¿HAY OTRAS EXPLICACIONES?	
		
			172
Capítulo	7.	EPÍLOGO	
		
			192

PRÓLOGO

LA OPINIÓN DE FERNANDO SÁNCHEZ DRAGÓ.

Siempre he pensado que los libros solos se presentan, y éste, como el lector comprobará enseguida, más que ninguno, donde las cosas están –decía Ortega– huelga contarlas. Y más huelga aún, añadido yo, repetirlas. Lo que José Antonio Campoy ha escrito está, efectivamente, lleno de cosas, y de seres humanos, y de seres no humanos (o, por lo menos, no terrícolas), y de preguntas, y de respuestas y de incitaciones al lector para que salte las bardas de su corral y se aventure por el movedizo terreno de las cuestiones off limits que desde la más remota noche de los tiempos han preocupado y, a menudo, atormentado, en el seno de todas las culturas y ámbitos de vida, a nuestros antepasados, coetáneos y semejantes. Esas cuestiones

–viejas, reviejas y requeteviejas– son tres: ¿quiénes somos?, ¿adónde vamos?, ¿de dónde venimos?. No existen, por definición, preguntas de más urgente respuesta en lo tocante a la búsqueda (tan generalizada como –en la mayor parte de los casos– frustrada) y obtención de la felicidad. Alcanza ésta únicamente quien descubre eso que se llama sentido –o norte– de la existencia. No conozco otro camino, por la sencilla razón de que, probablemente, no lo hay. El libro de Campoy intenta, y consigue, desbrozar y roturar parcialmente ese camino.

Fiel, como lo soy, a la convicción expresada en las dos primeras líneas de este prologo, pongo las manos por delante y me apresuro a manifestar que no albergo la más mínima intención de añadir glosas, comentarios, enmiendas o puntos sobre las íes a las sorprendentes aseveraciones de origen extraterrestre que dan cuerpo, y cabeza, y corazón, y sístole y diástole, al volumen que ahora tienes, lector, ante tus ojos, pero sí me gustaría decir algo a cuento del amigo y, en cierto modo, cofrade que lo ha alumbrado en silencio y en sordina, sin prisas y sin pausa, entre bastidores y pisando, por así decirlo, y sin que yo lo supiera el dudoso, quebradizo, resbaladizo y translúcido límite que no separa, sino que re-liga el más acá y el más allá del universo, de la energía y de la conciencia.

Se publican últimamente muchos libros de talante pretendidamente similar al que inspira y arroja la obra que Campoy nos propone. Es el soplo, el viento, el magnetismo de lo que algunos llaman Nueva Era. Abundan, al parecer en estos tiempos de insatisfacción, de crisis, de búsqueda de otro paradigma (que no termine en atolladero) y de supermercado espiritual las gentes que dialogan con ángeles, demonios, alienígenas, vírgenes negras o blancas, hermanos mayores, maytreyas, jinetes del Apocalipsis, reyes del mundo, y en general seres más o menos sobrenaturales.

Algunos de esos libros dicen unas cosas, otros postulan las contrarias –todas ellas son, por lo general, indemostrables– y el lector, al final, se queda tan perplejo como lo estaba antes de acometer esas lecturas y de meterse en esas harinas. No es fácil, desde la sensatez, prestar oído, dar pábulo y conceder fiabilidad a tales consejos.

¿Por qué, entonces, tengo yo la impresión, después de haber devorado con singular apetito el de profundis escrito por Campoy de que esta vez lo que se nos cuenta es escrupulosamente cierto?

Nota bene: cierto, quiero decir, por lo que hace a la sinceridad de quien lo escribe, no al contenido de las sorprendentes informaciones y peregrinas afirmaciones que el misterioso personaje venido de otros mundos por vía de ouija va suministrando al autor. Pero es éste, sin necesidad de que los lectores se lo reclamen, quien donosamente se cura al respecto en salud y pone las manos por delante avisándonos de todas y cada una de las hipótesis desjarretadoras que los escépticos – él mismo lo es– podrían aducir para buscarle cinco pies al gato de la presunta extraterritorialidad de las conversaciones galácticas que aquí se transcriben y bajarle los humos a su índice de credibilidad y veracidad. Esa actitud honra al autor y desbarata de antemano cualquier crítica malévolas que desde la óptica racionalista, materialista y reduccionista del cientificismo hoy en boga quepa formular.

Reanudemos el hilo del discurso donde lo dejamos antes de que se me cruzara esta apostilla. Había yo empezado a decir (o, por lo menos, tal era mi propósito) que

el libro de Campoy va, por lo que a mí se refiere, a misa mayor con campanas de lujo, turribulos de largo, aliento y profusión de cánónigos, y ello –insisto– no por lo que se dice, que vaya usted a saber, sino por la autoridad de quien lo dice. Conozco a Campoy desde hace muchos años, hemos intervenido juntos en no pocas batallas de cariz gnóstico y esotérico, hemos reflexionado al alimón en infinidad de ocasiones públicas y privadas sobre asuntos lindantes con los que en este libro se manejan, hemos confluído –siempre para lo mismo– en bastantes zonas de cortocircuito de la espiritualidad ibérica y puedo dar fe de que, entre todos nosotros (los de las cohortes esotéricas), Campoy es, a distancia, el wishful thinking, el más parecido al apóstol que se negó a admitir la resurrección de Jesús, si no metía los dedos en sus llagas. Pongo, pues la mano en el fuego por él, por Campoy, y proclamo notarialmente que no me cabe ni la sombra de una duda acerca de la honradez de su testimonio.

Eso sí: algunas de las cosas que su interlocutor aduce a propósito de temas tan palpitantes como lo pueden ser el aborto o la resurrección de Jesús, pongo por caso, irritan, levantan ronchas en las convicciones de quienes luchamos con las armas del conocimiento –no con las de la fe– por el feliz parto de un nuevo paradigma espiritual y dan sobrado pie a muchas y muy sabrosas controversias que, a buen seguro, no tardarán en desatarse. Que los dioses del tercer milenio pillen confesado a José Antonio Campoy. Va a necesitar suerte y, desde aquí, yo, de corazón, se la deseo.

Nada más. Respira hondo, lector, que vienen curvas, y agárrate a la balastrada. Empieza ahora un viaje al exterior que, strictu sensu, termina en tu interior. Al toro...

FERNANDO SÁNCHEZ DRAGÓ

Licenciado en Filología Románica y en Lenguas Modernas, Fernando Sánchez Dragó nació en Soria en 1936. Considerado uno de los más audaces precursores del nuevo paradigma, es bien conocido en nuestro país por su intensa, variada y polémica labor intelectual, la cual le ha reportado gran popularidad. Fue director del popular programa de TVE El mundo por montera, por el que recibió el premio Ondas 1988, y en la actualidad conduce también en TVE, el espacio cultural Negro sobre blanco. Su imagen pública va asociada a su ya largo peregrinaje como buscador y viajero por los caminos de medio mundo. Premio Planeta 1992 por su novela La prueba del laberinto, resultó finalista a este mismo galardón dos años antes con su obra El camino del corazón mientras que su libro Gárgoris y Habidis. Una historia mágica de España, Premio Nacional de Literatura 1979, es ya un clásico de nuestra literatura contemporánea. Autor de una extensa bibliografía imposible de resumir, La del alba sería es su última creación.

LA OPINIÓN DE FERNANDO JIMÉNEZ DEL OSO

El hombre antiguo, que no por serlo carecía de sentido común, distinguía dos niveles allá arriba, en el mundo de lo suprahumano. De una parte estaba el dios creador, tan omnipotente como lejano, y de otra, los dioses en general, con menores capacidades, pero mucho más cercanos y dialogantes. Aunque esquemático, ese planteamiento parece responder a nuestras más íntimas necesidades, puesto que, pese al tiempo transcurrido, sigue estando vigente, y el contacto, sea uni o bidireccional, se establece con vírgenes, santos o encarnaciones de la divinidad suprema, pero no con ésta, de la que ignoramos cualquier atributo formal, incluido su auténtico nombre, lo que cabalísticamente tiene su enjundia, pero desde el plano humano no contribuye precisamente al diálogo. Trascendentemente hablando, nos relacionamos con simples intermediarios; benévolos, coléricos, poderosos..., pero con capacidad de juicio y de acción limitadas. Aún así nos valen; tampoco pretendemos otros favores que los inherentes a nuestra condición biológica, ni otra información que la asumible por la estrecha consciencia de que aquí disponemos.

Ignoro cuán variopinto era el reino sobrenatural para los habitantes de Mohenjo Daro o de Chavín de Huantar, pero por lo sabido de otros pueblos menos viejos, es presumible que, al igual que hoy, en él se mezclaran las figuras del panteón religioso con los espíritus desencarnados y los extraterrestres; concepto éste, por cierto, tan arraigado en aquellos tiempos y lugares, que llevó a más de una cultura a situar el origen de su linaje en determinadas estrellas, desde las que sus antepasados llegaron a este planeta por diversos medios. Y es que, sin entrar ahora en la realidad material del fenómeno ovni, los humanos conscientes padecemos en lo profundo del ego un síndrome de desarraigo, con una nostalgia de otro estar y otro sentir, que nos lleva a perseguir el éxtasis o a otear las estrellas en busca de parientes con los que fraternizar. Posiblemente intuimos nuestra esencia de dioses, pero en esa búsqueda actuamos como meros animales racionales, proyectando de forma infantil en “los de arriba” lo que aquí abajo somos y sentimos. No aspiramos realmente a entender, sino a ser entendidos. Consecuentemente, ellos actúan desde el papel que les hemos asignado, como maestrillos, que lo mismo instruyen que engañan con tal de no dejar preguntas sin respuesta.

Geenom, protagonista indiscutible del libro, se complace en ese juego, contestando a todo con afectuosa paciencia y notable desparpajo; pedirle que, además, lo haga verazmente, sería pedirle demasiado. A veces pergeña ingeniosas soluciones para enigmas históricos, tan plausibles que uno se siente tentado a creerlas; en otras, cae en tales excesos imaginativos que sólo un público entregado y reverente podrá digerir. Consciente del talante de sus interlocutores, huye de los tópicos académicos para caer en los tópicos esotéricos, adaptando su mensaje a lo que presumiblemente será mejor acogido. A cambio, sus respuestas a cuestiones de carácter ético o moral merecen atenta reflexión; hay en ellas profundidad y sensatez, como si ese fuera el terreno que mejor conoce o la razón última de su contacto.

Pero no sería justo que el prologuista se extendiese en más consideraciones sobre lo comunicado por el pretendido extraterrestre, ya que el propio autor, aún contando con amplia experiencia en estos temas, prefiere que sean los lectores quienes hagan una valoración crítica de los mensajes. Por otra parte, y siendo, con

todo, interesantes cuentan menos las enseñanzas de Geenom que el hecho mismo del contacto.

En este momento, miles de Geenoms, bajo las más diversas identidades, auténticas o fingidas, están en comunicación con otros tantos grupos de humanos. En numerosas ocasiones habrán confirmado o confirmarán su existencia real con fenómenos objetivos, frecuentemente en el cielo, lo que parece avalar su origen extraterrestre, por desestabilizadora que esa idea resulte para muchos. Admito que pueden aducirse argumentos estrictamente psíquicos para explicar este tipo de eventos, pero lo cierto es que resultan incompatibles con lo que hasta ahora conocemos del psiquismo humano y, por tanto, aunque más confortables para los escépticos, sin inaceptables. Cabe también la hipótesis espirita, aplicable en apariencia a un amplio porcentaje de casos, y aún otras de la más variada índole. De cualquier forma, nos encontramos ante un acontecimiento que revela la existencia de otras entidades conscientes en nuestro entorno inmediato o lejano, que éstas pueden acceder a los mecanismos íntimos de la actividad cerebral humana y que poseen capacidades psíquicas y técnicas muy por encima de las nuestras. Y aunque, como en el caso presente, su actitud parezca bien intencionada, no pocas veces actúan torcidamente, induciendo a sus interlocutores a conductas indignas mediante el engaño, sin otro beneficio aparente para ellos que el de la burla o el estudio inmisericorde de nuestra conducta. En fin, siguen siendo los dioses de siempre, poderosos, contradictorios y, a menudo, manipuladores...

FERNANDO JIMÉNEZ DEL OSO

El doctor Fernando Jiménez del Oso, nacido en Madrid en 1941, es, sin duda, el más popular divulgador de todos esos temas considerados enigmáticos, inexplicables, fronterizos con la Ciencia, especialmente a raíz de sus exitosos programas de televisión Más Allá y la Puerta del misterio. Director de las enciclopedias Universo Oculto, Biblioteca Básica de los Temas Ocultos Y Gran Enciclopedia Gráfica de los Temas Ocultos, es autor también de libros como El síndrome OVNI, El fin del mundo, Viracocha o Brujas, entre otros. Entre los últimos trabajos televisivos de este polifacético psiquiatra destaca En busca del misterio, serie que dirigió para las cadenas autonómicas. Ex director y cofundador de las publicaciones Más Allá de la Ciencia y Espacio y Tiempo, en la actualidad dirige la revista Enigmas.

LA OPINIÓN DE JOAQUÍN GRAU.

Ya en 1958, en los albores del boom moderno en torno a la presencia extraterrestre en nuestro planeta, Carl G. Jung, el gran creador de la psicología profunda, dio a la luz un libro titulado *Un mito moderno*. Era un libro que desconcertó a los científicos porque trataba de algo científicamente tan trivial –y más entonces– como era el fenómeno de esos objetos llamados ovnis que, a entender de algunos iluminados –así los calificaron los científicos– procedían de sistemas planetarios ajenos al nuestro. Objetos, además –añadían esos iluminados–, pilotados por alienígenas que venían a alertarnos de nuestros errores y, en consecuencia, a decirnos qué debíamos y qué no debíamos creer y hacer.

Y en efecto, cierto es que por aquel entonces muchos eran los iluminados –y muchos siguen siendo– que narraban sus viajes interplanetarios y sus interminables charlas con esos alienígenas. Charlas a veces sumamente insignificantes y casi siempre contradictorias entre un autor y otro. De ahí que sorprendiera que Jung sumara su voz a la de esos tan poco apreciados autores.

Pero lo que los científicos no supieron comprender –de ahí que un mito moderno siga siendo todavía una obra olvidada– fue que Jung había hecho una lectura distinta del fenómeno ovni. Una lectura tan distinta como evidente, al tiempo que trascendente. Jung no buscó mensajes en las palabras de unos supuestos o reales alienígenas; él supo comprender que el mensaje era simplemente la coincidencia del inicio de un año platónico –la llamada Era de Acuario– con la visión de fenómenos celestes. Él supo comprender, en definitiva, que lo básico no está en la interpretación de un hecho, en definitiva, que lo básico no está en la interpretación de un hecho, sino en el mismo hecho. Y al igual que un día, ya lejano, cuando un animal que andaba a cuatro patas se puso en pie, lo básico no fue qué se dijo a sí mismo ese cuadrúpedo –o qué entendió le llegaba de un más allá, fuera o no cierto el mensaje–, sino que por primera vez un ser vivo dejó de mirar hacia el suelo para dirigir su mirada al cielo. Porque ese era el auténtico mensaje, el terrible mensaje que nos advertía de que un nuevo ser acababa de nacer al mundo. Un nuevo ser, por cierto, tan terriblemente poderoso como asustado de su propia divinidad.

Pero nacer a un nuevo estado es siempre morir al anterior. En el homínido murió el cuadrúpedo que antes ese homínido había sido y ese tránsito es una agonía en la que pedimos siempre un Mediador. Por eso Jung nos advierte de que debemos mirar una vez más hacia lo alto, porque algo nuevo va a surgir.

Y como Jung, eso es también lo que, en definitiva, dice y ha hecho José Antonio Campoy en el libro que tú, lector, tienes ahora en tus manos. En este libro hay, sí, un texto, una entrevista, pero esa entrevista tiene su importancia no tanto en las respuestas –todas ellas cuestionables– sino en las preguntas, porque también Campoy como Jung, plantea las preguntas de una humanidad que busca la luz que ahora, ante ese nuevo año platónico, esperamos alumbrar un nuevo Mediador.

Este, por tanto, es un libro de auténtica actualidad, un libro agónico que con sus preguntas a Geenom –al margen de que éste sea o no un extraterrestre– lo que hace es situarnos ante nosotros mismos en la puerta del tercer milenio, en estos

momentos en que la sombra del Hombre Nuevo amenaza, con su advenimiento, nuestra existencia de humanos antiguos, de humanos de un milenio anterior.

Y éste es también, como el de Jung, un libro científico porque José Antonio Campoy no sólo toma distancia ante las respuestas que el denominado Geenom da a sus preguntas, sino que, además, bucea en las más actuales y serias posibles explicaciones en torno al fenómeno ovni y sus consecuentes contactos con esos considerados Mediadores.

Yo me atrevo a afirmar que esa última parte del libro, en la que el autor abandona la entrevista para ahondar en el gesto, en ese mirar a lo alto preconizado por Jung, es no sólo la parte más valiosa del libro sino también su característica diferencial, porque es una exposición lúcida, perfectamente articulada, no sólo de antiguas teorías, sino –y sobre todo– de las teorías científicas que, a no dudar, iluminarán el nuevo milenio.

Lector, tienes ya el libro en tus manos: el texto importa, sí, pero importa más que, como hace el autor, no busques verdades absolutas. lo que importa es levantar la mirada al cielo, porque esa forma de mirar, que es siempre un interrogante, quizás te lleve a la respuesta de que el Mediador eres tú mismo.

JOAQUÍN GRAU

Licenciado en Ciencias de la Información, Joaquín Grau nació en 1928 en Tarragona y es uno de los más destacados investigadores en el campo de lo paranormal de nuestro país. Cofundador y Miembro de Honor de la Sociedad Española de Parapsicología, viene centrando desde hace más de treinta años su campo de investigación en las técnicas terapéuticas mediante hipnosis y sofrosis, fruto de las cuales es su Tratado teórico-práctico de Anatheóresis. Las claves de la enfermedad, excelente estudio científico donde el autor expone las bases de una terapia revolucionaria de la que es creador. Joaquín Grau, que ha viajado por todo el mundo ejerciendo sus tareas de periodista e investigando todo tipo de fenómenos extraños, es también autor de *Magia en las Américas*, *Mis experiencias en lo invisible*, *Mi vida con los aucas*. donde los espejos se multiplican, *Condenados a palabras* y *Nazca a una nueva vida*, entre otras, algunas traducidas a varios idiomas.

LA OPINIÓN DE MARIO SATZ.

Si alguien confía en lo que no sabes, ¡cuánta confianza te tendrá respecto de lo que cree que sabes! José Antonio Campoy me ha pedido que lea su Entrevista a un extraterrestre: GEENOM, ignorando tal vez que ese tema me cae grande, que lo desconozco y que, hasta cierto punto –a pensar de ser un adicto a la ciencia ficción de calidad–, me deja más frío que un pez tropical en un acuario equivocado. Pero confieso que, mientras avanzaba en la lectura de su manuscrito, página a página, teoría a teoría, una frase martilleaba en mi cerebro: suma y sigue, sigue y suma, sólo que en lugar de estar ante una suma teológica nos hallábamos ante una suma enigmática. ¿Por qué? Pues porque en esta entrevista, como en los Diálogos de Belcebú con su nieto de Gurdjieff, se habla de todo y de todas las cosas. El texto compendia las preguntas más importantes que nos hemos hecho los seres humanos en los últimos cincuenta años, años que son, por otra parte, grosso modo, los de la ciencia ficción clásica, supongo que los de la Nasa como institución, y casi los del descubrimiento del código genético por Crick et alia. Y eso maravilla y, a la vez, abruma.

No todas las respuestas que da el extraterrestre me parecieron interesantes o convincentes, pero la tensión que fuerza a la atención está allí. La angustia, el fervor, la devoción, la constancia, la curiosidad ilimitada de José Antonio Campoy por el cosmos y sus enigmas son también los míos. Si dijera que me gustaron más las preguntas que las respuestas estaría confesando mi propia naturaleza inquisidora casi tanto como mi rechazo por los dogmas y las supraciencias o los poderes paranormales. Me interesan otro tipo de excepciones y grandezas, tal vez más humildes e intrascendentes. Pero incluso si no creyéramos a pie juntillas lo que nos cuenta Campoy en su libro, quedaríamos, al leerlo, compensados por el valor que concede al diálogo, a la dialéctica del conocimiento, heredero de ello –supongo que a sabiendas– de Platón, Lullio, Castaneda y tantos otros filósofos y pensadores que han situado en la alteridad, en la palabra hablada con otro, la posibilidad de conocerse mejor a sí mismos.

Leído este reportaje, recorrida esta entrevista, se comprende enseguida que estamos ante aquello que los ingleses llaman the right man at right place. No por casualidad, José Antonio dirige la revista Más Allá de la Ciencia, síntesis de lo insólito y lo nuevo, de lo arcaico y lo futuro, espejo de lo que esta época tiene de más secreto y, quizá, de más significativo. Su reportaje, como dicen en Brasil, da para pensar. Un placer sutil del que todos hablan pero que muy pocos se atreven a recorrer más allá de los cuatro mil angström del espectro visible.

MARIO SATZ

Poeta, narrador y ensayista Mario Satz nació en Coronel Pringles, Buenos Aires, en el seno de una familia de origen hebreo. En 1970 se trasladó a Jerusalén para estudiar Cábala y en 1978 se estableció en Barcelona, donde se licenció en Filología Hispánica. Hoy combina la realización de cursillos sobre Cábala con su

profesión de escritor. Incansable viajero, ha recorrido Estados Unidos, buena parte de Sudamérica, Europa e Israel. Satz publicó su primer libro de poemas, *Los cuatro elementos*, en la década de los sesenta, obra a la que siguieron *Las frutas* (1970), *Los peces, los pájaros, las flores* (1975), *Canon de polen* (1976) y *Sámaras* (1981). En 1976 inició la publicación de *Planetarium*, serie de novelas que por el momento consta de cinco volúmenes: *Sol, Luna, Tierra, Marte y Mercurio*. Sus ensayos más conocidos son *El arte de la naturaleza*, *Umbría lumbre* y *El ábaco de las especies*. Su último libro, *Azahar*, es una novela–ensayo acerca de la Granada del siglo XIV.

INTRODUCCIÓN

Este libro no es una novela ni una obra de ficción. Todo lo que aquí se narra, hasta en los más pequeños detalles, responde rigurosamente a lo acontecido. He intentado, incluso, eliminar la posibilidad de que hubiera introducido –siquiera fuera de forma inconsciente– cualquier dato, frase o afirmación que no se ajustara con exactitud a los hechos, tanto en lo que se refiere al relato de su desarrollo como al contenido de la entrevista que compone el núcleo central de esta obra, cotejándola, una vez concluida su redacción definitiva, con todas y cada una de las personas que estuvieron presentes durante su elaboración.

Núcleo central que se resume de manera sencilla: en ella plasmo la entrevista que, durante algo más de dos años, y a lo largo de distintas sesiones de varias horas cada una, se supone que he mantenido telepáticamente con un ser humano que afirma encontrarse en un peldaño evolutivo superior al del actual hombre de la Tierra y que asegura vivir en un planeta de la constelación de Centauro.

Quisiera llamar la atención del lector sobre el hecho de que, sin prejuizar lo que personalmente piense sobre el asunto, ya desde esta primera explicación, en mi intento de ser ecuánime, he dejado claro que la extensa entrevista que va a leer en esta obra “se supone” que la he mantenido con un ser extraterrestre y que es él quien “afirma” y “asegura” todo lo mencionado. ¿Y por qué tanta precisión, se preguntará usted? Pues porque quiero dejar diáfano algo muy simple: yo jamás he visto físicamente a mi interlocutor, ni tengo lo que cualquier persona racionalista entendería como “pruebas fehacientes irrefutables”.

Dicho esto, tengo también que añadir que si lo que en este libro plasmo no tuviera verosimilitud alguna y si la experiencia no fuera, a mi juicio, cuando menos merecedora de un serio, riguroso y profundo estudio de investigación y análisis por expertos más cualificados que yo, no le hubiera dedicado tantas horas de trabajo durante los últimos dos años y medio de mi vida, máxime a sabiendas de que arriesgo –soy plenamente consciente de ello– mi prestigio profesional y personal.

Y como quiera que algunas personas pueden pensar que detrás de todo esto no puede haber, ante lo que sin duda considerarán un disparatado montaje, una obra de ciencia ficción de estilo orweliano o el delirio fantasioso de una mente exuberante, otra razón que la económica, añadiré que desde el mismo momento en que propuse la realización de esta entrevista a los miembros del Grupo Aztlán, renuncié explícita e irrevocablemente a los derechos de autor que toda obra conlleva por ley, cediéndoselos íntegramente. Lo que ya adelanto para que los escépticos por naturaleza –actitud que, por cierto, me parece más aceptable y acertada que la de los crédulos “per se”, grupo ampliamente mayoritario en nuestra sociedad– puedan centrar sus esfuerzos en buscar otras razones de lo que probablemente consideren una constatable muestra de inconsciencia o inmadurez.

Bien. He mencionado a un colectivo, conocido hoy ya por muchos miles de españoles, pero que probablemente nunca ha oído mencionar la inmensa mayoría de quienes lean esta obra. Y, sin embargo, su conocimiento es imprescindible para comprender lo que a continuación se va a exponer. ¿De quiénes estamos, pues, hablando? Pues, sencillamente, de un colectivo de personas que, agrupados bajo el

nombre de Grupo Aztlán, afirman venir manteniendo –desde hace ya casi veinte años – contacto telepático con seres extraterrestre que habitan en un planeta que orbita alrededor de la estrella Alfa B, en la constelación de Centauro, a poco más de cuatro años–luz de distancia de la Tierra. Grupo que en la actualidad se halla compuesto por ocho personas, si bien tanto el número de sus integrantes como la identidad de los mismos ha ido variando a lo largo del tiempo, y que hasta Julio de 1990 jamás había salido a la luz pública, guardando un discreto anonimato que no romperían hasta ese mismo año –tras casi doce años de silencio y trabajo en la sombra–, cuando concedieron a la revista Más Allá de la Ciencia, que me honro en dirigir desde su creación en 1989, su primera entrevista.

Sus actuales componentes –que hasta hace bien poco resguardaban en privado sus nombres– son María Pinar Merino, Luis Arribas, Jordi Mangrané, Pilar Trancón, Maíta Cordero, Mariano Zorrilla, Blanca Siñériz y Adolfo Morente.

Como es fácil de colegir, la información recibida durante tantos años es variada y extensa, y me consta que está siendo recopilada y agrupada por temas a fin de poder darla a conocer. En cualquier caso, hasta el momento de ver la luz esta obra el Grupo Aztlán ha publicado bajo el título genérico de “Los Manuscritos de Geenom” –I, II y III–, tres volúmenes: “Terrestres, esta es la historia (Abril de 1993), “El hombre, célula cósmica” (Febrero de 1994) e “Inducciones” (Noviembre de 1994), además de un cuarto libro sobre la historia de su contacto: “Relatos y reflexiones desde las estrellas” (Marzo, 1997), teniendo en preparación una recopilación de cuentos, así como otros cinco volúmenes sobre diversos aspectos de “La Ciencia del Yo”. Paralelamente, editan desde el año 1994 una revista bimestral – Generación 4.4– que sólo puede obtenerse mediante suscripción anual.

Decir, por último, que en los dos últimos años han desarrollado una labor de difusión más directa sobre temas puntuales mediante la organización de congresos a lo largo y ancho de toda la geografía nacional, actividad que se ha ampliado en 1996 a la realización de cursillos y seminarios sobre diversas materias.

CAPÍTULO 1

CLAVES DE LA ELABORACIÓN DE ESTA OBRA

Las sesiones que han permitido conformar el presente libro se desarrollaron fundamentalmente entre los meses de Julio y Septiembre de 1994 y son consecuencia de la ampliación de las tres primeras reuniones que, realizadas a finales de 1992, dieron origen a un extenso artículo de 16 páginas publicado en el número 48 de la revista Más Allá de la Ciencia –correspondiente al mes de Febrero de 1993–, que en su día generó una expectativa realmente inusitada. Con posterioridad al otoño de 1994, y a lo largo de los años 1995 y 1996, se celebraron diversas reuniones más, algunas de aclaración, otras de ampliación. El texto final de la entrevista –tal como aparece en este libro– es, en consecuencia, el fruto de aquellas sesiones de trabajo; sin embargo, y lógicamente, no aparecen en el mismo orden en que fueron realizadas. La razón es simple: a lo largo de las sesiones se habló aleatoriamente de multitud de temas y las preguntas fueron formulándose de forma improvisada en función de las respuestas. Respuestas que, al ser introducidas en el ordenador y meditadas, suscitaban nuevas interrogantes que en bastantes ocasiones plantearía en ulteriores sesiones. Desgraciadamente muchas menos de la que hubiera deseado hacer porque lo cierto es que cada respuesta que se me daba provocaba en mí más y más aclaraciones. Pronto comprendí, pues, que si quería abarcar un amplio abanico de aspectos me vería obligado a dejar constantemente interrogantes en mi mente –y en la de los lectores–, perdiendo en profundidad pero ganando en multiplicidad temática. Aseguro que no fue fácil adoptar esta decisión y que me mordí mentalmente los labios en multitud de ocasiones para lograrlo. Pero era consciente de que lo mismo que se me había brindado una oportunidad excepcional, yo no podía de ninguna manera esperar que los miembros del grupo, quitando horas al sueño, se reunieran indefinidamente todas las semanas durante varias horas, hasta las tantas de la madrugada, y eso a lo largo de meses y meses, sólo para satisfacer mi curiosidad y acceder a mi proposición de convertir aquella entrevista publicada en Más Allá de la Ciencia en un libro de mayor alcance. Porque los miembros del grupo tenían, obviamente, sus propios trabajos a desarrollar y mi presencia semanal durante meses limitaba –cuando no impedía– su realización. No se extrañe el lector, pues, si a lo largo de la entrevista se queda con mil preguntas y mentalmente su indignación para conmigo crece porque no haya profundizado en aquello, aclarado lo otro o “protestado” por lo de más allá. Porque esa misma sensación – esté el lector seguro– la he padecido yo. Y, en ese sentido, debo también aclarar que el hecho de que sólo en raras ocasiones haya mostrado dudas, incertidumbres, recelos o, sencillamente, malestar por las respuestas, no se debe a que asumiera las mismas desde el principio como ciertas o creyera sin más en la veracidad de lo que se me manifestaba, sino en

razón del respeto debido que creo se debe tener a quien se entrevista –independientemente de quien sea y lo que manifieste–. Es más, muchas de las respuestas que recibí chocaban abiertamente con las creencias que quien suscribe tenía en el momento de plantear las preguntas. Y hablo en pasado porque he de confesar abiertamente que esta experiencia ha movido en mí resortes profundos que han modificado, en bastantes aspectos puntuales, algunas de mis convicciones de entonces, siendo consciente –y así lo han percibido muchos de quienes me rodean en mi entorno familiar, social y profesional– de que en los últimos dos años se ha producido en mí un cambio evidente en mi manera de ver y entender la vida, variando notablemente, incluso, mi carácter.

En definitiva, y retomando mi explicación, la entrevista ha sido elaborada agrupando los diálogos por temas –desarrollados en fechas distintas– y dando a los mismos un orden cronológico que he intentado respetar siempre que ha sido posible, procurando paralelamente que los conceptos se comprendieran antes de profundizar en explicaciones más complejas. Todo ello con la exclusiva intención de facilitar la comprensión de la lectura, lo que confío haber conseguido.

Debo decir también que, en algunas ocasiones, al hacer las preguntas, se me indicó que las correspondientes respuestas podía encontrarlas en algunos de los libros ya publicados por el grupo o en alguno de los contactos que a lo largo de los años habían mantenido, sugiriéndome mi interlocutor que no había problema en recoger aquella información y ponerla en su boca en forma de entrevista ya que, a fin de cuentas, había sido él quien la había transmitido aunque fuera en otra ocasión. Y, en cuestiones puntuales, así lo hice.

Ahora bien, tanto para que el texto guardase la necesaria correlación histórica en el tiempo como para lograr su agrupamiento temático y una conveniente uniformidad literaria, he debido reelaborarlo, si bien respetando con escrupulosidad el contenido de las respuestas. En todo caso, y para tener la certeza de que no cometí un desliz involuntario, cotejé al finalizar la compilación y ordenación de la entrevista con cada uno de los miembros del grupo, a quienes pasé una copia completa del manuscrito para su lectura; y he de decir que, salvo media docena de correcciones en cuestiones de matiz, quedó claro que lo recogido en él se ajustaba perfectamente a lo manifestado por mi entrevistado.

He de añadir, para finalizar este capítulo aclaratorio, que concluidas las sesiones de entrevistas para el libro, fui invitado a asistir –en calidad de “alumno”– a un “curso académico” que iba a tener lugar en el clásico periodo lectivo de nuestro país, esto es, entre los meses de Octubre de 1994 y Junio de 1995. Presuntamente, por supuesto, con diferentes profesores, todos ellos del mismo planeta de Geenom: Apu. No pude –no quise– resistir la tentación. Y así, durante nueve meses – paréntesis obligado por las vacaciones navideñas y Semana Santa incluidas– y de once de la noche a tres de la madrugada, acudí puntual cada martes a las clases en compañía de mi mujer, Carmen, los ocho miembros del Grupo Aztlán y otros cuatro alumnos igualmente invitados. Las asignaturas del curso tenían títulos realmente sugerentes: “Energías”, “Medicina psicosomática”, “Psicología transpersonal” y “Filosofía holográfica”. Pues bien, debo decir sin ambages que aprendí tanto –disfrutando– en aquellos nueve meses, que en Octubre de 1995 mi mujer y yo nos apuntamos sin pensarlo al segundo curso –de Octubre de 1995 a Junio de 1996–, en

el que se nos impartieron clases de “Capacidades mentales”, “Medicina energética”, “Pedagogía” y “Psicología grupal”.

Bien. Dicho esto, debo manifestar igualmente que a fecha de hoy sigo ignorando cual es en realidad la fuente de la información recibida. No estoy en condiciones de afirmar –ni de negar– nada. Salvo una cosa: ninguna de las catorce personas que asistíamos a las clases –todas inteligentes y de elevado nivel de formación– podríamos haberlas impartido; y ello, sencillamente, porque superaban en mucho nuestros conocimientos.

¿Y por qué esta aclaración? Pues, en primer lugar, porque en la entrevista de este libro no va a encontrar el lector nada sobre el contenido de los cursos, ya que a los presentes se nos rogó que no utilizáramos ese material hasta que aparecieran los cinco libros que sobre la “Ciencia del Yo” están preparando los miembros del Grupo Aztlán con la información recibida, no ya sólo durante esos dos cursos, sino durante los casi dieciocho años anteriores, tal como adelanté en la introducción. Y segundo, porque de la misma manera que debo decir que la asistencia a esas clases me permitió comprobar la realidad innegable del fenómeno y descartar cualquier posibilidad de fraude, pude además constatar la calidad y profundidad de la información.

Ahora bien, ¿implica eso que fueron impartidas las clases por quienes se autopresentaron, esto es, por personas que habitan en un planeta llamado Apu, mucho más evolucionado que la Tierra? Permítame el lector que mi opinión al respecto me la reserve hasta el capítulo final de la obra, ya que de esa manera podrá leerla sin condicionamiento mental alguno.

CAPÍTULO 2

EL MÉTODO DE COMUNICACIÓN

Supongo que, antes de conocer el contenido de la entrevista, el lector tendrá interés en saber cómo se desarrollaron las sesiones de contacto. Por mi parte, al menos, juzgo de interés explicarlo a fin de que las personas no versadas en este tipo de experiencias tengan los máximos elementos posibles para valorar lo que aquí se narra.

Dicho esto empezaré diciendo que las sesiones se desarrollaron, alternativamente, en los domicilios de Luis Arribas y Jordi Mangrané, ambos en la madrileña localidad de Torreldones, y que a las mismas sólo asistieron los ocho miembros del Grupo Aztlán, mi mujer –Carmen– y yo mismo, aunque en alguna ocasión posterior, cuando acudí para solicitar alguna aclaración o ampliación de información, hubo otros invitados presentes.

He de decir también que, contra lo que algunos pudieran pensar, durante las mismas no tiene lugar ritual ni parafernalia de ninguna clase, ni se respira sensación de misterio o misticismo. El ambiente es, por el contrario, el corriente de cualquier reunión de amigos que se sientan alrededor de una mesa para conversar o jugar a las cartas. Las luces no se atenúan, no hay música mística o pretendidamente espiritual de fondo, nadie se disfraza con ropaje alguno, no se quema incienso ni se encienden velas, ni se recitan oraciones. Antes bien, uno puede oír el ruido de los coches circulando por la calle –afortunadamente pocos al ser una urbanización privada–, escuchar ladrar a los perros en el jardín o ser interrumpidos por los niños, que a veces entran en el salón a pedir alguna cosa a pesar de que saben que sus padres les han pedido que procuren no molestar cuando están comunicando con sus amigos extraterrestres... Ni siquiera se desconecta el teléfono para evitar interrupciones, lo que por cierto sucedió varias veces, principalmente para atender entrevistas previamente concertadas con diversas emisoras desde radio de toda España.

Una vez sentados los asistentes alrededor de la mesa, la sesión se inicia simplemente con la petición de silencio para poder relajar las mentes durante unos segundos –diez o quince por lo general son suficientes– y, a continuación, dos de los miembros del grupo ponen sus dedos encima de un vaso de cristal que se halla encima de un tablero de ouija. Y, aunque se me ha explicado que cualquiera de ellos podría hacerlo, son María Pinar Merino y Luis Arribas quienes habitualmente actúan como canales porque sus frecuencias vibratorias mentales se encuentran en mayor afinidad y, en consecuencia, sus ondas están más “pulidas”. Lo que no obsta para que, cuando alguno de los dos se encuentra ocasionalmente ausente, otro miembro del grupo ocupe su lugar.

Imagino que el lector se estará preguntando qué he querido decir con que sus “ondas” están más “pulidas”. Y como entiendo que es un interrogante importante, merece que nos detengamos un momento en responderla. Bien. Desde el principio se

me explicó que la comunicación que el grupo mantiene con quienes se identifican como habitantes del planeta Apu se realiza a nivel mental, mediante telepatía. Y el argumento que dan no deja de tener su lógica: “Muchos escépticos –me explicarían– nos dicen que si los extraterrestres con los que contactamos están tan avanzados, como es que no utilizan sofisticados aparatos para establecer la comunicación. Pero quienes así piensan no se dan cuenta de la incongruencia de su formulación. Y es que como vivimos en una era de impresionante desarrollo tecnológico, especialmente en el campo de las telecomunicaciones y la informática, creen que una civilización mucho más desarrollada que la nuestra debe, consecuentemente, poseer unos superavanzadísimos sistemas tecnológicos de comunicación interestelar. Cuando, para ellos, lo que nosotros llamamos tecnología futurista en ese terreno es algo que superaron hace miles de años. ¿Cómo? Pues mediante la telepatía, mediante la comunicación mental. Porque, ¿qué sentido tiene utilizar un aparato cuando tu desarrollo evolutivo como ser humano te permite comunicarte de forma instantánea con cualquier otra mente inteligente del universo? ¿Te das cuenta del absurdo?”.

¿Qué responder ante eso? Nada. Sí era necesario aclarar, sin embargo, cómo es posible que esa comunicación telepática se desarrolle mediante un sistema en principio tan burdo –al menos, en apariencia– como la ouija, utilizada fundamentalmente durante décadas para presuntos contactos espiritistas, tan frustrantes en la mayoría de los casos. Y la respuesta a esta duda requirió de varias aclaraciones.

Y así, me explicaron primero que todo el misterio y la magia de las que se ha rodeado a este instrumento es pura ficción y que el vaso no se mueve solo, ni debido a energía fantasmal alguna, ni mediante la “energía mental” de los presentes, ni porque lo haga desplazarse energéticamente un espíritu desencarnado; y que, si no hay truco fraudulento –que hay quien lo comete–, el vaso se mueve, simple y llanamente, porque las personas que ponen el dedo encima... lo empujan. Y punto.

Desmitificadora afirmación que ampliarían: “Lo que sucede es que ese movimiento, que se ejecuta con los dedos índices de las manos colocados sobre el vaso invertido es inconsciente, es decir, no interviene para nada el consciente. Hace ya años nos dijeron que el inconsciente es el encargado de regular todos los procesos automáticos del ser humano, como los de funcionamiento de los distintos órganos, la respiración, la circulación sanguínea, la metabolización de los alimentos, etc., que el organismo realiza sin que estemos pendientes de ello. Es decir, uno no se ocupa conscientemente de todas esas funciones; es más, la mayor parte de los seres humanos ni siquiera sabrían explicar cómo funciona su organismo y, sin embargo, la parte inconsciente de su mente, a través del cerebro, es la que da las instrucciones para todo ello. Pues bien, en este caso ocurre lo mismo. El mensaje telepático –vía glándulas pineal y pituitaria– es decodificado por el inconsciente del receptor, cuyo cerebro, de forma automática –e, insisto, no consciente– ordena los impulsos neurológicos y fisiológicos que hacen que la mano vaya de una a otra letra. Y como el mensaje que se recibe es idéntico, las dos o más manos que se apoyan sobre el vaso se dirigen simultáneamente al mismo punto. Ese es todo el misterio. La ouija, en consecuencia, es un mero “instrumento” decodificador del que se sirve el cerebro para ‘traducir’ el mensaje telepático recibido. No hay misterio ni magia. Es hora, por tanto, de desmitificarla”.

“Ahora bien –añadirían–, otra cosa es el ‘origen’ del mensaje. Porque al ser un simple instrumento, lo que se decodifica puede tener diversos orígenes, diversas fuentes de emisión. Y ahí está el problema. Es decir, a través de la ouija puede recibirse el mensaje telepático de otro ser humano de la Tierra, de un espíritu desencarnado, manifestarse el subconsciente de uno o varios de los presentes, proceder la información del inconsciente colectivo, del llamado registro akáshico o, ¿por qué no?, de un ser humano vivo que emite su mensaje desde otro planeta; nos han dicho siempre que para la telepatía las distancias no existen, que la transmisión es prácticamente inmediata. El problema, pues está en saber discernir si quien se identifica es realmente quien dice ser, porque un desencarnado, por ejemplo, lo mismo puede hacerse pasar por un personaje histórico famoso fallecido que por la Virgen o por un extraterrestre. Pero esa es otra cuestión.”

Dejemos aquí la explicación. El lector podrá conocer con mayor profundidad el proceso de transmisión telepática y tener respuesta a muchas de las dudas que seguramente le habrán surgido, leyendo la entrevista.

En todo caso, lo dicho es suficiente para explicar someramente que el “canal” que ha de ser “limpiado” o “pulido” no es sino la “onda” de emisión–recepción. Y, en ese sentido, conviene adelantar que –siempre según se le explicó al grupo– cada ser humano posee una frecuencia mental única y exclusiva, como únicas y exclusivas son sus huellas dactilares; de ahí que un ser humano mucho más evolucionado pueda “sintonizar” con la onda de otro cuando desee. Claro que en ese proceso de conexión puede haber “interferencias”, especialmente al principio de los contactos, cuando las mentes se dispersan con facilidad y se pierde la concentración, ocasiones en las que, entre frase y frase del mensaje telepático, pueden “colarse” varias palabras –o frases completas– procedentes del subconsciente de alguna de las personas presentes y, en especial, de quienes posan los dedos en el vaso. Lo mismo que puede “colarse” en la comunicación, interfiriendo la misma, algún desencarnado. Por eso la necesidad de practicar durante semanas, meses y, en ocasiones hasta años, antes de que uno pueda estar seguro de que el “canal” está “limpio” de “interferencias” y el mensaje pueda tomarse con el rigor y la seriedad que entonces ya merece.

En suma, el hecho de que la ouija no sea sino un mero “instrumento” supone que no tiene por qué ser –y de hecho no lo es– el único medio. Nuestra mente puede también decodificar un mensaje mediante la psicografía, también llamada “escritura automática” (precisamente porque, como ya hemos explicado, el cerebro la efectúa de manera “inconsciente”). Para el lector profano, indicaremos sólo que esta técnica consiste en tomar un bolígrafo en la mano ante un papel en blanco o cuaderno, relajar la mente en algún lugar tranquilo –preferiblemente también libre de aparatos electromagnéticos que pudieran interferir– y dejar a aquel con quien quiera contactar –un familiar o amigo que esté durmiendo en ese momento y, en consecuencia, tenga el consciente “cerrado”, un desencarnado, un extraterrestre, su propio “yo superior”, un espíritu, etc.– y pedir que se comunique con él. Si el proceso funciona, la mano –sin que él intervenga conscientemente para nada– se pondrá a escribir sola sobre el papel con una caligrafía ajena, distinta a la propia; primero con mucha lentitud, luego con mayor soltura. Proceso que puede tardar en desarrollarse con fluidez pocas o muchas sesiones, lo que dependerá de diversos factores personales que no es ahora el momento de explicitar. En cualquier caso, no está de más reiterar que no debe

hacerse mucho caso, al principio sobre todo, de la “personalidad” real de quien se identifique mediante la psicografía. De hecho, generalmente suele ser el propio subconsciente quien más a menudo se manifiesta, adoptando la “identidad” del personaje con quien realmente nos gustaría contactar. No importa. El proceso permitirá abrir el canal. Pero, ¡mucho cuidado con los mensajes! Este proceso no es un juego y ha llevado a muchas personas a depresiones, a la desesperación e, incluso, al suicidio. No deje que sus hijos practiquen la psicografía ni jueguen con la ouija. Psicológicamente pueden resultar muy afectados.

Debo también añadir que, según los miembros del Grupo Aztán, la ouija –una vez trabajada durante años– otorga mayor credibilidad sobre la pulcritud y limpieza del mensaje al poder ser éste más fácilmente contrastado y haber menor riesgo de interferencias de los subconscientes; de ahí que ése, y no la escritura automática, haya sido el método elegido por ellos.

En cualquier caso, finalizaré diciendo sobre este punto que también he asistido a una de sus sesiones de “inducción” telepática. Y explicaré también brevemente su desarrollo. En ellas, los miembros del grupo se sientan en silencio y con luz tenue en algún lugar tranquilo, dejando un magnetófono grabando; a continuación unen sus manos y recitan un mantra –generalmente el consabido “Om”– para intentar vibrar lo más al unísono posible y facilitar la relajación y la comunicación; luego, uno de los miembros del grupo se dispone a intentar decodificar el mensaje que, previamente, se les ha comunicado mediante la ouija que se les va a enviar. Al principio probablemente esta persona percibirá alguna frase, que rechazará porque creerá que la ha “pensado” él; pero, en un momento determinado, esa frase le vendrá a la mente una y otra vez. Deberá entonces limitarse a pronunciarla en voz alta; con lo que, a continuación, le llegará otra, que también verbalizará. Este proceso se repetirá de forma continuada hasta completar todo un discurso, que concluirá cuando no perciba mentalmente más frases.

He de decir que la experiencia a la que asistí fue realmente singular. El mensaje lo decodificó Luis Arribas y, una vez oído entero, no sólo tenía perfecto sentido sino un elevado contenido que me cuesta creer –y no estoy diciendo que ello no sea posible– se pudiera deber a una improvisación, aun cuando fuera inconsciente. Son muchos los mensajes así inducidos que, a lo largo de los años, han recibido y he podido leer en sus anotaciones. En este sentido, descarto el fraude. Salvo que aceptemos que se están eutoengañando todos.

Hechas estas aclaraciones, vuelvo al desarrollo de las sesiones. El tablero de ouija que utilizan está fabricado por ellos mismos en madera pintada y pulida en blanco –según les explicaron, los de metal dificultan la recepción de las ondas mentales–, al que se han pegado las letras, números y signos convencionales que lo caracterizan. El vaso, sin embargo, no es tal, sino uno de esos achatados y gruesos tarros de cristal con el cuello de borde redondeado que se venden conteniendo yogur, algo más pesados y menos altos que un vaso corriente, lo que facilita su manejo a la hora de deslizarse sobre el tablero.

Durante las reuniones, y salvo quienes ponen el dedo en el vaso, los demás miembros del grupo van anotando en sus respectivos cuadernos o diario el mensaje que en voz alta desgrana uno de quienes colocan el dedo en el vaso, por lo general María. La razón, al parecer, es que en la medida en que uno se concentra en escribir el mensaje que se está decodificando, la mente no se dispersa y el cerebro puede

recibirlo directamente vía inconsciente. Con lo que la asimilación del mensaje al ser posteriormente leído resulta mucho más sencilla en tanto se encuentra ya codificado –aunque uno no sea consciente de ello–. Ello, al margen de que de esa manera cada uno puede luego leerlos tranquilamente en casa cuando lo desee. En cualquier caso, el hecho me pareció muy interesante porque cada miembros del grupo posee, consecuentemente, copia de cada uno de los contactos, literalmente iguales. Y como quiera que varios de ellos los escriben en agendas, diarios o cuadernos sin anillas, los mismos quedan reflejados correlativamente en el tiempo, con lo que no sería posible –si se pretendiera– hacer correcciones sin que se note, suprimir algún contacto –salvo que se arranquen las hojas– o introducir uno nuevo entre ellos. Lo que, desde el punto de vista del investigador, resulta sumamente válido como elemento probatorio en caso de que se precisase.

Bien. Las reuniones se celebran normalmente de noche, de forma preferente a partir de las once. Y no por razones de comodidad o simple conveniencia por parte de los asistentes, sino porque les han explicado que las radiaciones de todo tipo que atraviesan la atmósfera de nuestro planeta son menores durante ese periodo y se facilita la comunicación.

En cuanto a su duración, éstas son variables. Las clases a las que asistí los martes durante dos años solían durar alrededor de tres horas. Pero me consta que en sus reuniones de trabajo el contacto no es tan continuado como durante el curso, sino que dedican mucho tiempo a hablar, consultando con la ouija sólo cada cierto tiempo, debido a que cada respuesta suele precisar nuevos intercambios de opinión entre ellos.

Otro de los aspectos curiosos es el DUM. Aproximadamente cada cuarenta y cinco minutos o cada hora, el vaso marca esas letras invitando a los reunidos a hacer una pausa. Abreviatura de Descansad Unos Minutos, permite a los asistentes estirar los músculos, pasear un poco, intercambiar opiniones sobre lo recibido, ponerse al día con los compañeros o amigos, tomarse un café o una infusión y, sobre todo, reponer fuerzas. Y es que son habituales en las sesiones las pastas y los dulces ya que el azúcar de los mismos –según les han comentado– ayuda a un mejor funcionamiento del cerebro, en tanto éste se alimenta básicamente de ese elemento.

Por cierto, que una de la cuestiones que más me llamó la atención es la facilidad con la que detectan si alguien a ingerido alcohol. He presenciado las reconvenciones a alguno de los presentes varias veces –incluido yo mismo– y llegué a preguntarme si la información la obtenían porque alguno de los presentes lo percibía –aunque fuera inconscientemente– por el olfato. Porque no importaba si uno había bebido sólo un poco de vino y hacía además lo necesario para que nadie lo notase: Geenom lo detectaba. (He de explicar que está prohibido ingerir bebidas alcohólicas el día del contacto, porque –según les han dicho– ello afecta a la comunicación ya que el cerebro no decodifica bien.) Así que otra de las peculiaridades de este singular contacto es la de escuchar ocasionalmente el inevitable consejo de “bebed unos vasos grandes de agua”, bien indicado en general, bien a alguien en particular.

Bueno. Ya estamos, pues, sentados todos alrededor de la mesa, a la hora prevista del día prefijado, prestos con nuestros bolígrafos o plumas y nuestros cuadernos o folios listos. Luis y María, tras los 10 ó 15 segundos de concentración en

silencio, ponen los dedos índice de sus manos derechas en el borde del vaso... y esperamos. Y he aquí una de las cosas que a mí más me sorprende: la respuesta es casi instantánea. Porque no suelen pasar más allá de cinco segundos y ya el vaso comienza a girar en círculo en el centro del tablero de la ouija, ora en el sentido de las agujas del reloj, otra en el contrario: primero algo más lentamente, después a mayor velocidad. E, inmediatamente a continuación, el vaso se desliza hacia las letras con asombrosa rapidez marcando la clave de identificación que permitirá a los miembros del grupo saber que se trata de Geenom: “XXX 5 a 3. Amor, hermanos.” El contacto, sin más, ha comenzado.

Debo, sin embargo, hacer de nuevo un inciso para desvelar dos cosas importantes: la primera, que la frase que en el párrafo precedente he escrito no es en realidad la que verdaderamente se utiliza como clave de entrada, sino una similar; la segunda, que el nombre auténtico con el que se presenta desde hace 18 años mi interlocutor tampoco es el de Geenom, sino que se trata del pseudónimo que me pidió que utilizara al transcribir la entrevista; de ahí el sentido de la respuesta que me da al principio de nuestra charla, cuando me responde: “Me permiten utilizar el nombre de mi maestro, Geenom”.

Y como creo que el lector tiene derecho a saber la razón de esta reserva, le explicaré que se trata de algo muy simple: desde que los miembros del Grupo Aztlán empezaron a difundir sus libros y su revista bimestral, el número de seguidores de su trabajo ha crecido espectacularmente. Y, lógicamente, entre ellos hay muchas personas que han decidido seguir sus pasos e intentar también el contacto con seres extraterrestres. Hasta aquí todo es normal y hasta razonable. El problema surgiría cuando cada grupo que lograba algo se ponía de inmediato en comunicación con ellos para decirles, excitados, que lo habían conseguido, que también recibían mensajes no sólo de Geenom, sino de los demás maestros. (En la revista se han publicado varios resúmenes de algunas de las clases recibidas los martes y los “nombres” de los profesores que las impartieron.) Pero claro, ¿cómo va a ponerse en contacto con nadie Geenom o cualquier otro de los profesores cuyos nombres se han publicado... si no existen? Porque, en todos los casos, se trata de pseudónimos utilizados para salvaguardar sus identidades. Me consta que varios de los admiradores y seguidores del grupo se sintieron molestos al saber este hecho. No me consta, sin embargo, que comprendieran la “lección” que encerraba la experiencia y que es la que llevó a los maestros del Grupo Aztlán a decidir que no se publicaran sus nombres auténticos, los que utilizan en los contactos con el grupo: la de que uno no debe creerse a las primeras de cambio lo que se le dice a través de la ouija. Es decir, que –como ya comenté antes– lo normal es que los mensajes iniciales proceden probablemente del propio subconsciente o de algún espíritu poco evolucionado y que, para gratificar a quien intenta el contacto, se identifique como una de las personas con la que éste desea contactar. Sistema que, por otra parte, garantiza al Grupo Aztlán la identificación de los mensajes, auténticos de sus guías con otras personas y, simultáneamente, rechazar abiertamente los que no lo son. (He de adelantar que –según el Grupo Aztlán– extraterrestres como los que mantienen esta relación con ellos se hallan también en contacto con otras personas de los más variados países desde hace años, como se explica en la extensa entrevista central de este libro.)

Aclarado este punto, volvamos pues a la sesión. Una vez expresada la clave, he observado que la reunión se inicia casi siempre con la misma pregunta cortés: “¿Quieres decirnos algo?”, respondida también generalmente por Geenom con una máxima o pensamiento –cuya compilación me consta que el grupo se plantea publicar en un próximo libro–, pasando luego directamente al diálogo.

En cuanto al coloquio, debo decir que la decodificación a través de la ouija es tan rápida que en muchas ocasiones he tenido –como todos– verdaderas dificultades para poder copiar el mensaje que iba verbalizando María siguiendo las indicaciones marcadas por el vaso. Y ya imagino la cara de sorpresa del lector, pero tienen mi palabra de honor de que no exagero un ápice. ¿Y cómo se explica? Bien, pronto comprobaría –y así lo corroboraron María y Luis, que son quienes ponen los dedos– que, tras tantos años decodificando, han desarrollado ya una habilidad tal que, bien por el propio comienzo de la palabra, bien por el desarrollo inicial de la frase, bien por el contexto de lo que se habla, bien por todo ello junto y porque –como les dijeron– a fin de cuentas el mensaje lo reciben mentalmente y puede haber en ocasiones un trasvase automático del inconsciente al consciente, María consigue adelantarse con cierta frecuencia al vaso y verbaliza las palabras antes de que terminen de completarse. Y así, si el vaso marca “en conse...”, no tiene problemas en terminarla y decir “en consecuencia”, con lo que el vaso pasa automáticamente, sin solución de continuidad, a marcar las letras de la palabra siguiente.

Pero –supongo que se dirá el lector– eso puede indicar que en realidad es el subconsciente de María el que se está manifestando; y, en cualquier caso, incluso aunque no fuera así, existe un evidente riesgo de que diga palabras que no se correspondan con el mensaje mentalmente enviado y éste quede adulterado. La verdad, yo también pensé lo mismo... hasta que observé un significativo detalle en el que no había caído inicialmente: el vaso, de vez en cuando, se paraba en el centro y se “negaba” a seguir. O giraba en redondo haciendo un pequeño y rápido círculo en medio del tablero. O se iba a la letra “N” y regresaba al centro. Y me di cuenta de que se trataba de claves, de “llamadas de atención” que indicaban que la palabra decodificada –con antelación o sin ella– no era correcta. De ahí que no resultaran tan extrañas situaciones como la de María, al intentar adelantarse en la decodificación, verbalizando: “(...) Fun...dó. No: funda... No: fundación... fundamento... fundamental... ¿Tampoco? ¡Ah!, fundamentalmente. Caray, perdonad...” Y todos riendo, claro. Y es que cuando la palabra que María intenta adelantar antes de que se complete por el vaso no es la correcta, éste se detiene en el centro, o bien se desplaza hacia la “N” para indicarle que “no”, que no es esa, o bien gira en círculo invitándola a retroceder a la palabra anterior o sílaba anterior para luego proseguir.

Pues bien, son este pequeño tipo de cosas las que más me han hecho reflexionar. Porque ese simple detalle parece sugerir claramente que el pensamiento de María va por un lado y el mensaje que decodifica por otro; de lo contrario, ¿cómo explicar que ella piense en varias posibilidades y su propia mente, conjuntamente con la de Luis, que son las que decodifican el mensaje simultáneamente, “niegue” a través del vaso la validez de esos pensamientos y termine “imponiendo” finalmente la palabra correcta?.

Podría argüirse que, en tal caso, el responsable de la respuesta podría ser el subconsciente de Luis. Pero la verdad es que el mensaje que se expresa a través del

vaso de la ouija requiere de la sincronización mental de ambos para que se mueva. ¿Y cómo es eso posible cuando uno de los dos está proponiendo mentalmente algo distinto? ¿Cómo es posible que si María piensa mentalmente en varias palabras, el vaso –que se mueve con la conjunción mental de los dos, insisto– vaya rechazando, una a una, cada propuesta que hace? No tiene lógica alguna.

Añadiré que, aunque fueron muchas las anécdotas que viví tanto durante el desarrollo de las sesiones que dieron lugar a este libro como a lo largo de los dos singulares cursos a los que asistí, la mayor parte de ellas no aportarían gran cosa a la obra y voy a obviarlas. No obstante, sí quisiera detenerme en una que, aunque breve, me parece ilustrativa por cuanto demuestra una clara coherencia con el trasfondo del mensaje que el grupo recibe.

Ocurrió durante una de las primeras reuniones, cuando yo observaba lo que sucedía a mi alrededor con especial atención, procurando fijarme en cada detalle, en cada gesto, en cada comentario. Estábamos sentados, copiando a toda velocidad el mensaje que iba desgranando en voz alta María, cuando alcé por un momento la mirada y pude ver cómo, de improviso, el vaso se detenía “en seco” y casi volcaba, lo que no sucedió finalmente porque ella y Luis siguieron manteniendo los dedos sobre él. Riéndose ligeramente, recuperaron, el equilibrio del vaso y se dispusieron a seguir. *¿Qué ha pasado?*, pregunté extrañado, con curiosidad, sin comprender muy bien la razón de ese brusco movimiento. *Nada –me respondió Luis–, que se había posado una mosca en el camino del vaso durante un instante...* Yo había visto, en efecto, cómo sobrevolaba la mesa una de tantas moscas que, de forma habitual, entraban por la ventana, abierta en ese caluroso mes de Julio, pero no que procedía exactamente de encima del tablero. *¿Me estás insinuando –respondí– que el “vaso” se ha parado solo, a fin de no “atropellar” a la mosca?* Sí –me diría ahora María–. *Pero es que nuestros guías nos han dicho muchas veces que la vida, incluso la del ser vivo más pequeño, debe ser respetada siempre. Y no creas, no es la primera vez que esto nos ocurre...*

¿Qué decir? A fuerza de ser sincero, todo lo que hasta el momento he relatado me dio argumentos suficientes como para dar validez a la realidad del contacto, independientemente de quien esté o no detrás del mismo. Más incluso que el propio contenido de los mensajes, cuya validez no entro ahora a valorar. Pero ya se sabe: uno es periodista y no puede evitar ser desconfiado por naturaleza. Así que un día, en plena sesión de preguntas, espeté a bocajarro: “Quisiera hacer una pregunta, pero mentalmente, sin expresarla en voz alta. ¿Es posible? ¿Se me podría contestar?”.

Si inconscientemente creía que ello podía provocar alguna reacción de inquietud o sorpresa entre los miembros del grupo, me equivoqué. Luis y María se limitaron a poner los dedos sobre el vaso y esperaron la respuesta afirmativa –no tenía mucha confianza en que se me dijera que sí, pues esperaba alguna excusa–, precisé de algunos segundos para concentrarme y pensar en alguna cuestión concreta. Luego abrí los ojos y observé que el vaso giraba en círculos, ora en un sentido, ora en el otro, pero con mucha mayor amplitud que en otras ocasiones. Menos de quince segundos después, el vaso daba respuesta puntual y concreta a la pregunta que había formulado –sólo– mentalmente. Y me rendí a la evidencia.

Invito al lector, pues, a pasar sin más dilación a leer el contenido de la entrevista. Pero permítame una sugerencia: abandónese a su lectura sin prejuicios, obviando –en la medida en que le sea posible– sus creencias. Límitese a atender una opinión que –ya le adelanto– posiblemente sea contraria en algunos –o muchos– aspectos de la suya propia. Y observe si lo que lee resuena o no en su interior. Luego, decida por usted mismo.

CAPÍTULO 3

LA ENTREVISTA

Quisiera saber, en primer lugar, quién eres y de dónde vienes.

Soy un ser humano, físicamente vivo, que habita en un planeta de la estrella Alfa B, en la constelación de Centauro, aproximadamente a 4,39 años–luz de la Tierra. Trabajo en mi planeta como sociólogo; en cuanto a mi situación personal, tengo compañera y dos hijos.

¿Cómo debo llamarte?

Me permiten usar el nombre de mi maestro: Geenom.

¿Puedo saber cuántos años tienes?

Cuarenta y cinco. Bueno, en realidad estoy haciendo una extrapolación; quiero decir que esa es la edad que equivaldría a la de la Tierra en cuanto al aspecto físico, y proporcional de la experiencia vital.

Y, según el cómputo de tu mundo, ¿cuál es tu edad?

Seiscientos sesenta y dos años¹.

¿Seiscientos sesenta y dos? Pues, ¿cuál es vuestra edad media de vida?

Unos mil doscientos años.

¹ Cuando Geenom, a finales de 1992, me respondió a esta pregunta, dijo que tenía 634 años. Sin embargo, cuatro años después, cuando estaba dando los retoques finales al libro, volví a preguntarle con el fin de actualizar el dato con exactitud, contestándome que tenía 662. Como quiera que sólo habían transcurrido cuatro años terrestres, manifesté mi sorpresa y pedí que me explicara la razón del desfase. Primero, con sentido del humor, nos instó a calcularlo nosotros mismos con los datos que en su día facilitó al Grupo Aztlán; luego, ante nuestro despiste, respondería:

“Bueno, no os compliquéis la vida. Vivo o espero vivir alrededor de 1.200 años de los vuestros... y de los míos. ¿Básicamente un año nuestro corresponde a un año vuestro? En términos generales, sí, pero tened en cuenta que no todos nuestros años duran lo mismo. ¿Por qué? Pues porque Alfa Centauro es un sistema binario y nuestro planeta, en su órbita alrededor de ‘Alfa B’, sufre alteraciones dependiendo de la posición de la otra estrella”.

Debo decir que la explicación no me resolvió las dudas. Y que sólo el hecho de recordar la distorsión espaciotemporal que se produce en el cosmos, según la Teoría de la Relatividad de Albert Einstein, me pareció la posible clave para aclarar ese aparente conflicto. Lo cierto es que esto es lo que sucedió y así lo cuento.

(Quedé sorprendido. Consulté de nuevo por si había algún error.)

¿Puedes confirmar el dato? ¿Mil doscientos años?

Sí. Es correcto.

¿Podría saber el nombre de tu planeta?

Sí; le llamamos Apu.

¿Y cuántos habitantes tiene?

Actualmente somos unos cuatrocientos cincuenta millones.

Bien. ¿Cómo podría saber, antes de nada, que esta conversación se está produciendo realmente con un ser de otro mundo y no se trata, por ejemplo, de una respuesta originada en la mente de quienes forman el grupo, aun cuando ellos no sean conscientes de ello?

En realidad, la respuesta es afirmativa en los dos casos. Primero, porque yo transmito el concepto telepáticamente y, segundo, porque, en efecto, es la mente del grupo la que decodifica los mensajes, utilizando su forma lingüística y sus variaciones semánticas. En este caso suele ser una combinación bastante perfecta, aunque en alguna ocasión la decodificación del mensaje por parte de las mentes del grupo no ha sido totalmente correcta. Ahora bien, cuando eso sucede, es decir, si lo que dice “el vaso” tiene algún tipo de perjuicio inherente, se les avisa para que corrijan el texto.

Perdona mi insistencia, pero ¿cómo saber que no eres una creación mental o que no estamos, de alguna manera, conectando, por ejemplo, con un espíritu, con el inconsciente colectivo del que hablara Jung, con el archivo akáshico o, simplemente, con el subconsciente de alguno –o algunos– de los aquí presentes?

Bueno, eso es lo que sucede, de hecho, en un alto porcentaje de contactos. Sin embargo, debo decirte que este grupo ha recibido a lo largo de todos estos años pruebas evidentes de que, tras ellos, existe en verdad una personalidad física independiente de sus procesos mentales.

Pero es que a cualquiera que utilice la ouija, la psicografía o la inducción telepática directa le tiene que quedar siempre la duda del origen real. ¿Cómo puede saber alguien si, por ejemplo, está contactando de verdad con un extraterrestre y no con un espíritu desencarnado?

Ciertamente eso es difícil saberlo de forma inmediata porque un extraterrestre no se puede desplazar en el instante para dar una prueba; pero en un periodo de tiempo, digamos de unos meses, es fácil comprobarlo porque la diferencia de los mensajes es notoria. Por ejemplo: ¿has observado cómo suelen ser los recibidos en las clásicas comunicaciones espíritas? Pues vienen a ser manifestaciones en las que los mensajes suelen expresarse de una forma parecida a esta: “Hermanos, el amor de Dios os bendiga y enaltezca vuestros corazones para que, juntos, podamos gozar de la sabiduría del Padre, que os puedo transmitir gracias a que la elevación espiritual conseguida por el grupo permite que se pueda lograr una comunicación de amor y luz inefables”.

¿Estás sugiriendo que la distinción básica es que en los contactos espíritas les “inflan” el ego a los contactados?

No, por favor... Hay hombres desencarnados que han alcanzado un alto grado de sabiduría y bondad. Además, es cierto que en la comunicación espírita sólo se interrelacionan espíritus afines que, aunque no tengan el mismo nivel de sabiduría, poseen al menos un similar nivel de bondad. Por tanto, no se trata de analizar el mensaje, sino al mensajero.

De hecho, en esas comunicaciones lo que prima es la corriente de aceptación mutua, también llamada hermandad, sabiendo el papel que cada uno juega. Es también evidente que en la existencia hay hermanos “pequeños” y hermanos “mayores”, así como que la obligación de estos últimos es la de ayudar, pero nunca la de hacerles los deberes. Guiar, asesorar, orientar, pero nunca manipular, dirigir, obligar o andar por ellos.

Luego sí hay algo de cierto en que el nivel de contacto depende en cierta medida del nivel evolutivo de quien pretenda contactar.

Podríamos decir que, en términos relativos, debe existir una correspondencia evolutiva. Es decir, que yo a mi nivel soy igual que vosotros al vuestro.

Te agradecería que me ampliaras la respuesta.

Quiero decir que no podemos contactar con seres humanos que no tengan un nivel de vibración que, a su nivel (valga la redundancia), sea similar al nuestro. Por tanto, un terrorista, por ejemplo, nunca podría contactar con nosotros porque no existiría correspondencia vibratoria. Y no se trata de que vosotros elevéis el grado vibratorio para llegar al nuestro, sencillamente porque están en bandas vibratorias diferentes, pero sí es necesario que seáis personas cuyos planteamientos vitales no incluyan elementos contrarios a la evolución.

Tengo entendido que vosotros lleváis dando al Grupo Aztlán desde hace años abundante información sobre multitud de cuestiones puramente terrestres. ¿Cómo estáis tan enterados de lo que pasa en la Tierra? ¿De dónde obtenéis los datos? ¿De vuestras propias mentes quizá?

Nuestras fuentes de información son múltiples. Además de las emisiones de radiofrecuencia, que captamos sin problemas, contamos con multitud de datos que constantemente están emitiendo las mentes humanas; he de explicar que nosotros tenemos la facultad de seleccionar cualquier emisión mental emitida por vuestras glándulas pineales.

¿Y cómo nos “escuchas”?

Hay algo llamado expansión de consciencia, sutil mecanismo que permite expandir las percepciones físicas en un radio de varios cientos de años-luz. Esa expansión de consciencia se realiza en los casos de seres humanos de un nivel inferior, esto es, tipo 4.3, de una forma, por así decirlo, tecnológica; sin embargo, nosotros lo hacemos con la mente. En el caso de este grupo estoy conectado a ellos de forma constante; es como si existiera un hilo que nos une, vía glándulas pineal y pituitaria.

Has dicho seres humanos tipo 4.3. ¿Puedes explicarte?

Bien; lo haré de una manera somera porque el asunto es importante, pero su explicación sería muy extensa: el Cosmos, Dios, o como queramos llamarle, se manifiesta constantemente a través de ciclos de manifestación finitos y concretos en sí mismos. Pareciera que su propósito fuera la creación constante e infinita en el tiempo de semillas que, a su vez, crecen, dando frutos que producirán nuevas semillas; y así indefinidamente. De forma que cada una de esas manifestaciones –de la semilla al fruto y de éste a la semilla– constituye un ciclo concreto. Ciclo que se ajusta a un programa cósmico que constituye lo que podríamos denominar “la escala cósmica de manifestaciones”. Bien, pues en ese ciclo tienen lugar siete manifestaciones o dimensiones: a saber, la primera dimensión o dimensión mineral, la segunda o dimensión vegetal, la tercera o dimensión animal, la cuarta o dimensión humana, la quinta o dimensión energética, la sexta o dimensión mental, y la séptima o dimensión divina. Cada uno de estos escalones, planos o dimensiones cumple globalmente una función en el universo. Pero cada una de estas dimensiones está, a su vez compuesta por siete etapas, correspondiendo cada una de ellas a siete pasos intermedios o momentos sucesivos en el proceso de manifestación, que abarcan desde el principio de cada dimensión correspondiente hasta el límite con la siguiente. Así, en el llamado reino mineral, como en los demás, la chispa divina recorre las siete etapas y, a medida que avanza, va perdiendo densidad en lo mineral. Esto es, se manifiesta primero en los cuerpos sólidos, densos y pesados, cuyos átomos contienen menos energía, pasando luego por los líquidos y continuando por los gaseosos y ligeros, En el reino vegetal, la primera etapa comienza con las plantas menos evolucionadas, como por ejemplo ciertos líquenes, y termina en vegetales tan evolucionados que casi se les puede confundir con animales primarios unicelulares. Lo mismo ocurre con el reino animal. En cuanto a la cuarta dimensión o plano humano, cabe señalar algo importante: al iniciar su primera etapa, el hombre dispone de cuatro “cuerpos” fundamentales que mantiene a lo largo de los siete peldaños de su escala evolutivo, aunque durante el recorrido sufre algunas transformaciones. Estos cuatro “cuerpos” son el “Yo interno” o cuerpo espiritual, que es al que nos referimos cuando decimos “yo soy”, al que “envuelven” los otros tres “cuerpos” que hacen del hombre un ser integral: un cuerpo mental, un cuerpo energético o astral, y un cuerpo material o físico, soporte de todos los anteriores.

El hombre, en su evolución o ascenso por la escala evolutiva, va conociendo y dominando tanto la materia que le rodea como la que le sirve de soporte, esto es, su cuerpo físico. Y al dominar la materia, va dependiendo menos de ella y, por el contrario, va haciéndose más dependiente de sus otros cuerpos sutiles. Dicho de otro modo: el hombre evoluciona a medida que pierde densidad; y pierde densidad aumentando la tasa vibratoria de su ser integral, formado por la unión de todos sus cuerpos. En definitiva, los hombres 4.1 (primera etapa de la cuarta dimensión o dimensión humana), son aquellos que están ocupados en comprender el entorno que les rodea y del cual dependen en gran medida. Su evolución mental es todavía más inconsciente que consciente; en estos momentos no existen ya hombres así en la Tierra. Los hombres 4.2 siguen aprendiendo de su entorno, pero su inteligencia les permite ya fabricar instrumentos y utensilios para dominarlo y protegerse. Tampoco existen ya hombres así en vuestro planeta, aunque podríamos tener una referencia próxima en algunas tribus del Amazonas o en los pigmeos. Los hombres 4.3, como es

el caso de los habitantes del planeta Tierra, se diferencian básicamente de los de la anterior etapa en que aparece un elemento nuevo e importante a resaltar: la consciencia, la capacidad de “darse cuenta” de las cosas y tener, además, la facultad de poder aumentar progresivamente ese grado de consciencia. Siendo en ese momento cuando se da cuenta de que es “el rey de las creaciones físicas que ve”, la manifestación más evolucionada de cuanto le rodea físicamente. Y al darse cuenta de su individualidad, comienza a utilizar de forma consciente el llamado “libre albedrío”. La función cósmica de un 4.3 sería, pues, la de poblar y dirigir su planeta regulando y colaborando de una forma consciente y libre al desarrollo evolutivo de los planos o dimensiones anteriores, y evolucionando él mismo a través de la construcción consciente de sociedades armónicas. Cuando el hombre aprenda a vivir en armonía –y ese es el futuro próximo que os espera a quienes superen el próximo salto evolutivo que se acerca, del que en su momento hablaremos– con lo y los que le rodean, pasará a ser 4.4, etapa ésta en la que el hombre debe adquirir plena consciencia de su función: investigar y profundizar en el conocimiento del mundo físico y material para aprender a dominarlo. En cuanto a los 4.5 –nuestro caso en Apu – diré, brevemente, que nos dedicamos, entre otras cosas, a investigar en el terreno de lo que podríamos llamar la moral, procurando que nuestra sabiduría y enseñanzas sirvan de referencia a los 4.3 para su evolución progresiva. Los conocimientos transmitidos por los seres 4.5, por cierto, suelen ser el origen de las religiones en los distintos mundos 4.3, como el vuestro, así como la semilla de los conocimientos esotéricos que custodian las órdenes herméticas. Lo que no quiere decir, en absoluto, que el que eso haya dado lugar al nacimiento de religiones fuera precisamente el fin perseguido. En cuanto a los 4.6, diré sólo que son los maestros espirituales de los 4.4, de la misma forma que los 4.7 lo son de los 4.5. Por supuesto, los hombres 4.7 han alcanzado ya tal desarrollo de consciencia cósmica y tal dominio de la materia que su ser integral está ya muy próximo al de los ángeles, seres del primer peldaño en la quinta dimensión. Y no me extiendo porque ello excedería a la intención que nos animaba en esta entrevista, aunque para que sirva de referencia conviene añadir que en la quinta dimensión viven seres energéticos, es decir, humanos que un día trascendieron la cuarta dimensión y abandonaron, por innecesario el soporte del cuerpo físico; en la sexta viven los seres espirituales y, en la séptima las llamadas divinidades.

Luego tú perteneces a una humanidad...

La humanidad de mi planeta está situada dos peldaños por encima de vosotros en la escala evolutiva; es decir, somos seres humanos con un grado evolutivo correspondiente a la escala 4.5.

Y dices que tu maestro está dos peldaños por encima de tu nivel evolutivo...

En efecto. Geenom es un ser humano de nivel 4.7.

La verdad es que todo esto no es fácil de digerir de golpe. ¿Cuál es vuestro concepto de Dios?

Imposible contestar a esa pregunta en unas líneas. Pero intentaré darte unas pinceladas que te hagan reflexionar. Mira: todo lo que existe está conectado a través del alma universal o caldo de cultivo donde se encuentra inmerso el universo. Y todo

lo que existe forma parte de un cuerpo u organismo al que llamamos Dios. En el caso del hombre, tenemos un cuerpo físico de similar vibración al de Dios: es lo que llamamos universo visible. Tenemos un cuerpo energético al que llamamos astral y que en Dios es la Vida. tenemos una mente, que en Dios se llamaría pensamiento. Y tenemos un espíritu, que en Dios llamamos Amor.

Bien. Sabéis que cada célula tiene la capacidad de generar un cuerpo completo porque el cuerpo físico es como un holograma donde cada célula es la representación de todo ese cuerpo. El cuerpo físico es, además, una representación del cuerpo astral, éste del mental y éste del espiritual. Cada parte del astral tiene o contiene el astral completo, cada parte de la mente a la mente completa y cada parte del espíritu al espíritu completo. Es decir, todo contiene al Todo.

Pero avancemos un poco más en los conceptos filosóficos del holograma cósmico. El hombre es un ser multidimensional; por tanto, su ser está formado por planos energéticos de diferente nivel de vibración superpuestos, pero al mismo tiempo en interacción constante. Y como quiera que el Todo está en cada una de las partes, si tomamos al hombre de forma integral, pero simultáneamente como una de las partes, llegaremos a la conclusión de que toda la información del creador existe en cada cosa creada.

Ahora bien, no toda la información está contenida en el mismo libro, sino que cada nivel contiene sólo la información completa de su dimensión. Por lo que, obviamente, todos los libros juntos forman el Gran Libro del Conocimiento Total.

Visto así, cabe concluir diciendo que cada hombre es Dios porque tiene toda la información necesaria para ser creador. Sólo es necesario ir aprendiéndola. Lo que se consigue por medio de un mecanismo llamado evolución.

Entiendo. Pero volvamos a mis dudas anteriores sobre las comunicaciones entre vosotros y el Grupo Aztlán. Lo que haces entonces en esa charla no es "oírnos", sino "leernos" el pensamiento...

Más o menos.

¿Podrías explicarlo con mayor amplitud?

Por supuesto. El cerebro humano dispone de dos centros que funcionan a modo de antenas, receptora y emisora, y que están situados en su zona central, la más protegida. Son la glándula pituitaria o hipófisis y la glándula pineal o epífisis. Pues bien: estas dos glándulas son los canales de emisión y recepción de los diferentes mensajes que se producen entre dos mentes. Verás, todo mensaje se emite por medio de la glándula pituitaria y es recibido a través de la glándula pineal, relacionada con los procesos mentales que elabora nuestro subconsciente o parte profunda de nuestra mente. Debéis saber, en cualquier caso, que los humanos de vuestro planeta sólo utilizáis un diez por ciento de vuestra capacidad cerebral, mientras que en el mío llegamos al sesenta por ciento.

¿Es la misma base que la de la mediumnidad?

Exactamente la misma, pero con la diferencia de que en una comunicación espírita los desencarnados no pueden leer la mente más allá de los pensamientos que se generan en el neocórtex. Sencillamente, porque carecen de cerebro.

Si he entendido bien, el vaso del tablero se mueve entonces cuando, recibido y decodificado el mensaje por la mente de quienes hacen uso de él, el cerebro envía inconscientemente impulsos a los músculos dando lugar a impulsos nerviosos y contracciones musculares que llegan hasta el brazo, haciendo que éste se mueva hacia las letras y forme las frases. Pero hay dos personas con sus dedos encima... ¿Cómo conseguir la sincronización necesaria para eso, sobre todo a la enorme velocidad con que se mueve? ¿Interviene tal vez alguna otra energía?

Evidentemente, el movimiento del vaso es coherente porque hay una energía mental que lo acompaña. Esa energía mental está localizada en el hemisferio derecho y corresponde al cuerpo mental subconsciente.

Ya. Pues no sé, pero me temo que a las personas no versadas les va a costar entender todo esto...

Bien; lo explicaré entonces. Debéis saber que el cerebro humano está capacitado para emitir y recibir mensajes en forma de pensamientos. Pero hay que tener en cuenta que el lenguaje telepático es conceptual y que, por eso mismo, cada consciente expresará el contenido de acuerdo a sus peculiaridades, es decir, que lo decodificará o “traducirá” según su nivel cultural y de comprensión; por tanto, el fondo no varía, sólo la forma de expresarlo.

Podríamos decir, en consecuencia, que el cerebro es como una emisora de radio que puede emitir y recibir en tres frecuencias diferentes: la del consciente –onda media–, la del inconsciente –onda corta– y la del subconsciente-frecuencia modulada–. Dicho esto, debo explicar que todos los seres humanos emitimos ondas cerebrales de forma constante y que las mismas tienen una longitud y una frecuencia determinadas, por lo que no se interfieren; es decir, es como si tuvieran su propio canal, al igual que sucede con las ondas de radio. ¿Y de qué depende que uno tenga una u otra longitud de onda?, preguntará; pues de la conformación o interconexión de los cuerpos mentales de cada persona. ¿Y cómo se “desplazan”?, continuarás preguntando. Pues a través del éter, de forma similar a como un pez se desplaza por el agua o el gas a través del aire.

¿Pero cuál es exactamente el proceso?

El proceso de transmisión telepática es el siguiente: todo pensamiento emitido parte del consciente de una persona, lo que activa su capa del astral (reguladora de los procesos mentales) de forma que el pensamiento se desplaza a través de la substancia universal o éter que impregna todo el Cosmos.

Una vez emitidos, los pensamientos se mantienen concretos en el éter durante unos segundos y después desaparecen, como las ondas que se producen en la superficie de un lago al arrojar una piedra. Y así, el pensamiento emitido puede ser captado por otra persona durante un pequeño intervalo de tiempo, dependiendo de la intensidad del pensamiento o de la potencia del receptor; y, por supuesto, podrá ser captado incluso a grandes distancias ya que el éter lo invade todo.

Desde un punto de vista, digamos “físico”, el pensamiento del emisor penetra por las fontanelas, situadas en el centro de la bóveda craneana del receptor, excitando su glándula pineal, puente de comunicación entre el consciente y el subconsciente.

Así pues, cuando yo transmito un pensamiento en una comunicación telepática, como la que estamos celebrando ahora, mi cerebro envía la onda –junto

con una carga energética— que activa vuestras glándulas pineal y pituitaria. Porque, como te expliqué antes, son las glándulas pineal y pituitaria las encargadas de emitir y recibir los mensajes en una comunicación telepática.

En cuanto a la carga energética que la acompaña, tiene por misión movilizar el sistema nervioso de forma que vuestro subconsciente reciba la orden de mover el brazo coherentemente, bien para escribir (psicografía), bien para mover el vaso (vasografía) sin que, por ello, pueda haber interferencia consciente.

Perdona la interrupción, pero ¿y si el receptor del mensaje, por la razón que sea, quiere provocar mentalmente una interferencia para que el mensaje responda a lo que espera?

En el caso de que se produzca una interferencia consciente, sea del receptor o de una mente ajena, se interrumpe de inmediato el mensaje que yo envío. Por supuesto, eso sólo es posible después de un proceso continuado en el tiempo, en el que se trabaja para “pulir” la longitud de onda; pero, una vez conseguido, ya no puede haber interferencias; sencillamente, porque yo las detectaré de inmediato.

¿Tiene cada ser humano una onda mental propia y única, como en el caso de las huellas dactilares?

La respuesta es afirmativa. Cada ser humano posee una onda mental propia que le es característica.

Y la comunicación que mantienes con el Grupo Aztlán, ¿cómo se explica? Porque si cada uno tiene una onda distinta... Me gustaría saber también si, además del tuyo, alguno —o algunos— de sus miembros tiene una capacidad mental por encima de lo corriente y es eso lo que hace posible el contacto.

Para que exista comunicación telepática hace falta siempre un emisor y un receptor; y si el emisor es poco potente, se necesitará un receptor potente; y viceversa. En el caso de este contacto yo soy tanto el emisor potente como el receptor potente. Ahora bien, para poder establecer la comunicación tiene que haber armonía en ambas partes; y como yo comunico con un grupo y no con una persona, sus miembros deben estar armonizados para poder recibir. Para lo cual es necesario que, como entre todos forman una secuencia de diferentes ondas, yo deba sintonizar con la cresta más alta de la resultante armónica, es decir, con la media grupal.

En cualquier caso, me sorprende que pueda ser posible una comunicación casi instantánea como la que estamos manteniendo, pues si tú estás realmente en otro planeta, a más de 4 años-luz de la Tierra, ¿cómo es posible este diálogo? Porque, hasta donde nosotros sabemos, la velocidad de la luz es la máxima alcanzable. Y, sin embargo, atendiendo a tus explicaciones, la velocidad del pensamiento sería muy superior a la de la luz... Eso suponiendo que el pensamiento se pueda transmitir de cerebro a cerebro, es decir, aceptando que existe la telepatía, lo que los científicos ortodoxos —aun cuando yo no la ponga en duda— no han admitido hasta el momento.

Ciertamente, la velocidad de la luz no es la máxima alcanzable. Hay energías más sutiles que los fotones y que les preceden en su desplazamiento, llegando más lejos en el mismo tiempo. En cuanto a la existencia de la telepatía, es cierto que, en el estadio de desarrollo de vuestra mente, ésta suele manifestarse de forma inconsciente

–¿quién no ha tenido experiencias de ese tipo?– y os resulta difícil practicarla de forma consciente y a voluntad. Peor su realidad, créeme, está fuera de toda duda.

Supongo que, entre las energías más sutiles a las que te refieres y que van a mayor velocidad que la luz, estará la energía mental. Pero ¿de qué “materia” están constituidas las ondas del pensamiento?

No se trata de materia, sino de energía electromagnética sublimada.

¿Y a qué velocidad “viaja” el pensamiento por el espacio?

La verdad es que se ha intentado medir, pero no se ha conseguido.

Pues esto me lleva a otra interrogante. ¿Hay “atajos” en el espacio? Y no me refiero sólo a la energía mental, sino a la posibilidad de que tales “atajos” sean utilizados por naves espaciales. ¿O es esa una hipótesis que pertenece a la ciencia-ficción...?

Por supuesto que los hay; y “retrasos” también, a poco que uno se meta en un bucle energético.

Me gustaría saber qué hay de cierto en la teoría que postula la existencia de mundos paralelos.

Efectivamente, existen. Son mundos que se hallan en la misma frecuencia vibratoria y que, eventualmente, están situados espacialmente a la misma distancia de un punto de conexión interdimensional. ¿Y qué es un punto de conexión interdimensional? El Cosmos, además de estrellas y planetas, nebulosas y galaxias, cuántars y agujeros negros, también, y sobre todo, es energía, a través de la cual –y gracias a la cual– los mundo y todo lo visible mantiene un equilibrio. Es la llamada alma universal. Pues bien, en determinados puntos la energía tiene “agujeros” y a través de ellos es posible conectar un mundo con otro. De hecho, los planetas evolucionados utilizan esas puertas energéticas para desplazar sus naves de forma rapidísima; por ejemplo, de nuestro planeta –Apu– a la Tierra se tardan doce o trece segundos. Ahora bien, debéis saber que esos puntos de conexión interdimensional no existen en todos los planetas.

¿Y hay alguno en la Tierra?

Sí. Y es más: una de las razones por la que los de Apu estamos en contacto con vosotros es porque en vuestro planeta existen puntos de conexión interdimensionales que aprovechamos para desplazarnos a otros lugares del espacio que también cuentan con ellos.

¿Y podrías decirme dónde se encuentran esas puertas interdimensionales? ¿Hay alguna en España?

Existen muchas en varios países. En España, la más importante está en las islas Canarias. Las demás se encuentran en la hoz del río Duratón (Segovia); en los ojos del río Guadiana (Ciudad Real), en Valdezaray (Logroño), en los Picos de Europa (León), en la montaña de Montserrat (Barcelona), en Sierra de Ronda (Málaga), en Covadonga (Asturias) y en Javier (Navarra). Y, sintiéndolo mucho, no puedo ser más explícito.

Comprendo. Antes te pregunté cómo podía saber que el contacto del grupo se producía realmente con extraterrestres y no, por ejemplo, con el llamado archivo o registro akáshico. Pero, ¿cómo concebís vosotros ese registro?

El archivo akáshico es un inmenso archivo energético cuya ubicación no conoce ningún ser humano, incluidos nosotros, aunque suponemos que está en la 7ª dimensión.

No obstante, sabemos que hay “terminales” de ese archivo en cada sistema solar, ya que normalmente los espíritus se centran en uno para su evolución. La “terminal” correspondiente al vuestro está, energéticamente, en Marte. En ellos están registradas las últimas vidas de los seres de cada planeta del sistema solar.

¿Podemos nosotros acceder a él? Y si así fuera ¿cómo?

Por supuesto que podéis. La conexión se hace a nivel mental mediante el subconsciente por tanto, ello es posible bien durante el sueño, bien en estado de meditación, de relajación o de sofronización. Ahora bien, normalmente la información en esas terminales está restringida a una o dos vidas, mientras que en el archivo akáshico general están registradas todas y cada una de las encarnaciones.

También hay otro archivo intermedio que está localizado, energéticamente, en el centro de la galaxia, pero es muy difícil acceder a él.

De hecho, el acceso a los archivos akáshicos está limitado por la propia etapa de evolución. Y, por supuesto, no es posible acceder a través de ellos a información considerada confidencial; es decir, no podrías consultar, por ejemplo sobre cuestiones particulares de otras personas.

¿Sólo están registrados en ellos las vidas de los seres humanos y no otros acontecimientos?

No. En los terminales de cada sistema solar hay otro tipo de información, por cuanto en ellos se encuentra registrada la historia completa de los planetas que lo forman. Pero sólo tienen acceso a esos datos espíritus evolucionados a partir del nivel 4.4 y, en algunas ocasiones, 4.3, normalmente de manera incontrolada o espontánea. Aunque a veces un 4.3 puede acceder de forma consciente si algún 4.4 ó 4.5 le “acompaña” en ese momento.

La verdad es que no termino de concebir la esencia de esos archivos akáshicos. Me asaltan muchas dudas. Porque, ¿cómo están constituidos? ¿Qué tipo de energía lo conforman?

Mira, los archivos akáshicos son una banda vibratoria de amplitud desconocida, conformada por energía mental y supramental (conciencia). Esta energía recibe todas las emisiones que producen los seres conscientes y da a cada uno un canal por donde acceder a información sobre su trayectoria y también aquella que, eventualmente, pueda necesitar para su evolución. Esta última la recibe en forma de intuición, sueño o percepción extrasensorial. A veces, nos encontramos con personas que tienen el canal más abierto y recogen información que se está procesando en ese momento, percibiéndola como premoniciones.

¿Quieres decir que cada persona tiene un “canal” propio de conexión con el archivo akáshico?

Claro; ya te dije que cada cerebro emite en una frecuencia única y exclusiva, de la misma manera que en cada ser humano su huella dactilar es distinta.

¿Y se puede consultar en ellos sólo sobre cuestiones que nos sirvan para nuestra evolución personal o sobre cualquier tema?

Sobre cualquiera, siempre que esa información no perjudique a alguien; ahora bien, debes saber que la respuesta que se recibe es siempre la adecuada al nivel de comprensión del consultante.

¿No podrías darnos algún sistema o técnica para mantener un intercambio permanente de información, para sostener una especie de diálogo con el archivo akáshico?

Me temo que en vuestro actual estadio evolutivo no es posible hacerlo de forma consciente.

Bien. Y dime, dando por supuesta vuestra existencia, e igualmente por bueno que el viaje entre planetas es posible porque el teórico impedimento de la distancia desaparece si no es cierto que la velocidad de la luz es la máxima alcanzable, ¿habéis estado los seres de Apu alguna vez en la Tierra?

Verás: “Apu”, nombre de mi planeta, significa monte en quéchua. Y ésta es una lengua que, hace aproximadamente unos quince mil años, le fue transmitida a los indígenas del altiplano sudamericano –Perú y Bolivia– por gente venida de un lugar llamado Atlántida. (Por cierto, el vasco es una variación del quéchua.) Pues bien, nosotros adoptamos el nombre de Apu hace millones de años y lo hicimos así porque nuestro planeta es muy montañoso. Por eso, al llegar a la Atlántida, hace unos quinientos mil años, llamamos Apu a la gran montaña –de más de diez mil metros de altitud– que estaba situada al noroeste del continente. En esa época estuvimos (no yo, evidentemente) ayudando a la generación de hombres que habitaba entonces vuestro planeta y controlando la reproducción de especies animales y vegetales traídas de otros lugares para su adaptación a la Tierra, como el trigo, el maíz, la avena, el mijo, el centeno, etc., al igual que ciertas aves y mamíferos repartidos por el cono sur de América.

¿Estás insinuando que los terrestres, de alguna forma, somos los “descendientes” de los seres de Apu que vinieron a la Tierra hace cientos de miles de años?

De Apu, no; pero sí es cierto que en la Tierra se realizaron en dos ocasiones modificaciones genéticas que tenían como objetivo ayudar a la población del planeta a dar sendos saltos cualitativos en su evolución, primero en seres 3.7 y, posteriormente, en hombres 4.2, y que tenían como base el patrón de una razón situada en Orión.

¿Se habla hoy el quéchua en Apu?

En Apu nos comunicamos telepáticamente. El quéchua es un idioma que se habló en Apu antes de que nuestro planeta pasara a ser soporte de una humanidad 4.5 y que se enseñó a los habitantes de la Atlántida porque entonces pareció útil para que aquellos hombres, que hablaban lenguas distintas, se pudieran comunicar entre sí; y ello porque iban a encontrarse con gente de otras latitudes y era bueno que tuvieran un lenguaje común. En suma, en aquellos momentos el quéchua era una especie de

esperanto actual. En cualquier caso, cayó en desuso cuando se fueron imponiendo otros lenguajes como el jeroglífico y el copto, así como la telepatía.

Hablemos de vosotros. ¿Puedo saber, por ejemplo, cómo eres tú físicamente?

Pues mido dos metros y cuatro centímetros, mi cabello es rubio, casi blanco, y me llega hasta la mitad de la espalda; los ojos son azules y mis facciones más bien angulosas. Puede decirse, si atendemos a los cánones de belleza terrestres, que resultamos armónicos.

¿"Resultamos"? ¿Insinúas que todos los seres de Apu son físicamente similares a ti? Quiero decir que si son todos rubios, altos y de ojos azules..., vaya.

Pues, sí. La verdad es que somos bastante parecidos, aunque las mujeres conservan formas menos angulosas.

Pues me parece bastante arquetípico, ¿no? Quiero decir que tu descripción viene a coincidir mucho con el estándar clásico de belleza que por aquí se supone que correspondería a seres espiritualmente más evolucionados... Para entendernos: ¿en todos los planetas de nivel superior al nuestro sus habitantes son "altos, rubios y de ojos azules"?

Por supuesto que no. Eso depende de cada planeta. En el nuestro, la única raza que lo habita es blanca y, en consecuencia, evoluciona hacia una purificación del blanco. En otros planetas, sin embargo, los habitantes pueden ser negros y su evolución les lleva a la purificación del negro, que no consiste en ser más negro sino en eliminar las imperfecciones físicas, lo mismo que ocurre con el blanco, el amarillo, el rojo o el verde, por no citar al azul.

¿De verdad hay humanos con la pigmentación de todos esos colores?

El universo es muy grande...

Ya. Me llama la atención también que llevéis el pelo tan largo. Aquí se ha especulado mucho con la hipótesis de que el cabello actúa, a nivel mental, como una especie de antena amplificadora. ¿Es esa la razón de que os lo dejéis crecer?

No. En nuestro planeta la longitud del pelo está en función del nivel de responsabilidad asumida, con un límite en la cintura.

Luego la longitud del pelo viene a ser algo así como un símbolo de distinción...

No de distinción, sino de identificación.

Entiendo. Y dime, ¿son físicamente similares a nosotros todos los extraterrestres de este universo o hay gran variedad de morfologías?

Hay morfologías diferentes, adaptadas a las condiciones de cada planeta. No obstante, en términos generales se tienen cabeza, tronco y extremidades. Lo que generalmente apenas varía, en cuanto a la estructura y funcionamiento, es el cerebro. Por ejemplo, nosotros tenemos sólo un pulmón, carecemos de bazo y el hígado, comparativamente, es más pequeño que el vuestro.

¿Y existen seres inteligentes del cuarto nivel –es decir, de 4.1 a 4.7– con aspecto no humano? ¿Por ejemplo, vegetal?

Los hay, pero son escasos porque la línea antropomórfica se ha decantado durante un largo proceso de autoselección como la más versátil y adaptable. Conviene aclarar, en todo caso, que el espíritu individualizado es una cosa y la inteligencia, que es sobre lo que me has preguntado, otra. Si hablamos de inteligencia, es evidente que hay multitud de especies inteligentes, más o menos, pero inteligentes. Ahora bien, si hablamos de especie con espíritu individualizado y conciencia de sí misma, no hay más que humanos en el cuarto nivel. Al menos, en este universo.

Dime: tecnológicamente, ¿cuántos años de adelanto nos lleváis?

En años terrestres, yo diría que podríais alcanzar nuestro nivel en unos 35 ó 40 mil años.

El hecho de que tus antepasados visitaran la Tierra hace tantísimo tiempo explicaría la referencia a naves voladoras y a seres celestiales de tantas civilizaciones antiguas. Pero pareciera, o al menos esa es mi impresión, que ha sido en los últimos cincuenta años cuando el número de avistamientos de objetos volantes no identificados, popularmente conocidos como OVNI, se haya multiplicado de forma extraordinaria. La pregunta, pues, es obvia: ¿visitan actualmente naves extraterrestres la Tierra?

Por supuesto.

¿Y es posible saber cuestiones puntuales como, por ejemplo, de qué están hechas las naves?

Las que se ven habitualmente en tu planeta son metálicas.

Pero, ¿de qué metales están hechas?

Los más utilizados son el cromo, el vanadio, el titanio, el cadmio y el litio; este último en combinación con el carbono.

¿Y qué combustible utilizan?

Uno de los combustibles más usados es el deuterio (isótopo de hidrógeno).

Con frecuencia se reciben informes de gente que asegura haber visto extraños seres, aparentemente extraterrestres, que tras bajar de sus naves se posan en lugares poco poblados, en especial en zonas acuosas. ¿Cuál es la razón?

Por lo general son naves de seres 4.4 que recogen muestras de fauna y flora para su conservación en vivo. Aunque también suelen realizar otro tipo de misión, como extraer el hidrógeno y el oxígeno que necesitan para la combustión y generación de electromagnetismo.

Son también muchas las personas que afirman haber visto aparecer y desaparecer OVNI ante sus propios ojos, súbitamente. ¿Cómo se explica este fenómeno? ¿Pasan tal vez de ésta a otra dimensión? ¿O acaso las naves tienen el poder de materializarse y desmaterializarse?

Evidentemente, no todas las naves tienen esa capacidad; de hecho, sólo lo consiguen aquellas cuyas civilizaciones dominan totalmente la materia y no son muchas. Concretamente, pueden hacerlo sólo las provenientes de Sirio, Orión y Alfa

de Centauro. El tema se circunscribe al nivel de vibración atómico. Se puede expandir el espacio interatómico sin perder la fuerza de cohesión con la consiguiente carga electromagnética, de tal manera que, de forma instantánea, la nave puede alcanzar un tamaño de varios centenares de kilómetros cuadrados, existiendo entre cada átomo distancias desde 1 a 100 metros, quedando así invisible a los ojos humanos. En la distancia, esa nave aparece como semitransparente, traslúcida o plasmática. Posteriormente es posible, reduciendo el nivel vibratorio, concentrarse en un punto cualquiera de su estructura; es decir, tomando ese punto como referencia.

¿Y eso se consigue con simple tecnología? ¿Y qué expansión puede llegar a conseguirse? Por cierto, ¿no afecta eso a la tripulación?

En todas las civilizaciones se consigue al principio con tecnología, utilizando generadores de energía electromagnética. Luego, a medida que se trasciende de la tecnología (por evolución, obviamente), es la mente la que domina el proceso. En cuanto a la tripulación, pasa por el mismo proceso expansivo sin sufrir daño. Y en cuanto al límite de expansión interatómica, se puede llegar a alcanzar los 10.000 kilómetros entre átomo y átomo. Claro que, en este último caso, estoy hablando de civilizaciones superavanzadas del nivel 4.6.

¿Y qué tipo de energía se utiliza para lograr esa expansión mediante tecnología?

La vóntica.

¿La energía “vóntica”?

Sí. Es un tipo de energía que aún no se ha descubierto en la Tierra, que generan los seres vivos y que está situada en el umbral entre el astral y el mental, siendo la que absorben los “egans”² como resultado de un interfaz. Se trata de una combinación de materia orgánica (aminoácidos), materia astral y materia mental (relativa al inconsciente), elementos que se combinan mediante el electromagnetismo.

Pues bien, esa materia adquiere diferentes grados de sutileza en función de la relación nave–ocupantes–trayectoria y velocidad de desplazamiento, de tal manera que no tiene siempre la misma densidad, siendo más densa cuando se está en movimiento y menos si la nave se encuentra estática. Utilizando diferentes tipos de tecnología, la energía vóntica puede incluso envolver la nave y hacerla desaparecer a la vista, tan sólo reduciendo el nivel de densidad al 0,00001 % de la masa –a nivel atómico– visible por el ojo humano.

² Con el fin de que el lector comprenda el término, transcribo –excepcionalmente– parte de la explicación dada en una de las clases de “Medicina bioenergética” recibidas por el Grupo Aztlán y a las que tuve la oportunidad de asistir: “El cuerpo físico tiene una serie de glándulas que se ven afectadas –positiva o negativamente– por el cuerpo etérico, que utiliza como interfaz a los chakras y, subsiguientemente, a los meridianos y a los nadis. Los chakras son receptores, acumuladores y distribuidores de energía etérica, la cual organiza y repara las estructuras celulares en el físico. Sin embargo, si los chakras no funcionan correctamente las influencia sobre el físico se ven mermadas, con lo cual éste queda indefenso ante las agresiones del medio. ¿Por qué pueden funcionar mal los chakras? Por procesos mentales incorrectos. Y aquí nos encontramos con el interfaz del cuerpo mental, que en este caso diremos psíquico. Por cada uno de los chakras, nos encontramos un ‘egan’. Un ‘egan’ es un nodo de energía mental imbricado en diferentes partes del cerebro y que interactúa con los chakras y, subsiguientemente, con las glándulas.”

Todo esto me hace recordar los testimonios de personas que, sobre todo en los últimos años, afirman haber sido abducidas –raptadas– por extraterrestres. Hasta el punto de que son centenares –si no miles– las personas que en todo el mundo, especialmente en estado de hipnosis o sofrosis profunda, aseguran haber sido abducidas y vivido experiencias de lo más variopinto, relaciones sexuales incluidas, con presuntos alienígenas. ¿Qué hay de cierto?

A principios de los años 40 –de vuestro siglo XX, por supuesto– se produjo la entrada en la Tierra de una expedición de seres procedentes de un sistema solar que orbita alrededor de la estrella Rigel y que tenía graves problemas de degeneración genética por variaciones importantes en su hábitat. Llegaron hasta la Tierra, autorizados, para explorar el código genético de plantas, animales y personas, aunque en el caso de las personas deberían analizarlas sólo por medio de espectrografía y otros sistemas de decodificación genética, partiendo de residuos que contuvieran células o restos orgánicos. La época era oportuna porque los conflictos bélicos existentes les permitió pasar más desapercibidos. El problema fue que no controlaron adecuadamente los experimentos y causaron algún que otro desaguisado. Y, en el caso de las personas, no se limitaron a lo previsto, sino que raptaron a algunas para analizarlas en profundidad. Obviamente, en cuanto esa inaceptable intromisión se detectó, se les expulsó del planeta.

Pero los testimonios de personas que afirman haber sido abducidas han continuado a lo largo de los años y son muchos, incluso actualmente, los que aseguran haber vivido esa experiencia.

Los informes recogidos por los militares y policías de aquellos primeros casos, reales, sirvieron posteriormente, sobre todo en los años 60 y 70, para que tanto las multinacionales farmacológicas, como la CIA y el Ejército realizaran todo tipo de experimentos con personas, recreando los ambientes descritos por los testigos. Incluso se sometió a algunos a hipnosis y se les introdujo en laboratorios con aspecto de nave espacial, induciéndoseles visiones “ad hoc”. De esa manera no sólo ocultaban lo que realmente hacían, sino que además desprestigiaban ante la opinión pública a los extraterrestres, a los testigos y a las víctimas. En realidad, secuestros auténticos por extraterrestres ha habido muy pocos. Un 1 ó 2 por ciento de los casos publicados.

¿Podrías decirme algún caso auténtico de abducción?

Pues el de Ann Sullivan, en Kansas, el año 1948; el de Robert Fuller, de Oklahoma, en 1949; y también el del matrimonio formado por Barney y Betty Hill en 1961. Los casos citados están en poder del FBI ³.

³ El caso del matrimonio integrado por Betty y Barney Hill, residentes en la localidad de Portsmouth (EE.UU.), tuvo lugar la noche del 19 al 20 de Septiembre de 1961 cuando volvían a su casa por carretera de regreso de unas vacaciones en Canadá. Según se supo después, durante su viaje vieron descender cerca de la carretera una extraña nave y el matrimonio, movido por la curiosidad, se acercó a ella, siendo finalmente llevados a su interior por los ocupantes –extraterrestres según sus relatos– y sometidos a un completo chequeo médico. Sin embargo, el relato del hecho –que no trascendió al público hasta 1966– sólo se conoció porque el prestigioso psiquiatra norteamericano Benjamin Simon, al tratar a Betty la sometió a hipnosis y conoció así la sorprendente causa de sus problemas; con el fin de corroborar la historia y descartar que se tratase de una fabulación mental, sometió también a hipnosis a su marido, quien no sólo explicó lo mismo que su mujer, sino que complementaría todo lo

¿Y qué puedes decirme del llamado “caso Roswell”?⁴ ¿Son auténticas las filmaciones que se han difundido por medio mundo en las que se ven las presuntas autopsias realizadas en 1947 a unos extraterrestres?

Son un fraude. Basta analizar la película para darse cuenta de que los supuestos extraterrestres no son tales.

Pero, ¿se estrelló o no un platillo volante en Roswell cuyos restos fueron escondidos por el Gobierno norteamericano?

Sí, se estrelló una nave extraterrestre; pero no iba tripulada.

Hay otro tema relacionado con el tema OVNI que ha dado lugar a muchos artículos y libros. Me refiero al caso de los OVNI de Aldebarán y su presunta conexión con la Sociedad Vrill⁵.

acaecido. Parece que los alienígenas les habían dado una orden mental para olvidar lo sucedido. El relato fue publicado en distintos artículos en la revista Look (que en España reprodujo La Actualidad Española), así como en un libro de John G. Fuller –El viaje interrumpido (Plaza & Janés)– que dio la vuelta al mundo y en un largometraje para televisión titulado The UFO Incident.

En cuanto a las abducciones de Ann Sullivan y Robert Fuller a las que Geenom hace referencia debo decir que no he podido encontrar ninguno de ambos casos en la bibliografía consultada.

⁴ El 8 de Julio de 1947 un comunicado oficial de la Base Aérea de Roswell (Nuevo México) informaba de que oficiales de inteligencia del destacamento militar habían recuperado los restos de un “platillo volante” que se había estrellado en la zona. La noticia corrió como la pólvora. Pero horas después, el Cuartel General de Fort Worth, en Dallas (Texas), ordenó desmentir ese boletín afirmando que los servicios de inteligencia habían confundido un globo sonda con el presunto “platillo volante”. Desde entonces hasta hoy, la Fuerza Aérea sigue manteniendo la versión de que allí se estrelló un globo, al tiempo que oficiales retirados que trabajaron en Roswell en aquella época aseguran que se recuperaron los restos de un objeto discoidal. Sea como fuere, lo que es indiscutible es que fue a partir de aquel mes de Julio de 1947 cuando la Fuerza Aérea creó sus primeras comisiones oficiales para investigar los casos OVNI, decretó sus trabajos como alto secreto e, incluso, solicitó ayuda al FBI. Una ayuda que, según demuestran papeles oficiales desclasificados, el FBI accedió a prestar a cambio de que se le permitiera acceder... a los platillos volantes siniestrados (la expresión está escrita así, en plural, en los documentos originales).

Recientemente, a mediados de 1995, un productor británico llamado Ray Santilli anunció a bombo y platillo que había comprado a un antiguo cámara norteamericano llamado Jack Barnett las películas originales que se rodaron en la base, conteniendo las imágenes de la autopsia a los cadáveres de los tres extraterrestres que se habían encontrado en su interior. Sin embargo, tanto las películas – emitidas por varias cadenas de televisión–, como la práctica totalidad de la historia que contó Santilli, fue rápidamente denunciada como un montaje fraudulento, eso sí, muy bien hecho.

La polémica, en todo caso, sigue abierta.

⁵ Nada más terminar la Primera Guerra Mundial surgiría en Alemania la llamada Sociedad Vrill, integrada por un grupo de germanistas que mezclaron ideas esotéricas y arias que, junto al sincretismo ideológico de otro grupo similar –la Sociedad de Thule–, proporcionarían al nazismo hitleriano la base ideológica de sus creencias. Pero mientras la Sociedad de Thule asentaba su filosofía y doctrina en el convencimiento de que existía un continente perdido en el Ártico, la Sociedad Vrill investigaba los orígenes de la raza aria y la forma de estimular las capacidades mágicas que todos creían poseer y que permanecían dormidas.

Hay que explicar que la inspiración de los vrilianos tenía su origen en la obra del escritor rosacruz inglés The Coming race (La raza venidera), en cuyo libro el autor hace una descripción novelada de los secretos que habría aprendido durante su propia iniciación, entre ellos la existencia de una raza que viviría bajo tierra –los vrill–ya–, poseedora de facultades paranormales excepcionales.

El caso es que, a finales de 1919, ocho miembros escogidos de ambas sociedades se reunieron en una vieja casa cercana a la localidad de Berchtesgarden con la intención de establecer

Lo siento, pero no puedo hablar de eso.

Bien. Cambiemos entonces de tema. Me gustaría conocer tu opinión sobre algo: hace algún tiempo recibí una información según la cual un astrónomo aficionado había fotografiado, con un telescopio, un edificio en la Luna. Asegurándoseme que, por los cálculos efectuados, tenía alrededor de siete pisos. Si la información es correcta, demasiado grande para ser una edificación hecha por nuestros astronautas, ¿no?

En la Luna se construyeron hace años varias bases terrestres, aunque en los últimos tiempos están deshabitadas: concretamente, desde que se suspendió el llamado proyecto “guerra de las galaxias”.

Pues aquí nadie sabe nada de todo eso; al menos, hasta donde yo conozco. Además, ¿quiénes se encargaron de construirlas?

Empresas privadas contratadas por los gobiernos norteamericano, ruso, inglés y francés.

¿Empresas privadas? Que yo sepa, no ha habido más naves lanzadas al espacio que las controladas oficialmente por los gobiernos de las grandes potencias. ¿O es que se hizo a través de los vuelos oficiales?

Por supuesto. Durante años se han lanzado en secreto cientos de cohetes con la “pantalla” de que sus misiones estaban relacionadas con proyectos de investigación relativos a las comunicaciones, a meteorología y a experimentos científicos sin especificar.

La verdad, no entiendo cómo se puede haber conseguido mantener algo así en secreto...

Hay muchas cosas que se hacen en secreto en vuestro mundo, sobre todo en lo que concierne a temas del espacio. Tened en cuenta que si lanzan un cohete con un satélite meteorológico, es muy fácil soltar el satélite cuando esté en órbita y luego seguir...

¿Qué otros gobiernos de la Tierra estarían informados de esto?

Japón y Alemania, pero ambos son socios capitalistas.

¿Socios capitalistas? ¿Con qué finalidad se construyeron esas bases?

contacto mediúmnico con seres de otra constelación. Unos meses antes, Maria Ortische, famosa médium y miembro de ambas sociedades, aseguró haber recibido mediante escritura automática una serie de mensajes, unos en sumerio, otros en el código secreto de los templarios, deduciendo que provenían de una civilización alienígena que habitaba en el sistema solar de Aldebarán (a unos 68 años-luz de la Tierra), en la constelación de Tauro. De ahí el motivo de la reunión conjunta, cuyo objetivo no era otro que el de obtener información para construir una nave que les permitiera llegar hasta ellos. Información que –se dice– llevaría a iniciar –con los datos presuntamente recibidos– la construcción de una nave discoidal propulsada por fuentes de energía alternativas, en un operativo secreto que sería bautizado como Operación Aldebarán.

La última noticia que se tiene de aquella historia es que la nave que estaba construyéndose fue desmontada en 1924 y sus piezas cuidadosamente almacenadas en un lugar desconocido del sur de Alemania. Si todo ello pertenece a la ficción o a la realidad es algo aún discutido.

Como base intermedia en sus planes para explotar minerales en la Luna y en distintos planetas. Lo que pasa es que los terrestres siempre han dado por sentado que no había vida inteligente, ni de ninguna clase, en los planetas de vuestro sistema solar; y se llevaron una sorpresa cuando fueron visitados por gente –no terrestre, claro– que les advirtió que, si seguían adelante, podrían no dar un solo paso más.

Bueno, pero eso significaría que en estos momentos hay extraterrestres actuando en la Tierra...

Por supuesto; los hay.

¿Y de dónde proceden?

En estos momentos, de cuatro lugares: de Ganímedes, de Neptuno, de Titán y del interior de vuestro propio planeta. Todos ellos de nivel 4.4.

La verdad, me sorprende tu respuesta. Las sondas espaciales han confirmado que en el sistema solar no hay vida. Al menos, ésa es la información que poseemos.

Ciertamente, las sondas espaciales han tomado ya fotografías de casi todos los planetas de vuestro sistema solar, pero lo que envían son datos electrónicos que se convierten en imágenes y datos sobre la composición atmosférica y, en ocasiones, sobre la estructura de la masa. Pero no contemplan la posibilidad de vida en el interior tendente a hacer habitable el exterior. Y es que ignoran que las atmósferas de los planetas no se generan, generalmente, por influencias externas, sino internas; a eso se llama Cosmotecnología. Y está siendo aplicada allí por seres humanos altamente cualificados 4.4, 4.5 y algunos 4.3 allí desplazados.

¿Quieres decir que en Titán, Neptuno y Ganímedes la vida se desarrolla en el interior del planeta?

En Neptuno, no.

¿En los otros sí?

Sí.

¿Y hay vida en otros planetas de nuestro Sistema Solar?

Sí, hay más planetas habitados, pero no sé si debo decirlo.

¿Por qué?

Porque a veces una respuesta que no puede ser corroborada de forma inmediata y que, además, es aparentemente contradictoria con los descubrimientos terrestres actuales, puede originar que se desmorone una idea. Me refiero a que si yo digo que hay vida en Venus, por ejemplo, y resulta que según las sondas espaciales y fotografías, etc., los científicos dicen que eso es absolutamente imposible dada la temperatura del planeta y el tipo de atmósfera, el que reciba la respuesta puede poner en duda o negar la veracidad de las demás informaciones. Y como la vida en Venus existe, pero no se va a descubrir en mucho tiempo, prefiero callarme.

¿Esta respuesta puedo transcribirla en la entrevista?

(Se produce una inesperada pausa). Si lo deseas, puedes.

En este caso, ¿podrías decirme si hay vida en Marte?

No en su superficie.

Sin embargo, se han fotografiado en ella unas formaciones que semejan ser pirámides y una cara con aspecto humano. ¿Es tal vez un efecto óptico producido por las sombras de la orografía al incidir el Sol o son reales?

Corresponden a monumentos megalíticos construidos hace ya muchos miles de años.

Perdona, pero ¿puedes ampliarme la información?

Se trata de formaciones piramidales que datan de hace unos 100.000 años y que fueron construidos por sus antiguos habitantes para intentar reequilibrar los desarreglos telúricos que entonces sufría el planeta a causa de una serie de desajustes en su órbita alrededor del Sol, lo que terminó alterando gravemente su eje de rotación. Desgraciadamente, la catástrofe no pudo finalmente evitarse, aunque esas formaciones consiguieron, al menos, retrasarla unos 25.000 años. Los canales de Marte son, en muchos casos, grietas por donde se sumió el agua, que quedó embalsada en un porcentaje respetable (alrededor de un 60%) en el subsuelo marciano.

En cuanto a la “esfinge”, se construyó para llamar la atención de otros mundos en una especie de llamada de auxilio cósmico ante lo que se preveía.

¿Y tienen alguna semejanza esas pirámides con las de la Tierra?

Ciertamente. Las pirámides marcianas fueron también construidas en piedra y son muy similares a las de Keops y sus hermanas. Tened en cuenta que la información, cuando es útil, circula por los “mentideros” siderales con profusión. Es más: las tres grandes pirámides egipcias de la meseta de Gizéh son una copia de unas que hay en Neptuno. Bueno, no sé si siguen existiendo porque la verdad es que la datación de la información que tengo es de hace unos 50.000 años.

Pensé que la información que me estás proporcionando la recogías mentalmente –y de forma prácticamente instantánea– del archivo akáshico.

No, hombre. Yo soy un ser humano como vosotros, aunque el nivel evolutivo de nuestra humanidad esté dos peldaños por delante en la escala evolutiva. Y aunque es verdad que tenemos mayor capacidad para acceder al archivo akáshico, lo que te estoy diciendo pertenece a mi propio bagaje cultural; y cuando tengo alguna duda o me falta información, lo que hago es consultarlo con algún compañero o con los archivos de datos. Aquí también tenemos bibliotecas.

Continuemos con la cuestión cosmológica. ¿Qué hay de cierto en la tesis de que hay otro planeta en el Sistema Solar aún por descubrir por nuestros astrónomos?

No hay uno, sino tres planetas más que pertenecen a vuestro sistema solar y aún no han sido descubiertos. En realidad, vuestros conocimientos astronómicos son bastante limitados aún.

Eso me recuerda la polémica respecto del origen del cinturón de asteroides...

Se trata de los restos de un planeta que quedó destruido al paso de un gigantesco planeta errante por vuestro sistema solar hace unos 240 millones de años y que cósmicamente se conoce con el nombre de H3.

También se dice que nuestra Luna perteneció en su día al cinturón de asteroides, hasta que fue capturada por la atracción terrestre y entró en órbita alrededor de la Tierra...

Vuestra Luna es también, en efecto, consecuencia del paso de ese planeta cerca de la Tierra, que en esa época estaba agrietado en su polo sur a causa de la acumulación de escorias debidas a la combustión interna, por lo que la fortísima atracción gravitatoria que originó su paso hizo que se “rompiera” por la parte más débil, saliendo despedido un gran trozo ígneo en dirección hacia el H3, masa que se desplazó por el espacio hasta situarse en la zona del cinturón de asteroides. Luego, con el paso de los milenios y a causa del cambio de posición magnético del eje terrestre como consecuencia del cataclismo atlante de hace 25.000 años, fue desplazándose al variar la emisión magnética de los polos, lo que afectó a su trayectoria y terminó haciéndola entrar en la órbita de su planeta de origen.

¿Y qué otras repercusiones tuvo?

Obviamente, y de forma casi simultánea, el H3 originó grandes cataclismos en los diferentes planetas de vuestro sistema solar. En la Tierra, además de desprenderse ese gran trozo que te he mencionado, se produjo un vuelco en los polos, cambiando la inclinación del eje terrestre, con el consiguiente cataclismo (volcanes, terremotos, maremotos, deshielos, etc.). Sólo sobrevivieron animales pequeños que podían alimentarse de insectos o plantas. Los grandes, incluidos los dinosaurios, perecieron bien a causa del hundimiento de los continentes, bien por el cambio brusco de la climatología. Además, el vuelco hizo variar la posición del planeta con respecto al Sol, perdió masa y la fusión de metales internos, unido a la nueva situación en el espacio, produjo una alteración en el índice de gravedad.

¿Es el H3 el planeta que las distintas tradiciones afirman que pasa cada cierto tiempo por las cercanías del Sistema Solar y que se menciona con el nombre de Ajenjo en la Biblia y como Hercóbulus por otras culturas?

En efecto, aunque el nombre correcto es el de Horcóbulus.

Luego es el planeta que, según los mensajes milenaristas actuales, está a punto de regresar en breves años y ser el causante del Apocalipsis del que hablaba San Juan.

Sí. Pero, si te parece, podemos hablar de ese asunto más adelante porque es un tema complejo y muy importante...

No hay inconveniente. Bien, al hablar de las naves dijiste antes que sólo las civilizaciones que habitan en Sirio, Orión y Alfa de Centauro estaban tan avanzadas como para lograr su materialización y desmaterialización. Hablemos de ellos si no tienes inconveniente. ¿Qué influencia han tenido los seres de Sirio en nuestro planeta?

Mucha. De Sirio han surgido (esto es fuerte amigos) los avatares que han encarnado en vuestro mundo. Y de ahí han surgido los códigos genéticos implantados

en vírgenes previamente preparadas. Son, por así decirlo, los hermanos guardianes de la evolución espiritual de vuestra humanidad.

Las distintas tradiciones religiosas y culturales de todo el mundo se refieren a muy diversos “avatares”, es decir, a encarnaciones divinas en la Tierra que habrían venido a lo largo de nuestra historia para darnos pautas que nos permitieran conocer el camino de la evolución. Sin embargo, hay mucha confusión respecto de quiénes lo fueron realmente y quiénes no. ¿Podrías decirme qué avatares han encarnado en la Tierra?

Los grandes avatares de vuestro planeta han sido Zoroastro, Buda, Krisna y Jesús. En cualquier caso, habría que hablar de humanos –más evolucionados que sus contemporáneos, eso sí– que incorporaron en un momento de sus vidas, porque así estaba previsto, a un espíritu de sexta dimensión; es decir, a un ser de nivel 6.6. Y ese espíritu era Cristo; espíritu que, desde entonces, se encuentra ligado de forma permanente a vuestro planeta.

Aunque he de añadir que ha habido otros avatares “menores”; son los casos de Rama en la India, Enoch, Moisés, Daniel, Elías o Isaías en Oriente Medio, Codom en Siam, Mitra y Ciro –quien fuera rey– en Persia, Horus o Ra en Egipto, Zama entre los mayas y Confucio en China, por poner sólo algunos ejemplos, que incorporaron a seres de quinta dimensión para realizar tareas concretas y limitadas en el tiempo.

¿Quieres decir que los cuatro grandes avatares incorporaron al mismo espíritu, es decir, a Cristo?

En efecto. La única diferencia es que Jesús y Krisna tenían un cuerpo físico fruto de la unión de genéticas 4.4 y 4.5 mientras que los de Zoroastro y Buda eran genéticamente 4.4. En cuanto a los espíritus que encarnaron fueron 4.5 en los cuatro casos. Y añadiré, porque veo que vas a preguntarlo, que los avatares “menores”, poseían una genética mezcla 4.3 y 4.4, incorporando en los momentos en que fue preciso –como acabo de explicarte– a espíritus de quinta dimensión.

Luego eran todos de raza blanca...

Sí.

Incluidos Rama, Krisna y Buda?

Sí.

¿Y podrías hablarme de la “misión” que tenía cada uno de ellos?

Básicamente la misma, por cuanto lo que debían hacer era crear corrientes de pensamiento distintas a las que entonces imperaban en las zonas en que encarnaron. Así, Zoroastro, en Persia, trató de unificar las corrientes filosóficas tan dispersas que en ese momento sobresalían, dándoles un solo carácter y tratando de inculcar la idea de lo que se conoció más tarde como escala evolutiva o ciclo de manifestaciones del Cosmos.

Krisna, por su parte, apareció en un momento en el que toda Asia estaba sumida en conflictos bélicos e ideológicos. Así que la lucha por encontrar el hilo conductor que rompiera la inercia belicista y uniera los conceptos filosóficos y religiosos le llevó durante su vida de predicación a integrar en sí los deseos de

encontrar la fuente de la verdadera religión a todo un continente; aunque es cierto que su influencia se centro fundamentalmente en la India.

En cuanto a Buda, a quien de alguna forma allanaron su camino tanto Krisna como Rama, intentó llevar a Oriente la idea de que el hombre es el fiel de la balanza, el punto medio sobre el que gira el universo. Como sabéis el hombre debe ser cada vez más consciente de su papel y, por tanto, centrar sus esfuerzos en ser cada vez más perfecto. La búsqueda de la consciencia absoluta es la búsqueda de Dios y Buda decía que esa perfección se halla en el interior, por lo que los elementos externos sólo están ahí para ayudarnos a encontrar nuestro centro.

Todo esto me hace recordar que distintas confesiones religiosas esperan aún la llegada de un nuevo mensajero, enviado o manifestación de la divinidad en el futuro. Así, los judíos esperan al Mesías, siendo muchos, por cierto, los rabinos que creen que se tratará del rey David resucitado: los cristianos creen firmemente en la Segunda Venida de Cristo “al final de los tiempos”; claro que, mucho antes, ya los seguidores de Zoroastro –en Persia– esperaban también la resurrección del fundador de su religión, quien habría de encarnar con el nombre de Astvat-ereta, esperándosele también “al final de los tiempos”; lo mismo que los musulmanes, por su parte, esperan al Madhi, y los hindúes al hijo del dios Visnú, quien con el nombre de Kalkin y sobre un caballo blanco, llegará –¡cómo no!– “en el final de los tiempos”. Mi pregunta es obvia. ¿Está previsto que vuelva a encarnar en la Tierra un nuevo avatar?

No.

Pues existen confesiones religiosas que actualmente postulan abiertamente que, en estos mismos momentos, Jesús está de nuevo reencarnado en la Tierra... No tiene ningún fundamento, pues, su afirmación...

No.

Me extraña, en cualquier caso, que entre los avatares que has mencionado no haya ningún nombre egipcio, ya que históricamente se sabe que la cultura del Nilo está muy relacionada con Sirio, al igual que el pueblo de los dogones.

Mucha gente venida de las estrellas informaba a los pueblos de la Tierra de que la luz del espíritu y del conocimiento procedía de Sirio. Y, en el caso concreto de Egipto, debéis tener en cuenta que los primitivos egipcios eran atlantes o descendientes de ellos; y los atlantes sabían que Sirio era el lugar de origen de sus enviados.

¿Tienen alguna relación las tres grandes pirámides de Gizéh con Sirio?

Sí. De hecho, a la menor de las tres, a la de Micerinos, la recubrieron de rojo precisamente porque la estrella Sirio es una enana roja.

¿Y es verdad que la pirámide de Keops está dedicada a la diosa Isis?

Al parecer, sí. Pero esperad que lo confirme. No soy astroarqueólogo... Sí, me dicen que sí.

¿En qué nivel está la civilización que habita en Sirio?

Es una civilización 4.7.

Bien. ¿Qué puedes decirnos de Orión?

Los humanos de Orión, que son del nivel 4.6, tuvieron gran influencia sobre el Indo, pues algunas civilizaciones precursoras de los avatares llevaron allí su mensaje y crearon las bases de lo que posteriormente sería la cultura indoeuropea. Llegaron hasta Sumeria.

¿Y de Alfa Centauro?

Bueno. Los de Alfa Centauro, que somos 4.5, nos dedicamos a tareas menores, como las de enviar constantemente emisiones energéticas y mentales para que los terrestres cambien su polaridad cainita. También somos los brazos ejecutores de planes de generación de vida en planetas adecuados y de la mutación genética en seres con posibilidades de albergar la chispa divina y el libre albedrío. Digamos que somos los obreros de los 4.6 y 4.7, cómo éstos, a su vez, cumplen órdenes superiores.

Si he entendido bien, estás sugiriendo que los seres de Alfa de Centauro –4.5–, Orión –4.6– y Sirio –4.7– se ocupan de ayudar en su evolución a las humanidades de los planetas 4.3. No sólo a la de la Tierra, sino a las de otros mundos de similar nivel. ¿Es así?

En efecto.

Antes dijiste que en la Tierra estaban actuando extraterrestre que procedían de cuatro lugares, añadiendo que algunos procedían... ¡del interior de nuestro planeta! ¿Y viviendo en el interior no son terrestres?

Su origen no lo es. Son los descendientes de un planeta que orbitaba alrededor de la estrella Sirio B.

¿Puedo saber cuándo llegaron?

Hace unos veinticinco mil años.

¿Físicamente son como nosotros?

Hoy sólo puedo decirnos que hay varios tipos de intraterrestres y que se comunican a través de túneles –unos naturales, otros artificiales–, algunos de los cuales están situados varios kilómetros por debajo del fondo del mar, más allá de las abisales simas oceánicas. De hecho, a veces los túneles son artificiales dada la profundidad de la sima.

¿Y cómo no han sido detectados con los sofisticados medios tecnológicos de los modernos submarinos atómicos actuales?

No pueden ser detectados porque el sonar no es lo bastante potente, por un lado, y, por otro, porque los túneles están provistos de revestimientos que dispersan las ondas electromagnéticas, lumínicas y sonoras.

Dime, ¿es cierto que hay lugares específicos de la Tierra para la interrelación de los distintos tipos de extraterrestres?

Lo es. Existen determinados lugares en los que se establecen esas comunicaciones, tanto en Shambala como en otros puntos del Tíbet, los Andes, Canarias, etc., que permiten a los “visitantes” establecer relaciones sin problemas porque la energía del enclave inhibe las diferencias vibratorias. Se trata de centros de irradiación energética al que, por cierto, no todos los intraterrestres tienen acceso, sólo quienes están comprometidos tanto con el planeta en su globalidad, como es el caso de la llamada Hermandad Blanca, como con otros planetas habitados de la galaxia.

¿La Hermandad Blanca? La información que yo tengo sobre ella es más bien confusa, cuando no contradictoria. ¿Puedes hablarme de ella?

La Hermandad Blanca es una organización formada por hombres evolucionados, físicamente vivos e interrelacionados con otros hombres de diferentes lugares de la galaxia. Son los representantes de la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia en cada uno de esos planetas, la Tierra incluida.

Perdona, ¿qué es la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia? ¿Puedes explicarte antes de que continuemos?

Como su propio nombre indica, se trata de una organización a la que pertenecen todos los mundos evolucionados de la galaxia y que se encarga de velar y resolver los problemas comunes; por supuesto, el ingreso es voluntario.

¿Y por qué la Tierra no forma parte de ella?

Para ingresar en la Confederación hace falta solicitarlo. Y han de ser los representantes de cada planeta quienes lo hagan. En vuestro caso, está claro que no hay nadie que represente a la humanidad en su conjunto, consecuencia de la multitud de países en que estáis divididos. Ni siquiera la ONU, cuya autoridad y representatividad son aún más formales que reales. Es el de la representatividad, pues, un problema que habréis primero de resolver.

¿Y quién representa a la Confederación? ¿Algún órgano rector común?

Obviamente. Al frente se halla el llamado Consejo de los 24 Ancianos. Se trata de seres humanos del nivel 4.7, próximos ya a dar el salto al nivel 5, cada uno de los cuales se responsabiliza de decenas de miles de planetas de la galaxia.

¿Quién es el “responsable” de nuestro planeta?

El sector galáctico en el que se encuentra la Tierra está bajo la jurisdicción del maestro Artubal, hombre del nivel 4.6

¿Y cuál es su misión?

La de velar para que no sucedan cataclismos siderales en planetas con humanidades desarrolladas.

Pero, ¿cómo ejerce ese control?

De forma integral: a nivel mental, energético y físico. Puedo asegurarte que cuenta, por poner un ejemplo, con una ingente cantidad de detectores para controlar

las idas y venidas de cometas, asteroides, piedras espaciales, etc. Y lo siento, pero es todo lo que puedo decir de momento.

¿Podrías decirme, al menos, si los miembros de la Confederación tienen algún distintivo que les caracterice? Lo pregunto por los diversos signos que algunos testigos aseguran haber visto en los trajes de los seres con los que afirman haber contactado.

Los miembros de la Confederación llevan, efectivamente unos escudos identificativos en sus trajes según sea su nivel evolutivo. Así, los hombres 4.4 llevan normalmente el signo de su propio planeta; los 4.5 un círculo con un triángulo equilátero con el vértice invertido, los 4.6 un círculo con un rombo; y los 4.7 un círculo con una espiral rodeada de 24 estrellas.

Volvamos entonces a la Hermandad Blanca. Últimamente se están dando a conocer en medio mundo, especialmente en Estados Unidos, distintos grupos que afirman pertenecer a esa organización, pero siempre pensé que se trataba de los delirios de los clásicos alucinados.

Pues existe. Pero también puedo asegurarte que todo aquel que diga públicamente que pertenece a la Hermandad Blanca está mintiendo. Como es también falso –y quiero aprovechar para decirlo– que los llamados extraterrestres tengamos algo que ver en la actualidad con figuras, mitos o personajes de vuestras religiones. Me refiero a todos esos grupos que dicen estar en contacto con nosotros y se apoyan, para ser más creíbles, en figuras religiosas como la Virgen, Jesús, los santos, Dios, etc. Ni los hermanos Bongiovanni, ni Siragusa en la actualidad, ni ningún otro grupo que utilice o mezcle a los hombres de otros planetas con religiones, pueden o deben ser tenidos en cuenta porque, o están mintiendo, o están sufriendo esquizofrenia ⁶.

Entonces, ¿no hay terrestres actualmente en el seno de la Hermandad Blanca?

⁶ Eugenio Siragusa es un popular contactado italiano que asegura haber tenido su primera visión de un OVNI el 25 de Marzo de 1952 cuando, estando en medio de la ciudad siciliana de Catania, una “estrella” le lanzó un haz de luz que impactó sobre él. Momento a partir del cual –dice– comenzó a escuchar voces que le invitaban a tener un encuentro cara a cara con extraterrestres, lo que –siempre según sus afirmaciones– se produjo en el cráter del volcán Etna el 30 de Abril de 1962. Siragusa se lanzó a partir de entonces a divulgar los mensajes de un presunto extraterrestre que se le identificaría con el nombre de “comandante” Asthar Sheran, al que acompañaba su lugarteniente, de nombre Ithacar, fundando el Centro de Estudios para la Fraternidad Cósmica, que llegó a tener delegaciones en varios países, incluida España. Los mensajes divulgados eran mayoritariamente catastrofistas, denunciando tanto las pruebas nucleares de la época como los experimentos genéticos de las grandes potencias.

Años después, en 1975, dos hermanos, Giorgio y Filippo Bongiovanni, entran a formar parte de la Fraternidad Cósmica de Eugenio Siragusa, convirtiéndose pronto en sus “hijos espirituales”, hasta el punto de que a finales de los años 80 monopolizan todo el aparato propagandístico de Siragusa, editando su revista Nonsioamosoli, que les servirá para anunciar el final del mundo para el verano de 1991. Giorgio sufriría luego una experiencia mística en Fátima en 1989, apareciéndole sobre sus manos dos estigmas. Desde entonces hasta la fecha, los estigmas se han multiplicado y le han servido para convertirse en uno de los contactados–místicos más curiosos, contradictorios y polémicos de los últimos años.

Por supuesto que sí. De hecho, en ella se encuentran muchos que, incluso ya antes de nacer, aceptaron luchar en la luz. Lo que sucede es que la mayor parte de los mismos no “recuerdan” conscientemente su pertenencia a ella. Mira, ya sé que lo que voy a decir puede parecer increíble o, sencillamente, inadmisibles, pero los miembros activos, con el fin de salvaguardar la integridad de la hermandad, tienen –digámoslo así– una lógica “doble vida”. Y es que sus procesos mentales les permiten borrar conscientemente su conexión con ella, pasando esa conexión al subconsciente, a través de la cual se comunican entre ellos.

Así, si es necesario mantener una reunión o realizar una tarea, se les avisa a través del subconsciente y se les activan los registros de memoria conscientes relacionados con la Hermandad Blanca; luego, una vez finalizada la tarea o la reunión, se vuelven a bloquear –voluntariamente– esas áreas de la memoria.

¿Y qué hay de verdad en la antigua leyenda que liga a la Hermandad Blanca con la existencia de vida inteligente organizada en el interior de la Tierra, y más concretamente con el mítico reino de Agharta, en cuya capital –Shambala– viviría desde hace milenios el llamado Rey del Mundo? ¿Existe tal personaje? Y si es así, ¿vive aún? ⁷.

⁷ Las tradiciones orientales hablan de la existencia en el interior de la Tierra de un mundo oculto con muchas ciudades y millones de habitantes. Ese mundo sería Agharta, Asgharta o Agharti, y su capital Shambalah, Shambhala o Xambala, en la que residiría el Jefe Supremo, Maestro o “Rey del Mundo”. Reino que se hallaría escondido en algún lugar al norte del Tíbet, entre los macizos de Altin–Tag y Kum–Lum, Altai en Mongolia, Tsaidan y China, esto es, un enclave secreto del desierto de Gobi.

En cuanto a su capital, Shambhala, se dice que es de forma circular y está rodeada por montañas de cimas nevadas, reinando en ella la paz, el amor y la sabiduría, no habiendo lugar para las guerras. También se asegura que está habitada por una comunidad de grandes sabios llamados rishis o mahatmas (grandes almas). Según la tradición, sólo siete seres humanos por siglo –que han de ser iniciados de almas limpias– son autorizados a penetrar en el “territorio prohibido” y, de ellos, seis han de retornar al mundo –a menudo vestidos de un poder incomprensible para el no iniciado–, enviados con misiones pacificadoras. Algunos de los cuales habrían sido el Conde de Saint Germain, Cagliostro, Paracelso, el alquimista Nicolás Flamel, Lao–Tsé, Leonardo da Vinci, Buddha Sakyamuni y Nicolás Roerich.

La tradición también dice que, en tanto la Tierra posee centros de energía o chakras, Shambalah podría ser el Centro o Chakra Supremo, el coronario (Sahasrara Chakra), un gran receptor transmisor y emisor de energía. Dane Rudhyar define este lugar como el punto donde hallar el “arquetipo del hombre”, en el centro del cual arde la llama inextinguible de la Mente Divina Creadora. Su más preciosa joya aportada al mundo sería la Sagrada Enseñanza, conocida por todas las culturas y practicada y estudiada secretamente por una élite de iniciados: la Tradición Primordial, la Doctrina Secreta. Los maestros del Himalaya se refieren a ella como Kalachakra, la Ciencia de los Ciclos.

Antiguísimos textos tibetanos, como el Kanjur y Tanjur, hablan ya de Shambala y se refieren a ella como un gran centro de energía cósmica. Según Nicolás Roerich, por eso “la búsqueda del Reino de Shambala y la comunión espiritual con su Maestro es el fin último de las enseñanzas de la Kalachakra”. Shambalah es, pues, tanto una potencialidad espiritual como una realidad material.

Sobre este mágico lugar han escrito, entre otros, Nicolás Roerich (Shambhala), el aventurero ruso-polaco Ferdinand Ossendovsky (Bestias, hombres y dioses), René Guénon (El Rey del Mundo), Saint–Yves d’Alveydre y Bulwer Lytton (La raza futura). Este último libro –escrito por Lytton tras un supuesto encuentro con uno de los habitantes de esta tierra que habría tenido lugar en los Alpes italianos, cerca de Bérgamo– provocó que Hitler impulsara la búsqueda de la entrada a esa tierra desconocida.

En cuanto al Rey del Mundo, se dice que tiene inmensos poderes y que allí por donde pasa los ciegos ven y los enfermos sanan. Alec Maclellan, en su obra El mundo perdido de Agharta, piensa que puede ser algún iniciado que conserve las tradiciones de un pueblo desde la antigüedad. Otros

Primero aclararé que no puede decirse que Agharta sea un lugar; es más que eso, es una idea y, por tanto, puede aplicarse a diversos lugares. Agharta es Egipto, es Suecia, es México, es Argentina, es Marruecos y es muchos otros lugares.

En cuanto al llamado Rey del Mundo no sólo vive, sino que es el representante de la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia, el “jefe responsable” de que las energías y los canales de comunicación entre vuestro planeta y otros mundos se mantengan. Y es que, en efecto, ese personaje no es otro que el Maestro de la Hermandad Blanca.

¿Puedo saber su nombre?

Se le conoce por muchos nombres, según las culturas. Yo os diré uno más: Enoch.

¿Te refieres a alguno de los Enoch que se mencionan en la Biblia? ¿Pues cuántos años tiene?

Tres mil quinientos, aproximadamente (caras de estupor en todos los presentes).

¿Tres mil quinientos?

Sí. Y la explicación es simple: la Hermandad Blanca tiene el conocimiento y la tecnología adecuadas para poder autorregenerar un cuerpo cada cierto tiempo. De ahí lo prolongado de su existencia.

Pero esa edad, ¿la alcanza sólo gracias a la tecnología o también al hecho de que es extraterrestre? Quiero decir que si la misma se aplicara a un terrestre, ¿cuánto podría éste llegar a vivir?

Si Enoch ha podido vivir tanto tiempo se debe tanto a su procedencia no terrestre y a su genética 4.4 como a la aplicación de la tecnología adecuada. Sin embargo, si un terrestre se sometiera a ese mismo proceso con la misma maquinaria, habría muerto al primer intento.

¿Puedes decirme algo más de la Hermandad Blanca?

No. Lo siento.

Sigamos, en ese caso, con la historia. Me dijiste antes que tus antepasados llegaron a la Tierra por primera vez hace medio millón de años. Y si he entendido bien, desde entonces estáis al tanto de lo que sucede en nuestro planeta. Me gustaría que me ampliaras los datos de vuestra intervención. ¿Es posible?

Claro. Pregunta.

autores, como André Chaleil –Los grandes iniciados de nuestro tiempo–, han creído identifica en él al Preste Juan –un misterioso sacerdote soberano, cuya leyenda tuvo vigencia en el siglo XII y del cual se decía que descendía de uno de los tres Reyes Magos y que tenía más de 500 años, pues goza de la fuente de la eterna juventud– con el Rey del Mundo. Igualmente se asegura que algunos monarcas y prelados de la Iglesia, como Emmanuele I de Bizancio, Federico Barbarroja o el papa Alejandro III, mantuvieron correspondencia –que aún hoy se conservaría en los Archivos Secretos del Vaticano– con el Rey del Mundo.

Antes hablaste de modificación genética. ¿Cuántas veces habéis intervenido, en ese sentido, en la Tierra? ¿Podrías ampliarme ese aspecto de nuestro pasado?

Bueno. Te diré, de forma muy resumida, que vuestro planeta está siendo visitado por hombres 4.5 –y no sólo de Apu– desde antes de que empezara siquiera a aparecer en él la vida vegetal, hace ahora aproximadamente mil doscientos millones de años; la vida animal, por su parte, empezó a desarrollarse unos doscientos años después. Pues bien, ya en esa época hubo hombres 4.5 que incorporaron especies vegetales traídas de otros planetas y que, viendo nacer la vida animal, la complementaron con animales genéticamente adaptados y traídos de otros mundos. Hasta que un día, siendo ya la Tierra soporte de vida animal 3.7, aproximadamente hace tres millones de años, el Consejo de la Confederación creyó llegado el momento de colaborar en la evolución natural, como se ha hecho en muchísimos otros planetas a lo largo de eones de tiempo, y ayudar al despertar de la vida inteligente. ¿Cómo? Pues haciendo en varias parejas de primates –a los que llamáis “australophitecus”–, energéticamente, una modificación genética que hizo que sus cerebros pudieran albergar a partir de ese momento cuerpos mentales cada vez más sutiles que les permitieran empezar a andar por el camino de la consciencia, así como cambiando la composición cromosómica de sus células sexuales para que transmitieran a sus descendientes las nuevas potencialidades, además de activar sus glándula pituitarias. Nació así en la Tierra la semilla de los incipientes seres humanos de nivel 4.1.

Perdona el inciso, pero descubrimientos arqueológicos recientes parecen demostrar que hubo seres humanos conviviendo con los dinosaurios. Y habida cuenta de que se calcula que éstos desaparecieron hará unos doscientos cincuenta millones de años, ¿cómo se explica ese hecho si dices que la primera manipulación genética que se hizo sobre primates tuvo lugar hace sólo tres millones de años?

La Tierra ha sido soporte esporádico de vida desde mucho antes de esa fecha. Por ejemplo, hace ya seiscientos millones de años, cuando algunas zonas de la corteza terrestre podían ser soportes de vida, extraterrestres 4.5 trasladaron en distintas ocasiones a ellas a pequeñas comunidades de humanos con distintos grados de evolución; se trataba de gente de otros planetas que se estaban convirtiendo en inhabitables y que fueron llevados allí provisionalmente hasta que se les pudo trasladar a otros planetas que les albergaran de forma definitiva. Y esto se repitió en varias ocasiones a lo largo de millones de años. De ahí los vestigios encontrados que tienen tan perplejos a los antropólogos.

Bien. Volvamos a tu exposición. Decías que la primera “modificación genética” sobre los actuales terrestres tuvo lugar hace tres millones de años. Pero, ¿esa actuación vuestra no es una clara interferencia en la evolución natural de desarrollo de las especies?

En el proceso natural de la evolución a veces es necesaria la ayuda de otros seres, con el fin de avanzar un paso en la escala cósmica. Podría decirse que la misma Naturaleza utiliza a sus propias criaturas para manifestarse y que, en esa realización, el hombre, como parte de la ecología del planeta, regula su entorno. En el caso de la Tierra era necesario que apareciera la especie humana y por eso se intervino, permitiendo que los descendientes de aquellos primates tuvieran un cerebro más desarrollado, capaz de albergar en su día un espíritu individualizado.

¿Y qué tipo de modificación genética se hizo? Es decir, ¿Qué se pretendía con ella?

Las modificaciones tendían hacia un doble objetivo: la supervivencia de la especie, tanto en su vertiente física como mental. Física, por la necesidad de que su reproducción fuera más rápida, lo que se obtuvo haciendo que su apetencia sexual fuera mayor que la normal de los animales; y mental, porque en ese grado de evolución los conocimientos y experiencias se transmiten en estos humanos incipientes genéticamente, no mediante la encarnación. En suma, en estos casos es necesario que nazcan más individuos a fin de que la especie pueda evolucionar. Y no estamos hablando de la evolución del espíritu, sino únicamente del soporte físico de la mente, es decir, del cerebro, para que pueda ampliarse su capacidad y comience a desarrollarse el consciente, archivando en la memoria los conocimientos y experiencias acumulados. Ello, por otra parte, provoca a su vez mayores acercamientos entre los individuos ya que, ante los estímulos externos, empiezan a tener una respuesta común y diferentes a la del resto de los primates y demás animales.

He de aclarar, en cualquier caso, que estos seres no tenían aún la libertad de decidir y seguían conectados a la mente de su colectivo, siendo su manifestación mental básicamente inconsciente. Con la importante diferencia que todo su bagaje sapiencial les era ya transmitido a sus descendientes por herencia genética.

Continúa, por favor:

Bien. Como consecuencia de aquella modificación genética, y después de transcurrir miles de años, surgirían por propio desarrollo los llamados pithecanthropus, con características ya claramente protohumanas. Luego, con el tiempo y por evolución natural, el pithecanthropus terminaría dando lugar al llamado Hombre de Neanderthal u “Homo sapiens”. Un ser que era ya capaz de manifestar su capacidad de abstracción, de tener pensamientos simbólicos, después de que su consciente hubiera logrado unir dos conceptos... y crear un tercero. Hito éste que marca el paso o salto evolutivo del hombre 4.1 al 4.2, comenzando luego a despertarse otras áreas cerebrales que hacen activarse las glándulas pineal y pituitaria y desarrollándose más velozmente el área del subconsciente. Es el momento, asimismo, en el que empiezan a aparecer los sueños, algo muy importante porque éstos les permiten conexionarse con planos superiores. Y es en ese momento de la evolución humana cuando la Confederación preparó un gigantesco plan de acción para realizar la segunda modificación genética a la que sería sometido el hombre terrestre.

¿Cuánto tiempo transcurrió desde la primera modificación genética, hace tres millones de años, y el momento en el que decide ponerse en marcha este nuevo plan?

Alrededor de dos millones y medio de años. Es decir la Confederación lo puso en marcha hace ahora unos quinientos mil años.

¿Con qué objetivo esta vez?

Con el de poner las bases que permitieran la aparición en la Tierra del que luego llamaríais Hombre de Cromagnon u “Homo sapiens-sapiens”. Entonces...

Un momento. Quisiera que me aclararas quiénes integraban es expedición; y me refiero al planeta del que procedían, su nivel evolutivo y si fueron los mismos que hicieron la primera modificación genética...

La primera modificación genética en la Tierra, hace tres millones de años, la llevaron a cabo hombre 4.5 de Sirio, ayudados por seres 4.6 y 4.7. de la segunda modificación genética, que tuvo lugar hace medio millón de años, se ocuparon hombres de mi planeta, Apu, entonces de nivel 4.4, que acudieron acompañados de hombres 4.5 de Sirio.

Bien. Decías que hace medio millón de años se puso en marcha un “gigantesco” plan... ¿Por qué ese calificativo?

Cuando el Consejo de los 24 Ancianos de la Confederación aprobó la misión y ésta les fue encargada a los hombres de Apu, en mi planeta se prepararía durante muchos años a los seleccionados –expertos en Bioquímica, Bioenergética, Geología, Botánica, Sociología, etc.– para la expedición. Y es que, aunque os asombre, he de decir que el tiempo fijado para realizar el plan previsto era de ¡300.000 años!

¿Por qué un periodo tan exageradamente largo?

Porque no se trataba sólo de hacer una simple modificación genética en los hombres 4.2 que entonces habitaban el planeta, sino que se trataba de readaptar o reacondicionar también éste en una impresionante labor de ingeniería genética. Es decir, se regeneró la vida en mares y lagos, convulsionados por diversas catástrofes telúricas y afectados muchos de ellos por las altas temperaturas y el inadecuado índice de salinidad, se repoblaron amplias zonas de flora y fauna, se implantaron cereales genéticamente tratados para su adaptación al hábitat terrestre, se repobló el planeta con animales traídos de otros mundos... Luego, transcurridos trescientos mil años, y después de que el Consejo de la Confederación considerara concluido el trabajo, los hombres de Apu fueron requeridos para abandonar la Tierra. Por supuestos, continuaron haciendo viajes de observación, procurando no ser vistos.

Pero ¡trescientos mil años! Perdona, pero aunque viváis 1.200 años de media, no termino de entenderlo...

Lo cierto es que ése fue un aspecto sobre el que se habló extensamente. Y, finalmente, se optó por la solución más sencilla y natural: las sucesivas encarnaciones. He de decirte que los hombres 4.5 no tenemos problemas para “recordar” nuestra última vida al encarnar de nuevo, además de poder acceder a la información y vivencias de otras “vidas pasadas” mediante técnicas sencillas. Esto permitía, además, que otros espíritus distintos pudieran encarnar también en la Tierra, es decir, en los descendientes de las parejas trasladadas durante el primer viaje.

¿Y cómo vinisteis hasta el planeta? ¿En espíritu? Porque las semillas y animales tenían que ser “reales”...

No, hombre. El traslado se hizo en una gigantesca nave de material transparente –aunque por fuera pareciera opaca– con forma de pirámide, de unos tres mil metros de altura y una base cuyo perímetro alcanzaba los 60 kilómetros, que luego se utilizaría de morada y laboratorio una vez en la Tierra. En ella había grandes invernaderos con multitud de especies vegetales, habitáculos con diversidad de

animales genéticamente preparados para sobrevivir en el nuevo medio y contenedores con el más variado material necesario para la misión. Y, obviamente, los seres de Apu que se trasladaron al planeta para tan largo periodo de tiempo.

La pregunta puede parecer ingenua, pero, ¿cómo se pudo trasladar tanta mole?

Bueno, el traslado corrió a cargo de hombres 4.5 de Sirio que, una vez en el interior, y estando todo listo para el traslado, concentraron sus mentes para ponerlas en conexión con los sistemas vitales de navegación de la nave. Entonces, y apoyados de una muy sofisticada tecnología, se expandieron los espacios interatómicos de la materia de la nave y de todo lo que había en su interior, incluidos sus propios cuerpos físicos, sin que por eso se perdiera la fuerza de cohesión. A continuación se realizó el traslado de la nave; unos pocos minutos bastaron para recorrer los poco más de tres años-luz de distancia. Por último, llegados a la Tierra, volvieron a reducirse los espacios interatómicos y todo volvió a constituir, por así decirlo, materia visible. El viaje había concluido.

Perdona, pero tengo que volver a hacer un inciso. Cuando empezamos la entrevista me dijiste que la dificultad para saber que el contacto con un extraterrestre 4.5 como tú es auténtico es que no te podías desplazar en el instante para dar una prueba. Y, sin embargo, ahora me dices que hace medio millón de años los seres 4.5 de Sirio, de evolución similar a la tuya actual, eran no sólo capaces de desplazarse por el espacio en cuestión de minutos sino que hasta podían venirse con toda una gigantesca nave “a costas”...

La razón por la que yo, o cualquiera de mis compañeros, no nos desplazamos de forma habitual a la Tierra no es porque no podamos hacerlo, sino porque no nos está permitido más que en especialísimas ocasiones. De hecho, en los últimos años sólo he estado físicamente en vuestro planeta dos veces. Ocasión que aproveché, por cierto, para estar con los miembros del Grupo Aztlán. Sin embargo, sí puedo hacerlo en el astral. Es más, lo hago frecuentemente; a veces, incluso más de una vez al mes.

Luego es verdad que los miembros del grupo estuvieron físicamente contigo...

Sí. En la isla canaria de La Palma, tal como recogen en el segundo tomo del libro Los Manuscritos de Geenom.

Bien; retomemos el hilo de la historia. ¿Dónde quedó instalada la gigantesca nave piramidal cuando llegó a la Tierra?

Entre los ríos Tigris y Éufrates, en la zona que actualmente ocupa Irak. ¿Y por qué? Pues porque era el emplazamiento que entonces reunía las condiciones más idóneas para el desarrollo de vida humana y porque precisamente allí se encontraban congregados el mayor número de terrestres.

Luego de ahí parte el origen de la leyenda del Paraíso...

Por supuesto.

Y supongo también que esa nave sería la causa u origen de las construcciones piramidales que luego proliferaron por todo el planeta...

Obviamente.

Bien. Si voy siguiendo correctamente el relato, en el planeta habitaban entonces hombres 4.3...

Bueno, he de explicar que los saltos evolutivos, si bien son globales, masivos, no son superados siempre por todos. Y así, en aquella época convivían hombres terrestres de distinto nivel evolutivo. Ahora bien, te adelantaré que cuando el periodo de 300.000 años finalizó, ya desarrollado el Homo sapiens-sapiens u Hombre de Cromagnon, fruto de la segunda modificación genética, los seres de Apu se marcharon de la Tierra llevándose consigo a las tribus o colectivos de pithecanthropus y neanderthales primitivos que coexistían con el de cromagnon, ubicándolos en planetas acordes con su grado de evolución.

Hablemos, pues, de esa segunda modificación genética. ¿Realmente era necesaria? ¿Por qué no dejar esta vez obrar a la Naturaleza?

Porque, sin intervención, el proceso hubiera sido infinitamente más largo y los hombres de Apu sabían perfectamente las causas biogenéticas que limitaban el desarrollo de aquellos seres, así que se decidió modificarlas, con absoluta garantía y siempre regidos por el respeto a la Naturaleza. Es decir, no provocando mutaciones antinaturales o aberrantes.

¿Y qué se hizo en esta ocasión?

Se modificó, energéticamente, la estructura de la doble espiral de la cadena genética correspondiente a las células reproductoras, de forma que desde entonces sus descendientes llevaran impreso en el código genético las claves para el desarrollo completo del cerebro y de los dispositivos mentales. Además, así sus hijos tendrían ya en funcionamiento coordinado las glándulas pineal y pituitaria, sirviendo de enlace perfecto entre los diferentes cuerpos mentales, esto es, el consciente, el inconsciente y el subconsciente.

Bien. Transcurrido el plazo, los extraterrestres se fueron del planeta. ¿Qué pasó luego?

Que los incipientes terrestres 4.3 surgido con el Hombre de Cromagnon, tras esa segunda modificación genética, constituirían lo que nosotros hemos venido en denominar Primera Generación de seres humanos pobladores del planeta. Y que durante unos 150.000 años –desde la partida de la nave– habitaron la Tierra desarrollando sus potencialidades, aprendiendo a ser independientes, a controlar su entorno y a ampliar su capacidad de consciencia con el fin de prepararse para la siguiente etapa: la construcción de sociedades armónicas.

¿Por qué dices Primera Generación? ¿Ha habido luego otras?

Sí. Dos más. La llamada Segunda Generación empezaría hace aproximadamente unos 50.000 años, siendo la Tercera Generación la actual.

Perdona, pero ¿qué entiendes por una “generación”?

Una generación es aquel colectivo de personas –incluyendo a quienes en un momento dado están desencarnados– que, viviendo en un planeta, deciden realizar una tarea común durante un determinado periodo de tiempo, al cabo del cual los que

han logrado el objetivo –tanto global como personalmente– ascienden un peldaño en la escala evolutiva, mientras que quienes no lo logran tienen que volver a vivir en ese nivel hasta que logren superarse. En el caso de la Tierra ese periodo de tiempo es de unos 25.000 años, que es el tiempo que tarda el planeta –y todo vuestro sistema solar – en dar un giro completo alrededor de la estrella Alción, perteneciente al grupo de Las Pléyades, en la Constelación del Toro.

Entonces la llamada Primera Generación de hombres 4.3 terrestres es la que habitó desde que los hombres de Apu se marcharon, hace 200.000 años, hasta hace 50.000. ¿Es así?

Ciertamente. Momento a partir del cual da comienzo la Segunda Generación, que estaría integrada no sólo por los terrestres que habitaban entonces en el planeta, sino por otros humanos de origen no terrestre que fueron llevados a él.

¿Puedes explicarte?

Hace 50.000 años el planeta Urano se volvió inhabitable debido a los trastornos ecológicos y gravitacionales que provocó la invasión de su órbita por otro planeta, entonces desconocido, lo que se unió a los ocasionados previamente por los propios uranitas sobre su mundo al haber alterado el equilibrio ecológico y hacer irrespirable su atmósfera. Aquellos hechos marcaron el final de una generación para los habitantes de Urano, parte de los cuales fueron trasladados por la Confederación a un planeta soporte de vida humana un grado superior en el camino evolutivo, mientras que quienes no lo lograron y tenían que “repetir curso” fueron llevados por humanos 4.5 a la Tierra para que cohabitaran con los terrestres.

Pero, ¿eran morfológicamente iguales a los terrestres?

Básicamente, sí.

¿Y dónde se instalaron?

Los más evolucionados fueron llevados a un continente –hoy desaparecido– que se encontraba en el Océano Atlántico y que conocéis con el nombre de Atlántida, algunos de cuyos restos son las islas Azores, las Canarias, las Bahamas y Bimini (el continente americano y Euro-África estaban más próximos de lo que hoy están). Y los menos dotados intelectualmente se instalaron en Europa, Asia y África, mezclándose en su convivencia con los homo-sapiens terrestres.

Luego se le llamó Segunda Generación porque a los terrestres se unieron los uranitas...

Sí, pero no fueron los únicos. Hubo otros humanos no terrestres que, de forma progresiva, a lo largo de cinco mil años, también fueron llevados a la Tierra en esa misma época: unos, procedentes de Marte, y otros, de un planeta llamado Lemurt. Ambas razas fueron instaladas en el continente que desde entonces se conoció como Lemuria y del que son restos Japón y las isla de la Polinesia.

¿No existía el continente americano en esa época?

Sí, pero no fue habitado a causa de su inestabilidad telúrica.

Resumiendo, que la Segunda Generación, que empezó hace 50.000 años, la integraban los terrestres que habitaban entonces en el planeta, los atlantes, los uranitas, los marcianos y los lemures...

Correcto.

Bien. La Atlántida sigue siendo hoy considerada algo mítico de cuya existencia dudan muchos historiadores. ¿Podrías ampliarme la información sobre ese continente?

El continente de la Atlántida estaba situado en lo que hoy conocéis como el Océano Atlántico. Era una vasta extensión de terreno, en forma de huso o triángulo isósceles, que fue llamada Tierra de Aztlán o Atlántida. Medía aproximadamente unos 6.000 kilómetros, de Norte a Sur, y unos 1.200 de Este a Oeste. En la zona noroeste se elevaban unas enormes montañas que llegaban a sobrepasar los 10.000 metros de altitud, gracia a las cuales, al preservar el terreno de las corrientes frías del Norte, el suelo era muy fértil y se gozaba de un clima benigno.

Casi contiguo se encontraba otro continente, con una actividad telúrica muy acusada, ocupando lo que hoy es América del Norte y del Sur. La inestabilidad era tal que aparecían por doquier volcanes que intentaban aliviar la presión interna del planeta. Frecuentes movimientos sísmicos agitaban las tierras y las fuerzas desatadas de la Naturaleza producían desastres climatológicos. Todo ello dificultaba el asentamiento de hombres en esa zona.

Perdona el inciso. ¿Por qué “Tierra de Aztlán”? ¿Era Aztlán un hombre?

Aztlán es el nombre de un planeta que orbita alrededor de Sirio B y cuyos habitantes fueron los primeros en colonizar ese continente que, desde entonces pasaría a conocerse como Atlántida –que significa, precisamente, “Tierra de Aztlán”–.

Entiendo. Sigamos.

Bien. El caso es que en la Atlántida se instalaron los más adelantados intelectualmente, quienes, con el paso de los siglos, fueron desarrollando una amplia cultura. De hecho, floreció una civilización que superaba, en algunos aspectos, a la vuestra. Habían logrado grandes avances tecnológicos y desarrollado ciencias como la Medicina, la Aeronáutica y la Ingeniería. Obviamente, conocían la energía eléctrica, que obtenían fundamentalmente del Sol, así como la energía atómica.

En cuanto al transporte, no llegaron a construir naves espaciales, pero sí unos vehículos voladores similares a vuestros helicópteros cuyas hélices se movían por electricidad. Habían diseñado baterías extremadamente potentes de larga duración y poco peso.

Una sociedad tecnológicamente avanzada... ¿Y desde el punto de vista espiritual?

El desarrollo moral y la evolución espiritual no fueron paralelos al desarrollo tecnológico. Hasta el punto de que cometieron el error de crear una sociedad teocrática en la que las castas sacerdotales tenían un gran poder y ascendencia sobre el pueblo. Es más, con el paso del tiempo, el excesivo protagonismo de los

sacerdotes trajo consigo el derrumbamiento de la fe, incrementándose la delincuencia y el consumo de drogas, hasta entonces utilizadas sólo para curar.

En cualquier caso, los atlantes, al ser los más avanzados y dominar capacidades de la mente que hoy son consideradas paranormales, marcaron el ritmo de evolución del planeta implantando su filosofía de vida y creando una sociedad teocrática, tecnológica y colonizadora que les llevó a ejercer el control del conocimiento en todo el planeta y, por ende, de las materias primas, de la economía e, incluso, de la concepción religiosa. Pero sus dirigentes terminaron tiranizando al pueblo y explotando a los demás habitantes del planeta, llegando a convertirse en una sociedad racista y explotadora.

Sin embargo, su enfrentamiento interno les llevó a la guerra y no dudaron en usar armas nucleares, provocando tales cambios climatológicos que la temperatura del globo aumentó, los hielos se fundieron y se generaron grandes cataclismos geológicos que dieron lugar al final de la generación atlante al producirse un tremendo corrimiento de los continentes. Así, casi toda la Atlántida y el continente de Lemuria desaparecieron bajo las aguas y la Tierra terminó configurando su aspecto tal como hoy lo conocéis.

Aunque hay que decir que, en los últimos años, algunos atlantes no prostituidos se dispersaron por el Este y el Oeste y lograron transmitir sus enseñanzas a pueblos de lo que hoy es América Central y del Sur, así como del norte de Asia, Egipto y algunas zonas de Europa que hoy ocupan España, Francia e Irlanda: hablo de los pueblos vasco, normando y celta.

Eso me recuerda que son muchos los historiadores que postulan que los druidas no eran sino los depositarios del saber atlante...

Los druidas fueron, en efecto, los receptores de la enseñanza atlante y transmitieron ese legado a las generaciones sucesivas a través de individuos cuidadosamente elegidos que pudieran continuar su obra.

Pero también fueron atlantes quienes, tras el hundimiento de la Atlántida, dieron lugar tanto a la civilización egipcia como a las culturas persa, griega y romana. En cuanto al actual continente americano, se concentraron en zonas como Perú, Bolivia, México, Guatemala y Ecuador.

En Oriente, en cambio, la influencia de la India procede de Lemuria. Aunque el conocimiento de los Vedas llegó merced a las incursiones de los pueblos arios del Norte de Europa y Asia.

Claro que, con el tiempo, hubo amplias mezclas de razas y culturas. El yoga, por poner un ejemplo, es una simbiosis atlante–lemurt.

Ese éxodo, si te he entendido antes, se produjo a partir de los cambios climáticos ocasionados por las guerras nucleares. Pero, ¿cuándo sucedió todo eso?

No se trató de un proceso brusco, sino paulatino en el tiempo. Las convulsiones geológicas empezaron a manifestarse hará unos 25.000 años y su final se produjo hace ahora unos 12.500, con un trágico desenlace que os ha llegado a través de tradiciones como el Diluvio Universal. En cualquier caso, a lo largo de aquellos años las naves de la Confederación recogieron muestras vegetales y animales para salvaguardarlas de la destrucción. Y, de la misma manera, muchos hombres que habían alcanzado el grado de evolución para integrarse en sociedades

4.4 fueron llevados a otros planetas para que prosiguieran en ellos su desarrollo evolutivo.

¿Puedes decirme algo más de los lemures?

Los lemures llegaron, como ya dije, en una gran migración que arribó a la Tierra poco antes que los atlantes y que estuvo compuesta por seres procedentes de Marte y de un planeta muy lejano llamado Lemurt, asentándose en un continente al que se conocería por ello como Lemuria, situado en el Océano Pacífico.

Eran hombres sencillos, con un carácter pasivo y dedicado a la meditación, básicamente agricultores y artesanos. Sus vidas estaban plagadas de una gran cantidad de ritos, tabúes y ceremonias. Pero, como contrapunto de los atlantes, apenas poseían tecnología.

Y como quiera que tampoco contaban con ejército alguno, los atlantes pretendieron sacar del pueblo lemurt materias primas y mano de obra barata... pero no consiguieron que el pueblo se movilizara. De ahí que, después de varias matanzas, desistieran.

Su fin en el tiempo fue paralelo al de la Atlántida, cuando se hundió parcialmente el continente.

¿Cuándo finalizó la llamada Segunda Generación?

Hará unos 25.000 años, cuando empezaron a tener lugar los primeros cataclismos geológicos. Y, de la misma forma que se sacó del planeta a quienes, por su nivel de evolución, les correspondía ya vivir en sociedades 4.4, como he dicho, se llevó de nuevo a la Tierra a hombres 4.3 para que vivieran, junto con los terrestres que no habían logrado dar el “salto”, un nuevo periodo de 25.000 años. Así pues, una nueva generación de hombres 4.3 daba comienzo en la Tierra: la vuestra.

¿Y quiénes la integraban –mejor dicho, la integramos– esta vez? Quiero decir que de dónde vinieron los nuevos habitantes de la Tierra en esta ocasión...

La Tercera Generación la componían, por una parte, aquellos de la Segunda Generación –“homo sapiens-sapiens”, uranitas, marcianos y lemures– que no estuvieron a la altura de la circunstancias y, al no poder pasar a convivir en sociedades 4.4, quedaron en el planeta; y, por otra, los nuevos “inquilinos”: en primer lugar, hombres –de raza amarilla– procedentes de una luna o satélite de Saturno que desapareció a causa de la incorrecta utilización que hicieron de la energía atómica y que, al estallar, dio lugar a los conocidos anillos de Saturno; en segundo lugar, hombres –de raza negra– que fueron llevados a la Tierra desde un planeta cuya órbita alrededor de su sol había sufrido alteraciones a consecuencia de las cuales vio modificada su masa y su atmósfera y se habían acercado demasiado a él; en tercer lugar, hombres –de raza rojiza– procedentes de Saturno; y, finalmente, algunos terrestres que habían sido sacados durante las primeras convulsiones geológicas para preservar sus vidas y que ahora volvían después de haber sido preparados por hombres 4.5 para dar las referencias a la nueva generación sobre cuál era el objetivo a cumplir. A estos últimos las tradiciones los han dado a conocer con el nombre de patriarcas.

¿Te refieres a los que se mencionan en el Antiguo Testamento?

Sí. Luego hablaremos de ellos, si quieres.

Y los humanos de las distintas razas de las que me acabas de hablar, ¿fueron traídos de forma simultánea o progresivamente?

Progresivamente. Los hombres de raza amarilla fueron llevados a la Tierra a lo largo de un periodo de 4.000 años, hace entre 19.000 y 23.000 años; los de raza negra llegaron hace unos 20.000 años; y los rojizos, unos 15.000.

¿Hasta ese momento todos los hombres de la Tierra eran de raza blanca?

Sólo hasta la llegada hace 50.000 años de los lemures, que eran tanto de raza amarilla como “tostados”: eran los antepasados de los actuales polinesios.

Luego los mongoles, por ejemplo, son de raza amarilla, ¿no?

Ciertamente.

¿Y los indios americanos? Porque los mayas y los aztecas parecen consecuencia de una mezcla de razas...

Y así es. Son consecuencia, primero, de la migración de hombres rojizos al Este europeo, más concretamente a Siberia. Luego, junto a los mongoles, que eran una subraza amarilla, atravesarían el Estrecho de Bering y se terminaron estableciendo en el Norte de América. El cruce de ambas razas daría lugar tanto al pueblo maya como al azteca.

¿Y los pueblos de América Central y del Sur?

Allí se desplazaron, muchos años después, los hijos de la mezcla de razas. Y lo hicieron llevados en naves 4.4, aposentándose en Centro y Sudamérica.

Hay algo que me intriga. Si, como es de suponer, ya podíais prever que la Tierra iba a sufrir convulsiones geológicas tan tremendas, ¿qué sentido tiene haber traído poco antes a otras razas? ¿O es que no estaba claro que iban a sufrir sus consecuencias?

Se les llevó a la Tierra porque todos ellos tenían que vivir el final de la generación y esperar una nueva, con el objetivo de aprender a formar sociedades armónicas partiendo de las correspondientes dificultades...

Observo también que los cambios de ciclo –los que se suceden cada 25.000 años– no siempre coinciden con catástrofes. De hecho, el hundimiento de la Atlántida se produjo casi a la mitad del actual ciclo que estamos viviendo.

En efecto, no tienen por qué coincidir, aunque lo cierto es que cada vez que la Tierra entra en el campo de radiación de Alción, al aproximarse en su órbita elíptica, se producen alteraciones electromagnéticas muy fuertes. De hecho, el final del hundimiento de la Atlántida coincidió con el paso de “vuelta” de la Tierra por el anillo energético de Alción, habiendo empezado el hundimiento cuando entró en él a la “ida”.

En suma, los cambios energéticos pueden o no producir cataclismos, pero la Tierra tiene una corteza muy inestable y suele resultar afectada. De hecho, por eso las culturas amerindias tienen registrados en su tradición histórica la existencia de varios

ciclos y varias humanidades... Por cierto, que fue en esa época cuando llegó Yahvé a la Tierra.

Hombre, pues me gustaría saber quién fue ese personaje tan controvertido...

Yahvé era un extraterrestre de nivel 4.4 y raza amarilla que llegó a la Tierra hace aproximadamente 24.000 años como jefe de una expedición –integrada conjuntamente por humanos de raza blanca, amarilla y rojiza– para trabajar en los reacomodos telúricos y otros ajustes geológicos que fueron necesarios hacer entonces en el planeta, así como para controlar el desarrollo de la evolución de los terrestres en su peregrinaje inicial por el nivel 4.3, y cuyo comandante en jefe era Sataan –que no Satán–, también conocido por Lucifer. En cuanto a Luzbel, se trataba de un humano 4.5 que estaba en esa época al mando de un pequeño grupo de hombres de su mismo nivel evolutivo y que quedaron en la Tierra en calidad de delegados o representantes de la Confederación.

Pues bien: resulta que a Yahvé no se le ocurrió otra cosa que autoproclamarse “Dios”, aprovechando la circunstancia de su privilegiada posición y la de sus compañeros, en un comportamiento ético que quedó en entredicho desde entonces a pesar de su nivel evolutivo, interfiriendo; aun cuando estaba expresamente prohibido por la Confederación en los procesos mentales de aquellos hombres, en un intento de presentar el intento de hominización como fallido. ¿Y con qué objeto?, preguntarás. Pues con el de que la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia, al ver que los hombres no evolucionaban en la Tierra como estaba previsto, abandonara el proyecto y, de esa forma, poder utilizar a aquellos 4.3 terrestres como “mano de obra”, por así decirlo, para el desarrollo de un mundo a su medida.

Plan que, sin embargo, no pudo ejecutar porque Luzbel y su grupo, en cuanto conocieron las intenciones de Yahvé, Sataan y los suyos, interfirieron la conexión telepática de control que éstos mantenían sobre aquellos terrestres y, tras una confrontación –psíquica y energética– que, aunque deformada, recoge el Antiguo Testamento, fueron expulsados de la Tierra y llevados a sus lugares de origen, Titán y Saturno, donde quedaron confinados.

En fin, el caso es que los terrestres vieron que “Dios” les abandonaba y culparon de ello a Luzbel, que pasó así a ser considerado por eso el “representante del mal”; y como en medio de las batallas no se sabía quién era quien, entre otras cosas por el parecido físico, Luzbel y Sataan terminaron siendo identificados como la misma persona. Al fin y al cabo, las informaciones que recibieron aquellas pobres mentes fueron deformándose con el tiempo hasta terminar creando esa cosmogonía que ha perdurado hasta hoy.

Cuando hablas de la cosmogonía que ha perdurado hasta hoy, ¿te refieres a la escala angélica? Es decir, ¿a los ángeles, arcángeles, querubines, serafines, tronos, potestades y dominaciones de los que habla la Tradición?

Sí, aunque esa escala corresponde en realidad a los seres de la 5ª dimensión. lo que sucede es que los seguidores de Yahvé, siguiendo el patrón de conducta marcado por su jefe al autoproclamarse “Dios”, entendieron que para ser “consecuentes” ellos debían de ser “mensajeros de Dios”, es decir, ángeles.

Antes de proseguir me gustaría saber si el hecho de que existan siete tipos distintos de seres angélicos, por así decirlo, tiene algo que ver con los siete planos de la quinta dimensión.

Sí.

¿Y puedes indicarme a qué plano pertenece cada uno?

Los ángeles, al 5.1; los arcángeles, al 5.2; los querubines, al 5.3; los serafines, al 5.4; los tronos, al 5.5; las potestades, al 5.6; y las dominaciones, al 5.7.

Pues, volviendo a la historia, la verdad es que el comportamiento de aquellos 4.4, que se supone debían ser hombres más evolucionados que los actuales terrestres, dista de ser muy ético, por no decir otra cosa.

Digamos que no supieron estar a la altura de las circunstancias. En todo caso, por eso la Confederación, en cuanto supo la verdad, les expulsó.

Ya... ¿Y puedo saber dónde está actualmente encarnado el espíritu de quien un día fuera Yahvé?

En Titán.

¿Y Luzbel?

Luzbel está hoy encarnado como 4.6 y ya no se llama igual; aunque, digámoslo así, tiene una vinculación especial con vuestro planeta.

La verdad, tengo que decirte que lo que me has contado no encaja en el devenir histórico que yo conozco, porque el Yahvé bíblico no era alguien que se moviera por la Tierra hace 24.000 años, sino muchos milenios después...

Bueno, me temo que la cuestión de Yahvé va a requerir algunas aclaraciones. Como acabo de explicarte, Yahvé llegó a la Tierra hace ahora unos 24.000 años y estuvo en vuestro planeta –hasta su expulsión– aproximadamente un siglo. Lo que sucede es que desde entonces ha habido otros extraterrestres que, a lo largo de los milenios, llegaron a la Tierra. Y como en cada una de esas épocas, los terrestres seguían guardando en su memoria a Yahvé –a quien consideraban realmente “Dios”– creyeron que los extraterrestres que llegaron después eran los ángeles de Yahvé, comandados de nuevo por él mismo.

Es el caso, por ejemplo, de una expedición integrada por hombres 4.3 y 4.4 que llegó a la Tierra desde un planeta situado a 245 años-luz entre los años 12.000 y 16.000 a.C. –no puedo determinar la fecha con exactitud, porque no tengo ahora los datos– y que tuvieron la misma “ocurrencia” que Yahvé, es decir, colonizar la Tierra imponiendo sus criterios. En el Antiguo Testamento se hace referencia a ellos al hablar de la construcción de la Torre de Babel, y que –contra lo que se ha dicho–, se trataba de una torre de lanzamiento de cohetes atómicos e interplanetarios que pretendieron construir en el actual Irak.

En fin, el caso es que en cuanto la Confederación tuvo noticias de su presencia, les obligó también a abandonar la Tierra.

Luego pasó bastante tiempo, y en el planeta se configuraron diversas culturas y civilizaciones, hasta que el hundimiento de la Atlántida y el consiguiente “diluvio universal” propiciaron la expansión, con el tiempo, de diferentes filosofías y la

aparición del componente politeísta, convirtiéndose en constante motivo de enfrentamiento entre los pueblos, sobre todo euroasiáticos.

Una situación en la que el hombre se encontraba, en definitiva, pedido en un auténtico maremágnum de ideologías que hacían inviable el proyecto de construir una sociedad armónica.

La verdad, llevo algún tiempo pensando que en todo esto hay algo que se me escapa. Porque en Occidente la “historia” del hombre comienza tradicionalmente con el relato de la creación por Yahvé de Adán y Eva en el Paraíso y por ahora no termino de ver reflejada esa leyenda, que como toda leyenda suele tener siempre bases reales, en la historia que me has contado.

Pues lo primero que tengo que decirte es que Adán y Eva no fueron –obviamente– los “padres” de la humanidad, entre otras cosas, porque no eran “personas”. “Adán” y “Eva” eran los nombres de dos pueblos, de dos grupos numerosos que pertenecían a un proyecto genético que tenía por objeto poblar de nuevo la Tierra en la zona del Tigris y el Éufrates, en el actual Irak. El primero de los cuales –Adán– procedía de Sirio y el segundo –Eva– de Orión. Se trató, en ambos casos, y por así decirlo, de unos seres prototípicos del ser humano que mejor se adaptara al planeta Tierra. De ahí que se unieran al llegar, hace unos 16.000 años, antes de que tuviera lugar el llamado Diluvio Universal.

Me gustaría saber, por cierto, qué era en realidad la fruta del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal de la que –supongo– ambos “pueblos” comieron entonces, desobedeciendo el mandato de Yahvé.

Pues mira, aunque distintos exégetas de la Biblia han ofrecido en estos últimos dos mil años las más variadas explicaciones, coincidiendo la mayoría en que esta narración tiene un sentido simbólico, la fruta en cuestión se trataba de una planta –no alucinógena, por cierto– que activaba la glándula pituitaria de quien la ingería, dotándole de un mayor grado de consciencia. Lo que no interesaba en absoluto a Yahvé y a sus seguidores. De ahí que, desde entonces, el Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal sea un símbolo que representa la consciencia y la capacidad del hombre de utilizar el libre albedrío.

El Antiguo Testamento dice que la saga de los patriarcas bíblicos comienza cuando Adán y Eva engendraron a Set. Pero si se trataba de pueblos...

Se trata de algo metafórico. En realidad, debería decir “de Adán surgió Set”

Hablemos, pues, de los patriarcas. La Biblia ⁸ asegura que Set vivió 912 años y que sus descendientes tuvieron una longevidad similar, siendo la más avanzada la de

⁸ El Antiguo Testamento habla de los patriarcas como hombres muy longevos y con mucha descendencia. Así, podemos leer textualmente:

“Tenía Adán ciento treinta años de edad cuando tuvo un hijo a imagen y semejanza suya a quien llamó Set. Después de que le nació Set, Adán vivió ochocientos años y tuvo más hijos e hijas. Con lo que toda la vida de Adán fue de novecientos treinta años y murió.

»Tenía Set ciento cinco años cuando fue padre de Enós. Set, después de que tuvo a Enós, vivió ochocientos siete años y tuvo más hijos e hijas. O sea, que Set murió a la edad de novecientos doce años.

»Tenía Enós noventa años cuando fue padre de Cainám. Después de que nació Cainám vivió ochocientos años y tuvo más hijos e hijas. Enós, pues, tenía novecientos cinco años cuando murió.

Matusalén, de quien se dice que murió a los 969. ¿Realmente vivieron tanto? ¿O los nombres se refieren al tiempo que duraron, como algunos estudiosos afirman, no determinadas personas, sino sucesivas “dinastías” patriarcales?

Se refiere a los años que vivieron los patriarcas, aunque te sorprenda. Mira, Set era hijo de uno de los “elohim” es decir, de “los dioses”, o, lo que es lo mismo, de uno de los extraterrestres que se hallaba entonces en la Tierra. De ahí su longevidad, muy superior a la de todos sus contemporáneos. Y de ahí también que a todos sus descendientes directos, especialmente a los primogénitos, se les considerara igualmente “hijos de los elohim” y fueran igual de longevos.

Por otra parte, está claro que la hipótesis de que los nombres de los patriarcas podían referirse a “dinastías” y no a personas, como algunos exégetas sugieren, no se sostiene porque ni siquiera les cuadran las fechas. Por ejemplo, y según la propia Biblia, cuya cronología en este punto es bastante correcta. Lamec murió cinco años antes de que falleciera Matusalén, su padre. Y ese simple dato hace que la hipótesis se caiga por su propio peso.

Pero eso supondría, dadas sus larguísimas vidas, que Set convivió con la inmensa mayoría de sus descendientes, lo mismo que su hijo, su nieto... Vamos que pudo asistir en persona al nacimiento de sus “recontrataranietos”...

Y así fue.

Ufff. En ese caso, teniendo en cuenta que Noé fue, según el Antiguo Testamento, el último patriarca, sus ascendientes murieron a causa del Diluvio...

Me temo que tendré que aclararte algunas cosas. En primer lugar, debo decirte que el último patriarca fue Lamec, el hijo de Matusalén. Noé, aunque en el Antiguo Testamento se dice que fue engendrado por Lamec, en realidad era el nombre con el que se conocía al pueblo –hablo de la gente, no del lugar físico que ocupaban en Irak – en cuyo seno nacieron y vivieron los patriarcas.

»Tenía Cainam setenta años cuando fue padre de Malael, y después de que nació Malael vivió ochocientos cuarenta años y tuvo más hijos e hijas. Esto quiere decir que Cainam murió a los novecientos diez años.

»Tenía Malael sesenta y cinco años cuando fue padre de Jared y después de que nació Jared vivió ochocientos treinta años y tuvo más hijos e hijas. Malael dejó de existir a los ochocientos noventa y cinco años.

»Tenía Jared ciento sesenta y dos años cuando fue padre de Henoc. Y vivió Jared después del nacimiento de Henoc ochocientos años y tuvo más hijos e hijas. Jared expiró cuando cumplía novecientos sesenta y dos años.

»Tenía Henoc sesenta y cinco años cuando fue padre de Matusalén. Henoc anduvo con Dios y vivió después del nacimiento de Matusalén trescientos años y tuvo más hijos e hijas. Con lo que toda la vida de Henoc fue de trescientos sesenta y cinco años. Henoc anduvo con Dios y desapareció porque Dios se lo llevó.

»Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando engendró a Lamec. Vivió Matusalén después de engendrar a Lamec setecientos ochenta y dos años y engendró hijos e hijas. El total de los días de Matusalén fue de novecientos sesenta y nueve años y murió.

»Lamec tenía ciento ochenta y dos años cuando engendró un hijo y le puso por nombre Noé, diciendo: ‘Este nos consolará de nuestros afanes y de la fatiga de nuestras mansos por causa del suelo que maldijo Yahvé’. Vivió Lamec después de engendrar a Noé quinientos noventa y cinco años y engendró hijos e hijas. El total de los días de Lamec fue de setecientos setenta y siete años y murió.

Era Noé de 500 años cuando engendró a Sem, Cam y Jafet.”

Perdona el inciso, pero el Antiguo Testamento también dice que Noé tuvo tres hijos: Sem, Cam y Jafet. ¿No existieron entonces?

Claro que sí, pero –como en el caso de Set respecto de Adán- eran tres personajes que nacerían no “de Noé”, sino en el seno del pueblo de Noé. En realidad se trataba de los líderes de las tres facciones en que se hallaban divididos –voluntariamente, sin enfrentamiento- los habitantes de ese pueblo. Es decir, Sem y sus seguidores eran personas de tendencia agrícola. Cam y los suyos preferían el pastoreo y Jafet y quienes le seguían se dedicaban básicamente a la caza. Y todos convivían juntos. Verás, el nombre de Noé lo adoptaron sus habitantes en recuerdo del patriarca Henoc, padre de Matusalén.

¿Por alguna razón?

Bueno, Henoc no murió en la Tierra como los demás patriarcas. Fue sacado del planeta en una nave cuando tenía 365 años. Lógicamente, no con Yahvé –como se dice en el texto bíblico–, sino por uno de los extraterrestres a quienes se confundía con el Yahvé que fue expulsado de la Tierra varios miles de años antes.

¿Pero por qué entonces el nombre de Noé y no el de Henoc?

Ese fue un problema simplemente lingüístico. Verás, en hebreo no se escriben las vocales, sólo las consonantes, y era corriente que los nombres terminaran sonando cacofónicamente distintos al original con el tiempo. Lo mismo ocurrió con Yahvé, que terminó siendo llamado Jehová.

Ya. Pues eso me lleva a otra duda. Si Noé, como persona, no existió, ¿quién construyó la famosa Arca del Diluvio?

Los habitantes del pueblo de Noé con los planos que les facilitaron los extraterrestres que entonces estaban en esa zona de la Tierra, quienes sabían que se avecinaba la catástrofe y les avisaron.

Pues las medidas que del Arca se dan en la Biblia indican que era gigantesca. ¿Son correctas?

Más o menos.

¿Y era de madera realmente? ¿Cómo pudo aguantar?

El arca, efectivamente de madera, material que flota perfectamente, fue construida tan herméticamente como un globo. Y tenía una peculiaridad de la que no se ha hablado: mediante un ingenioso dispositivo se logró que el interior no girara nunca, permaneciera siempre vertical, aunque girara el armazón exterior.

¿Y cómo se metió todo un pueblo en el Arca?

En el momento del diluvio no había en sus cercanías más de trescientas o cuatrocientas personas. Pensad que el pueblo de Noé estaba muy extendido geográficamente.

¿Supone eso que todos los demás murieron?

En absoluto. El llamado diluvio “universal” no cubrió más allá de una décima parte de las tierras que emergían entonces en todo el planeta.

Luego lo de que en el Arca iba una parejita de cada una de las especies animales...

Pura metáfora. Obviamente, se introdujeron animales en ella, pero no más de lo razonable...

¿Y qué pasó con los habitantes del pueblo de Noé que no subieron al Arca?

Algunos, lógicamente, murieron; en especial entre los seguidores de Jafet, dedicados básicamente a la caza, que estaban muy dispersos. En cualquier caso, hubo gente de las tres tendencias que se desperdigó por todo el mundo.

Así, los semitas, principalmente agricultores, serían quienes un día formarían el pueblo judío, instalándose en la zona de Palestina, Judea y Galilea. Los seguidores de Cam, pastores sobre todo, pero entre quienes también había algunos semitas, con el tiempo se mezclaron con hombres de raza negra y se dispersaron por África, desde el ecuador hacia el Sur, donde terminaron perdiendo su identidad de pueblo al formar tribus independientes. En cuanto a los de Jafet, se dirigieron hacia el Norte, hacia Europa meridional, donde fueron absorbidos y terminaron desapareciendo como pueblo con el auge de las culturas romana y griega.

Bien, si te parece retomemos entonces la historia de los “dioses”, porque antes me dijiste que el “Yahvé” que andaba con Henoc no era tal, sino otro extraterrestre al que confundieron con aquel que se marchó miles de años antes... ¿Sucedió lo mismo, pues, en el caso del “Yahvé” de Abraham y Jacob?

El “dios” de Jacob nunca dijo cómo se llamaba, aunque los historiadores le identifiquen con Yahvé. De hecho, habló de sí mismo diciendo sólo “Yo soy el que soy”. Y, desde luego, su labor fue muy distinta a la de Yahvé.

Es más: a lo largo de todo el proceso de alianzas con el pueblo judío fueron cinco o seis los comandantes (de ingrato recuerdo, por cierto) que, a lo largo del tiempo, estuvieron en la Tierra, siendo todos ellos identificados igualmente con Yahvé, y cuyos nombres no figuran en ningún archivo de los que he consultado. Yo, desde luego, no los conocía hasta que hace poco me he encontrado con esa información al repasar unos archivos de Geometría que hablaban del tipo de construcción que se utilizaba en los desiertos de la Tierra hace miles de años. Y precisamente ahí aparecieron los nombres de los responsables de las alianzas con los judíos para poder intervenir en vuestro planeta. Son Okud, Leort, Tack, Javelun, Gort y un sexto que no se sabe si llegó finalmente a intervenir y que se llamaba Zael.

¿Se trataba de representantes de la Confederación?

No, no. Eran unos militares que, al llegar, creyeron haber encontrado a un pueblo fanático que seguiría sus mandamientos si les ayudaban a conquistar territorios y que utilizaron a una serie de hombres –que la Historia conoce como “profetas”– para sus contactos y pactos. Y si bien es cierto que su comportamiento no fue precisamente correcto, no puede dejar de reconocerse que también hicieron algunas cosas buenas, como las leyes higiénicas y alimenticias sugeridas a los judíos.

¿Quieres decir que hay militares profesionales en mundos 4.4?

En algunos, aún sí.

En todo caso, la Biblia habla de Yahvé –aunque luego fueran varios, como dices– como un ser violento y justiciero al que se le atribuyen incluso matanzas de pueblos enteros... ¿Realmente alguno de ellos tuvo ese comportamiento?

No. Son historias adulteradas para que la gente permaneciera unida al tener el sentimiento de ser un pueblo “elegido” y protegido; pero en realidad, las matanzas las cometían ellos. Pasó lo mismo que luego con los “hijos de Alá”, cuando contaban que sus batallas las ganaban “gracias a Alá” o los cristianos “gracias a Cristo”; y, si no, acordaos de Carlomagno...

Bien. Continúa por favor.

El caso es que la Confederación entendió que había llegado el momento de intentar unificar a los pueblos de la Tierra, transmitiendo la idea monoteísta a fin de aglutinar filosofías. Es así como aparecen los avatares en la Tierra –de los que ya te he hablado–, cada uno en un lugar distinto y encarnando en sí mismos esa idea.

En cuanto a los judíos, se les eligió porque en Occidente era el pueblo que había mantenido menos contactos con otros y, en consecuencia, apenas se habían mezclado racialmente. Situación que luego se controló para que se mantuviera igual durante generaciones, ya que tanto la concepción de María como la de Jesús, previstas con siglos de antelación, exigían que los componentes genéticos del pueblo no estuvieran alterados por mezclas. Lo que era necesario para poder dar cabida a un espíritu de alta vibración –en el caso de Jesús, como ya expliqué antes, a Cristo–, proyecto importantísimo que no podía fracasar; y de ahí el control genético que se hizo durante cientos de años.

¿Y se manipuló genéticamente también a aquellos otros pueblos en los que nacieron los otros tres avatares que, a lo largo de la historia, me dijiste que han encarnado en la Tierra?

En todos los casos hubo control, no puede hablarse de “manipulación”. En cualquier caso, en los otros pueblos no hizo falta porque en sí mismos ya eran razas autóctonas.

Prosigue, por favor.

Bien. El caso es que la decisión de que el espíritu crístico encarnara se tomó en vista de que el problema lo habían creado seres ajenos al planeta. Y fue para intentar reconducir esa situación cuando se acordó que un espíritu 4.5 encarnara en la Tierra, alguien que estuviera preparado para hacer gala de tal generosidad que permitiera en él, en momentos determinados, la incorporación de una energía de alta vibración –Cristo, espíritu de nivel 6.6– que pudiera cumplir tan trascendente misión.

Un momento. ¿“Quién” tomó esa decisión?

Los 24 ancianos que dirigen la Confederación, por encargo de seres superiores. Exactamente igual que ocurrió con los avatares anteriores.

Continúa, por favor.

Una vez adoptada aquella trascendental decisión, y a partir de la familia de David, se fue preparando la genética adecuada en el pueblo judío para que un día

naciera en su seno María y ésta concibiera a Jesús. Y para ello, ya desde el reinado de David se empezó a incorporar en el pueblo judío –de manera progresiva– la idea de un Mesías salvador.

Simultáneamente, y para preparar el terreno, encarnaron otros avatares “menores”, como lo fueron Moisés, Elías o Daniel. El primero de los cuales, además de adquirir el compromiso de liberar a los hebreos de la esclavitud egipcia, tenía la misión de intentar crear en el pueblo hebreo –con la ayuda de hombres 4.4 y 4.5– el sentimiento de “pueblo elegido”.

Claro que aquellos avatares menores vinieron además a intentar romper las alianzas entre los judíos y aquellos 4.4 que habían sido confundidos con Yahvé. Esa fue la razón de que los tres (según parece) fueran finalmente “arrebataados” por “carros de fuego”: para que dejaran de “incordiar”.

Pues no parece, por lo que cuenta la Biblia, que Moisés se enfrentara a ellos...

Moisés les siguió el juego hasta que, en el monte Sinaí, les dijo hasta ahí habían llegado. Pero le convencieron de que se iban a ir tan pronto cruzaran los judíos el Jordán, momento a partir del cual mantuvieron el contacto a través del Arca de la Alianza.

¿Del “Arca de la Alianza?”⁹

Sí. En realidad se trataba de una emisora que funcionaba con energía eléctrica y permitía realizar conexiones con las naves que guiaron a Moisés, el único, por cierto, que sabía la verdad.

⁹ Hace ya años que algunos autores postulan esa posibilidad comentada por mi interlocutor. Es el caso, entre otros, de Erich von Däniken, quien planteó esa hipótesis en su conocida obra Recuerdos del Futuro. En ella, el investigador suizo dice textualmente: “Sin duda alguna, el Arca del Testamento estaba cargada eléctricamente. Hoy, al reconstruir y aplicar las instrucciones transmitidas a Moisés, resulta una tensión eléctrica con varios centenares de voltios. El condensador estuvo formado por las láminas de oro, una positiva y otra negativa. Si uno de los dos querubines sobre el revestimiento hubiese funcionado como magneto, el sistema de altavoces –tal vez un circuito cerrado radiofónico entre Moisés y la nave espacial– habría sido perfecto.

En la Biblia podemos leer los detalles de esa construcción; allí se especifica la estructura del Arca de la Alianza con una minuciosidad preciosista. Sin necesidad de refrescar la memoria, recordamos que el arca estuvo envuelta a menudo en chisporroteos y que Moisés se sirvió con frecuencia de esa ‘emisora’ cuando necesitó consejo y ayuda.”

Recuérdese que Moisés afirmaba oír la voz del Señor, pero que nunca vio su rostro.

Otros autores, como Graham Hancock, plantean por su parte que el Arca de la Alianza contenía una fuente de energía desconocida y que su estructura de madera, con su doble forro de oro y cerrada con una losa de oro macizo, recuerda a los contenedores modernos de material radiactivo. Así lo afirma en su obra Símbolo y Señal (Ed. Planeta), argumentando que la razón de que los sumos sacerdotes del antiguo Israel usaran vestimentas especiales para acercarse al Arca pudiera deberse precisamente a la necesidad de protegerse de esa energía y de ahí que fuera siempre transportado envuelta en dos capas de tela y una de cuero. Y añade que esa sería la razón por la que Nadab y Abihu, los hijos de Aarón, murieran al entrar en el Tabernáculo poco después de haber sido depositada allí el Arca, a causa de la llama que salió de ella y los “devoró” vivos. Siendo para ocultar ese hecho por lo que Moisés no respetó los ritos funerarios preceptivos y mandara llevar inmediatamente ambos cadáveres lejos del campamento.

También comenta que cuando el Arca cayó en manos de los filisteos, éstos sufrieron una plaga que produjo una epidemia de tumores y que cuando éstos, aterrorizados, se lo devolvieron a los israelitas (I Samuel, 5.6), los hombres de Bet Semes se la quedaron mirando fijamente, muriendo –por obra de Yahvé– 50.000 de ellos (I Samuel, 6:19).

Eso me hace recordar que durante aquel peregrinaje hasta la “tierra prometida” hubo una “nube” que guiaba permanentemente al pueblo. ¿Era una nave?

Sí.

¿Y cómo se hizo el paso del Mar Rojo? Porque supongo que no hubo “milagro”...

Muy sencillo: la zona del Mar Rojo que atravesaron los hebreos no cubría en aquel tiempo más de metro y medio. Y, cuando llegaron a la orilla, desde la nave se produjo el viento suficiente como para desecar o apartar las aguas y permitir que pasaran. Luego, cuando penetraron los egipcios, la nave dejó de generar viento y el reflujó del agua hizo que la altura de ésta alcanzara los tres metros durante unos 20 ó 25 minutos, tiempo suficiente para ahogar a los que no sabían nadar, que era la mayoría.

Perdona, pero estoy confuso: ¿cómo aquellos seres 4.4 a los que supongo más evolucionados que nosotros actualmente, eran capaces de matar a otros seres humanos?

En realidad ahí se manejó la decisión de causar el menor daño posible, de decidirse por el mal menor. Ahora bien, los ahogados no pasaron de 40 ó 50, no voy a pensar que eran centenares. Sin embargo, la masacre que podían haber causado éstos entre los hebreos podría haber superado el millar.

¿Y no había otro método para evitar la masacre, teniendo en cuenta su presunto nivel tecnológico, como paralizarlo o algo similar?.

Veamos, porque efectivamente puede parecer una contradicción. La verdad es que no se pretendía ahogar a nadie. De hecho, la propia fuerza del viento impedía que los egipcios se introdujeran en el pasillo. Lo que ocurrió es que, de los aproximadamente dos mil soldados que iban en la persecución, unas decenas lograron adelantarse en el mar. Por eso les pilló el cierre de las aguas; no porque nadie quisiera ahogarles, sino porque era tal la cercanía entre unos y otros que fue inevitable.

Pues no sé, pero a mí todo eso me parece una evidente “interferencia” en el planeta, ¿no? Y, además, ¿por qué se favoreció a los hebreos? ¿Es que era gente más evolucionada y eso lo justificaba?

No eran los más evolucionados, pero sí quienes mantenían un control sobre las relaciones con los otros pueblos; es decir, crearon una raza sin mezcla y eso era importante por la razón que ya te he comentado. En cuanto al concepto de “interferencia”, debo explicar que éste deja de existir si hay consentimiento previo y explícito entre las partes, como lo fueron los pactos que en su día aceptó todo el pueblo hebreo.

Ya, pero, ¿y el “consentimiento” de los egipcios? ¿O es que con ellos no hubo “interferencia”?

Una clara interferencia. Y precisamente eso, unido a su lamentable actuación poco después en el caso de Sodoma y Gomorra, entre otras “fechorías”, es lo que provocó la expulsión del planeta de aquellos 4.4.

¿Qué pasó en esas ciudades, por cierto? Porque hoy circulan por la Tierra teorías para todos los gustos...

Pues que habían mandado a unos cuantos de avanzadilla a ver si convencían a los habitantes de Sodoma y Gomorra para que abrazaran la fe judaica (en este caso, mosaica), y como no les hicieron mucho caso y les quisieron linchar (la Biblia dice que los quisieron violar) se enfadaron lo suficiente como para destruir las ciudades con dos bombas similares a las de Hiroshima y Nagasaki. Hecho que, al ser conocido, originó la inmediata actuación de la Confederación, expulsándolos fulminantemente, como ya te he dicho.

Bien. Sigamos con la historia, si te parece. Si la “nube” era una nave, ¿quién entregó entonces las famosas Tablas de la Ley a Moisés?

Pues se llamaba Anael y era un 4.5.

Tengo entendido también que, a pesar de lo que se afirma los “mandamientos” que había en ella inscritos no eran 10, sino 12. ¿Es verdad?

Sí, eran doce: aunque la ley mosaica sólo promulgó diez, que son los que aparecieron en las segundas tablas, copias hechas por Moisés y Aaron (su brazo ejecutor) a partir de las primeras, ya que no se atrevieron a dar a conocer los doce mandamientos que les fueron transmitidos.

¿Puedo saber cuáles eran los mandamientos que suprimieron?

Sí: “Pactarás con tus enemigos” y “No buscarás a Dio fuera de ti”. Y comprendo que, a los ojos de un hombre del siglo XX, puedan resultar bastante inocuos, pero os aseguro que no era así para aquel pueblo guerrero y acostumbrado a adorar ídolos.

Y siguiendo con los mitos... ¿Qué puedes decirme de la famosa zarza ardiente...?

Pues que se trataba, simplemente, de una nave de reconocimiento.

Volvamos a la cuestión de Jesús, si no tienes inconveniente.

Adelante.

¿Se ajusta a la verdad la imagen que tenemos nosotros hoy de Jesucristo?

No. La imagen que se tiene de él no es sino el resultado de una monstruosa manipulación a la que se ha visto sometido el ser humano de Occidente, partiendo de la Biblia como base. Porque lo cierto es que Jesús vino a decir algo muy simple: olvidaros de todo lo que os han contado, es mentira. Lo que tenéis que hacer es buscar a Dios en vuestro interior (por eso dijo: “Amadle como a vosotros mismos”). La historia bíblica es, en realidad, una sucesión de acontecimientos históricos deformados para darles carácter religioso con el fin de crear la figura de un Dios que se ha mantenido durante milenios. Si se lee la Biblia como un relato histórico, quitando la figura de Dios y poniendo en su lugar la de hombres venidos de otros planetas, se pueden dar explicaciones racionales –o al menos coherentes– a lo que se interpretó como milagros.

El tema es tan importante que nadie quiere escuchar. Porque si de verdad se hiciera con rigor el estudio de la Biblia o de los libros de otras religiones, como los vedas hindúes o el Popol Vuh maya, se encontrarían similitudes tan grandes que los mitos en los que están asentados los cimientos del planeta se resquebrajarían.

En la Tierra continúa abierta también la controversia sobre la fecha real en la que nació Jesús, atendiendo al calendario actual. Es decir, si estamos en 1996. ¿en qué año nació?

En el -3.

Es costumbre celebrar su nacimiento el 24 de Diciembre. ¿Podrías confirmarme si fue ese u otro día y qué hora?

Pues no lo sé, pero como es un tema que os parece importante lo voy a consultar. (Pasan unos minutos.) Según los datos que me han proporcionado, fue el 17 de Octubre a las 18:45.

Hablemos, pues, de la vida de Jesús. Algunos investigadores actuales afirman que, antes de su etapa pública, y durante el período de los doce a los treinta años, Jesús se estuvo formando en Egipto y Asia. ¿Es cierto? ¿Estuvo además en algún otro país?

En efecto, estuvo formándose en varios lugares. Concretamente en Grecia, Egipto, Roma y el Tíbet.

¿Y qué sucedió cuando terminó su preparación? ¿Cuándo incorporó Jesús la energía crística?

La incorporación de esa energía de alta vibración tuvo lugar durante su bautismo, oficiando como iniciador Juan el Bautista, otro humano que tenía genética 4.4. Momento a partir del cual Jesús comienza su vida pública, expulsa a los mercaderes del templo que pagaban sus cuotas a los sacerdotes, pone en evidencia a los más ilustres oradores del Sanedrín, a los fariseos les llama sepulcros blanqueados, etc. Es decir, llegó un momento en que Jesús no caía simpático más que a los que no estaban de acuerdo con el estado de cosas y veían en él a un posible líder contra los romanos. Siendo entonces cuando el aparato de propaganda de los hebreos –en el poder– se puso de inmediato en marcha, decidiendo que había que matarlo, lo que lograron tras organizar una especie de “referéndum” entre el pueblo que, por supuesto, votó lo que quisieron que votara. La consecuencia ya la conocemos, murió crucificado.

¿Y cómo supo Jesús que había llegado el momento de empezar su vida pública y de incorporar al espíritu crístico?

Porque en un momento determinado empezó a recibir mensajes telepáticos que le iban diciendo que tenía que jugar un papel desmitificador en una sociedad tremendamente conservadora. Mensajes que le transmitía su padre natural, el que “estaba en los cielos” (en otro planeta, obviamente).

Espera. ¿Estás diciéndome que el auténtico “padre” de Jesús era un extraterrestre? Pues, ¿cómo fue concebido Jesús?

Jesús, como explica la tradición, no fue concebido tradicionalmente porque María no mantuvo relaciones sexuales. Jesús fue producto de la fecundación de uno de los óvulos de María mediante la cesión de la configuración genética del padre humano de Jesús.

¿Y quién cedió esa carga energética? Es decir, ¿quién fue el padre genético de Jesús?

Un hombre 4.5 de Sirio.

Pero ¿cómo se realizó entonces la fecundación? ¿Mediante inseminación artificial?

La configuración genética, que es lo que aquel ser 4.5 “cedió”, adaptada para fecundar el óvulo de una mujer humana 4.4, como era el caso de María, un peldaño por encima de sus contemporáneos, es un producto genéticamente transmisible capaz de ser incorporado a un rayo láser biológico y que, por tanto, puede proyectarse sobre un óvulo sin necesidad de contacto físico, quedando éste fecundado desde ese mismo momento. Ese fue también el procedimiento empleado con la madre de María, Ana, aunque en ese caso la configuración genética adaptada para la fecundación era de un hombre 4.4, ya que su óvulo correspondía a una mujer 4.3.

¿También de Sirio en este caso?

No, de un 4.4 de Orión.

Dices que lo que se proyectó mediante un rayo láser biológico era una configuración genética adaptada que has definido como un “producto”. ¿Puedes explicarte?

Estoy hablando de un nódulo energético configurado con 23 pares de cromosomas que, unido a un vehículo biológico, en este caso el láser biológico, puede transmitir esa característica a un óvulo. Y si comprenderlo os resulta complejo, imaginad para un terrestre de hace 2.000 años...

También se ha escrito que Jesús, en tanto se encarnó y vivió como hombre, lo hizo con todas sus consecuencias. Se afirma, por ejemplo, que tuvo relaciones sexuales normales y que probablemente estuvo casado... ¿Fue así?

Según nuestras noticias, sí.

¿Y tuvo hijos?

No nos consta.

Bueno, supongo que todo esto puede levantar muchas ronchas, pero me gustaría que me dijeras si Jesús resucitó “físicamente”.

Jesús no resucitó físicamente. Lo que sucede es que su energía, cuando se apareció tras la muerte, era tan potente que prácticamente era visible, como si estuviera en cuerpo físico. No revelo nada nuevo si recuerdo que hoy día la Parapsicología recoge infinidad de experiencias con gente fallecida que se presenta a sus familiares y amigos; y estas experiencias tienen una cosa en común con las apariciones de Jesús: no se dejan tocar físicamente. ¿Y por qué?, preguntarás. Pues, sencillamente, porque se rompería la cohesión energética.

¿Y qué paso entonces con el cuerpo? Porque la historia asegura que no estaba en la tumba...

El cuerpo se desintegró estando en el sepulcro, merced a la acción de una potentísima energía que nació como un sol que estallara, desde su interior. Recuerda que Jesús había incorporado al espíritu crístico...

Luego la Sábana de Turín es auténtica...

Sí, según mis noticias ¹⁰.

¿Y qué hay de cierto en la promesa de la Segunda Venida, predicada por todas las religiones cristianas?

Jesús no volverá, pues murió en la cruz. Quien sí volverá, para todos los hombres de la Tierra, pero dentro de miles de años, será el espíritu crístico; claro que eso no sucederá ya hasta que paséis de 4.7 a 5.1. Recuerda que Cristo es, por así decirlo, el espíritu –hoy en 7ª dimensión– afin a vuestro planeta.

¿Dónde está ahora la encarnación de Jesús?

“Jesús”, que obviamente no se llama ahora así, es actualmente un humano con genética 4.5 que vive en otro lugar después de haber encarnado un par de veces en otro planeta.

¿Y puedes decirme dónde se encuentra hoy el espíritu que un día encarnó como María, la madre de Jesús?

El espíritu de María está actualmente encarnado en un planeta 4.4, en el cúmulo de las Pléyades, y se encuentra (por lo que me dijeron un día) bastante ajena a lo que pasa en la Tierra. Ella nació para ser el soporte de Jesús, que tenía un físico 4.4 y un espíritu 5.7.

(Confusión entre los miembros del grupo. Rápido intercambio de miradas de desconcierto. Salta la discusión “No puede ser.” “Los datos no coinciden con lo que nos dijo...” “Les veo realmente alterados. Intento averiguar la causa. “Es que –me responden– es la primera vez en todo este tiempo que surge una contradicción.” (Y deciden expresar sus dudas.)

¿No nos dijiste anteriormente –preguntan– que el espíritu era un 6.6 y agregaste, incluso, que pasó directamente –sin atravesar la fase 6.7– a la 7ª dimensión debido a la misión que desempeñó en la Tierra?

¹⁰ En 1977 un equipo de científicos de la Academia de las Fuerzas Aéreas de Colorado Spring y del Jet Propulsion Laboratory de Pasadena, en Estados Unidos, desveló el resultado de sus investigaciones, realizadas sobre una imagen a tamaño natural de la Sábana Santa de Turín. Según los científicos, tras descomponer digitalmente la imagen del lienzo mediante el analizador VP-8 –aparato diseñado para el programa aeroespacial Viking– se pudo dictaminar que no había en él la más mínima traza de pintura, asegurando además que las señales, huellas y manchas del lienzo –a excepción de las quemaduras causadas por el incendio que le afectó parcialmente en Diciembre de 1532– ¡no podían haberse formando, en modo alguno, por contacto! Y lo que es más sorprendente: a los científicos no les cabía duda alguna de que aquellos marcas quedaran impresas en el lienzo mediante ¡una radiación desconocida! y mientras el cadáver que envolvía se encontraba en esos momentos “ingrávido”, es decir, ¡levitando!

No hablo de Cristo, sino de Jesús, que cuando terminó su misión pasó a ser un espíritu 6.7.

(Confusión de nuevo. Vuelven a preguntar)

¿Se puede entonces saltar toda una dimensión al asumir el espíritu crístico?

Es muy difícil. Y sólo una experiencia reveladora podría conseguirlo; pero esperad que consulto, no vaya a ser que me haya equivocado.

(Durante unos minutos la reunión se levanta, lo que todos aprovechamos para tomar un café y recargar pilas. Veinte minutos después llegaba la respuesta.)

Hay una variación en los datos. Perdón. Ya dije que también soy humano y me puedo equivocar. El físico de Jesús era genéticamente 4.4, el espíritu encarnado 4.5 y el espíritu crístico 6.6. Este último pasó a ser un 7.1 tras la muerte de Jesús.

Luego en el caso de Jesús, aunque su cuerpo físico era propio de un humano 4.4, el espíritu que encarnó en él era de un hombre 4.5 alguien un peldaño por encima del cuerpo genético.

Correcto.

Y Cristo pasó de 6.6 a 7.1 sin llegar a vivenciar la escala 6.7...

Sí. Algo posible, como ya dije antes, si bien extremadamente inusual y que sólo una experiencia reveladora permite conseguir.

Dices que el espíritu de María se encuentra hoy encarnado en un planeta de Las Pléyades. Pero, entonces, ¿y los mensajes marianos? ¿Cómo se explican todas las supuestas apariciones de la Virgen y los mensajes que desde hace siglos, viene dando?

Ése es un tema complejo, evidentemente, pero no por la entidad que dice ser la “Señora”, sino por la trascendencia social que este asunto tiene desde tiempos antiguos. Bien; en primer lugar, nosotros sabemos que quien se aparece no es, en ningún caso, la persona que dio a luz a Jesús de Nazaret. Sin embargo, las entidades que se comunican adoptan ese rol para ser creídas.

¿Por qué crees que no se aparece la Virgen más que a quienes creen en ella? Mira, hay espíritus desencarnados que necesitan contar sus ideas, hay esquizofrénicos encarnados que necesitan hacerse oír, hay gente de buena voluntad que confunde los vapores del agua por la mañana en el campo con la majestuosidad del halo de los ángeles o con la propia Virgen y hay también –debo decirlo– entidades extraterrestres que utilizan este sistema para hacerse escuchar. Lo mismo ocurre con quienes quieren hacer llegar un mensaje político, conscientes de que igual a ellos no les hacen caso, pero sí se lo harán a la Virgen y utilizan su imagen. Así, surgen mensajes catastróficas donde la política ocupa un primer plano y luego, por debajo, hay todo un trasfondo económico. Un buen ejemplo lo tenéis en la supuesta aparición de El Escorial, que no es otra cosa que una forma energética creada por el pensamiento colectivo.

En fin, que hay muchas formas de apariciones marianas y no siempre responden a una realidad, sea ésta del tipo que sea, sino a necesidades psicológicas de enfrentarse con lo que ideológicamente disgusta, utilizando como ariete figuras socialmente intocables como la Virgen.

Entonces, ¿la Virgen no se ha aparecido nunca?

Según nuestros datos, no. Ya he dicho que su espíritu está actualmente encarnado en otro planeta y se halla dedicada a tareas que nada tienen que ver con la Tierra ni con sus habitantes.

¿Y cómo explicar entonces los “milagros” habidos en algunos lugares de apariciones marianas?

Los llamados milagros son cosas naturales donde el cerebro del “vidente” hace el noventa por ciento y el otro diez por ciento los cerebros de la concurrencia. Sin embargo, esto es una generalización, Porque hay también espíritus desencarnados que mueven energías a favor de encarnados que sufren; hay que entender que no tiene por qué ser necesariamente la entidad “Virgen” la que se manifiesta, sino muchos espíritus que se acercan a aliviar el dolor humano. Y que son más benéficos cuanto más anónimos. Y en cuanto a los fenómenos, cosas como la danza del Sol de El Escorial se pueden producir fácilmente con una inversión térmica que desplace la imagen, pero no, evidentemente, el objeto.

Y dices que también hay extraterrestres que se han hecho pasar por la Virgen...

Sí, Suelen ser seres que pretenden transmitir un mensaje de cambio, que quieren avisar a la gente de que debe reaccionar y modificar sus comportamientos egoístas. Y como suelen aparecer con un aspecto luminoso, energético, a veces con forma andrógina, son confundidos con la Señora. Ahora bien, ellos nunca dicen “Soy la Virgen”, aunque quienes los perciben lo crean así. Por otra parte, este tipo de apariciones provocadas por extraterrestres son generalmente únicas; no se repiten. O, en todo caso, dos o tres veces como máximo.

¿Quién se apareció entonces en Fátima y cuál es el famoso Tercer Secreto del presunto mensaje mariano?

Pues no lo sé, pero seguro que si lo supiera no iba a aportar gran cosa. Mirad, hoy día todo el mundo sabe que los valores éticos vienen dictados por la propia experiencia y se asientan en los pilares de la educación recibida, el ambiente y el ejemplo familiar. La gente traduce los conceptos religiosos así: hay que ser buenos. Los conceptos políticos de esta forma: hay que mirar por la comunidad por encima del individuo. Y los mensajes marianos de esta otra: hacéis sangrar las heridas de mi hijo y sufro por ello. Y ¿qué ocurre? Pues que lo cierto es que la gente corriente sufre más por el dolor y el padecimiento de los seres humanos en las guerras de Yugoslavia o de África que por la muerte de Jesús, que ocurrió hace dos mil años y se supone que ya no le duele. Mira: el sentimiento de solidaridad se impondrá por encima de los que hacen diferencias entre los hijos de Dios y los infieles. Y no digo más.

Bien. Pues ya que hemos estado hablando de los orígenes de las religiones, ¿podrías decirme si en tu planeta tenéis creencias religiosas como aquí?

No. Ni en Apu, ni en ninguno de los mundos evolucionados.

En ese caso, ¿qué similitud hay entre nuestros valores éticos y los vuestros?

Son similares, aunque hay matices que están en función del sustrato cultural y del nivel de evolución: la “voz de la conciencia”, sin embargo, es similar en todos los planetas.

Bueno, quisiera seguir con cuestiones históricas, aunque ya no de carácter religioso, si no tienes inconveniente... Bien. Algunos investigadores plantean que las pirámides construidas en todo el mundo, en tanto están situadas mayoritariamente en una gran franja de terreno que rodea al planeta, fueron ubicadas en esos lugares con algún propósito concreto y de carácter global...

Y es verdad. La función es la de mantener el equilibrio telúrico del planeta y, a la vez, servir de puente de entrada en las otras dimensiones. Son, en cierta manera, las causantes de la formación de las puertas interdimensionales, de las que ya hemos hablado.

¿Puedes ampliar tu respuesta?

Los lugares en los que se asientan las pirámides son, por lo general, importantes centros de energía telúrica y suponen, por así decirlo, el polo energético contrario al del terreno en que se hallan ubicadas. Con la particularidad de que esa diferencia de potencial generado se irradia hacia fuera, ya que no fueron construidas para ser “receptoras” de energía cósmica, sino irradiadoras.

Supongo que intentar profundizar en la cultura egipcia nos llevaría cientos de horas, pero ¿puedes decirme al menos quiénes construyeron y con qué objeto las tres grandes pirámides de Keops, Kefrén y Micerinos?

Bien, es una buena pregunta. El objetivo de la Gran Pirámide , y por añadidura de las otras dos, era entrar en contacto con los “dioses”, lo que derivó posteriormente en la idea de la tumba en otras pirámides. La llamada pirámide de Keops fue construida siguiendo los procesos alquímicos de los atlantes, en cuanto a la manipulación de las piedras se refiere, y, por otra parte, era y es una construcción que, por su geometría y sus medidas, representa en sí misma un compendio de conocimiento cósmico. Diversos autores de vuestro planeta ya han publicado algunas cosas al respecto.

Dices que las pirámides se construyeron siguiendo los procesos alquímicos de los atlantes “en cuanto a la manipulación de las piedras”. En Más Allá de la Ciencia publicamos hace algún tiempo un artículo en el que se planteaba la sugerente hipótesis de que las piedras de las pirámides son artificiales, es decir, que se

“fabricaron” con arena ¹¹. *Explicación que complementamos ampliamente en el monográfico que luego publicamos sobre pirámides de todo el mundo. ¿Es correcta?*

En cierta medida, sí. Esos conocimientos los poseían los sacerdotes egipcios en tanto guardianes de la sabiduría atlante. De hecho, tanto en Egipto –como igualmente hicieron en Mesoamérica– los sacerdotes pusieron esos conocimientos a disposición de los faraones para que la construcción fuera posible. Las plantas o jugos de plantas con las que se trabajó permitían dos cosas: ablandar la piedra o, en efecto, “construirla” a partir de arena.

Cuando hablas de “ablandar” las piedras, ¿te refieres a la forma de cortar los grandes bloques de las canteras? ¿No se utilizaban punzones o instrumentos similares?

Para cortar los bloques utilizaban el jugo de las plantas, porque en ocasiones era además corrosivo; y, para perforar, utilizaban aire comprimido.

¿Aire comprimido? ¿Y cómo lograban comprimir el aire en esa época?

Utilizaban piedras milimétricamente ajustadas en forma de grandes émbolos. Entonces hacían el vacío y, posteriormente, por una pequeña abertura dejaban pasar aire, de manera que la presión producida disparaba el émbolo, logrando una potencia aproximada de 500 toneladas métricas por decímetro cuadrado.

Luego la teoría clásica acerca de cómo se subían los grandes bloques de piedra es falsa... ¿Qué hacían? ¿Subir primero la arena y luego, una vez arriba, fabricar el bloque en el lugar que iba a ocupar...?

Efectivamente. Lo que subían eran sacos de arena.

En la parte superior de la puerta de la Gran Pirámide hay una extraña inscripción que ha sido objeto de muchas hipótesis. ¿Puedes decirme su significado?

¹¹ El enigma de cómo pudieron los egipcios manejar bloques de más de mil toneladas, subiéndolos por rampas con pendientes del 30 por ciento mediante simple fuerza humana, se amplificaría el año 1988 con la publicación del libro *Las pirámides, un enigma resuelto* de Joseph Davidovits –profesor de la Universidad de Toronto– y Margie Morris, de la Universidad de Minnesota, al poner de manifiesto que, de los análisis químicos y microscópicos de las piedras de las pirámides de Gizé, podía deducirse claramente que sus constructores conocían algún sistema para ablandar las piedras. Porque de ninguna otra manera podía explicarse la presencia de pelos, uñas, fibras textiles y burbujas en el interior de piedras calizas de hace 50 millones de años.

Posteriormente, en 1979, el doctor Klemm, experto en petrografía, descubrió además que las piedras de la Pirámide de Keops no sólo no eran uniformes y tenían diferente consistencia, siendo más densas en la parte superior que en la inferior, sino que además poseían una humedad superior a la de la piedra natural. Su conclusión fue que se trataba de bloques artificiales.

Tesis reafirmada por el investigador español Manuel José Delgado, para quien eso es así con seguridad al menos en las dos primeras hileras de piedra de la pirámide de Kefrén, lo que deduce de la falta de juntas en los bloques y de la existencia de piedras redondas o aplanadas con las manos, marcas que tuvieron que haber sido necesariamente realizadas cuando la piedra estuvo blanda. De ahí –añade– que en las piedras rotas la superficie sea distinta a la del interior, a causa de la falta de humedad en el manipulado. Y, como quiera que las piedras tienen millones de años de antigüedad y no pudo haber durante su formación ningún ser humano que realizara esas marcas, queda claro que éstas sólo se explican si aceptamos que el reblandecimiento o el paso del estado sólido al líquido, y viceversa, era algo que fueron capaces de hacer los egipcios.

Es una inscripción atlante y viene a significar algo así como “Círculo de retorno cerrado”; y tiene ese significado porque la Gran Pirámide puede funcionar como una puerta interdimensional. Pero para ello debería superponerse el “negativo” de la inscripción –haciendo coincidir, con exactitud ambos– y eso sólo si se superpone, a su vez, una pirámide hueca que cubriera totalmente a la de Egipto.

¿Alguna vez se ha utilizado como puerta interdimensional?

No la Gran Pirámide, pero sí el modelo que dio origen a ella.

¿Puedes explicarte?

Sí. Hace ahora doce mil años los atlantes construyeron una pirámide en el mismo lugar en el que se encuentra hoy la Gran Pirámide, pero no de piedra, sino de madera traída del Líbano y del actual Irak. El objetivo era construir una puerta interdimensional que les permitiera dirigirse a otros lugares del universo. Luego, el tiempo y la erosión terminaron haciéndola desaparecer. Sin embargo, los planos usados en su construcción permanecieron en la Tierra y sirvieron de modelo para que milenios después se construyese la Gran Pirámide, aunque a una escala mucho mayor.

¿Quiere eso decir que lo importante son las medidas, la proporción, y no el tamaño?

Efectivamente, aunque con un cierto límite en lo que se refiere a sus medidas.

En la Tierra continúa abierta la polémica sobre la fecha de construcción de la Gran Pirámide y, por ende, de quiénes la construyeron. De hecho, parece probado que no fue el faraón Keops, que ese nombre lo mandó grabar el egiptólogo Howard Vyse en la cámara superior. Luego, si esto es así, ¿bajo el reinado de qué faraón se construyó?

Pues la verdad es que el nombre no lo sé, pero sí que era de la I Dinastía; por tanto, Keops no la hizo ya que, creo recordar, ese faraón perteneció a la III. (En realidad perteneció a la IV.)

Dijiste antes que las tres grandes pirámides tenían como objeto “comunicarse con los dioses”. ¿Cómo?

En el vértice de la Gran Pirámide había un receptor y emisor que recogía las variaciones psíquicas, de forma que se establecía una especie de sintonía mental con gente de otros planetas o con hermanos del otro lado del océano. No es que fuera “una radio mental”, sino un potenciador de las ondas cerebrales gracias al cual quien se situaba en la Cámara de la Reina podía emitir o recibir con mayor facilidad.

¿Esa tecnología era atlante o extraterrestre?

Tecnología atlante basada en biomicroprocesadores.

¿Del estilo de nuestros actuales ordenadores de nueva generación?

Efectivamente.

¿Y variaciones psíquicas de quién?

De un emisor o receptor que sintonizara con la frecuencia adecuada. ¿Recordáis el gorro de los faraones y la serpiente de la frente, por ejemplo? Pues la serpiente era una antena receptora emisora y potenciadora.

¿Y con quiénes se querían comunicar?

Evidentemente, con los que durante mucho tiempo se comunicaron con ellos y con sus antepasados; es decir, hombres 4.4: los elohim.

Si nos metiéramos hoy en la Cámara de la Reina, sin antena y sin el gorro, ¿captaríamos algo?

Depende de la sensibilidad de cada persona, pero, efectivamente, en su interior no sólo se potencia la capacidad telepática, sino que es más fácil acceder mentalmente a otros planos dimensionales al entrar en estados alterados de conciencia. Tengo que decir, además, que la disposición de las cámaras de la reina y del rey corresponden a las de las glándulas pituitaria y pineal, respectivamente.

¿Y la Cámara del Rey tiene alguna peculiaridad especial?

Pues, entre otras, que desde ella es más fácil comunicarse mentalmente con los planos inferiores, con los elementales de la Naturaleza ¹².

¿Las otras dos pirámides, las de Kefrén y Micerinos, tenían la misma función?

En teoría sí, pero los constructores no se basaron en los mismos principios que en la de Keops.

Son muchos los arqueólogos que están convencidos de que hay aún algunas cámaras sin descubrir en el interior de la Gran Pirámide. ¿Tienen razón?

Sí; pero costará encontrarlas.

¿Cuántas hay?

Tres más. Y no puedo decirte más de momento.

Y hablando de pirámides... Se especula abiertamente con que las pirámides canarias de Güümar; con un tipo de construcción muy parecido al de los pueblos centroamericanos, hubieran podido haber sido hechas por los atlantes. ¿Qué hay de cierto?

¹² Desde la más remota antigüedad se ha creído que cada elemento de la Naturaleza estaba habitado por una miríada de seres intangibles e invisible capaces de manifestarse ante los seres humanos en determinados días y circunstancias.

Estas entidades recibieron toda clase de nombres (djins o genios, desde la perspectiva árabe; elfos en los textos mitológicos escandinavos, y demonios, incubos y súcubos desde la óptica cristiana), siendo en el siglo XVI cuando el alquimista suizo Paracelso se encargaría de poner nombres específicos a tantos personajes sobrenaturales, para lo que escribió un tratado sobre los elementales en el que asignaba el nombre de gnomos o pigmeos a los habitantes del elemento tierra, ondinas a los del elemento agua, sílfides a los del elemento aire y salamandras a los del elemento fuego.

Hoy en día algunos autores les consideran espíritus de la Naturaleza que conviven en los mismos espacios geográficos que los seres humanos pero en una realidad paralela, variando su forma, tamaño e intenciones en función de la persona que entre en contacto con ellos.

Los guanches vivían originariamente en las playas del Este de la Atlántida, mientras los olmecas, toltecas, aztecas y mayas vivían al Oeste. De ahí que haya algunas diferencias fisiológicas, aunque culturalmente fueran similares.

En cuanto a las pirámides que mencionas, es muy probable que fueran efectivamente templos guanches, lugares de enterramientos y de carácter ritualístico.

Y ya que hablamos de Canarias, ¿puedes decirme si existe realmente la mítica isla de San Borondón? ¹³

Como isla, no. Se trata de una gigantesca base habitada, primordialmente, por descendientes de la antigua civilización atlante y que, en ocasiones, emerge a la superficie para recargarse de energía solar y renovar el aire. Evidentemente, no emerge toda la isla, sino ciertos módulos especialmente diseñados para ello.

¿Puedo saber dónde está ubicada?

Entre las islas de Tenerife y La Palma.

¿Y cuántas personas viven en ella?

Acoge a unos 60.000 hermanos, procedentes de diferentes lugares de la galaxia, incluida gente de la Tierra, así como a una representación de la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia de la que ya hemos hablado: la Hermandad Blanca. Y eso es todo lo que puedo decir por el momento.

Pasemos, pues, a otro tema. ¿Es verdad que existen en nuestro planeta centros energéticos, lo que los chamanes llaman “lugares de poder” y que “cambian” de posición según las épocas?

Los centros energéticos –que obviamente existen– vienen determinados por las propias reacciones energéticas del interior del planeta que, efectivamente, se desplazan periódicamente según las influencias exteriores, a nivel energético y gravitacional.

Ten en cuenta que la velocidad de vuestro planeta en el espacio es aproximadamente de 110.000 Kms./h. y eso influye sobre las masas internas. Si además actúan otros centros gravitacionales, las energías se reacomodan.

¹³ En Junio de 1996 Más Allá de la Ciencia publicó un reportaje de Carmen Quintana sobre la isla de San Borondón en el que, además de recogerse los testimonios históricos que sobre ella existen desde hace dos mil años, se entrevistaba a un maestro canario jubilado llamado Pedro González Vega, autor de un libro titulado San Borondón, conexión extraterrestre (Ed. Proyecto Eridane), en el que se narra la singular experiencia vivida en la primavera de 1936 por tres pescadores grancanarios –Aristán, Demetrio y Bastiano–. Éstos –asegura el libro– se perdieron un día en el mar a causa de una fuerte tormenta, ahogándose Bastiano; los otros dos, sin embargo, llegaron a una peculiar isla que sus habitantes –que se identificaron como descendientes de los atlantes y de origen extraterrestre– llamaban “Atlantaria”, les aseguraron que se trataba de la mítica isla de San Borondón. “Isla” que el libro describe en realidad como una enorme base submarina móvil de tecnología muy desarrollada.

Esto, a nivel físico. A nivel mental, es decir, en cuanto a la influencia de la Tierra sobre la mente de sus pobladores, debo decir que están relacionadas con las energías que hay en el espacio y cuyo componente máximo, con relación a la Tierra, proviene de Alción; razón por la que, a lo largo de 25.000 años, los centros energéticos de conocimiento, luz, espiritualidad, etc., cambian según varía la posición del planeta con relación al anillo de Alción. Lo que en estos momentos, como sabes, ya ha empezado a ocurrir en vuestro planeta.

Y, en ese sentido, debo decir que Canarias es un enclave telúrico de suma importancia. Tanto que, al igual que un día Babilonia, Egipto, Grecia o el Tíbet, será la generadora de un tipo de energía radiante que atraerá a aquellos espíritus evolucionados de la Tierra que estén encarnados para que, desde allí, se difunda al mundo entero la filosofía que reinará en la Nueva Generación. Nueva Era o Era de Acuario.

Me parece que va siendo hora, si no tienes inconveniente, en que hablemos del ser humano. En la concepción más materialista de la vida, se da por hecho que el hombre es fruto, sin más, de la evolución de las especies y que, consecuentemente, posee un cuerpo físico con un cerebro –que se identifica con la mente– y que, por tanto, al morir desaparece. Las culturas más antiguas, al igual que otras más modernas, incorporan a esta división simple la existencia de un alma o espíritu que, para algunas –no todas– tendría carácter inmortal. Finalmente, la Parapsicología moderna, en especial desde el descubrimiento de la Cámara Kirlian, ha corroborado la sospecha de que, además, existe una especie de energía que rodea el cuerpo físico y que los orientales denominaron desde siempre aura o cuerpo etérico. ¿Podrías decirme cuál es vuestra concepción de lo que “es” un ser humano?¹⁴

El ser humano tiene cuatro “cuerpos”, aunque esta expresión puede resultar un tanto equívoca para quienes tal concepto evoca algo físico. En cualquier caso, esos “cuerpos” son el físico propiamente dicho, que es el de naturaleza más densa, el astral, el mental y el espiritual.

¿Podemos hablar de ellos?

Claro.

Bien. El físico ya lo conocemos, aunque tampoco demasiado. Hablemos, pues, del astral... Algunos investigadores afirman que la luminiscencia que se aprecia alrededor de los cuerpos y que puede verse gracias a la Cámara Kirlian es, en realidad, consecuencia natural del proceso de oxidación del cuerpo; que de aura, nada.

¹⁴ La denominada Cámara Kirlian es un invento del matrimonio ruso formado por Semyon Davidovich y Valentina Kirlian, quienes entre 1940 y 1960 desarrollaron una nueva forma de fotografía de alta frecuencia que, entre otras aplicaciones, permite visualizar los colores del aura de los seres vivos. La historia de su descubrimiento y posterior desarrollo puede leerla el lector, entre otros, en el libro *Psychic Discoveries Behind The Iron Curtain* (Prentice-Hall, 1970), de Sheila Ostrander y Lynn Schroeder. Los avances posteriores sobre los trabajos iniciales del matrimonio Kirlian desarrollados por numerosos científicos soviéticos en las décadas posteriores dieron origen a nuevas patentes, algunas de las cuales pueden encontrarlas los interesados en el libro publicado por la editorial Martínez Roca de los autores antes mencionados bajo el título *Manual de experimentos parapsíquicos*.

Muy próxima a la piel se puede apreciar, efectivamente, una línea de color azul violáceo que está producida por el calor desprendido por el cuerpo físico y que no pertenece a la energía astral.

El astral, por expresarlo con sencillez, es un fluido bioenergético que rodea al cuerpo y que interpenetra todas las células de nuestro organismo proveyéndole de la energía necesaria para la manifestación de la vida Su “forma”, por tanto es similar a la del físico.

Pero, ¿de “qué” está compuesto?

El astral está compuesto de varios elementos. Por un lado, por la energía vital, de alta vibración, que proviene del Sol, y que vitaliza por igual tanto a los seres humanos como a las plantas y a los animales; y, por otro, por la unión de cuatro gases nobles: kriptón, helio, xenón y argón, dando como resultado una energía sutil portadora de vida biológica, capaz de viajar por ambos mundos, el energético y el material, con toda facilidad.

Pues bien: la energía vital sublima los gases nobles, elevándolos de vibración, y, al mismo tiempo, éstos reducen la tasa vibratoria de la energía para poder ser asimilada por el cuerpo físico y, posteriormente, ser transportada a través del sistema nervioso.

Las bandas o capas de colores que integran el cuerpo astral están constituidas por haces de electrones o iones de esos gases nobles, que forman “cuerdas” energéticas a modo de cables de conexión y que, para vitalizar al organismo, se dividen como lo harían los hilos de cobre. Esos filamentos son conocidos de antiguo por las tradiciones orientales de vuestro planeta y se llaman nadis. Y esos nadis se dirigen a sus objetivos a través de otros chakras menores, los llamados meridianos, que forman haces más densos en las conexiones glandulares y que vendrían a ser las “vías” por donde discurre la energía.

Diré, por último, que la energía astral interpenetra todas y cada una de las células completamente; es decir, tanto a su núcleo como a su citoplasma.

Comprendo que este tema es complejo, pero en su día el Grupo Aztlán dará a conocer la información que ha recibido –y seguirá recibiendo– sobre asunto tan importante.

Tenía entendido que el cuerpo astral está unido con el físico mediante un cordón energético que se ha popularizado con el nombre de “cordón de plata”...

Y así es. Pero la conexión, contra lo que mucha gente cree, se realiza por el centro de la bóveda craneana –y no por el ombligo– en un punto intermedio entre las glándulas pituitaria y pineal. Este cordón es como una prolongación de todo el cuerpo astral y está formado por la unión de todas las capas, con sus colores respectivos, lo que a nivel de color–luz da como resultante el blanco plateado. De ahí su nombre.

También se dice que es posible realizar viajes astrales y que ambos cuerpos –el físico y el astral– quedan unidos durante ese proceso mediante el cordón de plata. ¿Es cierto?

Claro. Tanto en los momentos en que el cuerpo físico está en reposo –como es habitual en el sueño– o, por el contrario en estados de tensión intensa, el astral se

puede separar del físico manteniéndose unido a él por el cordón de plata, produciéndose entonces el llamado viaje astral. Eso sucede muy a menudo cuando se duerme.

¿Y por qué razón no se suele recordar nada al despertar?

Porque en esos momentos prima el subconsciente; por eso no se recuerda conscientemente la experiencia.

Y si la función del astral es vitalizar al cuerpo físico, ¿cómo lo hace?

La conexión entre el cuerpo astral y el físico se realiza a través de unos centros energéticos llamados chakras que se encuentran distribuidos a lo largo del físico, desde el coxis hasta la nuca. Son siete y podría decirse que son como los botones que unen la prenda con sus ojales, que serían las capas que conforman el astral. El principal chakra es el que está situado en el plexo solar, bajo el esternón, y su función es captar y repartir energía vital por todo el organismo a través de los demás distribuidores secundarios, es decir, mediante los otros seis chakras situados en distintos puntos estratégicos del cuerpo. Chakras que están conectados, a su vez, a las seis glándulas principales encargadas de verter al torrente sanguíneo los más diversos complejos compuestos químicos, como las hormonas, para autorregular el cuerpo y producir reacciones tanto físicas como emocionales.

¿Están esos siete chakras principales conectados entre sí de alguna forma?

La conexión entre esos siete chakras forma una doble espiral: se trata del “caduceo médico” –conocido como kundalini en las culturas orientales– y su funcionamiento, a nivel físico, está estrechamente relacionado con el sistema nervioso que, por su carácter bioeléctrico, tiene una relación armónica y vibratoria.

Dijiste antes “las capas que conforman el astral”. ¿Quieres decir que el cuerpo astral se compone de siete capas superpuestas?

En efecto. Son siete capas de tonalidades distintas, cada una de ellas conexas con una zona del cuerpo físico y, a la vez, con glándulas concretas a la que energiza.

¿Podríamos hacer un breve resumen de ellas y a qué glándula energiza cada una?

Bien. De menor a mayor vibración, la primera capa, la más densa, es de color amarillo. Es conocida por algunas filosofías como doble etérico porque representa un doble energético exacto del cuerpo físico; y puesto que su nivel vibratorio está muy próximo a la materia, puede ser visible a simple vista por aquellas personas que poseen un poco de sensibilidad y entrenamiento; es más fácil detectarla alrededor de la cabeza ya que allí se encuentra el cerebro, máximo consumidor y transformador de la energía vital. Su conexión con éste se encuentra en la nuca y su glándula correspondiente es la tiroides, regulando la constitución ósea, muscular y epitelial, incluidas las partes profundas de la piel.

La segunda capa es de color anaranjado, su conexión se establece en la parte superior del esternón, su glándula correspondiente es el timo y regula el sistema circulatorio y la formación de anticuerpos.

La tercera es de color azul, su conexión está en la garganta, sus glándulas correspondientes son las suprarrenales y regula la aportación de oxígeno a la sangre, encargándose de controlar energéticamente todos los procesos del sistema respiratorio.

La cuarta, de color verde, tiene su conexión con el físico a través del pubis, sus glándulas correspondientes son las gónadas y regula todo el sistema nervioso.

La quinta capa es de color rojo, su conexión tiene lugar en el entrecejo y su glándula correspondiente es la pituitaria o hipófisis; regula todos los procesos mentales, ya sean conscientes, inconscientes o subconscientes, permitiendo la entrada de energía mental a todos los órganos del sistema encefálico.

La sexta se conecta con el físico a través del centro de la frente, su glándula es la pineal o epífisis y refleja las manifestaciones de la personalidad externa del hombre; es de color variable, según las tendencias de la persona, y se beneficia o perjudica con la actuación de las otras capas, aclarándose u oscureciéndose. Está estrechamente relacionada con los procesos mentales regulados por la capa 5, sobre todo por el consciente, donde radica el libre albedrío, mecanismo que permite la toma de decisiones y, por tanto, marcar la tendencia espiritual. El objetivo de esta capa es ir aproximando su color al blanco de la capa 7, situada al lado para servirle de referencia.

Y, por último, la séptima capa, de color blanco, se localiza en el plexo solar y no tiene correspondencia con ninguna glándula; es la capa de mayor vibración y su misión es la de regular la conexión con la Fuente o Yo interno de cada ser humano. Está íntimamente relacionada con la conciencia o portavoz del espíritu individual. Decirte, por último, que es a través del plexo solar por donde uno se recarga de energía cósmica.

En cualquier caso, toda esta información, ampliada, puedes leerla en el segundo tomo de Los Manuscritos de Geenom.

Precisamente he observado, leyendo ese segundo tomo de “Los Manuscritos”, que cada chakra se corresponde también con una nota de la escala musical. Pero, ¿por qué no sigue la secuencia do, re, mi, fa, sol, la, si..., como parecería lógico, la relación progresiva de las capas? Porque de la capa 1 a la 7, la escala musical que aparece, en función de las correspondencias, es la de do, re, fa, mi, sol, si, la.

Es una cuestión de afinidad vibratoria. La escala musical va en secuencia ascendente o descendente aumentando un tono después de otro, pero los chakras no siguen ese patrón aunque sí lo siguieron hace millones de años, hasta hace unos 500.000, en los que la hominización y la subsiguiente incorporación de procesos mentales más elevados modificaron los tonos de algunos chakras, aun manteniéndose los siete. Claro que esto no quiere decir que “suenen” bien. De hecho, la mayoría de los hombres 4.3 los tienen desafinados.

Comprendo. Volvamos a la cuestión de la vitalización energética. Hace algún tiempo el Grupo Aztlán fabricó –por indicación vuestra– lo que llaman “sensor bioenergético”, un círculo de plata con una espiral en el centro que, colocada a la altura del plexo solar, aseguran que sirve para recargar de esa energía vitalizadora al organismo. ¿Cuál es la causa?

Todas las formas circulares, situadas sobre el plexo solar, poseen la características de concentrar energía con más intensidad; y si, además, tienen grabada una espiral, la intensidad aumenta. Ahora bien, el chakra del plexo solar, durante el día, gira en sentido contrario a las agujas del reloj y tiene un color rosáceo. Por la noche, a partir de las 7 de la tarde (hora solar), gira en el sentido inverso y es de color blanco azulado. De ahí que se les indicara que cada doce horas se le dé vuelta al sensor.

¿Y esa energía penetra a través del chakra del plexo solar de forma permanente?

Sólo se bloquea su entrada cuando la persona reniega de la vida o de lo que la vida nos depara, para volver a entrar cuando el estado anímico, astral y físico están normalizados.

Durante varios años trabajé en el servicio Internacional de la agencia de noticias EFE, haciendo el turno de noche, por lo que salía habitualmente a las cinco de la madrugada. Consecuentemente, dormía casi todo el tiempo siendo ya de día. Y lo cierto es que, al igual que mis compañeros, mi cansancio durante toda aquella época era muy superior al normal. ¿Hay alguna explicación?

Cuando una persona duerme de día la recarga de energía es mucho menor y no tiene lugar mayormente por el plexo solar, sino por los otros chakras, que influyen sobre las glándulas con las que se conectan; de ahí la irritabilidad que, normalmente, se siente además al despertar.

Estar en vigilia durante la noche reduce al 15% la carga de energía cósmica pura. El chakra del plexo solar, principal centro de recarga, tiene dos momentos de máxima aceleración: la una del mediodía y la una de la madrugada, hora solar. Y es en esos momentos cuando se producen alteraciones en el cuerpo físico –en el sentido de caída del tono vital– y el chakra intenta compensarlo. Y es que el cuerpo físico, en esos dos momentos, sufre una bajada de tensión producida por la disminución de azúcar en sangre.

Entiendo. Y volviendo a la cuestión de las capas del astral... Has dicho que poseen tonalidades de color distintas. La cromoterapia, en tanto técnica curativa mediante la utilización de colores con fines terapéuticos, ¿actúa entonces sobre las capas o también directamente sobre el físico?

Sólo sobre las capas del astral. He de aclarar, en cualquier caso, que los colores son vibraciones que aparecen con la luz; es decir, el color de una pintura, por ejemplo, es precisamente la que no absorbe la luz, sino la que refleja. La luz blanca tiene todos los colores y sólo aquel que no es absorbido es el que aparece a la vista. Por eso en una habitación a oscuras las cosas no tienen color.

Por otra parte, y como el amarillo es el color de la capa astral que regula el cuerpo físico en general, no es casual que las personas que se encuentran débiles o enfermas decidan, inconscientemente, vestirse de amarillo. Lo mismo ocurre con el verde de los hospitales, que relaja y calma la ansiedad y el miedo; y es que el verde es el color de la capa que regula nuestro sistema nervioso.

También se asegura en cromoterapia que basta con ponerse ropa de un determinado color para sanar de algunas enfermedades. Pero, ¿cuánto tiempo se necesita

llevarla puesta? ¿Y en el caso de que la técnica empleada sea con lámparas de luces de color?

Cuando la alteración es fundamentalmente psíquica, al ponerse uno la prenda de color el resultado es prácticamente inmediato siempre que haya luz solar. Pero si se utilizan luces artificiales se necesitan al menos tres horas. En cuanto a los problemas de tipo físico, el tiempo, evidentemente, es variable en función del órgano y de la profundidad de la dolencia; pero, en general son necesarios varios días de tratamiento.

Has dicho que cada capa del astral está relacionada con un color. ¿Podemos, en tal caso, recargar una determinada capa poniéndonos ropa del color correspondiente?

Sí.

¿Y qué es más efectivo? ¿Usar la luz de color procedente del Sol o luz de color artificial?

La luz solar siempre es más efectiva que la artificial, entre otras cosas porque lleva energía vital.

Y dime: ¿es siempre más efectiva la terapia con luz, sea solar o artificial,, que con ropa de color?

Sí, porque la ropa tiene un nivel de vibración inferior al de la luz.

¿Puedes darme un ejemplo? ¿De qué color debería uno ponerse la ropa si padece de úlcera?

De amarillo o naranja claro.

He oído también hablar últimamente de la posibilidad de hacer incidir un rayo láser de color sobre la zona del iris del ojo que corresponda al órgano afectado que se quiera tratar, combinando así la laserterapia con la iridiología y la cromoterapia. ¿Es eso posible?

La aplicación de láser de color sobre el iris es complicada por las posibles secuelas; y además he de decir que no es totalmente cierto que siempre estén representados los órganos en el mismo sitio del iris. La transmisión de impulsos visuales o lumínicos no sólo se realiza a través del nervio óptico, sino del humor acuoso, el cual es móvil. El iris refleja las dolencias, pero según esté el humor acuoso, así se manifiesta el órgano. Es decir, que uno puede aplicar láser en un punto concreto creyendo que corresponde al riñón y el humor acuoso lo desplaza al bazo, por ejemplo.

Hay que tener en cuenta que, a diferencia de las manos, los pies y la oreja, el ojo es un elemento sutil y muy móvil interiormente.

Eso me recuerda que los fundamentos de la acupuntura están basados también en la correspondencia de los distintos órganos del cuerpo con la zonas reflejas de, al menos, oreja, manos y pies. ¿Es correcto?

Hay zonas reflejas en el pie y en la mano, pero más fácilmente localizables en la oreja.

Bueno. Me da la sensación de que me he desviado de lo que habíamos empezado a hablar, es decir, de los cuerpos que integran el ser humano. Conocemos medianamente el físico y hemos hablado ya del astral. Hablemos ahora del “cuerpo” mental. ¿Son mente y cerebro la misma cosa? Es decir, ¿es correcto identificar mente con cerebro?

El cerebro es, primordialmente, y por así decirlo, la conexión cósmica del cuerpo físico con la Fuente de donde todo emana. Verás: el impulso creador de la energía que impregna todo el Universo y a la que llamamos Dios necesita de otra serie de energías menos sutiles que vayan concretando paulatinamente ese impulso. Y esas energías, de mayor a menor grado vibratorio, son la mental, la astral y la material o física propiamente dicha. Pero es en el plano mental donde el impulso creador se convierte en ideas y da forma a todo lo creado. De ahí la gran verdad que encierra la afirmación de que “el universo es mental”. Bien. Pues como toda energía, la mental se manifiesta a través de dos polaridades. En el caso de la Mente Suprema o Dios lo hace a través del “pensamiento eterno de creación” –polo positivo– y de “la creación propiamente dicha” –polo negativo–. En el caso de la mente humana, el polo positivo estaría conformado por lo que se conoce como conciencia y el polo negativo por tres aspectos o manifestaciones que, también de mayor a menor vibración, llamamos subconsciente, consciente e inconsciente.

Perdona el inciso, pero, ¿cuál es vuestra concepción del término conciencia?

Te explico: para que dos planos de diferente grado de vibración se puedan relacionar hace falta la existencia de un puente de unión o conexión que, en sí mismo, contenga características de cada uno de esos planos. Pues bien: el nexo de unión entre los planos espiritual y mental se encuentra, en el ser humano, en la llamada conciencia, aspecto de la mente en la que se recoge la Ley Cósmica y que se manifiesta a través de lo que conocéis como Voz de la Conciencia, es decir, esa “voz” interna que nos hace percibir, tras tomar una decisión, si hemos obrado o no conforme a la Ley Cósmica.

¿Quiere eso decir que todos los humanos tenemos la misma “voz de la conciencia”, el mismo sentido ético? No parece que la realidad de nuestro mundo apoye esa afirmación...

La Ley Cósmica es exactamente igual para todos. Sin embargo, no puede decirse lo mismo en cuanto a la interpretación que de la misma hace cada persona, ya que eso depende de condicionamientos sociales, culturales o morales de cada civilización en el tiempo. Es decir, lo que para un hombre occidental de tu época y tiempo puede parecer éticamente aberrante, puede no serlo para un bosquimano; es, por ejemplo, el caso del robo o la apropiación indebida, concepto inexistente entre éstos por cuanto no existe lo mío o lo tuyo, sino lo de todos... Luego su conciencia no le recriminaría por tomar algo que, sin embargo, tú consideras “tuyo”. De ahí la relatividad de los conceptos del “bien” y del “mal” desde un punto de vista ético.

Entiendo. ¿Proseguimos?

Claro. El caso, como te decía, es que la energía mental del ser humano, en su polo negativo, se manifiesta mediante los tres cuerpos mentales: el subconsciente, el consciente y el inconsciente, los cuales utilizan como vehículo de expresión el

cerebro. Y he de decir que cada uno de ellos se manifiesta en éste de forma localizada. Así, y a grandes rasgos, el consciente se ubica en su parte frontal e izquierda, el subconsciente en la parte occipital y derecha, y el inconsciente en el cerebelo, desde donde controla todo el funcionamiento biológico a través del sistema nervioso central y periférico.

¿Y cuál es la función de cada uno de esos “cuerpos”?

El consciente, básicamente, está especializado en la interrelación de parámetros diversos a partir de los cuales obtener una síntesis. Lo que comúnmente se conoce como reflexión.

En cuanto al inconsciente, se ocupa de regular todo el funcionamiento biológico del organismo, desde el crecimiento del cabello hasta la más ínfima de sus funciones, permitiendo el desarrollo automático de muchos procesos, como la respiración, los latidos del corazón, los parpadeos, la producción de hormonas y diferentes sustancias químicas, la digestión, etc.; y es que como cada célula del organismo lleva impresa en su código genético la orden de supervivencia que emana directamente de la Fuente, la misión del inconsciente es que esa orden se cumpla y está siempre preparado para responder a las agresiones, tanto del exterior como del interior. Del exterior, en tanto lleva incorporado el sistema de reflejos, lo que le permite generar las sustancias químicas necesarias para que el cuerpo se encuentre en disposición de repeler la agresión: los músculos se tensan, las pupilas se dilatan, el corazón late más rápidamente enviando más oxígeno y glucosa a los músculos, las glándulas suprarrenales generan adrenalina para mantener la tensión, el cerebro interrelaciona todas sus áreas para obtener la información necesaria...; y del interior, controlando el sistema inmunológico de defensa.

Por último, el subconsciente, el cuerpo mental de más alta vibración después de la conciencia, es el eje alrededor del cual gira la personalidad del hombre, el centro neurálgico donde se generan las emociones, los sentimientos y las pasiones, además de ser un núcleo de información fundamental para la toma de decisiones a través del libre albedrío. Y es que en él almacenamos todas nuestras vivencias, conscientes o no, tanto de esta vida como de las anteriores, así como las percepciones que afluyen a nuestro cerebro en forma de pensamientos ajenos o como resultado de incursiones eventuales a los archivos akáshicos durante los viajes astrales cuando dormimos. En vuestro nivel evolutivo, esa información acumulada a lo largo de las sucesivas reencarnaciones, unida a la memoria de las experiencias de la vida actual, es lo que conforma lo que se conoce como la voz de la experiencia.

En definitiva, el subconsciente es el generador de los impulsos creativos del hombre, el que nos mueve a realizar empresas que la lógica no parece compartir en ocasiones.

Si te voy siguiendo, la toma de decisiones conscientes del hombre se apoya entonces en dos tipos de información: la que le ofrece la voz de la conciencia, por un lado, y la de la voz de la experiencia, por el otro.

En efecto: siendo la decisión que se adopta con esos dos paquetes de información lo que permite ejercer el libre albedrío. En todo caso, habéis de saber que como el subconsciente es el cuerpo mental de más alta vibración, necesita de dispositivos energéticos que permitan que su información llegue a los otros cuerpos

mentales, a modo de válvulas de entrada y salida de datos. Me estoy refiriendo a dos glándulas que se encuentran situadas en el centro del cerebro –la pineal o epífisis y la pituitaria o hipófisis– y de las que ya hablamos cuando te expliqué cómo se produce el contacto telepático con el grupo a través de la ouija.

Lo recuerdo, pero, ¿podrías ampliarme la información sobre ambas glándulas en relación a lo que planteas de la conexión entre los cuerpos mentales? Porque, hasta donde yo sé, lo que los neurofisiólogos de nuestro planeta saben de ellas es, por el momento, muy limitado, cuando no contradictorio.

Claro. La glándula pituitaria funciona como un amplificador de energía, convirtiendo la energía mental que general el consciente y el inconsciente en energía de más alta vibración, como la que genera el subconsciente. Por el contrario, la glándula pineal funciona como un reductor energético, convirtiendo la energía que dimana del subconsciente en otra de menor vibración que pueda ser captada por el consciente y el inconsciente. Procesos de intercambios energéticos bastante complejos pero, al mismo tiempo, rapidísimos. El punto central de recepción y distribución de energías se encuentra situado entre el tálamo y el hipotálamo, verdadero crisol alquímico que, trasladado a una concepción esotérica, por cierto, podría identificarse como el tan buscado por vosotros Santo Grial, y no tan solo por su forma, sino porque en él tienen lugar transmutaciones que convierten energías de baja vibración en otras de alta vibración. De hecho, tal vez fuera eso lo que quiso simbolizar Jesús en la última cena y, con ese gesto, transmitirnos la idea del proceso que lleva al hombre al encuentro con Dios.

En fin, añadiré que ambas glándulas regulan también el flujo de información entre el hemisferio derecho y el izquierdo.

¿Un hemisferio cada glándula?

Sí. La glándula pineal el hemisferio derecho y la glándula pituitaria el izquierdo.

En los libros de neurofisiología no aparecen suficientemente definidas ni sus funciones endocrinas ni los procesos que realizan. ¿Podrías explicarlo más extensamente?

Bien. Anatómicamente, la glándula pineal, en vuestro nivel evolutivo, es poco más grande que un guisante. Como elemento endocrino produce una serie de hormonas que tienen relación con la sexualidad y el crecimiento, pero su función más importante no es ésta, sino la de nódulo receptor de las energías mentales que provienen de dimensiones superiores, además de proporcionar conexiones telepáticas entre seres humanos de distintos o semejantes niveles. No obstante, quizás la conexión más importante que realiza sea con el archivo akáshico. Interiormente tiene una serie de bastoncillos que se excitan de forma similar a los del ojo, aunque por su posición en el cerebro no le llega luz exterior. La excitación se produce por la energía mental que recibe.

Esta glándula también es nódulo emisor cuando el cerebro no consigue hallar una respuesta después de manejar los parámetros de que dispone, es decir, cuando el cerebro dice “no se”. Entonces es cuando busca las respuestas fuera y se dirige al archivo akáshico; luego, una vez recibida la información, pasa por los circuitos

cerebrales hasta el consciente, aunque unida ya a los procesos generados por el propio cerebro (voz de la experiencia).

En cuanto a la pituitaria o hipófisis, se encarga de segregar hormonas al ser activada tanto por las percepciones físicas como por los procesos de razonamiento lógico. Esto, a nivel físico. A nivel mental, la pituitaria anterior recoge estos impulsos y trasvasa a nivel nervioso la información al hipotálamo, de donde surgen ramificaciones nerviosas que excitan la pituitaria posterior, y de ahí, nuevamente, surgen energías que inciden sobre la epífisis o pineal. Pero lo importante es que es en el hipotálamo donde se producen las influencias energéticas que afectan, vía nerviosa, a la parte posterior y derecha del encéfalo.

En fin, comprendo que el tema es complejo. Por eso, en el futuro, seguiremos dando más información al Grupo Aztlán sobre todo esto; aunque pienso que para el objeto de esta entrevista los datos que te he dado pueden ser suficientes.

Sólo una cosa más. ¿Es paralelo el crecimiento del tamaño del cerebro y el grado de evolución?

Sí. El cerebro terrestre, en el caso del hombre, por ejemplo, viene a tener unos 900 cm² de masa encefálica en un 4.1, unos 1.200 en un 4.2 y aproximadamente unos 1.450 en un 4.3. Cuando paséis a 4.4 el cerebro crecerá también en tamaño.

En cualquier caso, no termino de tener claro hasta dónde puede llegar realmente el poder de la mente en nuestro nivel evolutivo, especialmente si varias personas aúnan sus esfuerzos. Alguna vez me he planteado, por ejemplo, qué pasaría si varios millares de personas se concentraran de forma conjunta para intentar materializar un objeto concreto. ¿Podrían llegar a conseguirlo?

El nivel de dispersión mental, por un lado, y las diferentes formas de visualizar el objeto, por otro, no lo harían posible; pero si el motivo fuese, por ejemplo, enviar energía para curar o para influir en la modificación de un proceso social, sí podrían conseguirlo.

Sigamos. ¿Y qué es el espíritu? ¿De qué manera se manifiesta?

¿Qué es el espíritu? Pues es la frecuencia vibratoria más alta del universo, también llamada Amor. ¿Y cómo se manifiesta? Pues se manifiesta cuando trastoca, vibratoriamente hablando, a las otras energías: la mental, la astral y la física.

Vosotros habréis notado que cuando uno vibra con amor, es decir, cuando se enamora, lentamente pierde la lucidez y se cometen incongruencias y locuras. Por su parte, el astral se convulsiona y genera energías vitales dispersas; y, como consecuencia, la presión sanguínea se acelera, generándose hormonas, tanto analgésicas como afrodisíacas, que nos llevan a tener la intensa sensación de que todo es maravilloso... De ahí que, cuando se rompe una relación amorosa, por la causa que sea, se dice que se siente dolor, tanto físico como mental; lo llamáis “dolor en el alma” y ha sido causa de la creación de muchos versos y canciones. ¿O no?

Bueno, pues entrar en el mundo espiritual, desde la vida física, es sencillísimo; tan sólo consiste en mirar a otro y verte reflejado en él, porque él tiene todo lo que tienes tú, aunque a lo mejor su piel es un poco más oscura o viste de una manera distinta. Pero detrás estás tú; y al decir tú hablo de espíritu, porque todo lo que está manifestado es espíritu.

Te pondré un ejemplo: ¿quién eres tú? Tu pelo, tus manos, tu hígado, tus ropas, tus joyas, tu casa, tus emociones, tus pensamientos, tus palabras, tus obras, tus errores, tus aciertos...; en fin, que todo forma parte de ti en diferente grado de manifestación. Y al decir ti, no digo tu personalidad, porque ésa es cambiante, sino al dueño de ella que tiene una personalidad.

Por tanto, es erróneo decir “mi espíritu”, puesto que eso significaría que hay otra cosa por encima de él; es mejor decir “yo, espíritu”, tengo una mente, unas energías y un físico que forman parte de mí. El espíritu, pues, es la expresión de la conciencia de cada ser humano en su manifestación más elevada.

La verdad, no resulta fácil de asimilar...

Mira: el Amor es unión, integración, sinergia. Por ejemplo, cuando se abraza de verdad a alguien, uno se intenta fundir con el otro, integrarlo en nosotros. La expansión de conciencia dada por el conocimiento integrado –por experimentado– nos hace percibir a los demás como parte integrante de nuestro organismo, independientemente del nivel en que se encuentre, es decir, sea físico, energético, mental o espiritual.

Comprendo que no es fácil definir lo que sólo se intuye. Y es que el que está al final del camino conoce el principio y conoce el final, pero el que está al principio conoce sólo unos pocos pasos. Y todos, en el camino de la vida, nos movemos a nivel de hipótesis; hipótesis que iremos confirmando –o modificando– en función de las experiencias que vayamos viviendo; y digo “viviendo”.

Son muchas las escuelas de pensamiento, especialmente en Oriente, que afirman que para elevarse espiritualmente hay que “disolver el Ego”. ¿Tienen razón?

Lo que hay que hacer es conseguir hacerlo evolucionar para que se integre con los otros egos. El Cosmos integra, no disuelve.

La soberbia es rechazable, lo mismo que la vanidad. Pero ¿y el orgullo? ¿Es rechazable también el hecho de “sentirse orgulloso” por algo?

No, es algo natural. Cuando se hace algo que va en sentido positivo, en el ser humano se expande el astral y penetra más energía a través del plexo solar. Por eso se dice que se “hincha el pecho”. Es la sensación de expansión energética. Otra cosa son, por supuesto, las manifestaciones negativas del Ego.

¿A qué te refieres exactamente?

A que la clave de los males humanos, el principal escollo para una correcta interrelación humana y un armónico desarrollo integral de la personalidad, está en las manifestaciones negativas del Ego. Y me refiero al egoísmo, a la egolatría y al egocentrismo.

Mira, el Ego es, por naturaleza, centrípeto, es decir, absorbe cuantas energías encuentra a su paso y, por tanto, quien se manifiesta egoicamente termina por quedarse solo; pero, antes, los demás, quienes estaban a su alrededor, han eliminado paulatinamente su emisión energética hacia él, por lo que le empiezan a salir las cosas mal, dejan de contar con él, le olvidan en sus proyectos y, finalmente, le retiran el afecto. Curiosamente, a medida que se produce esa retirada energética, el egoico se atrinchera más en sus posturas intentando convencer a los demás de que es él quien

está actuando correctamente. Hasta que se queda solo y no le queda otro remedio que, tras pasar su desierto particular, volver a solicitar la energía de sus antiguos amigos, pero ya desde posturas más humildes. El egoico es susceptible por naturaleza. Nada es suficientemente bueno para él y su organismo se resiente.

La sintonía afectiva de un ser humano se produce cuando se da, sin esperar nada a cambio. En ese momento, la generosidad (cosa contraria al egoísmo) es la llave que abre los muros y baja a los que se encuentran subidos en el pedestal. La humildad permite que los demás se acerquen y te den energía. Y todo ello permite que los demás manifiesten sus mejores sentimientos.

En definitiva, los planteamientos egoicos llevan a la separación, la ruptura y el aislamiento. En el plano físico suele manifestarse fundamentalmente con alteraciones hepáticas y pancreáticas.

¿Puedo saber la razón?

La razón está en el tipo de función que realizan esos órganos, que, por un lado, elaboran los elementos químicos que posibilitan la asimilación de los nutrientes (energía) y, por otro, son los que permiten eliminar residuos junto con el riñón. En todo caso, las personas con soberbia en sus planteamientos también tienen problemas circulatorios o de retención de líquidos porque no se establecen buenos canales de eliminación de residuos.

Has dicho que la voz de la conciencia dictamina lo que está bien o mal. Sin embargo, hay quien asegura que en determinadas circunstancias robar o asesinar no tendría carga moral. Ejemplo del primer caso, el de algunas tribus primitivas, como antes explicabas, donde el sentido de la posesión no está arraigado; ejemplo del segundo, el de los fundamentalistas, incluida la misma Iglesia Católica, ya que todos justifican la “guerra santa” (aunque esta última la llamara “cruzada”).

Lo que ocurre es que para sus inclinaciones poco evolucionadas algunos hombres encuentran justificación en su religión. Pero estamos hablando de espíritus poco evolucionados que, aun sintiendo que el acto no es positivo, encuentran en la religión una excusa perfecta. Otra cosa es que, culturalmente, haya actos como el de apropiación indebida que no sea considerado como tal porque en el lugar donde habiten no exista propiedad privada, sino comunitaria. Para un bosquimano, coger una cabra de un rebaño no es algo ilícito, pero sí lo es matar animales por deporte; justo lo contrario del hombre occidental, por ejemplo. La conciencia queda así a veces supeditada a la cultura, excepto en lo que se refiere a la vida humana, que, siempre, ante un asesinato, da su veredicto negativo; y cuya mente sólo se tranquiliza cuando el hombre mismo crea leyes de aparente rango superior, como son las religiosas.

A vuestro juicio, ¿tiene sentido meter en la cárcel a los delincuentes?

Tal como está establecido el sistema penitenciario no se consigue el objetivo por el que se supone fue creado. Además, no todos los delitos son igual de graves. Básicamente diría que aquel que por su lucro personal desprecia la vida humana o no le importa hacer daño a otros, debería vivir en una sociedad de iguales, no entre sus víctimas. Aquellos otros que matan con absoluto desprecio a la vida por cuestiones sexuales o por placer, también deberían vivir entre iguales para que experimentaran

en propia carne los resultados de sus errores. En cualquier caso, las cárceles no son el remedio, sino que generan más enfermos.

Me gustaría que habláramos ahora de la reencarnación, si no tienes inconveniente.

Adelante.

¿Es verdad que, antes de encarnar, decidimos las líneas generales de las principales experiencias que queremos vivir en cada nueva vida?

Sí. Cuando el ser humano está desencarnado, su espíritu es más consciente del momento evolutivo en el que se encuentra y del camino que aún le queda por recorrer. Razón por la que, al volver a encarnar, procurará intentar corregir los defectos de personalidad adquiridos en anteriores existencias. Y, al mismo tiempo, intentar compensar actuaciones anteriores con aquellos con los que se ha relacionado en otras vidas, además de cumplir los pactos realizados con otros espíritus que se encuentren todavía pendientes.

¿Y se elige igualmente el marco de actuación? Quiero decir si se elige dónde, cuándo y en qué entorno nacer...

Sí. Es posible elegir el marco de referencia familiar, social, económica, cultural, etc. De hecho, es el momento en el que también se establecen, como ya dije antes, pactos puntuales con otros espíritus.

¿Y por qué no recordamos nada de eso una vez encarnados?

Porque esa información queda registrada sólo en la memoria perpetua, ubicada en el subconsciente.

Luego todo aquello que venimos a vivir lo hemos predeterminado antes de nacer...

Bueno, sólo a grandes rasgos; además, no hay garantía de que, una vez encarnado, se cumpla el plan o programa. El Cosmos dota a los seres humanos conscientes de una herramienta fundamental para evolucionar, que es el libre albedrío. No existe el determinismo. Por eso se procuran las oportunidades para conocer a aquellos espíritus con quienes se ha pactado y se ponen delante las circunstancias a superar; pero el resultado final de cómo se viva o se resuelva la experiencia forma parte, siempre, de la decisión y la responsabilidad del propio hombre en cada momento.

Lo que no entiendo es cómo todo ese “programa” se fija en el nuevo ser concebido. Porque la configuración física la “aportan” los padres, ¿no?

El ser humano no es, como ya he dicho, un simple cuerpo físico, sino el resultado de la interrelación del físico, el astral, el mental y el espíritu. Pues bien: ya desde el mismo momento de la concepción, el espíritu desencarnado aporta a las células incipientes la energía necesaria para que tengan vida. Aunque el espíritu, como tal, “entra” por primera vez en el nuevo ser cuando han transcurrido tres meses desde la fecundación y el riesgo de aborto espontáneo prácticamente ha desaparecido. Luego, a partir de ese momento, efectúa cortos viajes con el fin de ir familiarizándose a todos los niveles, especialmente a nivel físico. Pero la

incorporación definitiva no se realiza hasta que hay una razonable seguridad de que ese cuerpo va a nacer: lo que ocurre entre las 48 y 72 horas antes del alumbramiento.

Como puedes apreciar, existe una gran interrelación entre los dos planos de existencia, el físico y el energético. En realidad, son dos aspectos de la vida que se complementan.

Por cierto, ¿existen los espíritus–guía o espíritus protectores, como son denominados por algunas culturas, que acompañan a cada ser humano durante cada una de sus encarnaciones?

No. Aunque sí existen espíritus que, de forma eventual, y energéticamente, pueden ayudar al encarnado. Generalmente se trata de familiares o amigos fallecidos en esta encarnación –o en la anterior–, que acuden en algún momento concreto. Pero en ningún caso están siempre al lado del encarnando, entre otras cosas porque en su plano tienen otras muchas cosas que hacer.

¿Y el ángel de la guarda al que se refieren tantas tradiciones religiosas, entre ellas la cristiana?

Esa es otra cuestión. El ángel de la guarda, en efecto, existe. Ahora bien, se trata de un ser del primer peldaño evolutivo en la quinta dimensión, es decir, un ser 5.1 que ha recuperado ya su identidad andrógina, además de haber trascendido el plano físico, y cuya misión es la de energetizar y ayudar a aquellos humanos 4.3 como vosotros a cumplir con su programa de vida, para lo que a veces incluso tienen que intervenir intentando ayudarlos en aquellos acontecimientos extraordinarios no previstos, como en los casos en que peligra su vida. No es correcta, sin embargo, la creencia de que cada ser humano tiene un ángel de la guarda propio. La realidad es que los ángeles de la guarda son designados por grupos de hermanos; es decir, que todos los hermanos de una familia tienen el mismo ángel de la guarda, que es designado ya en el momento de la gestación del primero de ellos, si bien comienza a actuar a partir de su nacimiento.

Pues no sé, pero eso me plantea varias dudas... Por ejemplo: ¿qué sucede en el caso de los niños nacidos de padres separados, cada uno de los cuales tuviera a su vez hijos de anteriores matrimonios?

Bueno, las posibilidades que pueden tener lugar, además de la que planteas, son variadas. Pero para darte una ligera idea, te diré, respondiendo a tu pregunta, que al unirse los hijos de las dos anteriores familias para formar una nueva, uno de los dos ángeles de la guarda “cede la custodia” al otro y se retira. Con lo que todos los nuevos hermanos –incluidos, por supuesto, los que pudieran nacer fruto del nuevo matrimonio– pasarían a tener el mismo ángel de la guarda.

¿Y si ese matrimonio vuelve a separarse?

El ángel de la guarda seguiría siendo el mismo para todos los hermanos... salvo que uno de ambos cónyuges se case por tercera vez, en cuyo caso se aplicaría de nuevo lo que te dije antes.

Bien. Volvamos a la cuestión de la que hablábamos. Si los seres humanos tienen cuatro cuerpos –el físico, el astral, el mental y el espiritual o “yo interno”– ¿quiere

ello decir que los seres no encarnados, es decir, lo que llamamos desencarnados, tienen tres cuerpos: astral, mental y espiritual?

Ciertamente.

¿Y cómo se van incorporando esos cuerpos al físico?

Nada más producirse la fecundación, la cadena genética se construye ya de tal manera que incorpora no sólo los aspectos físicos, sino también los astrales y mentales.

¿Pero esa integración es paulatina o se hace de golpe? Por ejemplo, ¿el cuerpo mental, cuándo se integra?

De forma paulatina. El inconsciente, por ejemplo, se incorpora energéticamente al cuerpo físico a partir del tercer mes de gestación, el subconsciente unas 72 horas antes del alumbramiento –aunque sin estar aún conformado del todo– y el consciente a partir del tercer mes de nacido, desarrollándose hasta los siete años, en que queda conformado.

Ahora bien, el cuerpo mental, como el espiritual, están en planos energéticos, por lo que no pueden ubicarse “dentro” de un cuerpo físico. Y es que la diferencia de vibración entre ellos es muy grande; por eso, para realizar la conexión se utilizan “reductores” vibratorios, a los que están enviando constantemente energía. El principal reductor es el cerebro, que distribuye esta energía al resto del organismo.

Para que lo entiendas, es como la luz eléctrica en una vivienda: la central eléctrica no está dentro de la casa, pero ésta sí está conectada a ella.

¿Está, pues, “fuera” de nosotros el cuerpo espiritual?

Sí.

Y dime, cuando un espíritu va a encarnar, ¿tiene posibilidad de saber con antelación cómo será físicamente en esa vida cuando llegue a ser adulto?

Cuando un espíritu va a programar su siguiente vida puede saber el aspecto físico que presumiblemente tendrá a los 30 ó 40 años. Y ello porque es aproximadamente a esa edad cuando se completa el desarrollo físico, energético y mental.

Tenía entendido que el desarrollo físico del ser humano se completaba hacia los 21 años...

El físico, sí. Pero la estructura etérica y mental no se completa hasta unos años después. Y como lo que va a ver el encarnante es una proyección energética, es lógico –creo yo– que vea la más armónica.

Se dice que, genéticamente, los padres transmiten a sus hijos determinadas características físicas. Algunos aseguran que también transmiten toda la información acumulada durante sus vidas por nuestros antepasados. ¿Qué hay de cierto?

Los padres transmiten un 90% del físico, un 50% del astral y sólo un 10% de la personalidad. Esto quiere decir que en ese 10% va la carga genética de algunos hábitos y tendencias, pero no la información, que está impresa en el 90% restante.

¿Pero esa información está ubicada en el subconsciente o en la “mente”? ¿Y cómo se manifiesta?

Está ubicada en la mente y se manifiesta a través del subconsciente.

Pues a nuestro nivel de comprensión, cuando menos, resulta difícil asimilar la denominada “justicia” divina cuando uno piensa en los casos de determinados niños que, incluso con sólo unos pocos meses, nacen ya con una enfermedad irreversible...

Es que tú le pones edad al espíritu. Y debes tener en cuenta que el espíritu vive sus experiencias en un espacio-tiempo diferentes al de la experiencia física e, incluso, del correspondiente a la mental. Un solo día de vida con un determinado nivel de experiencia y 9 meses de embarazo pueden hacer aprender muchas cosas a un espíritu; y, por supuesto, también puede enseñar mucho a los padres y a la sociedad.

Ahora bien, otra cosa es que la constante muerte de miles de niños por falta de alimentos no haga sino patentizar el nivel evolutivo de un planeta.

Hay algo que se me escapa. Está demostrado que se puede enseñar al bebé música, idiomas, etc., estando aún dentro del vientre de la madre. ¿Cómo es eso posible si, según me dices, en los primeros meses no se han incorporado aún ni el subconsciente ni el consciente?

El ritmo, la armonía de la música y las áreas del lenguaje que tienen que ver con el sonido y el ritmo están ubicadas inicialmente en el inconsciente. Lo que hace el consciente posteriormente es desarrollarlas.

Entonces, ¿las experiencias traumáticas que tiene el bebé en el vientre sólo quedan impresas como traumas en el nivel inconsciente? ¿Cómo se desarrollan? ¿Cómo las incorpora el consciente?

A través de la elección de situaciones como la pareja, los amigos, el trabajo o las aficiones. Hay que tener en cuenta que las desarmonías, por su propia naturaleza, son cosas a eliminar; pero no se pueden eliminar si no se manifiestan. En este sentido, el subconsciente incita a buscar las situaciones que patenticen las desarmonías con objeto de que se racionalicen y, a través de ello, se eliminen. En eso consiste la terapia de los psicoanalistas, por ejemplo.

En experiencias de regresión se ha podido comprobar que el feto capta y entiende si es querido o no por sus padres. ¿Cómo es posible recordar eso en regresión si en aquel momento el feto no posee consciente?

Quien “oye”, en realidad, es el espíritu del que va a encarnar, no el feto. Lo que sucede es que en una regresión es posible que la persona sofronzada sintonice (porque así lo induzca el sofrólogo) con alguno de los momentos en los que el ser encarnante se encuentra “reconociendo” su nuevo cuerpo, como ya expliqué antes.

¿Tenemos todos decidida al nacer la fecha de nuestra muerte o lo que se decide antes de encarnar es sólo el tipo de experiencias que uno quiere vivir en cada encarnación?

Lo que cada uno hace es marcarse el periodo de vida que necesita para conseguir unos objetivos. Y ese periodo queda impreso en el código genético. Ahora

bien, si no lo logras en ese tiempo, a veces se consigue prolongar el plazo, dependiendo del tipo de vida que se ha llevado, aunque no sea más que 4 ó 5 años.

¿Y qué ocurre en el caso de las personas que se suicidan?

Que vuelven a reencarnar de manera prácticamente inmediata.

Pero el hecho del suicidio en sí, ¿cómo es valorado? Para las religiones cristianas, por ejemplo, esa acción supone la comisión de un “pecado” y, consecuentemente, tiene una valoración ética muy negativa que el suicida tendrá que afrontar en el otro plano...

El hombre vive de acuerdo a unas leyes naturales en virtud de las cuales tiende a sobrevivir, a mantener el orden físico y mental; pero, ¿no es cierto que surgen a veces ideas contrarias a ese orden? Pues esas ideas son lo que vosotros llamáis “pecados”. Y, desde luego, entre ellas la manifestación más visible del antiCosmos o Caos la tenemos en el suicidio.

Ahora bien: ¿has pensado que el suicidio no es siempre un acto repentino? Mira, y sé que esto puede resultar fuerte: la mayoría de las muertes que tienen lugar a causa de las enfermedades son, en realidad, suicidios. Porque si sabes que el abuso del alcohol, el tabaco o las drogas, por ejemplo, atentan contra la salud y su utilización es una agresión que acaba por debilitar al organismo dando lugar a todo tipo de enfermedades, ¿no supone eso que quienes mueren por enfermedad, en muchos casos lo que de verdad hacen es “suicidarse”?

Comprendo. Bueno, volvamos a la reencarnación. ¿Qué explicación hay para que algunos niños, durante su infancia, recuerden con tanta facilidad su encarnación anterior? ¿Y por qué eso sólo ocurre en algunos casos?

Suele ser gente que accede de pronto a esa información y, por alguna razón (generalmente su estado evolutivo), la integra en sus recuerdos. Recordad que todos los 4.4, como norma y a diferencia de los 4.3, recuerdan alguna vida anterior. Así que es posible que algunos 4.3 puedan conseguirlo. ¿O acaso no lo consigue el que se somete a sofronización? Pues, ¿por qué no iba a conseguirlo alguien de forma espontánea?

Algunas doctrinas, sobre todo últimamente y dentro del budismo, postulan como posible que un mismo espíritu puede, aunque sea excepcionalmente, encarnarse simultáneamente en varios cuerpos. ¿Es verdad?

No, pero ya sabes que cuando se genera el espíritu individualizado, éste es doble. Estoy hablando de los andróginos. Todo espíritu individualizado goza de una doble polaridad –masculina y femenina– o sentido de giro espiral distinto (observad que espiral y espíritu tienen la misma raíz).

Luego es cierto, como afirman tantas culturas, que todo espíritu, en origen, tenía integradas las dos polaridades –masculina y femenina– y hoy está escindido en dos encarnaciones distintas...

Ciertamente.

¿Y es verdad también que cada espíritu tiene su propio “nombre cósmico”? Y si es así, ¿a qué corresponde?

El nombre cósmico es el identificativo de cada espíritu, por el que puedes encontrar tu registro akáshico. Es, al igual que las huellas dactilares, personal y único. Por cierto, que a medida que el espíritu va evolucionando, aumenta el nivel de vibración de su nombre cósmico.

¿Y tienen los andróginos el mismo nombre cósmico?

Normalmente sí, aunque puede cambiar la última letra.

¿Es habitual que los andróginos estén encarnados simultáneamente en el tiempo y en lugares geográficos próximos?

No hay un patrón fijo, pues cada uno está viviendo sus propias experiencias, que suelen ser complementarias; por eso no es necesario que cada ser humano viva todas ellas para alcanzar la perfección: porque los andróginos se trasvasan esas experiencias.

¿Y cuándo se produce ese trasvase?

Constantemente, pero de forma natural cuando el consciente está anulado. A veces, la sensación de que conoces a alguien que no habías visto nunca, reconocer lugares donde jamás habías estado e, incluso, vivir situaciones que uno ya creía haber vivido, puede deberse a trasvases de información del andrógino.

Esto me hace pensar que, si durante una regresión mediante sofrosis, el paciente revive una vida pasada, podría suceder entonces que lo que realmente crea “recordar” sea la vida de su andrógino.

Puede ser, como consecuencia del trasvase. Hay que tener en cuenta que los trasvases se incorporan como experiencias propias.

En este caso, cuando un terapeuta quiere tratar un trauma que hipotéticamente pertenece a algún acontecimiento de una vida pasada, ¿podría tratarse en realidad de un trauma del andrógino?

No es habitual, porque generalmente la información que se trasvasa entre ambos son cosas superadas, no en proceso.

¿Y se puede dar el caso de que dos andróginos encarnados simultáneamente se encuentren y se casen?

Sí; y de hecho sucede en muchas ocasiones.

Cada uno de nosotros está hoy encarnado como hombre o como mujer. Dime ¿nos reencarnamos siempre en el mismo sexo?

Generalmente, sí.

¿Y lo habitual es encarnar en un ser de la misma raza o eso es indiferente?

Lo habitual es encarnar en el seno de la misma raza.

Y si un blanco, por ejemplo, estando desencarnado, quiere encarnar en otra raza ¿puede hacerlo?

Puede hacerlo, si lo necesita para su evolución, pero no suele ocurrir de manera frecuente porque luego puede tener dificultades para sintonizar a nivel mental.

¿Puedo conocer la razón?

Es que la trayectoria evolutiva de las diferentes razas tiene orígenes distintos, como ya hemos visto, y eso permanece, fundamentalmente, en el inconsciente colectivo. De tal manera que, en el caso de un blanco que se incorporara al cuerpo de un hombre negro, su inconsciente tendría dificultades para asumir de pronto toda una trayectoria racial que procede, incluso, de planetas distintos.

¿Quiere eso decir que cada raza tiene su propio archivo akáshico?

Hablo del inconsciente colectivo, no del consciente, que es quien en realidad determina lo que se registra en los archivos akáshicos. En cuanto a la diferente configuración del inconsciente, ello se debe a que originalmente cada uno lo está según su planeta de procedencia. Y aunque entre las razas las diferencias morfológicas son mínimas, hay sin embargo cuestiones de supervivencia que son claramente distintas. Y es ahí, en las reacciones viscerales, donde se encuentran las principales dificultades de adaptación.

¿Y se produce alguna otra complicación?

Algunos problemas de adaptación en lo físico, especialmente de tipo circulatorio y hepático.

Por cierto, ¿hasta cuándo se practica la relación sexual en el camino evolutivo?

Mientras se tiene cuerpo físico, porque la sexualidad es necesaria para la reproducción.

Bien. Me corroe la curiosidad. ¿Existe algún sistema para conocer al andrógino cuando estamos encarnados?

Sí, pero a partir del nivel 4.4.

¿Y no existe alguna posibilidad, en nuestro nivel, de comunicarnos con él?

En estado de meditación profunda y siempre que el andrógino tenga el consciente “cerrado”.

¿Es cierto que un día, al final del camino evolutivo, todos nos uniremos definitivamente al andrógino?

Sí. Y te daré un pensamiento para finalizar sobre este punto: las hormigas conocen el camino de ida a la comida y de vuelta al hormiguero porque existe una buena comunicación entre ellas. Así, los espíritus andróginos tienen limpio el canal de comunicación porque gozan de la misma esencia. Cuando ambos espíritus, plétóricos de energía, se encuentran, se produce una liberación de energías tan fuerte que sólo una estrella las puede albergar.

No quisiera terminar esta cuestión sin plantearte el tema de la homosexualidad. ¿Qué podrías decirme sobre ella?

La hay de dos tipos: psíquica y congénita. La congénita es consecuencia de una alteración cromosómica que produce desarreglos hormonales y, consecuentemente, psíquicos. Es, por tanto, algo de difícil solución; sin embargo, la otra es adquirida voluntaria o involuntariamente, por educación, cultura o desarreglos de la personalidad, y se puede considerar como algo cercano a una enfermedad psíquica. Aunque, lógicamente, esto no es admitido por los homosexuales. En cualquiera de los dos casos, es una situación contra natura, de la misma forma que un protón no puede unirse a otro protón, simplemente porque tienen cargas iguales. La Naturaleza busca constantemente el equilibrio, la compensación de fuerzas y polaridades. Por tanto, si el ser humano se completa a sí mismo cuando se unen los dos sexos, es lógico pensar que una unión del mismo sexo creará constantes tensiones y desacuerdos, por mucho que exteriormente no lo parezca.

En ese caso, la afirmación de que una persona homosexual está más cerca de la androginia y, por tanto, sería un ser humano más integrado, más completo, es una falacia...

Evidentemente, porque la androginia se produce por la perfecta, armónica y equilibrada unión de los dos sexos. Si la argumentación dada por los homosexuales es esa, seguramente toda la creación está equivocada. Porque, ¿qué razón hay para que no se tengan los dos sexos en cada organismo creado? Si la Naturaleza ha creado los dos sexos es precisamente para que la energía del amor sea reconocida y no sea algo egoísta.

La homosexualidad es una concepción vital opuesta al equilibrio psicológico y espiritual del hombre, según nosotros lo vemos. Lo que no quiere decir que tenga que ser reprimida, sino observada como algo anacrónico en los seres humanos.

Y, por cierto, no se puede aducir que también existe la homosexualidad entre algunas especies animales porque no es verdad. La homosexualidad en los animales sólo se da por alteración cromosómica, nunca por inclinación psicológica.

¿Y qué hay de verdad en la afirmación de que es mejor, desde el punto de vista energético, no involucrarse emocionalmente en el acto sexual?

Un acto sexual sin emociones es un acto incompleto porque no genera suficiente carga energética revitalizadora. Las personas que se implican a todos los niveles durante el acto sexual son más sanas, más guapas y viven más años.

¿Qué opinas, justificaciones al margen, de la abstinencia sexual voluntaria, del celibato de por vida?

La práctica del sexo es una función tan natural como comer o respirar. Considerarlo algo involutivo, pecaminoso o sucio responde sólo a una concepción cultural errónea porque el sexo es, ante todo, algo natural. Y cuando el sexo no es limpio –la limpieza se lo da la mente– deja de ser natural y, por tanto, beneficioso.

En cuanto a la represión sexual, aun la voluntaria, debo decir que ésta impide al desarrollo armonioso de los procesos mentales y hace a los individuos incapaces mentalmente de afrontar situaciones y decisiones cotidianas sencilla para las personas normales. Lejos de ser una vía de evolución, es una vía para la incapacidad

mental y la histeria. Ejemplos hay en las mujeres que no han tenido ningún tipo de satisfacción sexual por ver en ello pecado: llegadas a cierta edad, les fallan los reflejos y la capacidad de discernir.

¿Hay alguna diferencia, a la hora de mantener relaciones sexuales, si éstas se hacen con amor a si se hacen sin él?

Sin ninguna duda. Porque las energías que se mueven en ambos casos son distintas. En las relaciones sexuales puramente biológicas, las energías que se movilizan son las del físico, las del astral en sus cinco primeras capas y la mental inconsciente. En las relaciones sexuales con amor, sin embargo, se traspasan esos límites y, además de lo anterior, se involucran las restantes capas del astral, la totalidad de la mente y el espíritu; y entonces sucede algo singular: que la pareja desprende una luz de color blanco-rosado que llega a ser percibida en el plano de los desencarnados, en el mental y hasta en el espiritual. A su vista, los desencarnados se “revolucionan” y entran a formar parte de la “lista de espera” para reencarnar.

¿Y qué pasa cuando ese sentimiento de amor es unilateral, cuando sólo uno de los dos ama?

Es difícil que una relación sexual sea considerada una relación de amor si uno de los dos no ama, porque vendría a ser algo así como un enchufe de la luz con uno de los dos polos desconectados.

En ese caso, si la encarnación debiera ser el fin último de una relación de amor, ¿cómo justificar los embarazos no deseados?

Hay una razón para los embarazos no deseados, sea cual sea la causa, y es que el proceso biológico sigue su curso y que, ante una fecundación, siempre hay un espíritu –en función de su agrado de evolución– dispuesto a encarnar en ese cuerpo.

Y el hecho de que uno sea concebido en una relación con o sin amor, ¿influye en el nuevo ser de alguna forma? ¿Por ejemplo, y poniendo un caso extremo, en una fecundación “in vitro”?

En ese supuesto sólo se produce la unión biológica de un espermatozoide y un óvulo y el nuevo ser sólo recibirá las energías de los astrales de ambos padres, que están impresas en el código genético; y sólo podrán incorporarse espíritus afines o en similar grado de vibración. Pero, si por el contrario, la unión del espermatozoide y el óvulo se produce en una relación por amor, esas energías astrales son potenciadas y se incorporan a la energía mental y a la espiritual de ambos padres. Y, obviamente, el espíritu que se incorpore será el de alguien incluso más evolucionado que sus padres.

Algunas escuelas orientales de filosofía, por cierto, aseguran que, en el caso del hombre, hacer el amor sin que haya eyaculación permite transmutar esa energía y acumularla en la kundalini, con lo que se consigue estar más cerca de la elevación espiritual. ¿Qué hay de verdad en ello?

La energía astral que discurre a través de la médula espinal, llamada por los orientistas kundalini, se ve bloqueada en su discurrir helicoidal cuando no existe descarga sexual, cosa por otra parte imposible porque la abstinencia sexual se ve rota con las poluciones nocturnas inconscientes. La energía astral de la médula espinal

debe circular libremente o, de lo contrario, se producen bloqueos energéticos que dañan el sistema de comunicación neuronal. Es cierto que un bloqueo puede producir un estado momentáneo de mayor lucidez mental, pero posteriormente se producen desconexiones neuronales de difícil recuperación.

Muchas personas que han practicado el tantra yoga, por ejemplo, han padecido posteriormente lagunas de memoria y, en los casos más graves, patologías psíquicas como neurosis, paranoia y esquizofrenia.

Y en alguien que padece epilepsia, por ejemplo, ¿la práctica del tantra–yoga afecta de la misma manera?

Evidentemente, porque las cargas eléctricas no equilibradas que se producen en el cerebro afectan a la intercomunicación de los hemisferios y hacen saltar los controladores de los movimientos armónicos del cuerpo. Es algo parecido a lo que llamáis “mal de Parkinson”.

Quisiera entrar en otro asunto polémico. Son muchas las confesiones religiosas que están rotundamente en contra del aborto por entender que la vida del ser humano empieza desde el mismo momento de la concepción. A vuestro ¿se justifica éticamente en algún caso el aborto provocado?

El aborto durante los tres primeros meses no puede considerarse como la muerte de “un ser humano” porque sólo se trata de un conjunto de células y el programa evolutivo no ha finalizado, lo que no sucede hasta pasado cierto tiempo porque existe un alto riesgo de aborto natural.

En nuestra legislación social está despenalizado en el caso de violación de la mujer. ¿Cómo veis vosotros este supuesto?

Cuando la fecundación se realiza interfiriendo a la fuerza el libre albedrío de la madre o el padre, se transgrede una ley de rango superior incluso a la del derecho a nacer, como es la de interferir el libre albedrío. Por tanto, es lícito.

¿Incluso si el aborto tiene lugar después de los tres meses?

En este caso, sí.

¿Y se justifica éticamente también la práctica del aborto cuando se tiene la seguridad de que hay malformación en el feto?

No, porque esa malformación genética puede formar parte del programa evolutivo del ser que va a nacer; y, ampliando la respuesta, diré que siempre prima la vida de la madre sobre la del niño. Esto es especialmente válido para los casos en los que los médicos o la familia, en un parto complicado, deben decidir si salvan al niño o a la madre.

Permíteme que profundice. ¿Y cuando la malformación no tiene causa genética, sino que se produce por accidente y, para ponerlo más complicado, eso sucede después de los tres meses de embarazo?

Es una decisión muy personal de los padres, pero posiblemente (lo digo por multitud de casos) el ser que va a nacer prefiera morir antes que nacer con esas taras

no previstas en su programa; y, de hecho, un alto porcentaje muere espontáneamente antes, en aborto provocado por ellos mismos.

Bien. Me gustaría tratar otro asunto complejo. ¿Es lícita éticamente la fecundación “in vitro”?

¿Por qué no? Tened en cuenta que la fecundación no importa cómo se produzca, en principio, si posteriormente un espíritu elige encarnar ahí porque sabe a qué mujer le va a ser implantado el óvulo fecundado; por tanto, nada varía.

¿Y es lícita, la gestación de un niño fuera del seno materno? Me refiero a la gestación completa.

Lícito sí, si el ser a encarnar va a tener una vida normal. Ahora, si sólo es un experimento, evidentemente no.

¿Es lícita la clonación?

Es lícita, pero no natural. Es decir, las motivaciones son las que no suelen ser éticamente lícitas.

Hay empresas que se plantean hoy la creación de “bancos de órganos” personalizados y esa posibilidad ha abierto en nuestra sociedad un debate ético sobre el tema. ¿Qué opináis de la clonación con el objetivo de utilizar los órganos para transplantes en caso necesario?

Eso es lo menos ético que se me ocurre.

¿Y se podría incorporar un espíritu un ser clónico?

Por supuesto que se podría incorporar; siempre y cuando fuese a tener una vida digna. Si no, no se incorporaría. A no ser que se tratase de un espíritu de muy baja vibración que no supiera dónde se mete.

¿Es una razón lícita querer crear un clon para poder utilizarlo con el fin de resolver una enfermedad de un hijo? ¿O es una aberración?

Es una aberración.

¿Y es ético, a vuestro juicio, utilizar el esperma o los óvulos de personas fallecidas para concebir? Me gustaría, en ese sentido, plantear las tres posibilidades: la de los hombres que congelan su semen para que, en caso de morir, una mujer pueda tener hijos suyos; la de la mujer que congela sus óvulos para ser usados si muere y un hombre pueda tener hijos de ella; y, en tercer lugar, la de que se utilizaran el esperma y el óvulo congelados de un hombre y una mujer, fallecidos ambos, para concebir.

Según la Ética que manejamos por aquí, los dos primeros casos serían éticos si es el amor hacia la persona fallecida la que lo guía: lo que no se produce en el tercer caso.

Últimamente ha sido noticia en la prensa la posibilidad de que se esterilice a los deficientes psíquicos, hablándose de que la decisión correspondería al juez al que se sometiera cada caso. Me gustaría saber, primero, si un deficiente psíquico puede

transmitir a su descendencia esa deficiencia. Y, segundo, en el caso de que la respuesta sea afirmativa, si ese hecho justificaría éticamente su esterilización.

Genéticamente se puede transmitir la deficiencia, pero eso no da derecho a esterilizar a nadie.

Tanto en el terreno filosófico como en el religioso y en el ético, e incluso en el esotérico, se plantean reparos a la donación de órganos; en este último campo, por ejemplo, se asegura que el astral necesita esa información para la siguiente encarnación. ¿Tiene esa afirmación algún fundamento?

Ninguno. Lo que queda del astral en el cuerpo tras la muerte física es un mero “residuo” energético cuya misión es la de efectuar la descomposición del cuerpo; el astral, prácticamente completo, se “despega” del cuerpo al morir el físico.

¿La manipulación del físico del recién fallecido no afecta al espíritu? ¿Y en el caso de las autopsias que se realizan al poco tiempo de fallecer alguien, antes de que hayan transcurrido las 72 horas de plazo máximo que –se dice– un espíritu puede necesitar para abandonar totalmente el cuerpo?

La extracción de órganos para trasplantes se realiza sólo –o así debería ser– cuando se establece la muerte clínica, es decir, cuando se constata que hay parada cardiorrespiratoria, electroencefalograma plano y signos evidentes de muerte a nivel de reflejos, tanto cutáneos como capilares. Y ello no tiene por qué hacer sufrir al espíritu, lo mismo que en el caso de una autopsia, salvo que se trate de una persona egoísta o muy apegada a la materia y no se haya dado cuenta de que ha trascendido.

Normalmente, en esos casos son inmediatamente asistidos por un ser de luz, que les tranquiliza.

Y dime, ¿es posible mantener a un ser humano hibernado durante largo tiempo o eso pertenece al género de la ciencia ficción?

La hibernación de un cuerpo es posible, aunque lo que se logra con eso es rebajar la actividad física (incluida la del cerebro) a ritmos mínimos, reduciendo así el consumo de energía; en cuanto a la alimentación, puede ser parenteral, con soluciones alimenticias adecuadas al consumo. Un 4.3 puede aguantar en esas condiciones varios meses. Otra cosa es la crionización, es decir, intentar mantener un cuerpo vivo a bajísimas temperaturas durante años para luego pretender recuperarle y traerlo a la vida. Eso es inviable.

Bien. Me gustaría que nos centráramos ahora en los espectaculares avances que en el terreno de la investigación y manipulación genética se están produciendo en todo el mundo. Son muchas las voces de alarma que están sonando. ¿De verdad es tan preocupante el tema?

Nosotros estamos muy preocupados, efectivamente, a causa de las desviaciones que en materia de Genética se están produciendo. Tanto que, desde muchos puntos de la galaxia, e incluso con la colaboración de entidades desencarnadas próximas en vibración a los 4.3, se está enviando información y mensajes para que aquellos que puedan difundirlos lo hagan, en la esperanza de que los hombres de la Tierra que estén inmersos en la manipulación genética antepongan la ética ante los avances incontrolados en este campo.

Sería lamentable que ocurriera en la Tierra lo que ya sucedió en otros lugares, en los que se desencadenaron mutaciones aberrantes por la mala utilización de la técnica, llegando a desaparecer civilizaciones enteras.

El sida, por ejemplo, es una muestra de lo que la manipulación en el ADN vírico puede producir. El sida ha sido provocado por los propios hombres cuando una multinacional trataba de hallar un elemento que evitase los rechazos en los trasplantes de órganos. Hicieron sus pruebas (como casi todo) en el Tercer Mundo, metieron la pata y ya conocéis los efectos... Además, ese medicamento antirrechazo se buscaba sólo por razones de interés económico y no tuvieron reparo en utilizar cobayas humanos.

¿Insinúas que las multinacionales farmacológicas utilizan consciente y premeditadamente a seres humanos como cobayas de sus experimentos?

Naturalmente. Además de los experimentos que se desarrollaron y dieron lugar al sida, ha habido muchos otros similares aunque, afortunadamente sus resultados no han sido tan trágicos para la Humanidad en su conjunto, aunque sí para regiones locales, como ha sucedido con fármacos para el control de la natalidad o para reducir peso, que resultaron cancerígenos; lo que supieron, obviamente, gracias a su uso en cobayas humanos. Pero puedo asegurarte que esos científicos no darán la próxima vez el salto a la siguiente generación.

¿Estáis en contra de toda investigación genética o sólo de su utilización incorrecta?

No estamos en contra ni de la investigación ni de la manipulación genética, sino de su mal uso. Por ejemplo, es correcto investigar para intentar resolver las taras físicas.

¿Y dónde estaría el límite?

Es muy difícil resumirlo en algo concreto porque hay miles de matices; sin embargo, podría decirse que todo aquello que condiciones mentalmente al ser humano, por ejemplo, es ilícito. Muchos gobiernos ya lo intentan hoy de otra forma –con publicidad, películas, discursos, libros, prensa, radio, televisión, etc.–, pero el día en que puedan hacer lo mismo mediante manipulación genética ten por seguro que lo intentarán.

Bien. Por tus palabras, está claro que la muerte no existe más que como un tránsito a otro plano. Pero una vez abandonado el cuerpo físico, ¿cómo se ve el más allá? ¿Cómo es o se vive en “otro lado”?

Cuando uno se incorpora al mundo de los desencarnados, después de pasar un periodo más o menos largo de turbación, accede a un mundo similar al que ha dejado. Es decir, su mente no puede admitir una configuración muy distinta a la que tenía encarnado; por tanto, hay gente, casas, calles, etc.

Luego, a medida que el espíritu va siendo más consciente, el mundo que se encuentra es más evolucionado. En suma, hay una gran variedad de situaciones ambientales, adecuadas a cada estado de consciencia.

Por ejemplo, las personas poco evolucionadas, las que han vivido bajo el miedo y la superstición, se encontrarán en un mundo plagado de seres, digamos horribles, dado que es lo que esperan, o, lo que es lo mismo, lo que su mente poco

evolucionada es capaz de generar, con lo que cada cual encontrará su propia visión del “infierno”.

La tradición católica, en cualquier caso, habla de otros lugares además del infierno: el cielo, el purgatorio e, incluso, el limbo. ¿Tiene sentido esa “división”?

En cierta forma, si hablamos de lo que uno se encuentra. El cielo, en ese caso, correspondería a un estado evolutivo superior, donde el mundo se presenta con una amplia gama de posibilidades de conocimiento. El purgatorio sería un plano, digamos normal, al que acceden habitualmente los hombres 4.3 y donde tienen la posibilidad de encontrar ayuda para conformar sus siguientes vidas; el infierno, lógicamente, sería un lugar horrible. En cuando al limbo, se trata del periodo de turbación propiamente dicho.

Evidentemente, uno no sólo se puede encontrar con esos cuatro planos, pero puede decirse que son los más significativos.

¿Y cómo es el limbo, el lugar –si es un lugar– en el que se está mientras se pasa por el periodo de turbación?

Es un plano cercano al mundo de los vivos que se ve constantemente interrumpido por escenas donde no existen referencias. Estas interferencias suelen presentarse en forma de niebla espesa y oscuridad total que incitan a salir de ellas.

¿Y qué hay de cierto en todas esas narraciones de experiencia en el umbral de la muerte que describen la visión de una especie de túnel, al final del cual se vislumbra una luz resplandeciente y donde los familiares acuden a recibir al fallecido?

Efectivamente, cuando uno muere pasa inmediatamente por una especie de túnel al final del cual hay luz. Luego, cuando uno llega a ella, esa energía provoca que se dispare el mecanismo de revisión acelerada de la última vida, que corresponde al trasvase de información al archivo akáshico personal. Una vez “vacuada” la información y de haber saludado a los familiares y amigos que han acudido a recibir al fallecido, se entra en ese periodo de turbación que ya he comentado y que está provocado por el “vaciamiento” de la información, la cual se intenta recuperar estando en contacto con los vivos; pero como no es posible casi nunca ese contacto, la mente se confunde y no sabe dónde se encuentra ni lo que pasa.

Digamos que lo del túnel y la luz es efímero, como la puerta de entrada al cine, en que ves la luz y ves más o menos gente, pero te tropiezas con la butaca y el acomodador y pisas a los otros. Luego, una vez que te has hecho esa luz, lo cual depende de su capacidad visual (nivel de consciencia), quieres enterarte de qué va la película.

Pero, y una vez en el otro lado, terminado el proceso de adaptación, ¿qué hace un espíritu en el plano astral? ¿En qué se ocupa?

Mientras llega el momento de volver a encarnar, el espíritu no permanece inactivo, sino que realiza trabajos en pro de su evolución, por lo general prestando ayuda a seres encarnados. En muchas ocasiones, los desencarnados que han dejado en la Tierra a familiares y amigos se encargan de protegerles y ayudarle.

Además, al igual que en el mundo físico existe la familia, en el plano astral hay algo similar ya que los espíritus se agrupan por familias espirituales, grupos que

por afinidad, sintonía, vibración, etc. se relacionan vida tras vida y se ayudan mutuamente en el proceso de evolución.

*Por lo que me has dicho hasta ahora, compruebo que las experiencias narradas por multitud de personas y que recogen en sus obras investigadores célebres por sus trabajos sobre experiencias en el umbral de la muerte, como los doctores Raymond Moody, Elizabeth Kübler-Ross o Brian Weiss, entre otros muchos, son auténticas...*¹⁵

Ciertamente. Mira, la gente tiene que comprender que la muerte no es más que el paso de un plano de existencia a otro. De hecho, puede decirse que todo nacimiento en un plano es consecuencia de la desaparición o “muerte” en el otro. Es decir, cuando alguien muere físicamente –y el cordón de plata se rompe definitivamente– se integra en el mundo energético, entre los espíritus que componen su “familia”, que le reciben con alegría. Mientras, paralelamente, en el mundo físico sus seres queridos lloran su pérdida. Pero también ocurre a la inversa: cuando un espíritu decide reencarnarse, desaparece del plano energético. Y los espíritus, allí, le despedirán con una cierta pena puesto que tardarán en volverse a encontrar. Luego se produce el nacimiento y se corta el cordón umbilical, con lo que se produce la integración total en el plano físico. EL bebé es entonces recibido por el médico o la comadrona, que le ayudan a “llegar” bien, y también por familiares y amigos que acuden al hospital a darle la bienvenida al mundo. E igualmente atraviesa por un periodo de turbación, en el que pasa la mayor parte del tiempo dormido, haciendo frecuentes viajes al otro plano hasta que, paulatinamente, se va adaptando.

¹⁵ Psiquiatra de origen suizo y nacionalizado en Estados Unidos, Elisabeth Kübler-Ross es doctora honoris causa por 20 universidades y autora de dos decenas de libros de gran éxito en todo el mundo. Pionera de las investigaciones de experiencias próximas a la muerte y firme partidaria de la supervivencia del alma, ha llevado a cabo más de 20.000 entrevistas con pacientes terminales que avalan su investigación. En los últimos años se ha dedicado a visitar numerosos países para impartir seminarios a profesionales de la salud sobre cómo afrontar correctamente el proceso de la muerte. En torno a su figura han surgido grupos de voluntarios que ayudan a la gente a morir dignamente, auspiciados por los planteamientos de Kübler-Ross, que combina la ciencia con los aspectos más invisibles y eternos del ser humano.

Raymond Moody, psiquiatra norteamericano y profesor de Filosofía de la Medicina, es también mundialmente conocido por sus estudios sobre las experiencias cercanas a la muerte y las experiencias en vidas pasadas, habiendo dedicado sus últimos años a la investigación de la visualización a través de la bola de cristal y demás superficies reflectantes desde la más remota antigüedad, a la utilización de la risa como terapia y a desarrollar el Psicomanteum –del que hablo en otra nota a pie de página.

Entre sus obras destacan *Vida después de la vida* (Edaf) –sobre sus investigaciones con personas declaradas clínicamente muertas y vueltas a la vida–, *Reflexiones sobre vida después de la vida* (Edaf), *Regresiones* (Edaf) –sobre las vidas pasadas y cómo lo que se descubre en ellas puede ayudarnos a resolver conflictos presentes–, *Más allá de la luz* (Edaf) –sobre lo que supuestamente nos sucede durante las experiencias cercanas a la muerte –el reencuentro con seres queridos ya desaparecidos– y cómo influyen en un cambio de actitud ante la vida–, *La bola de cristal*, un modo femenino de adivinación (J.C. Ediciones) –sobre las mancias a través de las bolas de cristal– y *Reencuentros*. *Contactos con los seres queridos tras su muerte*, junto a Paul Perry –estudio sobre contactos provocados con seres fallecidos.

En cuanto a Brian Weiss, psiquiatra especializado en psicofarmacología, química cerebral y la enfermedad de Alzheimer, diré sólo que es muy conocido por sus trabajos sobre la depresión. Se trata de un conocido defensor de la aplicación de las regresiones a vidas pasadas como terapia terapéuticamente válida. Entre sus libros destacan varios bestsellers como *Muchas vidas, muchos sabios* y *Lazos de amor*.

Observa, pues, las similitudes:

- Cada “nacimiento” en un plano supone, simultáneamente, la “muerte” en el otro.
- Cada uno se integra en el otro plano tras cortar el “cordón” correspondiente. Para nacer al astral –y morir en el físico– cortando el cordón de plata; para nacer al físico –y morir en el astral– cortando el cordón umbilical.
- Ambos tránsitos se acogen con pena por quienes permanecen en el plano que se abandona.
- Ambos nacimientos se producen tras un “periodo de turbación”.
- Ambos nacimientos se producen tras atravesar un túnel oscuro al fondo del cual hay una intensa luz.
- En ambos nacimientos alguien –por lo general el médico, en el plano físico, un “guía” o “ser de luz” en el astral– se encarga de recibir al nuevo ser.
- Tanto en uno como en otro nacimiento, los familiares y amigos reciben al recién llegado con muestras de alegría y acuden a celebrarlo.

En suma, cuando el hombre de la Tierra adquiriera una mayor comprensión de las leyes que rigen el Universo se dará cuenta de que la muerte es una necesidad para poder seguir avanzando con nuevas energías, que las propias células de su cuerpo mueren cíclicamente por millones cada minuto del día hasta el punto de que a los siete años no queda prácticamente ninguna de las que tenía al nacer y que eso ocurre de forma natural cada pocos años; a excepción de las neuronas, que son las únicas que no se regeneran. La vida es regeneración constante.

¿Y cómo se explica la comunicación entre planos, entre vivos y desencarnados? Recuerdo cómo, en cierta ocasión, el Grupo Aztlán me contó que un día, al intentar el contacto contigo, interfirió el canal el supuesto espíritu de un desencarnado y que éste les preguntó qué les había parecido el partido de baloncesto que había tenido lugar hacía poco entre España y China. ¿Es eso posible o fue un mentalismo del grupo?

Existe una banda o tierra de nadie entre los vivos y los no vivos que eventualmente se traspasa y que es, precisamente, el limbo. Es decir, los desencarnados que aún se creen vivos están ahí y, a veces, incordian; aunque si incordian demasiado, aparece la niebla o la oscuridad.

¿Quieres decir que sólo se comunican con este plano los que están en el limbo?

Sólo ellos; y, eventualmente, espíritus evolucionados si tienen que ayudar en algún tema o transmitir algún conocimiento.

Las comunicaciones que se dan en los experimentos de transcomunicación que llevan a cabo investigadores como Ernst Senkowsky o Sinesio Darnell, ¿de qué plano proceden entonces? ¹⁶

¹⁶ Profesor universitario alemán jubilado hace veinte años, Ernst Senkowsky comenzó a interesarse en el campo de la comunicación con personas desencarnadas, convirtiéndose en uno de los “padres” de la moderna “transcomunicación instrumental”, título precisamente de su principal obra en ese terreno, no traducida al alemán.

En cuanto al químico industrial Sinesio Darnell, uno de los pioneros españoles en la experimentación con psicofonías durante los años setenta, siguiendo la línea marcada por las investigaciones de Senkowsky sobre psicoimágenes, inició la aplicación de técnicas de procesamiento

Suelen ser fundamentalmente “límbicos”, si bien no es descartable alguna manifestación de espíritus evolucionados, aunque éstos prefieren utilizar la telepatía o la mediumnidad, que no es otra cosa que sintonización a nivel mental y astral, nunca incorporación o posesión.

Y las conversaciones con otros planos que algunos investigadores afirman estar realizando actualmente a través de aparatos de televisión, ¿son auténticas?

Pueden serlo, sí.

*¿Y cómo se explica el fenómeno del “psicomanteum” con el que experimenta Raymond Moody en su casa de Choccolocco para comunicar con familiares o amigos fallecidos? ¿Es una vivencia mental o acuden realmente los seres fallecidos?*¹⁷

electrónico de imágenes a este misterio. Es autor, entre otras, de dos obras importantes en este campo: Voces sin rostro y Tiempo, espacio y parapsicología.

¹⁷ Aunque esta experiencia es ampliamente conocida en los círculos más informados, no debo dejar de contarla para su comprensión por las personas menos versadas en estos temas. La historia, brevemente narrada, es la siguiente: hace unos años, el conocido psiquiatra norteamericano Raymond Moody se propuso resucitar el oráculo tradicional de los griegos, los templos para la incubación de sueños de Asclepios, es decir, los museion –lugares donde la gente, buscaba la inspiración de las Musas– y los psicomanteum –término que, literalmente, implica que los espíritus de los muertos se invocan como medio de adivinación al hacerles preguntas acerca del futuro o de conocimientos como medio de adivinación al hacerles preguntas acerca del futuro o de conocimientos ocultos–. Para ello creó lo que denominaría el “Teatro de la Mente” –bautizado así en honor al escritor John Dee– y situado en su propia casa, un pequeño molino rural rehabilitado por él en 1990 cerca de Choccolocco, en Alabama (EE.UU.). Escenario en el que se mezclan varios elementos: arte, música, juego, relajación, ejercicio físico, naturaleza, estados hipnagógicos, ilusiones perceptivas, humor... Es, según Moody, “un teatro, un templo, un salón de adivinadores, un retiro espiritual, una escuela, una biblioteca y una casa de diversión”. Encontrándose en él recreado el “Psicomanteum”, lugar habilitado con una exclusiva finalidad: obtener un estado alterado de conciencia que permita a la gente comunicarse con familiares o amigos fallecidos.

Ubicado en el segundo piso de la casa, la habitación o “cámara de las apariciones” –cuyas paredes y techos están completamente cubiertas con terciopelo negro– consta de un enorme espejo victoriano colgado en una pared junto al que hay una pequeña lámpara de cristales de colores con una luz muy tenue y un diván anatómico estratégicamente situado para que no se refleje la persona que se tumbó en él. De fondo, una suave música relajante complementa el panorama.

En la experiencia se pide a la persona que piense en el ser fallecido al que desea volver a ver y que lleve consigo varios objetos que le hubieran pertenecido. Luego, Moody da con él un relajado paseo por el campo, en el transcurso del cual le induce a hablar de los motivos por los que desea contactar con el difunto, la relación que mantenía con él y si son significativos los objetos que ha llevado. Finalmente, hacia el crepúsculo, le lleva la psicomanteum, donde procede a realizar una relajación de 45 minutos en el diván-cama, en el que se hallan incorporados varios altavoces diseñados para enviar la música al cuerpo a través de sus huesos, lo que por sí mismo ya induce a la relajación y, en muchos casos, le lleva a estados alterados de conciencia. Las luces, por supuesto, se encontrarán apagadas, quedando encendida sólo la tenue luz de la lámpara ya mencionada. Siendo entonces cuando la persona, como previamente se le habrá dicho, debe limitarse a mirar fija y profundamente al espejo, relajarse y esperar... No hay límite de tiempo.

Pues bien; al menos la mitad de las personas que han protagonizado la experiencia aseveran haber visto a amigos o familiares fallecidos –aunque no siempre aquellos a quienes querían ver–, siendo varios los que aseguran también haber mantenido conversaciones con ellos, desde unas pocas palabras hasta largos diálogos, en los que predominaba un claro sentimiento de amor y veracidad. Unos pocos –el propio Moody, por cierto, entre ellos– no dudan de que hasta abrazaron físicamente a los aparecidos. Decir, por último, que en otras ocasiones las apariciones tuvieron lugar una vez fuera

Es una captación mental, exclusivamente.

Pero, ¿comunica uno realmente con quien cree comunicar?

No conozco el experimento en profundidad, pero es realmente posible; lo que no quiere decir que se haya conseguido en muchos casos. La mayoría de las veces suelen ser manifestaciones psicológicas de los que experimentan, sin que exista tal comunicación. Lo que sí es cierto es que, en estado alterado de conciencia, se puede acceder a la “tierra de nadie” y allí se puede uno encontrar con gente conocida; bien porque estén aún allí, bien porque también vayan a esa “tierra de nadie”.

¿Hay algún impedimento ético o de otro tipo que desaconseje la comunicación con los espíritus de las personas fallecidas?

No se debería hacer porque significa prolongar el tiempo de turbación.

Los grupos espíritas hacen un flaco favor entonces a...

Si no establecen la comunicación adecuada, efectivamente, están haciendo un flaco favor a los desencarnados.

¿Existe “periodo de turbación” para los 4.4 y 4.5 cuando desencarnan?

No suele ocurrir con frecuencia, pero si sucede, dura un suspiro.

¿Cómo es posible, según se desprende de algunas comunicaciones espiritistas, que alguien que ha muerto no se haya dado cuenta de ello?

Piensa que es un sueño, porque ve que está vivo, que oye, ve, piensa y siente igual que antes, pero no le hacen caso. De ahí su turbación, su esquizofrenia; porque, en realidad, se produce una especie de esquizofrenia.

Hablemos del aspecto ético en los seres humanos. Lo que tanto las escuelas espirituales como la propia sabiduría popular opinan del comportamiento negativo del ser humano viene a resumirse en ese refrán que dice que “el que la hace, la paga”, consecuencia de que “se recoge lo que se siembra”. ¿Es eso real? ¿Funciona así el karma?

Absolutamente. Lo que pasa es que hay ocasiones en que se “paga” en el capítulo siguiente, o sea, en la siguiente vida.

¿Y somos responsables también del mal que causamos inconscientemente? Es decir, ¿se genera karma a pesar de la inconsciencia?

En un cierto porcentaje sí, porque deberíamos haber tenido en cuenta más posibilidades o consecuencias de nuestros actos. Normalmente, lo que se llama

del psicomanteum, cuando el interesado se encontraba ya en su propia casa.

Lo cierto, en cualquier caso, es que aunque el doctor Moody declararía en los inicios de esta experiencia que, a su juicio, lo vivido era –o parecía serlo– absolutamente real, en las distintas ocasiones en las que luego nos volvimos a ver no tuvo reparo en decirme que si bien es probable que la misma tuviera lugar en el campo de la mente y no en el plano físico, es tan vívida que resulta difícil notar la diferencia con lo que entendemos por “real”. Y, por supuesto, que ello no implica que la comunicación no se haya producido de verdad –aunque se desarrolle en otro plano–, es decir, que uno no se haya comunicado con ese ser fallecido. antes bien, Moody no duda de que es así. De ahí mi pregunta a Geenom.

inconsciencia se puede traducir por egoísmo, egolatría, soberbia, etc. Ahora bien, debéis entender una cosa importante: el karma no es algo que uno contraiga con los demás, sino una deuda que cada uno, cuando actúa incorrectamente, contrae consigo mismo.

¿Hay algún límite a ese respecto? ¿Es lícito, por ejemplo, matar en defensa de la propia vida?

El instinto primario de todo ser vivo le lleva, de forma automática, a conservar la vida; por eso, ante un peligro inmediato, todo su ser se adecua para esa acción de supervivencia; y, consecuentemente, suele repeler cualquier agresión de forma casi automática, de manera inconsciente; y, por tanto, la acción está justificada. Pero ¡ojo!, repito que sólo en niveles de consciencia bajos.

¿Y éticamente no se justifica el hecho de matar a otro cuando no queda más remedio, como por ejemplo si vemos que alguien va a matar a un niño?

Es curioso, pero hay una dicotomía mental en la apreciación de la vida y la muerte en el caso de la pregunta. El concepto que primero se instala en el cerebro es salvar la vida y no se tiene por tanto en cuenta que para ello haya que quitar otra, sobre todo porque el cerebro computa en décimas de segundo quién es la víctima. Es decir, que se piensa fundamentalmente en salvar una vida, no en que se pierda otra. Sirva como ejemplo que hay personas dispuestas a poner en riesgo su propia vida para intentar salvar la de otros, sobre todo si son niños o mujeres, en caso de catástrofes, incendios, caídas al agua, etc.

Pero, en definitiva, prima la vida sobre la muerte y el que está dispuesto a matar debe estar dispuesto a morir. Hay un viejo refrán que lo dice: Quien a hierro mata, a hierro muere. Ahora bien si quitar la vida no es, evidentemente algo positivo, es más negativo no impedir que se quite, sobre todo a inocentes.

Hablando de quitar la vida... ¿Es posible justificar en algún contexto o circunstancia, y desde un punto de vista estrictamente ético, la existencia de los ejércitos?

No. Y si ningún país tuviera ejército, no habría guerras. Ya sé que es de perogrullo, pero es una gran verdad.

Sí, pero porque hay otros países que garantizan su neutralidad.

Bueno, Suiza también tiene ejército, aunque no sea operativo, sino más bien simbólico, y de la misma manera que Costa Rica, tiene garantizada su neutralidad. Y nada impide que eso mismo lo hicieran otros países. ¿Por qué no lo hacen? Pues porque prefieren tener un ejército que les garantice la defensa armada a una neutralidad con temor a ser atacados. Los terrestres sois gente muy belicosa y no os fiáis de los vecinos; porque los ejércitos se hacen para defenderse del vecino. En definitiva, y aunque con vuestra mentalidad sea utópico, insisto: no necesitáis ejércitos.

Quede constancia de que soy partidario de su supresión. De hecho, en mi adolescencia me preguntaba –supongo que como todos– por qué Dios permitía las guerras, buscaba una razón que las pudiera “justificar” y llegué a pensar por un

momento que tal vez fueran una forma que tenía la humanidad de avanzar más rápido en momentos especiales dado que en ellas se producen muchas experiencias límite.

Las experiencias que se aprenden en la guerra son muy poco evolutivas. Si partes de la base de que lo primero que se genera es odio hacia los semejantes, si sigues con que el instinto de supervivencia te va a hacer cometer acciones a veces contranatura, que vas a violar los derechos de los demás, que vas a ir por necesidad en contra de tus principios morales y éticos, pues al final de tu vida verás que has aprendido cómo son tus instintos más bajos, pero eso no te va a ayudar a evolucionar más de los que puede hacerlo una catarsis emocional en un momento determinado, como una ruptura afectiva, la muerte de un hijo o algo similar.

¿Y es justificable en algún caso una intervención armada como, por ejemplo, para detener situaciones como las vividas en la antigua Yugoslavia?

La guerra no se justifica en absoluto. Lo que habría que hacer en esos casos es cerrar las fronteras al paso de cualquier arma, no echar más leña al fuego. Un embargo de todo tipo de armas y municiones, así como el de sus fuentes de financiación, colapsa cualquier conflicto bélico.

¿Y qué hacer en casos como el de Ruanda?

En el caso de Ruanda habría que hacer lo mismo que acabo de decir. En cualquier caso, el problema de Ruanda corresponde a los primeros pasos de etnias primitivas que, simplemente, tienen fusiles en lugar de lanzas; pero es un proceso de aprendizaje por dolor en el que los demás seres humanos de la Tierra sólo pueden evitar que pierdan la vida más de los que tendrían que morir si se les evitara el rearme tecnológico. Por sí mismos, sin tecnología, no hubieran muerto tantos; porque es la avaricia de los fabricantes de armas –blancos– la que produce esas masacres.

Eso está claro, pero ¿hay algún país independiente hoy capaz de sustraerse al poder de las multinacionales de armas?

Ninguno, desgraciadamente. Claro que también sabemos que en el Norte se venden menos armas que en el Sur; ¿y por qué? Pues porque el índice de natalidad en el Norte es menos de la mitad que en el Sur. Por eso las grandes mentes pensantes del Norte provocan conflictos: para reducir el potencial peligro de expansión del Tercer Mundo.

En Europa existe un temor latente hacia una posible invasión árabe. Si este temor se convirtiera en algo real, ¿es ético, es lícito defenderse?

Si uno es atacado tiene derecho a defenderse. Lo que pasa es que Europa, o mejor dicho, los europeos, tienen más miedo a la invasión ideológica que a la demográfica. Se rechaza el islamismo más que a la persona árabe. Utópicamente hablando, yo diría que esa interrelación traería como consecuencia la desaparición de la raza blanca en Europa porque es genéticamente más débil.

¿Sugieres que no es conveniente la mezcla del Sur con el Norte?

Primero aclararé que no somos racistas, para que no haya malentendidos; de hecho, la mezcla de razas es un síntoma que denota evolución en una sociedad, no de

regresión. Pero, a nivel de supervivencia de la raza, la mezcla demasiado rápida del Norte y del Sur no sería positivo. Conviene recordar, además, que el nivel de evolución del ser humano no lo marca sólo la bondad, sino el desarrollo intelectual armónico.

Pues es cada vez mayor el número de personas del Tercer Mundo que vienen a vivir a Europa. ¿Hay algún peligro en ello?

Si esa inmigración continúa al mismo ritmo, teniendo en cuenta, entre otros factores, el descenso de natalidad de Europa, sí.

Me gustaría adentrarme en el terreno de la salud. Y, en ese sentido, hay algo que no comprendo. Si vuestros conocimientos son tan elevados, ¿por qué no nos ayudáis a curar enfermedades como el cáncer o el sida, por ejemplo?

Porque sería interferir en vuestro desarrollo, tanto individual como social, y eso está prohibido. Tened en cuenta que las enfermedades, el cáncer incluido, no son sino la consecuencia de posicionamientos mentales erróneos, en algunos casos transmisibles por vía genética.

Debéis saber que son el rencor, la envidia, la soberbia o las actitudes despreciativas hacia los demás las que alteran la composición cromosómica y generan células cancerígenas; por eso no intervenimos: porque las causas no son físicas, sino mentales. En cuanto al sida, como ya te dije antes, es el resultado de una experimentación que sólo buscaba beneficios económicos; por eso no podemos intervenir.

Es, en definitiva, la misma razón por la que cada vez que un miembro del Grupo Aztlán caía enfermo, a causa del tabaco, por ejemplo, no interveníamos para evitarlo.

Mira, debéis tener muy presente que el libre albedrío es la piedra angular sobre la que se sustenta la evolución del ser humano, que siempre es individual. Y, en ese sentido, sería conveniente que fuerais más conscientes de la importancia de vuestro comportamiento cotidiano, porque, ¿os habéis parado a pensar en la cantidad de decisiones que tomáis al cabo del día y afectan a los demás? Pues si siguierais el hilo de los efectos desencadenantes que suceden a cada una de esas decisiones, os sorprenderíais de la importancia de ellas y de cómo algunas, finalmente, afectan sobremanera a otros.

Es necesario, pues, que siempre que actuéis procuréis evitar crear malestar en otra persona a fin de que el efecto desencadenante de vuestros actos sea, si no positivo, al menos neutro. Se trata, en suma, de ser conscientes de lo que hacemos en cada momento y tratar de no crear con nuestros actos efectos desencadenantes negativos.

Comprendo. Dime, ¿puedo, en cualquier caso, plantear algunas preguntas genéricas sobre la enfermedad?

Claro.

¿Qué hay de cierto en la moderna concepción de que todas las enfermedades tienen un origen psicosomático, es decir, de que están causadas por problemas psíquicos?

Todas las enfermedades que sufrís son consecuencia de problemas mentales incorrectos, lo que repercute en el cuerpo astral y, posteriormente, se manifiesta en el físico, haciendo realidad el axioma mens sana in corpore sano.

Las alteraciones psíquicas, como la depresión, la apatía, la inflexibilidad, la soberbia la cólera, el egoísmo, la intolerancia o la envidia, entre otras actitudes mentales igualmente frecuentes, producen alteraciones energéticas en los chakras y, consecuentemente, en la capa correspondiente del astral, viéndose afectada la glándula correspondiente y produciendo ésta, a través de las hormonas, determinados elementos químicos que son distribuidos por la corriente sanguínea y desembocan, sin remedio, en enfermedad. La curación, por tanto, debería ir siempre dirigida al origen, para lo que habría que averiguar el problema que a nivel mental lo ha originado. En cualquier caso, siempre puede ayudarse al organismo actuando, antes que sobre el físico, sobre el astral. Y para ello nada mejor que proceder a recargar energéticamente las distintas capas del cuerpo astral.

Eso me recuerda que en el segundo libro de Los Manuscritos de Geenom se propone un ejercicio para recargarse de energía. En él se explica que, tras juntar los dedos pulgar, índice y medio, uno debe visualizar cómo entra energía blanca a través de plexo solar. Pero, ¿cómo deben permanecer los otros dedos?, ¿cerrados o “al aire”? Y otra cosa: ¿no se pierde energía por los pies al estar sin “tapar” las yemas?

Lo importante es que los tres dedos mencionados estén juntos; los otros da igual, aunque mejor separados. En cuanto a los pies, la descarga de energía es mínima. Los brazos y las manos están situados en una zona donde se mueven muchas energías, es decir, en el tronco; sin embargo las extremidades inferiores son generalmente la conexión con tierra y, por tanto, no suele haber mucha descarga de este tipo de energías.

Distintas escuelas alternativas plantean que una de las maneras más aconsejables de reequilibrar las energías es caminar descalzos siempre que se pueda. ¿Tiene fundamento?

Por supuesto; andar descalzo hace que la “conexión con tierra” sea más directa. Los hombres que andan descalzos se cansan menos porque las energías telúricas son mejor integradas. El aislamiento que suponen los zapatos, de hecho, provoca que las energías telúricas que recibe el cuerpo no se descarguen tan fácilmente y eso provoca trastornos circulatorios en las piernas (varices, edemas, etc.) y problemas en los líquidos corporales.

¿Y sirve igualmente la técnica de abrazarse a un árbol?

Sí, también sirve para efectuar una descarga de energía.

¿Y cuánto tiempo sería necesario andar diariamente o abrazar a un árbol para que sea efectivo?

Con hacerlo tres o cuatro veces al día durante 10 ó 15 minutos cada vez, es más que suficiente; o una sola vez durante al menos una hora.

¿El parquet, el corcho, la moqueta o el azulejo permiten que se realice esa “descarga” o más bien hacen de aislante?

El azulejo sí descarga; el resto, mucho menos.

Pero se dice que la moqueta se carga de energía...

De lo que se carga la moqueta es de electricidad estática; no tiene nada que ver con la telúrica, que es fundamentalmente electromagnética, gravitacional, y, en cierto sentido, también biológica.

Cuando los sanadores transmiten energía, al hacer la imposición de manos, ¿de dónde sale ésta? ¿De las yemas de los dedos o de las palmas?

De ambas. Aunque es cierto que la palma es un acumulador de energías que recibe de un canal muy energizado, como son las muñecas, que es donde se activa más la energía, y que, al desembocar en la palma, produce una sensación de hormigueo.

¿Y son las dos manos iguales?

No, son distintas. La mano izquierda es yin y la derecha yang.

¿Y hay diferencia en cuanto a hombres y mujeres?

Pues la verdad es que las manos del hombre son más energéticas que las de las mujeres, pero como contrapartida las mujeres tienen más capacidad de transmisión que los hombres, en especial porque éstos se inhiben frecuentemente.

Por cierto, ¿sabías que cada dedo transmite una carga distinta de energía?

No. ¿Cuál es la causa?

Se debe al hecho de que los dedos están unidos a la mente de forma directa. Aunque hay diferencias importantes. Verás, el pulgar está relacionado con el inconsciente; es como una prolongación del cerebelo, su última conquista; por eso, a través del pulgar se transmite energía de alto poder físico. El índice, por su parte, está relacionado con el consciente; es el director el que dirige la energía hacia un punto concreto. El corazón es la carga energética emocional; lleva aparejado el sentimiento; por eso, cuando se transmite energía de forma rutinaria este dedo transmite muy poco, cosa que sucede con los curanderos. En cuanto al anular, está unido al subconsciente; actúa a su aire y transmite energías de alta vibración. El meñique, por último, está relacionado con la glándula pituitaria y emite energía de ida y vuelta; es decir, que lo que hace, además de emitir, es captar el tono vibratorio de la persona que está recibiendo.

Entiendo. Por cierto, siempre me ha llamado la atención el uso popular, especialmente entre los sanadores, de palabras como “energía positiva” o “energía negativa”. Porque, no sé, pero me da la impresión de que eso supone dar carácter de “buena” o “mala” a la energía y no me parece que ello tenga sentido...

La energía, efectivamente, es neutra. Y la cualidad de “positiva” o “negativa” se la da el que la emite, aunque no es menos cierto que el que la recibe puede cambiar esa polaridad.

Bien. Me gustaría hacer algunas preguntas muy puntuales sobre soluciones de urgencia que me han propuesto y para las que los médicos no se ponen de acuerdo. ¿Es posible?

Adelante.

¿Es terapéuticamente correcto regar con abundante agua oxigenada la zona donde se produce una gran hemorragia a causa de una herida abierta o, por le contrario, es un error?

Es una buena medida; pero hay que tener cuidado porque la pérdida de líquidos en la zona es muy fuerte; por tanto, a continuación hay que aplicar suero.

¿Directamente sobre la herida?

Sí.

Me han asegurado que, en los casos de una quemadura en la piel –no con herida abierta, claro– producida por agua o aceite hirviendo, lo mejor que se puede es sumergir inmediatamente la parte afectada en alcohol o, en su defecto, en lejía. ¿Realmente es una medida correcta?

Estás hablando de cauterizantes; hacer lo que sugieres significa que la zona afectada es desecada de forma brusca y, por tanto, los capilares y la irrigación normal de la piel quedan bloqueados. Por consiguiente, es válido. Ahora bien, la zona de la quemadura debe ser reequilibrada de forma rápida, porque, de lo contrario, se necrosaría, la piel perdería pigmentación y las células morirían rápidamente, formándose una zona escamosa.

¿Y cómo podríamos reequilibrarla?

Irrigando la zona con suero. Tened en cuenta que las ampollas son la protección natural de la zona para que las células de la hipodermis sigan vivan y se regeneren posteriormente las de la epidermis. Si cauterizamos la zona, no se produce irrigación y la regeneración celular sería incompleta o defectuosa, produciéndose escamación.

¿Cuánto tiempo debe permanecer sumergida la mano en el alcohol o en la lejía? Y en el caso de que no tuviéramos suero en casa, ¿se puede emplear alguna otra cosa en su lugar?

La mano –o la parte quemada– debe estar sumergida poco tiempo: uno o dos minutos como máximo; y luego meterla en suero o, en su defecto, en agua hervida. Una vez enfriada, claro.

¿Hay algún otro método inmediato para este problema?

Hay un sistema que suele ir bien. Meter la mano (si es la mano) en hielo.

Uno de los problemas de salud más graves de la sociedad occidental desarrollada, a mi juicio, es el sedentarismo y la pésima y excesiva alimentación, lo que, junto a la falta de ejercicio, está ocasionando un desproporcionado número de obesos y personas con exceso de grasa. Tras estudiar buena parte de las dietas existentes, he llegado a la conclusión de que –ejercicio físico aparte– la única forma razonable de

adelgazar es suprimir durante una buena temporada, y de forma radical, el alcohol, los dulces y, en general, todos los alimentos con muchos hidratos de carbono, así como los de tipo mixto, esto es, los glúcido-lipídicos. Y, luego, no mezclar nunca los alimentos –hidratos de carbono ligeros y grasas– y comer abundante fibra. Pero este método exige llevarlo a rajatabla y las mezclas no pueden hacerse durante semanas. ¿Es así?

Es aconsejable, en efecto, que no se mezclen a lo largo del mismo día hidratos de carbono y grasas, especialmente las proteínas animales. Pero basta con que los alimentos no se mezclen ese día, dando tiempo a que el organismo los procese.

En ese caso, ¿qué tiempo se tarda en hacer una digestión normal? ¿Ocho horas es tiempo suficiente para poder tomar hidratos de carbono, por ejemplo, si antes se han tomado grasas?

Mejor dejar doce horas entre ambas comidas.

Bien. Quisiera preguntarte ahora sobre uno de los más peculiares sistemas de curación de ciertos chamanes, cuya efectividad está fuera de toda duda pero cuya explicación se me escapa. Me refiero a aquellos que utilizan huevos en sus sanaciones –fecundados, aclaran ellos, no de los que uno compra en el supermercado– mediante el sistema de pasarlos lentamente cerca de todo el cuerpo del enfermo de manera que la causa del mal se “traspase” al huevo. Lo que más me sorprende, por cierto, es que al romperlo tras los pases, muchas veces se encuentra como “cocido” o en estado de descomposición. ¿Cómo se explica? Y ¿por qué con huevos?

Lo del huevo es una anécdota. En realidad es el chamán el que absorbe las energías descompensadas y las “transfiere” luego al huevo; y, en efecto, eso ocurre cuando está fecundado, es decir, equilibrado energéticamente, por la sencilla razón de que sólo se puede desequilibrar lo que está equilibrado.

Pues yo tenía entendido que quien “absorbía” el mal o la enfermedad era el huevo...

No señor. La energía la absorbe el chamán y luego la descarga en el huevo.

*Los chamanes del estilo de la extinta Pachita o los cirujanos filipinos, ¿actúan de forma similar? Es decir, ¿sintonizan su energía con la del paciente? ¿Y cómo hacen para introducir sus manos en el cuerpo del enfermo?*¹⁸

Esos cirujanos (los pocos que hay) consiguen armonizarse molecularmente con el paciente de tal manera que su cuerpo etérico vibre al unísono con el del

¹⁸ Pachita es el nombre con el que se conoció –hasta su muerte– a la curandera mexicana Bárbara Guerrero, nacida en el año 1900. Campesina analfabeta, esta mujer alcanzó la fama merced a sus intervenciones médicas, en las que operaba a pacientes desahuciados sin anestesia y con la única ayuda de sus manos o de oxidados cuchillos de cocina, sin que se presentaran infecciones y sin dolor para los operados. Bárbara Guerrero entraba en trance mediúmnico en el curso de las sesiones, llevadas a cabo ante numerosos testigos, entre los que figuraron varios científicos, entre ellos el prestigioso neurofisiólogo mexicano o Jacobo Grinberg-Zylberbaum, autor de un magnífico libro sobre tan sorprendente sanadora –Pachita (Ed. Heptada, 1990).

“Pachita” afirmaba que era el espíritu de Cuauhtémoc quien en realidad hacía las curaciones, utilizando su cuerpo para manifestarse. Murió en los años ochenta sin que nadie haya recogido el testigo de su impresionante quehacer médico, un verdadero enigma para la ciencia y el sentido común.

paciente. Pero, ¡ajo!, no todo el cuerpo: sólo las manos se armonizan con la parte del cuerpo a operar. Porque, si no, cabría preguntarse por qué uno mismo, que se supone que está armonizado con su cuerpo etérico, no iba a poder meter la mano en su propio organismo.

Y si la armonización se produce a nivel etérico, ¿por qué pueden introducir físicamente las manos?

Porque la energía etérica se supedita a un proceso mental, de tal forma que el cirujano visualiza la penetración antes de hacerla físicamente; y es entonces cuando se crea el campo energético que permite el desplazamiento celular; ojo, he dicho “desplazamiento”, no corte o ruptura; por eso prácticamente no hay cicatrices posteriores.

En España viene ejerciendo esta práctica desde hace años uno de tales cirujanos filipinos. Me refiero a Alex Orbito. Es auténtico lo que hace? ¹⁹

En un principio tuvimos la impresión de que podía serlo. Luego le seguimos un poco más de cerca y lo cierto es que sus resultados positivos no superan el diez por ciento.

Bien. Hablemos de la vejez. Sigo sorprendido de que viváis tantos años. ¿Podemos nosotros hacer algo para no envejecer tan rápidamente?

La causa principal del envejecimiento y deterioro del organismo está en la relación etérico-físico. ¿Por qué? Muy sencillo. El cuerpo etérico tiene su correspondiente código genético, que es el que organiza el código genético físico al ser fecundado el óvulo. Luego, con el paso del tiempo, las replicaciones del ADN –a partir de los 21 años– empiezan a perder información, generalmente por causas químicas producidas por mala alimentación, polución atmosférica, etc. A medida que va variando el código genético físico va teniendo menos relación con el código genético etérico, lo que se traduce en una pérdida constante de energía. Y, por otra parte, quedan partes del ADN físico sin energizar por la diferencia armónica con el etérico. Esa pérdida de energía hace que el órgano esté menos vitalizado y más propenso a la enfermedad. Evidentemente, un proceso mental sano reacomoda parte del código genético, que intenta adaptarse al físico, pero eso sólo consigue retrasar el envejecimiento y morirte sano.

¿Y cómo hacéis vosotros para vivir tanto? ¿Se puede corregir voluntariamente esa desviación?

Técnicamente sería factible; pero, amigo mío, no has contado con las neuronas... que no se regeneran.

¹⁹ Sanador filipino, Alex Orbito es, en la actualidad, uno de los cirujanos psíquicos más conocidos en el mundo. Saltó a la fama merced a los libros de la popular actriz norteamericana Shirley MacLane, paciente suya en los años setenta, lo que atrajo la atención de diversos personajes del espectáculo sobre él. Su modus operandi resulta enormemente espectacular, ya que utiliza las manos para penetrar la carne –sin hacer incisión previa–, extrayendo de ella la “negatividad” de la enfermedad, materializada en una especie de sustancia sanguinolenta. Ha sido entrevistado y filmado en numerosas ocasiones sin que, hasta el momento, nadie haya podido demostrar que se trata de un truco. Sus detractores afirman que es mera prestidigitación; por su parte, miles de pacientes en todo el mundo dan testimonio de curaciones milagrosas.

Insisto. Entonces, ¿cómo vivís vosotros tanto?

Por tres razones: la primera, por tener la suerte de vivir en un medio ambiente no agresivo ni física ni mentalmente hablando; la segunda, porque contamos con tecnología para reorganizar nuestro organismo hasta un punto que coincide, más o menos, con la edad de los 40 años vuestros; y tercero, porque la relación físico-mental y etérica no se ve alterada por procesos autodestructivos.

¿Y vosotros tampoco podéis regenerar vuestras neuronas?

No.

Una cosa más: ¿cómo afecta realmente el consumo de alcohol a las neuronas? ¿Las destruye?

Sí; y lo más importante: rompe muchas conexiones neuronales, lo que produce, entre otras cosas, pérdida de memoria.

Además del alcohol y de las drogas, ¿ataca a las neuronas algún otro producto?

Algunos medicamentos, sobre todo los analgésicos del tipo opiáceo. Y hablo, fundamentalmente, de los inhibidores del sistema nervioso central y del parasimpático. Normalmente todos los analgésicos producen bloqueos en la transmisión neuronal y eso causa la destrucción de algunos miles de neuronas, aunque no muchas. Ahora bien, la anestesia, sea local o general, así como los derivados del opio –morfina, codeína, etc.– son más peligrosos.

¿Puedo saber la razón?

Es sencillo: porque la anestesia rompe la coordinación nerviosa y psicológica entre los cuerpos mentales.

En los últimos años tiene lugar toda una batalla entre los defensores del uso de la melatonina –que no tienen reparo en definirla como un auténtico “elixir de la juventud”– y quienes recomiendan que no se consuma porque puede tener efectos secundarios –aún desconocidos– importantes.

Tomada con moderación, la melatonina es inocua porque se trata de una hormona que produce el propio organismo. Lo que puede ser peligroso es tomarla en exceso o si el organismo rechaza ese aumento, ya que podría alterar el sistema metabólico, en especial el endocrino. Rechazo que se manifiesta con síntomas como desarreglos del sueño, pérdida de apetito, irritabilidad, somnolencia y dispersión mental.

Pero, si no hay rechazo y se toma en la dosis adecuada, la melatonina regula los ritmos de vigilia y sueño, aumenta el sistema inmunológico del organismo –sobre todo los linfocitos-T, que actúan sobre los antígenos y las células cancerosas, si las hubiera–, produce una mejor regeneración celular, mejora la circulación sanguínea – con lo cual los tejidos rejuvenecen, en especial la piel y el cabello– y aumenta la potencia sexual.

¿Y cuál sería la dosis adecuada? Porque no hay acuerdo a ese respecto...

Lógicamente, depende de las personas, pero en general lo indicado sería entre un cuarto y medio miligramo diario, ingiriéndola alternativamente, es decir, tomándola y mes y descansando el siguiente.

Gracias. Pasemos a otra cosa: la mayor parte de los aparatos domésticos que todo el mundo tiene en sus casas utilizan la electricidad como fuente de energía. Los expertos nos advierten, cada vez con mayor firmeza, del peligro que la contaminación electromagnética supone para la salud. ¿Cómo podríamos utilizar la energía eléctrica sin que fuera perjudicial?

Sustituyendo las bobinas por semiconductores más sofisticados que los actuales; lo que pasa es que, en estos momentos, y al nivel tecnológico en el que estáis, son carísimos de producir.

¿Y es realmente peligroso para la salud vivir cerca de cables de alta tensión?

Evidentemente. Las torres y cables de alta tensión generan a su alrededor un gran campo electromagnético que afecta a los distintos cuerpos del ser humano, provocando numerosas enfermedades, entre ellas, y muy especialmente, desórdenes mentales y cáncer.

*Hablando de cáncer... El doctor Hamer ha revolucionado en los últimos años el mundo de la salud con sus teorías sobre el origen emocional de muchas enfermedades, provocando una enorme reacción de la clase médica convencional en su contra. ¿Es cierto lo que preconiza?*²⁰

Sí, lo que postula es bastante correcto.

Bueno, me gustaría seguir hablando de cuestiones de salud, pero sé que tengo que delimitar el tiempo para abarcar un mayor contenido temático. Volvamos, pues, a

²⁰ El médico alemán Ryke Geerd Hamer es el creador de una controvertida corriente –atacada con saña por buena parte de la clase médica convencional– denominada “Nueva Medicina”, que a pesar de todo ha conseguido reclutar entre sus filas a numerosos facultativos. Refiriéndose al cáncer, por ejemplo, Hamer afirma que éste es causado siempre por un conflicto psicológico traumático o profundo y que, por tanto, se cura –en un 95% de los casos– a través de un “tratamiento emocional”. Incluso ha desarrollado un cuadro que le lleva a afirmar que cada conflicto psíquico se manifiesta mediante la aparición de cáncer en un órgano determinado. Así, asegura por ejemplo que el miedo irracional a la muerte provoca cáncer de pulmón, que el temor a que los hijos queden desprotegidos lo genera en el hígado o que la desvalorización personal lleva a tenerlo en los huesos.

Hamer se opone, consecuentemente, al tratamiento con quimioterapia y radioterapia e, incluso, a los analgésicos porque –dice– bloquean al cerebro, responsable a fin de cuentas de ordenar el repliegue de las células cancerosas. Además, induce a los pacientes a comer muy poco y sólo determinados alimentos, así como a buscar la quietud y la soledad. Hamer, que ha llegado a calificar a la medicina clásica como “la mayor asesina de la humanidad”, denunciaria que “hace varios lustros que los colegios de médicos y las universidades impiden que sean examinadas mis teorías”.

Hamer fue inhabilitado como médico en Alemania en 1986 y tiene varias causas judiciales pendientes en Austria por su supuesta responsabilidad en la muerte de decenas de enfermos, habiendo sido también denunciado en España. Sin embargo, la orden internacional de detención contra él fue levantada el 24 de Abril de 1996 por un tribunal de Wiener Neustadt (Austria).

En España, el Consejo General de Colegios de Médicos prohibió cautelarmente a sus colegiados la práctica de este método terapéutico, llegando a inhabilitar por esa causa a un colega.

Ni un solo tribunal en el mundo –hasta el momento de escribir estas líneas– ha condenado a Hamer.

cambiar de tercio. Me gustaría que me dijeras si con vuestros conocimientos y posibilidades sois capaces de vaticinar nuestro futuro.

No solemos vaticinar el futuro porque los humanos 4.3 sois muy impredecibles, por eso sólo en algunas ocasiones hemos dado datos ajenos al conocimiento de las personas que conforman el grupo. Me refiero a datos sobre el futuro, que nunca son adivinaciones, sino posibilidades con altos porcentajes de suceder en función de una apreciable cantidad de parámetros, sobre todo conductuales. Y ese es precisamente el problema: que por muchos parámetros que se manejen, un simple dolor de muelas puede hacer cambiar el curso de la historia.

¿El futuro no está escrito entonces? ¿Es una entelequia el viaje en el tiempo?

Lo que puedo decir es que nosotros no lo hemos logrado y eso que también tenemos nuestras teorías. Básicamente, entendemos que el futuro no está escrito. Sí hay proyecciones mentales sobre el futuro que, de alguna manera, impregnan las zonas mentales de acceso libre, de modo que lo que sólo es una especulación sobre el futuro, llega a convertirse casi en realidad por mor de la confluencia de pensamientos similares. Entonces tú podrías preguntar: ¿y los que vaticinan catástrofes y las aciertan? Pues te diré que las catástrofes, sean del tipo que sean, se producen por causas lógicas (fallos de motores, volcanes que hacen erupción, terremotos, etc.) que se sabe que van a suceder porque hay un proceso previo que las provoca. Y esos datos están en zonas mentales restringidas, como lo es, por ejemplo, el archivo akáshico, con el que personas sensitivas, por circunstancias ajenas a su consciente, logran sintonizar, si bien generalmente de forma muy incompleta.

¿Y cómo se explica entonces la visualización exacta de hechos concretos que aún no han sucedido y que acaban teniendo lugar? Porque existe constancia de esos casos...

Bien. Entramos en un proceso desgraciadamente especulativo. Las teorías que manejamos nosotros al respecto se refieren a una prospectiva muy desarrollada. El cerebro humano, por una parte, las energías mentales, por otra, y la posibilidad de que ese hecho esté registrado en algún archivo o lugar de la energía mental. Me explicaré. El cerebro humano está conectado a fuentes de información muy potentes, pero no está desarrollado suficientemente el “software” como para entender las claves de lo que está almacenado en ese gran superordenador que llamamos archivo akáshico. A medida que el hombre evoluciona, va adquiriendo más sabiduría en el uso de ese ordenador personal que es el cerebro. Es como si le fueran añadiendo tarjetas de expansión o, lo que es lo mismo, accediendo a zonas del cerebro no accesibles antes. Simplemente porque no se tenía la garantía del buen uso de la información. Pero la información está ahí.

Ahora bien: los hechos que acontecen y que son predichos son uno entre un millón, pero son los que salen a la luz, no el resto del millón de vaticinios que falla. ¿Están, no obstante, registrados en algún lugar, puesto que se adivinan? ¿Significa eso que el futuro está escrito, o mejor, que todo ha sucedido ya, como postulan algunas teorías? Nosotros tenemos un poco más de acceso que vosotros a la información, pero no por nada, simplemente es que hemos vivido más o hemos aprovechado mejor nuestro tiempo. Eso nos permite acceder a información prospectiva y especular sobre las preguntas antes realizadas. Y la respuesta es que no tenemos aún la evidencia de que el futuro no haya sucedido, peor nuestra lógica nos

dice que no. Y la respuesta a vuestra pregunta sería que todo lo registrado es resultado de un análisis prospectivo de una sutileza impresionante. Por ejemplo, el caso de un atentado donde mueren dos personas en una determinada calle y a una determinada hora que es percibido una semana antes (en realidad el tiempo no se maneja a ciertos niveles más que hasta el momento anterior al hecho). Bien, la teoría dice que en puntos distantes se están generando las circunstancias que confluyen en el trágico momento y la prospectiva indica las líneas de convergencia con un error ínfimo, sólo atribuible al “dolor de muelas”. Por tanto, las personas que intervienen en el hecho se están dirigiendo a él dadas sus circunstancias personales.

Los resultados físicos también son analizados por prospectiva. Y tened en cuenta que los parámetros y variables que se manejan en prospectiva, digamos “akáshicas”, son de varios millones.

Esto que os he dicho corresponde de una manera muy somera a clases recibidas sobre la Ciencia del Yo. Nosotros estamos aún en el primer curso, como corresponde a nuestro nivel, y por tanto los accesos al archivo akáshico son restringidos. No obstante, nos gusta especular y ponernos a investigar aquello que, de alguna manera, nos pueda hacer avanzar en la asignatura; y, de paso, ayudamos a nuestros hermanos curiosos de la Tierra.

¿Y qué puedes decirme respecto de las profecías hechas por San Juan en el Apocalipsis? ¿Fue escrito, como algunos postulan, en estado alterado de conciencia? ¿Se trata de un libro “revelado”?

Es la parte más fiable de los evangelios porque fue una incursión mental del evangelista en los archivos akáshicos. Lo que pasa es que, dado su nivel de comprensión, está relatado según su propia visión, de acuerdo a lo que se conocía en ese momento.

¿Y qué base tiene su contenido?

Se trata de extrapolaciones de futuro relacionadas con el cambio de generación que se aproxima...

¿Siguen teniendo validez? Quiero decir si esas extrapolaciones hechas hace 2.000 años siguen teniendo vigencia...

Siguen vigentes, sí.

*No quiero dejar de preguntar por el otro gran vidente de la historia: Nostradamus. ¿Cómo explicar sus visiones y, sobre todo, la forma de presentarlas?*²¹

²¹ El auténtico nombre de Nostradamus era el de Michel de Nostredame. Nacido en Saint-Rémy (1503-1566), estudió Filosofía en Aviñón, pasando luego a Montpellier para hacer la carrera de Medicina, donde se haría famoso por su esfuerzo en la lucha contra la peste que asoló la ciudad, que abandonaría en 1532 para instalarse por un tiempo en Agen, donde llegó a formar parte del círculo de J.C. Scaliger. En 1546 participó de nuevo en la lucha contra la peste en Aix-en-Provence, instalándose en Salon en 1547, ciudad en la que moriría.

Sin embargo, su nombre se hizo realmente famoso a causa de unas profecías publicadas en 1555 y que le valieron ser llamado a la Corte al año siguiente para confeccionar los horóscopos de los hijos de los reyes. El propio Carlos IX le iría a visitar en 1564 para recabar su consejo.

Sus predicciones –su obra incluye también otros temas, especialmente médicos– forman una Opera Omnia que se compone de La Carta a César, La Epístola al muy invencible, muy Poderoso y muy Cristiano Enrique Segundo, rey de Francia, Las Centurias (doce en total, cada una de las cuales

Nostradamus tuvo visiones inconexas debido a alteraciones de su mente, posiblemente debidas a tres factores: esquizofrenia, alcohol y drogas.

Me gustaría saber qué credibilidad tienen las profecías de San Malaquías sobre el papado y el futuro de la Iglesia ²².

San Malaquías fue un vidente auténtico que tuvo aciertos y algunos errores. He de aclarar, en cualquier caso, que en realidad él sólo tuvo la visión de unos cuantos papas, seis o siete; y su extrapolación fue posible porque se tomaba en función de un núcleo reducido de papables. Estamos hablando de Europa, de un

contiene cien cuartetos de versos, a excepción de la VII –que sólo consta de 42–, de la XI –que consta de 2– y de la XII –que consta de 11–. En total, 965 cuartetos, terminadas con una en latín. Escritas en un lenguaje críptico, no se atienen a una cronología precisa), Los Presagios (Colección de 141 cuartetos que llevan, cada uno, el nombre de un mes del año) y Los Sextetos (que incluyen 58 estrofas de 6 versos).

El enfrentamiento entre los partidarios de sus supuestas dotes adivinatorias y sus detractores se mantiene aún en nuestros días.

²² En 1595 un monje llamado Arnaldo de Wion publicó una obra –*Lignum Vitae ornamentum et decus Ecclesiae*– en la que comentaba la vida y obra de diversos mártires benedictinos, entre ellos la del prelado irlandés Malachy O’Morgair, más conocido como San Malaquías –nacido en Claraval en 1094 y muerto en Clairvaux en 1148– explicando que aunque, “al parecer”, había escrito “algunos opúsculos”, sólo conocía de él “una determinada profecía sobre los Soberanos Pontífices”. Y añadía: “Como este escrito es corto y, que yo sepa, todavía no hay sido impreso, lo reproduzco aquí para satisfacer el deseo de muchos”.

De esta manera el mundo tendría noticia de las que luego serían conocidas como “profecías de San Malaquías”, relación de ciento once lemas –en latín– correspondientes a otros tantos pontífices que, según él, faltaban por reinar en la Iglesia Católica antes del final.

Desde entonces, los exegetas encontrarían sorprendentes coincidencias entre los lemas asignados y cada pontífice sucesivamente elegido a lo largo de los siglos. Y así los lemas que definirían a los papas del siglo XX, en la interpretación de San Malaquías, habrían sido “*Ignis Ardens*” para Pío X, “*Religio Depopulata*” para Benedicto XV, “*Fideles Intrépida*” para Pío XI, “*Pastor Angelicus*” para Pío XII, “*Pastor et Nauta*” para Juan XXIII y “*Flos Florum*” para Pablo VI.

El problema, sin embargo, empieza a la hora de definir los lemas que corresponderían a Juan Pablo I y Juan Pablo II. Ya los exegetas, antes de saber quién sería el sucesor de Pablo VI, comentaban que el lema que le correspondía – el 109 de la lista–, “*De Medietate Lunae*”, podía hacer alusión a algo importante para la Iglesia, barajándose dos hipótesis: que la figura correspondiera a un antipapa – por cuanto otros antipapas tuvieron en su lema la palabra Luna– o que se tratara de un Pontífice legítimo cuyo reinado diera comienzo a una época de escisión en el seno de la Iglesia.

Problema que tras Pablo VI se plantea en tanto no hay acuerdo sobre a quién corresponde el lema “*De Medietate Lunae*”, si a Juan Pablo I –sucesor en Roma de Pablo VI– o a Clemente Domínguez como antipapa, elegido con el nombre de Gregorio XVII en El Palmar de Troya. Los estudiosos e investigadores no se ponen de acuerdo, ya que mientras para unos Clemente Domínguez no se debe tener en cuenta, para otros su elección es válida desde el exclusivo punto de vista del derecho canónico. Porque tanto él como sus seguidores fueron ordenados legítimamente sacerdotes y algunos, posteriormente, obispos y cardenales.

La cuestión tiene su importancia, porque si Clemente no es considerado uno de los ciento once “papas” mencionados en lemas por San Malaquías, quedaría aún por elegir el pontífice al que correspondiese el lema 111, “*De Gloria Olivae*”. Pero si se le incluye, la profecía habría concluido. Profecía que termina con una frase en latín que dice así: “*In psecutione. extrema S.R.E. sedebit. Petrus Romanus, qui pascet oves in multis tribulationibus: quibus transactis, civitas septicollis diruetur, et iudex tremédus iudicabit populum suum. Finis*”

El problema es que tampoco sobre esta frase final los investigadores se ponen de acuerdo. Porque unos entienden que el lema *Petrus Romanus* no hace referencia a una persona, a un Papa denominado Pedro, sino que correspondería a una expresión que habría utilizado el santo irlandés para

colectivo muy reducido, de unas familias (prácticamente todas italianas) que estaban vinculadas a la Iglesia Católica. Eso, los procesos sociales de la época y las tendencias políticas y religiosas, conocidos, le permitieron extrapolar qué casas, situaciones o personajes históricos podrían determinar los lemas. Ahora bien, en el caso del resto de la lista de papas, hasta el actual, no hubo clarividencia: la información le fue transmitida.

Pero si el futuro no está escrito, ¿quién pudo transmitir esa información a San Malaquías?

Yo no sé quién le pudo pasar esa información, pero sí cómo la obtuvo... de quien fuera: mediante escritura automática.

Que, por razones obvias, le tuvo que haber transmitido alguien de superior evolución...

Evidentemente, la información la elaboró un ser superior; probablemente partió de la Confederación o, quizás, incluso de más arriba. Pero el comunicante final, quien se la transmitió a Malaquías, debió de ser alguien de nivel 4.5. Y no puedo decirte más.

En todo caso, el hecho de que en la lista aparecieran también los antipapas sí parece sugerir que hubo una extrapolación de futuro...

No existe proyección de futuro que no esté basada en la interrelación de parámetros. Es como si a un superordenador se le meten tres millones de variables de todo tipo y, mediante un programa que pueda ir relacionándolas en secuencia, pudiera determinar a varios años vista lo que se deriva de esos parámetros. Bueno, pues en el caso de los papas (tema importantísimo por su repercusión social) la cantidad de datos o parámetros manejados fue superior a los tres mil millones.

Bien, pues hablemos de nuestra época. Son muchos los investigadores que han llegado a la conclusión de que a Juan Pablo I le asesinaron. ¿Fue así?

Ciertamente. Pero tampoco puedo darte más datos. No puedo interferir. Lo siento.

Pues vaya... En fin, has dicho que los hombres tenemos la oportunidad de aprender a través de las sucesivas reencarnaciones: es de suponer también, en ese caso, que cuantas mayores responsabilidades se asuman en una vida, los errores cometidos en ella serán de índole mayor. Todo personaje, como por ejemplo el Papa, se enfrentará entonces al morir a un peso mayor...

Normalmente, aquel que decide ocupar un alto cargo, sobre todo si sus decisiones van a influir sobre buena parte de la humanidad, lo hace para modificar aspectos negativos de la estructura que va a dirigir. El problema estriba luego en si será capaz de superar las pruebas que se va a encontrar en el camino o, por el contrario, le influirán lo suficiente como para desvirtuar su objetivo. No olvides que los papas, por seguir con tu ejemplo, viven en un mundo muy mediatizado.

designar genéricamente a todos los papas que pueda hacer en el futuro de la Iglesia. Otros, sin embargo, entienden que el párrafo hace alusión a un pontífice que tomará el nombre de Pedro II –el Romano– y que sería el último de los pontífices, al final de cuyo reinado la figura del papado desaparecerá, se producirá la destrucción de Roma y, finalmente, llegará el juicio final.

Por otra parte, los espíritus evolucionados, cuando se plantean su siguiente reencarnación estando en el mundo de los desencarnados, no piensan nunca en ocupar cargos de responsabilidad en la Tierra porque no quieren influir en el libre albedrío de nadie. Sin embargo, hay otros –mucho menos evolucionados– que suspiran por ser “importantes” y por dirigir a los hombres; y claro, aunque se planteen reformas estructurales, sus condicionantes mentales lo hacen luego inviable.

Juan Pablo II, por ejemplo, quiso ser un nuevo evangelista y que los jóvenes volvieran a las iglesias porque veía que, de lo contrario, peligraba el futuro de la institución. Evidentemente, sólo lo consiguió un poco ya que, sobre todo en Occidente, los jóvenes son hoy bastante liberales y poco proclives a seguir mandatos obsoletos. Así que Juan Pablo II se tuvo que enfrentar con una sociedad mucho más evolucionada intelectualmente de lo que el mensaje de la Iglesia Católica podía superar. Y hoy el agua que quiso mover se está estancando.

¿Y cómo asumen esas personas sus equivocaciones en el otro plano teniendo en cuenta que tienen mayor trascendencia?

Con una gran catarsis y una serie de reencarnaciones posteriores en las que deberá superar su falta de humildad.

Pues no termino de entender cómo se explica que sean los espíritus más evolucionados, como dices, quienes se nieguen a asumir responsabilidades, cuando precisamente se supone que están más capacitados... ¿Por qué no aceptan asumir, por ejemplo, un cargo de responsabilidad como el de Papa?

Porque tendrían que encarnar para destruir; y eso significaría interferir gravemente en la evolución –que siempre es individual, no lo olvides– de los fieles.

Eso dentro de la Iglesia... Pero, ¿y en cualquier otro caso? ¿No podría un espíritu evolucionado plantearse antes de encarnar, por ejemplo, intentar ser presidente de Estados Unidos?

Desde luego que no.

Me da la impresión de que pretendes insinuar que todos los dirigentes son seres poco evolucionados...

No lo insinúo, lo afirmo.

Vaya. ¿Y dónde está el límite? Porque, por ejemplo, yo dirijo la revista Mas Allá de la Ciencia... Luego si todas las personas que deciden acceder a un cargo de alguna responsabilidad son menos evolucionadas...

No, hombre. Estoy hablando de los que dirigen los destinos humanos, no una revista o una empresa.

Comprendo. Bien; me gustaría preguntar algunas cuestiones puntuales sobre temas muy variados. ¿Hay algún problema?

En absoluto. Pregunta.

Los cinco libros de Juan José Benítez publicados bajo el nombre genérico de “Caballo de Troya” provocaron en su día una auténtica conmoción en muchísima

gente. Luego se supo que la información estaba sacada básicamente de una obra que, al parecer, un grupo de espíritus dictó hace varias décadas a una serie de médiums norteamericanos en Chicago, dando lugar a una monumental obra titulada El Libro de Urantia. Pero, si ello es cierto, ¿quién dictó esa obra? ²³

Esa pregunta os la voy a contestar, pero no hoy ¿Y por qué? Pues porque necesito autorización.

(Quedamos sorprendidos todos. Hasta ese momento, Geenom se había negado a responder a mi pregunta sobre la llamada Operación Aldebarán y su conexión con la Sociedad Vríl, así como a ampliar datos sobre algunas cuestiones, pero nunca había planteado la necesidad de tener que pedir autorización. Esperé, pues, y algunos días más tarde, en una nueva sesión de las dedicadas a esta entrevista, volví a preguntar.)

¿Tienes ya autorización para responder a la pregunta que te formulé sobre si el Libro de Urantia se trata de una obra “revelada” y, en ese caso, por quién...?

Es un libro que tiene tres fuentes de información: hombres 4.4, desencarnados 4.3 y la propia mente del canal, es decir, de los médiums.

La verdad, me sorprende la respuesta. Esperaba, no sé, algo más espectacular. ¿Puedo saber por qué tuviste entonces que pedir permiso para responder a esta pregunta?

²³ En la década de los años 20, William Samuel Sadler (1875-1969), cirujano y psiquiatra norteamericano casado con Lena Kellogg –sobrina del doctor John Kellogg, creador de los mundialmente famosos corn-flakes– fundaría un grupo de 150 personas interesadas en el espiritismo que adoptaría el nombre de El Fórum. Inmersa en esa sociedad, Sadler conoce entonces a un médium prodigioso que afirma canalizar a seres extraterrestres y que le asegura que éstos están dispuestos a contestar a cualquier pregunta. Éste, entusiasmado ante esa posibilidad, propone entonces a los miembros de El Fórum preparar un cuestionario con los asuntos que entiendan más importantes o sugerentes, confeccionándose una lista con unas 4.000 preguntas. Las contestaciones a esas preguntas, a las aclaraciones y a las consiguientes ampliaciones darían lugar, una vez ordenado el material, a una voluminosa obra que pasaría a conocerse como El libro de Urantia (Urantia, según la información recibida, sería el nombre que dan a la Tierra los extraterrestres, que la tendrían catalogada como el “planeta 606” del sistema de Satania, al que perteneceríamos).

Lo cierto, en cualquier caso, es que ninguno de los implicados reveló nunca el sistema de comunicación empleado, aunque Sadler explicaría que sí podía decir los medios que “no” se emplearon: “No se utilizó –aseguraría textualmente– ni escritura automática, ni conversación, ni audición, ni meditación, ni rememoración, ni actuación, ni personalización, ni estados psíquicos combinados y asociados”.

El Libro de Urantia, un enorme volumen de 2.097 páginas al que los actuales miembros de la Fundación Urantia, con sede en Chicago, consideran “la quinta revelación de Dios”, está dividido en cuatro partes, cada una de las cuales –según sus transcritores– fueron inducidas por distintos seres. La primera, El universo central y los superuniversos, habría sido “auspiciada por un Cuerpo de Personalidades Superuniversales de Uversa actuando por la autoridad de los Ancianos de los Días de Orvontón”; la segunda, El universo local, que habría sido “auspiciada por un Cuerpo de Personalidades del Universo Local de Nebadón actuando por autoridad de Gabriel de Salvington”; la tercera, La historia de Urantia, se atribuye a “documentos auspiciados por un Cuerpo de personalidades del Universo Local que actúan por autoridad de Gabriel de Salvingtón”; siendo la cuarta y última, La vida y las enseñanzas de Jesús, una –y cito textualmente– “colección de documentos auspiciada por una comisión de doce seres intermedios de Urantia que actúan bajo la supervisión de un director Melquisedec de revelación. La base de esta narrativa provino de un ser intermedio secundario a quien cierta vez fue encomendada la vigilancia y custodia superhumana del apóstol Andrés”.

Son las connotaciones sociales las que me indujeron a pedir permiso. El libro está bastante bien en cuanto a la historia de Jesús, lo que pasa es que se ha escrito con un lenguaje del siglo XVIII en cuanto a la información cosmogónica y eso se debe a la interferencia de los desencarnados y a los mentalismos del canal.

El lenguaje, en cuanto a la descripción de la divinidad y sus manifestaciones, es ampuloso y más parece escrito por sacerdotes cristianos que por seres evolucionados que tienen referencias más objetivas. En fin, que es un libro que puede despertar conciencias dormidas pero que no creo que aporte gran cosa a las despiertas, salvo en lo referente a la historia de Jesús, que aporta datos históricos interesantes y que es aceptable si se le quita la ampulosidad literaria.

¿Estás insinuando que la vida de Jesús sí fue transmitida por seres 4.4?

Eso es; sin embargo, la ampulosidad del lenguaje es fruto del canal.

¿Los 4.4 no han intervenido en la parte que se refiere a la Cosmogonía?

Dieron una idea, pero luego fue amplificada y magnificada por el canal y los desencarnados.

Pues no termino de entender cómo puede un 4.4 permitir que un 4.3 desencarnado interfiera en una comunicación...

La razón es simple: no eran simultáneas. No había, pues, “interferencia”.

Bueno, pasemos a otro tema. Algunos investigadores amigos con los que estoy en contacto me aseguran que con el simple análisis de unas gotas de sangre extraídas del lóbulo de la oreja –muy distinto del convencional, eso sí–, se puede determinar si una persona tiene facultades paranormales. ¿Qué hay de cierto en su afirmación?

Con vuestra tecnología es francamente difícil determinar eso, porque esas capacidades son mentales y, aunque en la sangre, así como en otros elementos orgánicos, es cierto que se manifiestan por resonancia aspectos mentales, me parece que lo más que se podría detectar son predisposiciones, no capacidades definidas. Por tanto, éstas igual sí han sido capaces de determinarlas. Y es que, normalmente, esas capacidades se detectan por el sentido de giro de la sangre y por una serie de indicativos detectados por espectrografía en cuanto a las diferentes manifestaciones hemáticas, debido sobre todo a los elementos minerales que contiene, que se comportan de una forma un tanto distinta cuando la energía mental está más desarrollada en el área subconsciente. Este comportamiento está relacionado con la carga hormonal que se halla en la sangre y que actúa sobre los hematíes y leucocitos, fundamentalmente. Si el giro es dextrógiro se suele tener más capacidad que si es levógiro.

¿Y qué me puedes decir de la llamada magia negra? ¿Realmente hay personas con capacidad de poder hace daño a otra a distancia?

En absoluto. Ninguno de esos llamados magos negros puede hacer daño a otra persona, siempre que ésta no le dé la oportunidad. Y sólo se la da si realmente “cree” en el supuesto poder del mago. Mira, ningún hechizo –por llamarlo de alguna manera– funciona si la “víctima” del mismo no sabe, no es consciente de que se le está haciendo tal hechizo. Pero si sabe en qué consiste, que se lo están haciendo y

encima cree en el poder del supuesto mago, lo que ocurre es que sus propios mecanismos mentales terminan produciendo el efecto; nunca la magia en sí. E incluyo, por supuesto, a esos que dicen que son capaces de echar el “mal de ojo”.

Entiendo. Vayamos, pues, a otra cuestión. En Cataluña hay una persona, José Fabregat, que desde hace años canaliza mediante mediumnidad una entidad que se identifica también como un ser extraterrestre y que responde al nombre de Tefilo. He leído parte de los mensajes recibidos, así como su primer libro de enseñanzas, y el contenido no resuena mal. ¿Es realmente extraterrestres quien comunica con él? ²⁴

(Pasan unos segundos.) No encontramos al tal Tefilo entre gente viva; lo más probable es que sea un desencarnado terrestre.

Y las enseñanzas que transmite, en cualquier caso, ¿son correctas?

Desconozco sus enseñanzas, pero esperad un momento, por favor, que voy a preguntar si alguien ha oído algo de esto. (Pasan de nuevo unos segundos.) Efectivamente, se trata de un desencarnado de la Tierra, más concretamente francés, que murió en 1787. El único problema es que dice ser extraterrestre y estar vivo. El resto corresponde a su educación, puesto que era religioso.

¿Monje, cura o algo así?

Monje.

¿Los mensajes son válidos?

Lo que dice, en general, está bien.

¿Puedes decirnos el nombre del monje?

Jean François Tefillou. Vivió en Nantes y murió en París de tuberculosis a los 57 años.

¿Te parece oportuno que le comente esto a Fabregat?

Puedes hacerlo, pero no lo va a aceptar.

¿Y qué hay de cierto en la historia de los extraterrestres de Ummo? ¿Hubo algo de verdad o todo fue un montaje? ²⁵

Hubo de todo. Es verdad que a la Tierra llegaron humanos 4.4, procedentes de Ummo que hace ya al menos quince años la dejaron, y que en su día contactaron con

²⁴ Tefilo es el nombre del supuesto extraterrestre con el que el catalán José Fabregat, de 73 años, afirma estar en contacto desde 1983, siendo éste simple canal de los mensajes que recibe. Fruto de tales enseñanzas es el Curso de desarrollo y potenciación del Ser Interno que éste imparte desde hace años. Según Fabregat, la misión de Tefilo es “colaborar en la armonización y evolución de las frecuencias vibratorias de la humanidad” para ayudar en nuestro “despertar”. Tefilo, que le dijo que pertenecía a la constelación de Orión, agregaría que se hallaba bajo el mandato de “jerarquías superiores”, en consonancia con el mensaje cósmico.

²⁵ A mediados de los años sesenta un nutrido grupo de personas de Madrid comenzaron a recibir largas cartas e informes mecanografiados remitidos anónimamente por alguien que aseguraba proceder de un planeta llamado Ummo. En esos textos –escritos en un peculiar y críptico lenguaje y plagados de información técnica sorprendente– explicaban cómo llegaron a la Tierra y por qué se habían decidido a seleccionar a un grupo de personas como receptores, entre las que destacaría Fernando Sesma, de quien hablamos en la siguiente nota a pie de página.

algunos terrestres para transmitirles diversos mensajes. Y también es verdad que, además de las primeras cartas que enviaron, auténticas, aparecieron luego otras fraudulentas, esta vez bien terrestres.

¿Y quiénes estuvieron implicados en ese montaje?

Pues, entre otros, Fernando Sesma, Rafael Farriols y José Luis Jordán Peña²⁶.

*Me gustaría preguntar sobre otro personaje popular: el médium brasileño Gasparetto. ¿Realmente se incorporan a través suyo los espíritus de los pintores que luego firman las obras que realiza en estado de trance?*²⁷

Según nuestras noticias, sí.

Pero entonces, ¿todos ellos están hoy desencarnados?

Los que se manifiestan a través de él, sí.

²⁶ Fernando Sesma (1908-1982), uno de los primeros columnistas españoles que escribieron sobre el fenómeno OVNI en nuestro país, se haría popularmente conocido en toda España –y en numerosos países extranjeros– por conducir durante más de una década unas multitudinarias tertulias que se celebraban en los sótanos del Café Lyon de Madrid, en las que daba publicidad a la cartas que supuestamente recibía de los ummitas. Publicó numerosas obras y opúsculos, entre los que destacan Ummo, otro planeta habitado y La lógica del visitante del espacio.

José Luis Jordán Peña, psicólogo y contertulio habitual de las reuniones de Fernando Sesma, fue uno de los fundadores de la Sociedad Española de Parapsicología. El 6 de Febrero de 1966 afirmó haber sido testigo del aterrizaje de un OVNI en el madrileño barrio de Aluche. En 1973 fundó la Asociación de Estudios Cosmológicos Eridani y en 1993 se autoconfesó como el principal responsable de la creación del fraude de Ummo, afirmación que ha suscitado una polémica aún no resuelta por cuantos son muchos los que niegan la posibilidad de que todo aquello fuera un montaje. Ese mismo año fue obligado a dimitir como miembro de la Sociedad Española de Parapsicología. Entre sus libros, destaca Las casas encantadas.

Rafael Farriols es un industrial catalán interesado en el fenómeno OVNI que en 1969 se dio a conocer como coautor –junto al ufólogo Antonio Ribera– del libro Un caso perfecto, obra que recogía los pormenores de la presunta aparición de un OVNI en San José de Valderas (Madrid) en 1967, cuya aparición había sido anunciada previamente por los ummitas. Las fotografías del mismo darían la vuelta al mundo; analizados años después, son mayoría los investigadores que aseguran hoy que son fraudulentas. Tras esta obra, Farriols se convirtió en un entusiasta del tema Ummo, compró al parecer todos los papeles relacionados con este tema a Fernando Sesma antes de que éste falleciese, guardó los negativos del OVNI de San José de Valderas y se convirtió en la espina dorsal del grupo de receptores de cartas humitas en nuestro país.

²⁷ Brasileño nacido en 1949 en el seno de una familia espiritista, Gasparetto comenzó desde muy joven a destacar por sus cualidades mediúnicas, saltando a la fama por sus espectaculares trances –únicos en el mundo–, durante los que aparentemente es poseído por espíritus de pintores famosos ya fallecidos. Gasparetto, que no ha estudiado nunca pintura, es capaz de elaborar en cuatro o cinco minutos, a increíble velocidad, con los ojos cerrados y ayudado sólo por sus manos o sus pies, cuadros que a continuación firma con el nombre del pintor que se supone ha pintado a través suyo. Críticos de arte de todo el mundo han alabado la plasticidad de sus composiciones y el enorme parecido de su obra con la de los pintores originales, incluidos los rasgos de las firmas. Degas, Toulouse-Lautrec, Modigliani, Renoir, Gauguin o Manet son algunos de los pintores presuntamente canalizados por el médium. En la actualidad Gasparetto dirige un centro asistencial para niños sin familia y ha diversificado su actividad, ocupándose más de desarrollar otras expresiones artísticas, como el teatro y la danza.

¿Y qué hay de cierto en las experiencias que realiza la norteamericana Chris Griscom clavando agujas de oro en el cuerpo de una persona para hacerla revivir sus vidas pasadas, incluso sin necesidad de sofrosis? ²⁸

Lo que hace es auténtico. Y no le hace falta someter a la gente a sofrosis porque tiene una gran fuerza mental que induce al paciente durante el proceso de acupuntura.

¿Qué me podéis decir del caso de Stephen Turoff? ¿Es auténtico lo que hace? ²⁹

Lo es.

Pues, la verdad, a veces me he preguntado si la proliferación actual de manifestaciones del tipo de las de Turoff o Gasparetto obedecen a algún tipo de plan, como si fueran “toques de atención” para concienciar a la gente...

Efectivamente, se trata de patentizar que hay otras realidades; de hecho, la gente (mucho de ella) entra en relación con temas transcendentales gracia a este tipo de cosas que su lógica no comprende.

¿Y qué hay de auténtico en Sai Baba? ³⁰

Muy poco. Salvo su magnetismo personal y la devoción que produce. No hace “milagros”; son, simplemente, trucos muy bien hechos.

²⁸ Fundadora del Instituto de Luz de Galisteo y del Colegio Nizhoni para la Conciencia Global, la norteamericana Chris Griscom se ha convertido en un emblema de la llamada Nueva Era. Amiga personal de Shirley MacLane y otros artistas de Hollywood, Griscom es hoy una especie de guru femenina que practica la meditación, la vida natural, las regresiones combinadas con técnicas tradicionales como la acupuntura, o el aprendizaje merced a la comunicación con los delfines. Pocas parcelas parecen escapar a la actividad de esta mujer residente en California, cuyo mensaje, encuadrado en el nuevo paradigma, es una síntesis de ciencia de vanguardia y alternativa y espiritualidad, y cuyos libros se consumen con fruición en todo el mundo.

²⁹ Stephen Turoff es un carpintero británico que, desde 1985, afirma canalizar en estado de trance al espíritu de un médico alemán llamado Kahn que vivió en Stuttgart y falleció en el año 1912. Cuando la presunta incorporación del espíritu se produce, a Stephen Turoff le cambia no sólo la voz sino que se le transfigura la cara, muestra al caminar un cierto grado de parálisis en el lado izquierdo del cuerpo –lo que no le ocurre en estado normal– y habla el inglés con fuerte acento alemán. Turoff es uno de los cirujanos psíquicos más populares del mundo, utilizando en sus operaciones predominantemente las manos, aunque se ayuda a veces de algunos instrumentos puntuales en sus intervenciones, que califica de “medicina astral”. Actualmente pasa consulta tanto en Inglaterra como en España, tras un receso a causa del juicio que por intrusismo le puso el Colegio de Médicos de Málaga. Decir, finalmente, que investigué personalmente al personaje, del que poseo varias horas de grabación durante sus intervenciones, habiéndome incluso sometido a tres operaciones rápidas, una de ellas en el ojo realmente espectacular.

³⁰ Nacido en 1926 en la India, Sai Baba está considerado por miles de devotos en el mundo la encarnación viva de la divinidad. Sus supuestos milagros y poderes paranormales, entre los que destaca la materialización de ceniza sagrada o vhibutti, de relojes y de joyas preciosas y relojes, han encandilado a decenas de miles de seguidores. Su figura, sin embargo, ha estado siempre envuelta en la polémica por cuanto para muchos se trata sólo de un hábil prestidigitador y para otros de un dios viviente. Entre sus seguidores se encuentran personajes del Gobierno de la India y hombres y mujeres de las finanzas o el espectáculo diseminados por todo el planeta, quienes le han ayudado a erigir el imponente ashram hindú en el que actualmente vive, en Puttaparthi, donde ha levantado un excepcional centro médico que es visitado por millares de devotos cada año. El trabajo voluntario en beneficio de los más desfavorecidos es uno de los puntales de su ideario, además de la práctica de la meditación y otras virtudes. Sufrió un intento de asesinato por parte de facciones rivales indias hace escasos años, saliendo ileso del mismo pese a que murieron algunas personas muy cercanas a él.

Uno de los personajes que con sus obras más ha marcado a la generación actual ha sido, sin duda, Carlos Castaneda. Me gustaría también saber que hay de auténtico en su filosofía ³¹.

Tienen mucha sabiduría esos relatos del señor Castaneda...

Y Don Juan, el indio que se supone fue el maestro y le transmitió todos sus conocimientos, ¿ha existido?

No. El personaje no ha sido sino un recurso literario.

Otro de los personajes claves de los últimos tiempos ha sido Helena P. Blavatsky. ¿Cómo obtuvo la información que le permitió realizar una obra tan profunda y revolucionaria para su época como La doctrina secreta? ³²

Mediante conexiones espíritas.

¿Quieres decir que la fuente eran personas desencarnadas? ¿De qué nivel evolutivo?

Del nivel 4.3.

¿Terrestres?

Sí. Espíritus de personas que, en sus encarnaciones anteriores, habían sido filósofos, médicos, ocultistas, etc.

¿Y la información que se recoge en La doctrina secreta es correcta?

Bueno, habría que matizar mucho, porque la fuente no estaba en posesión de la verdad; como ninguna fuente.

Pues hablando de “fuentes”, empiezo a preguntarme si ha habido algún “maestro” o sabio terrestre que, estando vivo, no fuera un “contactado”...

Hombre, no pienses que el conocimiento siempre se adquiere gracias a los contactos, bien con seres de otros planetas, bien con espíritus desencarnados más evolucionados; hay mucha gente que llega a conclusiones muy elevadas por haber reflexionado mucho sobre ellas; aunque es verdad que es mayor el número de

³¹ Antropólogo nacido en Brasil y nacionalizado en Estado Unidos, Carlos Castaneda saltó a la fama en los años 60 con motivo de un trabajo de campo en México, en el curso del cual afirma que conoció a don Juan Matus, un brujo del Estado mexicano de Sonora que le introdujo en los vericuetos de una tradición de conocimiento de miles de años de antigüedad que hasta entonces había permanecido en secreto. Sus libros –nueve hasta la fecha–, en los que narra el proceso de aprendizaje junto a don Juan, le han granjeado un público fiel en los cinco continentes. Tras su “conversión” de antropólogo a brujo, Castaneda ha permanecido inasequible –nunca se ha publicado una fotografía suya–, al punto de que muchas personas llegaron a dudar de su existencia. Su trabajo marca un punto de inflexión en la antropología moderna y se ha convertido en referencia obligada para los buscadores espirituales.

³² Elena Petrovna Blavatsky, nacida en la localidad rusa de Yekaterinoslav en 1831 y muerta en Londres en 1891, pasaría a la historia al fundar en 1875 –junto a H. S. Olcott– la Sociedad Teosófica, filosofía que divulgaría por toda Europa y América. Finalmente decidió establecerse en el India en 1879, constituyendo su centro en Adyar (Madrás) en 1882, donde gozaría de gran predicamento por su labor de sincretismo entre la filosofía hindú y el ocultismo occidental, la cábala y el espiritismo. Sus principales obras son La doctrina secreta, Isis sin velo y La clave de la Teosofía.

quienes estuvieron conectados, generalmente con desencarnados, o que hacen incursiones eventuales en el archivo akáshico.

Ya. Entiendo entonces que, además de las referencias de seres más evolucionados, encarnados o desencarnados, terrestres o no, existen al menos otras dos maneras de tener acceso a información de orden superior: una, interrelacionar el consciente con el subconsciente mediante alguna de las técnicas conocidas, esto es, la meditación, el yoga, la sofrología o hipnosis, etc.: y otra, a través de las glándulas pineal y pituitaria, accediendo directamente al llamado Archivo Akáshico. ¿es correcta mi apreciación o hay alguna otra vía de acceso hacia el conocimiento y la iluminación?

Las dos que has mencionado son las que, efectivamente, podéis utilizar en vuestro nivel. De hecho, a lo largo de estos años se ha dado al Grupo Aztlán información abundante sobre las conexiones del subconsciente con la información guardada en el archivo akáshico, incluida la historia personal, además de la que posee el propio cuerpo mental subconsciente. Y sabéis también que el subconsciente está permanentemente conectado con la supraconsciencia, de donde extrae la información de las leyes universales; así que ya sabéis prácticamente todo. Sólo tenéis, pues, que acceder a vuestro subconsciente y llevar al consciente esa información.

Al principio nos dijiste que los maestros de los 4.3 sois los 4.5, como los vuestros serían los 4.7. Supongo que, en tal caso, vosotros recibís enseñanzas de ellos. ¿Podrías decirme si también tenéis establecida una periodicidad en los contactos y de qué recibís clases?

No hay una periodicidad establecida; nuestros contactos son tan frecuentes como los necesitamos, a veces de forma mantenida durante algún tiempo si la información lo requiere. En cuanto a los demás, están basados generalmente sobre la Ciencia del Yo, en los aspectos de formación espiritual en cuanto al conocimiento de esta energía en el hombre. También recibimos información sobre la 5ª dimensión, para ir canalizando mejor esas energías y así poder manejarlas más conscientemente.

Vayamos entonces a las enseñanzas de las grandes religiones... Hemos hablado del judaísmo y del cristianismo, pero hasta ahora hemos obviado el islamismo. Mahoma aseguró que el Corán se lo dictó Alá, es decir, el propio Dios. ¿Qué puedes decirme al respecto?

El islamismo es una religión inventada cuyo promotor fue realmente Ismael, quien, por despecho, al ser repudiado, tomó la tradición hebrea y la adaptó a la psicología de los pueblos nómadas del desierto. Luego, Mahoma introdujo factores sociopolíticos de control y ahí empezó el Islam.

¿Y qué es la Kaaba, la famosa piedra negra de la Meca adorada por los musulmanes?

Pues, en realidad, solamente una piedra negra.

Ya. Saltemos entonces al Nuevo Mundo. Probablemente uno de los dioses más influyentes en toda la cultura indígena americana fue Quetzalcóatl. ¿También era extraterrestre?

Pues no. Era un nórdico con sangre celta que había vivido largos años en la Atlántida y conocía los suficientes elementos técnicos como para parecer un dios. Era pelirrojo y se presentó ante los indios con una especie de mono plateado muy brillante y un casco con plumas de águila, según su tradición nórdica. Llegó pilotando un ingenio volador, en cuya parte posterior llevaba una gran espiral que los indios identificaron como una serpiente. De ahí el culto a la serpiente emplumada, símbolo de Quetzalcóatl.

¿Y qué era la espiral?

Un símbolo atlante.

¿Y la famosa imagen del “Hombre de Palenque” corresponde a Quetzalcóatl? ³³

No, Quetzalcóatl se marchó un buen día y por eso, cuando llegó Hernán Cortés con su bruñida armadura, su casco con plumas y su cabello pelirrojo, fue confundido con él.

¡Pero si pasaron miles de años entre Quetzalcóatl y Hernán Cortés! ¿En qué época vivió Quetzalcóatl entonces?

Quetzalcóatl llegó a América aproximadamente hace 13.000 años.

¿Y cómo pudo durar tanto la tradición?

Porque esas tradiciones quedaron escritas y así permanecieron dentro de un pueblo que no se expandió tanto como para desvirtuarla. Lo escrito y leído constantemente en piedra permanece durante milenios.

Bueno, la verdad es que apenas hemos hablado de las culturas orientales, aunque soy consciente de que si preguntara sobre todo lo que me suscita curiosidad, este libro sería de verdad La historia interminable. En todo caso, me gustaría saber si los dioses de la mitología hindú, de los que la tradición habla como seres venidos de las estrellas y que se desplazaban en “vimanas” o naves voladoras, eran también extraterrestres...

Claro. Mira, junto con cada avatar siempre ha llegado a la Tierra gente de apoyo. Personas de otros planetas a las que unos pueblos llamaron ángeles, otros vedas, oros espíritus del bien, algunos más dioses, etc.

³³ Se conoce popularmente en todo el mundo como “el hombre de Palenque” a la figura grabada que aparece en la lápida de una tumba encontrada en el Templo de las Inscripciones, en la zona arqueológica de Palenque, al norte del Estado de Chiapas, en México, y que se haría famosa cuando algunos astroarqueólogos como Tarade o Millou creyeron ver en ella la clara imagen de un astronauta a los mandos de una nave espacial.

Lo cierto, sin embargo, es que los restos óseos hallados en su interior por Alberto Ruz Lhuillier en el año 1949 pertenecen al esqueleto de un hombre que fue enterrado lujosamente ataviado con una máscara elaborada de concha y obsidiana, así como con otros utensilios de valor que delataban el alto rango del personaje –del que no se conoce su identidad– en el mundo maya. Por las inscripciones halladas en el templo, que se cree fue construido aproximadamente en el siglo VI después de Cristo, los arqueólogos piensan que podría tratarse de Pacal, hijo de Zac-Kuc, que habría ascendido al trono a los 12 años de edad. Interpretación que ha sido puesta en tela de juicio por cuanto, según los grabados, Pacal habría muerto a los 80 años y la edad que representa la figura de la lápida es la de un hombre que ronda los 40.

Quisiera también saber algo sobre Lobsang Rampa, el autor –entre otras muchas– de la famosa obra El tercer ojo. Según contó él mismo en La verdadera historia de Lobsang Rampa cuando se descubrió su identidad, su espíritu se habría “poseionado” del cuerpo de un fontanero irlandés llamado Cyril Hoskin nada más morir éste, vitalizándolo de nuevo y haciendo revivir ese cuerpo recién fallecido. Y asegura que lo que narra en sus libros son las experiencias que realmente vivió en su inmediata anterior reencarnación como monje. ¿Qué hay de verdad en esta extraña historia?

Efectivamente, las historias narradas en sus libros son recuerdos de una vida anterior, pero como éstos eran muy vagos e incompletos se mezclaron con relatos novelados e inspiraciones de algún lama desencarnado. De todas formas, no tengo mucha información al respecto.

Otro de los personajes actuales más polémicos en el mundo, especialmente entre las confesiones religiosas, es el reverendo coreano Sun Myung Moon –a quien sus seguidores, por cierto, consideran Cristo reencarnado–, muy probablemente a causa del imperio económico que ha forjado. ¿Qué hay de verdad en su mensaje? ³⁴

Todo es un fraude.

La obra de Krishnamurti está considerada como fundamental entre los buscadores de la verdad. ¿Podría saber si alguien se la inspiró? ³⁵

Sí. Fue la Hermandad Blanca, de la que ya hemos hablado.

Eso me recuerda que hay mucha gente, en organizaciones muy bien estructuradas, especialmente en Estados Unidos, que asegura estar en contacto con seres a quienes

³⁴ Sun Myung Moon, coreano, fundaría la Iglesia de la Unificación en Seúl el año 1954, siendo presentada hoy su doctrina por sus seguidores como la verdadera revelación de Dios para nuestro tiempo, algo así como un tercer testamento que le habría sido revelado por inspiración divina y que permitirá unificar a todos los cristianos bajo su dirección. En los círculos más restringidos se cree incluso, bien que es la reencarnación de Jesucristo, bien que ha encarnado para completar la obra “inconclusa” –dicen– que éste habría dejado al morir. Para conseguirlo, Moon hace hincapié en la fuerza de la familia, presentando a la suya propia como la primera familia verdadera. Acusado de tráfico de armas, de haber estado vinculado a la CIA, de estafa y de prácticas sectarias, no ha sido sin embargo condenado nunca por ello. Su implantación en todo el mundo y sus cuantiosos recursos económicos le han permitido recibir el apoyo de multitud de dirigentes políticos. Sus matrimonios multitudinarios –miles de parejas que se unen a la vez– se han hecho famosos, en especial porque él, personalmente, debe autorizar previamente a todos y cada uno de los contrayentes ese enlace. Sin su aprobación expresa, ningún miembro de su iglesias puede casarse.

La Iglesia de la Unificación –conocida peyorativamente como “secta Moon”– ramificó sus actividades y creó a su alrededor numerosas instituciones de fines muy variados. Terminó siendo excluida del consejo Económico de las Iglesias.

³⁵ Krishnamurti nació en 1895 en la India y desde niño fue considerado y presentado por el movimiento teosófico como el nuevo maitreya o reencarnación de la divinidad. Guru adolescente, su Orden de la Estrella de Oriente captó a miles de devotos en todo el mundo, fascinados por la precocidad y el profundo calado intelectual y espiritual del joven maestro. Sin embargo, Krishnamurti tomaría en 1929 una decisión sorprendente: clausurar la Orden y declarar al mundo que carecía de autoridad moral para ser maestro, repudiando en adelante la Teosofía y otros movimientos de tinte esotérico. No obstante, su autotransformación y su sinceridad le valieron aún mayor reconocimiento público, y notables personajes de la ciencia y el pensamiento experimentaron la influencia de su prodigiosa personalidad. Hasta su muerte, en 1985, dictó conferencias en todo el mundo y escribió varios libros, siendo particularmente crítico con las religiones establecidas.

llaman “maestros ascendidos” y recibir de ellos las más variadas enseñanzas. ¿Qué puedes decirme sobre ello?

Lo que puedo decir es que esos maestros son símbolos con los cuales, evidentemente, no se puede comunicar. En realidad, esos “seres” son la representación de una serie de virtudes humanas, pero no existen como tales.

¿Entonces los contactos de la gente que dice comunicar con ellos son mentalismos?

Seguramente.

Hablemos brevemente, si te parece, de la masonería. ¿Qué puedes decirme? ¿Ha sido y es positiva su labor?

Las logias masónicas parten de premisas filosóficas donde el concepto “poder” prima sobre cualquier otro. Por tanto, si hoy el poder lo ostentan los que tienen la información y, por tanto, el dinero, se puede llegar a la conclusión de que el sustrato social del planeta está dirigido y manipulado por aquellos que tienen esa filosofía.

La masonería surgió como un colectivo corporativista de personas vinculadas a la construcción. Como sabes, la palabra francesa masón se refiere a los trabajadores de la construcción que se unieron como embrión sindical y que pronto fue contaminado por quienes veían a través del contenido filosófico de sus miembros la forma de llegar al poder político, económico, religioso, militar, etc. El ejemplo más actual es el de la logia P-2. Y recuerda que Estados Unidos se formó gracias a la aportación económica de los masones europeos y de quienes en su día, con visión de futuro, se trasladaron al Nuevo Mundo.

¿Y la utilización de ese poder ha sido negativa?

En términos generales sí, aunque entre los masones ha habido gente que buscaba más su conexión con la fuente que el poder terrenal.

Me gustaría conocer también vuestra opinión sobre la Astrología. Y, en especial, qué opináis de uno de los argumentos más sólidos de los astrónomos para intentar desprestigiarla. Éste: ¿cómo es posible que las descripciones referentes a cada signo astrológico en los libros actuales coincida con las realizadas hace 4.000 años, cuando en este momento no existe una correspondencia entre el astro y el signo zodiacal como ocurría entonces? Porque actualmente hay una diferencia zodiacal de 30 grados respecto a la situación de los planetas hace 4.000 años.

Es que se parte de la base de que la Astrología es una Ciencia matemática en origen y eso es tanto como afirmar que se conocía el nivel de influencia energética de cada planeta, lo cual no es cierto. Los planetas influyen en conjunto, ciertamente, según la posición de cada uno. Y en el momento del nacimiento la carga energética será una u otra, pero la verdad es que no hay demasiada diferencia entre Virgo y Leo o entre dos posiciones contiguas. Lo importante es el Sol y su influencia viene determinada por la relación con la Tierra en cada momento del año; y ahí no hay prácticamente diferencias de un año a otro. La Astrología –y me vais a perdonar– no goza de mucho predicamento por estos lares. Así pues, no puedo daros muchos datos sobre el tema. Por lo que parece, la cosa está relacionada con los líquidos del cuerpo y las influencias gravitacionales que ejercen los astros, pero, dada su enorme distancia, no deben tener mucha en el hombre. Sólo el Sol y la Luna influyen

sobremanera, por su atracción gravitatoria y por las energías que emanan. Aquí, a veces, se preguntan cómo se pudo crear una ciencia que desconocía la totalidad de los planetas que había en vuestro sistema solar.

¿Y cómo se explican los evidentes aciertos –no siempre, pero sí a veces– de algunos astrólogos a la hora de interpretar una carta natal?

Hay que tener en cuenta una cosa importante: la Astrología es, ante todo, una ciencia psicológica; porque lo que en realidad hace la persona que interpreta la carta astral es sintonizar superficialmente con el subconsciente del individuo en cuestión; y como la influencia de los astros es parte de las influencias energéticas que uno recibe al nacer, es fácil que la persona que consulta interprete a mayor velocidad que el interpretador, aunque no lo diga, y éste lo capte. Eso explica sus aciertos.

De hecho, lo que hacen los astrólogos con frecuencia es jugar, lo mismo que los psicólogos y los médicos; es decir, todos especulan y, si aciertan, lo ponen en libros como si ello fuera de aplicación general cuando es sólo individual; y si fallan, se callan y que pase el siguiente...

Y es que uno de los problemas con los que se enfrenta la gente es con su encasillamiento según opiniones ajenas. Sin embargo, el hombre no puede ser encasillado, pues varía constantemente aunque sea de forma imperceptible.

En ese caso, ¿cuál es vuestra opinión sobre esta disciplina?

Que estaba bien cuando no había cultura, pero hay una cosa que no falla: la del conocimiento humano a través de la Sociología (y perdonad la alusión profesional). La Sociología estudia los diferentes tipos humanos, sus características psicológicas, sus tendencias, hábitos, movimientos de agrupación, etc. Y así, podemos encontrar dentro del mismo grupo humano a personas con prácticamente los mismos perfiles psicológicos de motivación, de objetivos, de gustos, de reacciones, etc. Y según la Astrología, uno sería Virgo, otro Leo, otro Acuario, etc. Es decir, que no hay una predeterminación, sino una adecuación. Creo que he sido suficientemente claro.

Bien. Quisiera centrarme en el futuro, en lo que nos espera. Dijiste antes que el ser humano de la Tierra está a punto de dar el “salto” que le lleve a pasar de ser un humano 4.3 a un 4.4. ¿Podrías concretarme en qué se traducirá ese tránsito?

Desde el punto de vista individual, los terrestres 4.4 –en un proceso paulatino de evolución que durará miles de años, por supuesto– terminarán poseyendo un cuerpo energético (astral) y un cuerpo mental mucho más desarrollados, debido al aumento de su tasa vibratoria, aumento que coincide, lógicamente, con su elevación integral como personal. Lo que, lógicamente, contribuirá a que se plantee conscientemente una forma de vida mucho más sana y natural, alejado de hábitos que puedan perjudicar su salud...

De hecho, un 4.4 suele llegar a vivir unos 500 ó 600 años de los vuestros, lo que le da la oportunidad de asimilar gran número de experiencias en cada encarnación. Por otra parte, la facultad natural de recordar sus últimas vidas le permite aprovechar mejor el tiempo al no tener que aprender, cada vez que encarna, lo que ya sabía, con lo que avanza mucho más deprisa en su evolución. Además, los 4.4 tienen prácticamente erradicadas las enfermedades al haber descubierto que el

origen de la mayoría de ellas es de orden mental, por lo que su estudio y prevención van encaminados a remediar la causa y no el efecto.

¿Y cómo están socialmente organizadas las sociedades 4.4?

Las sociedades integradas por humanos del nivel 4.4 son eminentemente científico-técnicas. Su principal cometido es, además de aprender a vivir en armonía, saber cómo dominar el mundo de la llamada materia, es decir, del mundo de las energías y, consecuentemente, de las leyes que la rigen, desde las partículas subatómicas hasta las macrogalaxias, obteniendo paulatinamente un mayor conocimiento sobre la manifestación física de Dios –o Cosmos–.

Por supuesto, en los planetas que habitan humanidades 4.4 no existen fronteras, ni países o naciones. Sus habitantes constituyen una sola comunidad con los mismos derechos y deberes para todos, aunque se respeten las distintas peculiaridades que pudieran darse en las diferentes latitudes del planeta.

Carecen, asimismo, de instituciones políticas, religiosas, económicas o de otro tipo que puedan mediatizar los sentimientos y pensamientos humanos. Únicamente cuentan con instituciones de tipo científico y técnico que se encargan de canalizar los diferentes trabajos y proyectos comunitarios.

Por supuesto, la inmensa mayoría no tienen ni ejército ni cuerpos policiales, habiendo sólo pequeños equipos preventivos de seguridad.

Decir, por último, que la mayoría de los planetas con humanidades 4.4 pertenecen a la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia.

¿Y quiénes gobiernan? ¿Cómo están organizados políticamente?

Las organizaciones políticas, tal como las entendéis vosotros, no existen en las sociedades 4.4. De hecho, esas sociedades están regidas por las personas –normalmente ancianas– consideradas más sabias que, a su vez, se apoyan en buenos gestores. Todos ellos sometidos, por supuesto, a control social.

¿Y la economía? ¿Cómo se regula?

La economía de las humanidades 4.4 está basada en el intercambio de bienes y servicios; no existe el dinero. Son comunidades que optimizan los recursos, produciendo sólo aquello que es útil y beneficioso para todos.

Obviamente, los avances tecnológicos son rápidos y constantes ya que, al no estar sometidos al lucro ni depender de la situación del mercado, de la competitividad o de factores de oportunidad, los productos nuevos o mejorados se fabrican y distribuyen enseguida. De esta forma, nadie ansía acumular nada pues todas las necesidades están cubiertas. Lo que no quiere decir que no se potencie la competencia entre grupos de trabajo o comunidades para presentar el mejor proyecto sobre cualquier cuestión, adoptándose luego, para toda la comunidad, el más apropiado.

En cuanto al trabajo, es considerado como un deber, una responsabilidad hacia los demás, nunca una obligación. Y es que cada cual es consciente de que, con su aportación, se beneficia el colectivo.

¿Y cómo es la relación afectiva entre hombres y mujeres? ¿Se basa también la sociedad en la familia?

La relación sentimental –y sexual– entre hombres y mujeres se basa en el conocimiento mutuo a todos los niveles y se desarrolla libremente sin asumir compromisos ni lazos afectivos firmes hasta llegar a una edad cercana a los 30 años. Siendo la experiencia acumulada hasta ese momento, unida al conocimiento de su programa vital en esa encarnación, lo que les termina llevando a elegir a la compañera –o compañero– con la que, compartiendo la vida en una relación basada en el amor y respeto mutuos, mejor les ayude a cumplir sus objetivos.

¿Y el rol de la educación? ¿Quién lo asume primordialmente, la sociedad o los padres?

Uno de los aspectos más importantes para los 4.4 es la educación. Saben que los pilares en los que se sustenta la sociedad se fraguan en la más tierna infancia; y, en ese sentido, tengo que decir que el papel de la madre es fundamental en lo que se refiere a la formación de los hijos. Así, desde que nacen y hasta los siete años, ponen especial énfasis en hacer que sus hijos sepan quiénes son y qué papel desempeñan en el Cosmos. Y, para ello, les enseñan las claves que les permitan aflorar al consciente, paulatinamente, su programa de vida.

Por otra parte, y como quiera que el niño necesita sobre todo de estímulos afectivos durante los primeros años se determina que sea la madre quien tenga la responsabilidad de que esos estímulos lleguen y formen parte de la personalidad del niño. Con ello consiguen personas amables, pacíficas y colaboradoras.

Por supuesto, el padre propicia durante ese tiempo estímulos de participación social, aunque siempre supeditados a los estímulos afectivos.

La madre, pues, tiene esa responsabilidad, pero ello no significa que, simultáneamente, no estudie y trabaje, llevando al niño a centros de aprendizaje social en los que se ocupan, sobre todo, de despertar sus potencialidades, como la imaginación y la fantasía.

¿Existe entre los seres más evolucionados la eutanasia voluntaria?

Entre los 4.4 no; en cuanto a los 4.5, sólo después de grandes reflexiones, contrastadas con otros ancianos.

¿Y existe entre vosotros el sentido del humor?

Hay buenas bromas, aunque a veces son pesadas. Os contaré una anécdota real. Una vez, unos 4.4 que estaban en contacto con un señor de Connecticut le dijeron que le iban a dar un paseo espacial llevándolo a un planeta con un bajísimo índice de gravedad y que tenía que hacerse un traje de plomo que pesara 40 ó 50 kilos, un casco con antenas y un cinturón de plástico fluorescente de color rosa. Debería llevar además –le dijeron– guantes de amianto y calcetines también de amianto. En fin, el caso es que llegaron y se pusieron a 300 metros de él y le dijeron que subiera por una escalera. Claro, el hombre, que apenas se podía mover, no podía hacerlo; y entonces le dijeron que si no podía subir, lo sentían; y se fueron. Luego, estos 4.4 comunicaron por radio a toda la población (interfiriendo la señal de una emisora) que había un marciano en determinado lugar. Y no veáis la que se organizó, hasta que el hombre se pudo identificar quitándose el traje, porque hay que reconocer que estaba hecho a conciencia...

En fin, esos 4.4 están hoy trabajando en un satélite fuera de su sistema solar y les obligan a ponerse unos trajes parecidos al que ellos mandaron diseñar a aquel pobre hombre; y no veáis las risas que provocan.

Y es que los 4.4 no son aún precisamente espíritus puros; a veces están muy próximos a 4.3 y pueden hacer lo que llamáis gamberradas. Porque las bromas no son patrimonio de los 4.3, sino de todo aquel que tiene sentido del humor; y eso puede –y debe– llegar hasta 4.7; y, desde luego, no deben ser crueles, aunque sí graciosas, ingeniosas y contagiosas.

Hablemos de vuestra salud. En los últimos tiempos se están poniendo de moda en nuestro mundo toda suerte de artilugios electromagnéticos para las más diversas enfermedades... ¿Utilizáis vosotros alguna tecnología de ese tipo para mejorar el estado de salud?

Utilizamos unos dispositivos electromagnéticos que revitalizan las células; se trata, concretamente, de unas cabinas de emisión de partículas electromagnéticas y emisión de cuantos de energía vóntica –de la que ya hablamos al principio de nuestra conversación– para la recarga energética y equilibrio de las capas del astral que infieren sobre el cuerpo físico. Este sistema se utiliza habitualmente en el nivel 4.4.

En los 4.5 la recarga y equilibrio se realiza, sin embargo, por medio de procesos mentales, sin necesidad de aparatos. Y en cuanto a los 4.6, la verdad es que prácticamente no necesitan recargarse porque mantienen un perfecto equilibrio en su vida.

Hablando de equilibrio energético... Tenía entendido que las diferencias de vibración entre vuestros cuerpos y los nuestros son tan importantes que un mero contacto físico podría provocar desarreglos importantes en el organismo. Sin embargo, el Grupo Aztlán ha mantenido contacto físico con vosotros. ¿Cómo es eso posible?

Sencillamente, porque cuando hemos tenido relación directa con el grupo la distancia que se mantuvo fue suficiente para que ello no ocurriera.

Por cierto, tengo entendido que cuando el Grupo Aztlán pidió un guía 4.5, tú fuiste, digámoslo así, “asignado” al grupo. ¿Por alguna razón concreta?

Durante mucho tiempo a mí me inquietó el desarrollo terminal de las generaciones en planetas 4.3 y 4.4, motivo por el que pedí permiso hace unos 400 años para viajar a mundos en ese trance. Y, entre ellos, me gustó especialmente la Tierra por sus sonidos en superficie. Había música en el ambiente y yo soy un enamorado de la música; así que centré mis esfuerzos en la Tierra y sus pobladores. Luego, cuando se gestó el Proyecto Humanidad, pedí colaborar para ayudar a salvar lo que se pudiera de este bello planeta; y así fue cómo, después de mucho tiempo de hacer de “Noé” con plantas, animales y personas, me prepararon integralmente para guiar a un grupo de gente.

¿Qué quieres decir al expresar que hay música en el ambiente de la Tierra?

El vuestro es un planeta especialmente preparado para la música y es en él donde encarnan todos aquellos que desean relacionarse de algún modo con ella, tanto a nivel de composición como de interpretación.

De hecho, en vuestro sistema solar sólo la Tierra produce música; y es también un caso poco frecuente en la Galaxia ya que se debe a sus condiciones de gravedad, densidad, volumen, sonoridad, atmósfera y componentes líquidos, sobre todo el agua.

¿Y se perderá esa característica cuando el planeta pase a albergar una humanidad 4.4?

Posiblemente el tipo de música, pero no la musicalidad.

Hablemos de la situación del planeta. Los movimientos ecológicos progresan en todo el mundo, pero no es suficiente. ¿Podrías decirme cuál es la situación real hoy?

Ante todo, te diré que hay un aumento de la agresividad a todos los niveles entre los seres humanos, lo que habréis notado. En cuanto a la salud, los distintos tipos de cáncer y las enfermedades cardiovasculares van en aumento, así como las de tipo nervioso y las del aparato respiratorio. Todo ello sin hablar de la agricultura y la ganadería, que están resultando muy afectadas.

¿Y es cierto que se está produciendo un significativo y preocupante cambio de la inclinación del eje terrestre?

El aspecto más importante de la rotación de la Tierra sobre su eje es que produce una fuerza centrífuga en la superficie que mueve los continentes y modifica, por tanto, los aspectos hidrográficos y orográficos de vuestro planeta. Según profundizamos en la corteza terrestre, la fuerza centrífuga es menor, hasta llegar a cero en su punto central geométrico. Las masas líquidas se polarizan en el sur al encontrar fisuras en los diferentes estratos geológicos, con lo que la Tierra ha adquirido un movimiento suplementario de basculación sobre el eje en la parte sur; así, la descompensación geológica es cada vez mayor, además de la progresiva derivación del eje.

Estamos investigando para ver si hay alguna posibilidad de extraer ese material y evitar que la Tierra explote como consecuencia de la filtración masiva de los mares a través de las fallas, pero es una ardua tarea que no sabemos si podremos realizar; otra alternativa es intentar que se produzcan nuevos volcanes en la zona antártica.

Los trabajos efectuados últimamente en el hemisferio sur de la Tierra están dando resultados positivos gracias al desarrollo de una tecnología que desintegra el magma sin posterior reacción telúrica. Peor debo advertir que el porvenir de los habitantes de la Tierra está sujeto a que no se sigan produciendo explosiones atómicas subterráneas; de lo contrario, quizá no tengamos tiempo de preparar el terreno.

¿Influyen las explosiones nucleares en la inclinación del eje de la Tierra?

Sin ninguna duda. Las continuas explosiones nucleares en el subsuelo hace que las masas líquidas se trasladen de sitio, imprimiendo una inercia suplementaria a la rotación, que, al no ser compensada por la atracción solar, desvía el eje de la Tierra a un plano vertical con respecto al Sol. Lo que, por otra parte, se ve agravado por el actual desplazamiento de los continentes, que con esta inercia suplementaria irán derivando, unos más rápidamente, otros más lentamente, con lo que se pueden llegar

a producir graves hundimientos parciales y la quebradura de fallas. Todo esto puede originar, además, el deshielo de los actuales polos.

Los países que tengan volcanes serán más propensos a sufrir las consecuencias de estos cambios geológicos. Lo que es normal si tenemos en cuenta el principio físico de salida de gases por el punto de menor resistencia.

Pero la derivación continental de América del Sur, aunque sea la más significativa, no es un hecho aislado, sino que al estar toda la Tierra unida en su base, ocurrirá igualmente en otros sitios. Las islas del Japón, la Polinesia, la Melanesia, Nueva Zelanda y Filipinas corren el riesgo de hundirse.

Los últimos datos publicados aquí señalan que ni el problema de la capa de ozono es, en realidad, tan importante, ni el efecto invernadero tan grave como se nos había hecho creer. Aunque lo cierto es que los estudios de los diferentes investigadores son bastante contradictorios. ¿Qué nos puedes decir al respecto?

Más del cincuenta por ciento del problema de la capa de ozono viene originado por las alteraciones geomagnéticas de los polos, especialmente del polo sur, producidas por la acumulación de escorias derivadas de la combustión interna del planeta; estas escorias tienen un gran componente de hierro, que está siendo imantado fuertemente por los polos, lo que provoca alteraciones en el geomagnetismo terrestre. Alteraciones que, obviamente, afectan a la capa de ozono al ver modificada su estructura molecular, perdiendo un electrón y convirtiéndose en oxígeno que, en un muy alto porcentaje, sale al espacio exterior.

El otro cincuenta por ciento del problema está en las emisiones de CFCs, de plomo, de mercurio y de CO₂.

¿Y el efecto invernadero está ocasionado sobre todo por las emisiones de CO₂ o hay otras causas?

Básicamente es por las emisiones de CO₂.

¿Y hasta qué punto es grave el deterioro de la Tierra?

Hasta el punto de que si los gobiernos de todo el mundo no adoptan medidas urgentes, puede ocurrir una enorme catástrofe a la que se llegaría no de manera súbita, sino paulatina. La Tierra irá degenerándose más y más hasta que diga ¡basta! Y entonces, os lo aseguro, morirían muchos millones de personas.

¿Vuestras extrapolaciones de futuro indican si es probable que ello suceda?

Como los gobiernos no tomen cartas inmediatamente en el asunto, sí.

Bien. Al comienzo de esta entrevista dijiste que me hablarías del salto evolutivo que le espera a la Tierra. ¿Es esa la razón de que lleves diecinueve años en permanente contacto con los miembros de este grupo?

La razón por la que estoy en comunicación con el grupo es porque forma parte de un vasto plan de acción, tendente a ayudar a los hombres de la Tierra a superar sin traumas la frontera existente entre dos eras, la de Piscis y la de Acuario. El plan que en su día se estableció proponía la comunicación con varios millares de personas en todo el mundo que tuvieran la posibilidad de difundir los mensajes que recibieran, una vez analizados, tamizados y asumidos.

Y he de añadir que, a veces, como somos humanos, nos equivocamos y trabajamos con personas inadecuadas para esa labor; pero enseguida rectificamos, aunque ellas continúen diciendo que siguen estando en contacto. Como, por ejemplo, Eugenio Siragusa.

¿Y cuál es la razón de ese plan?

El plan, que con el nombre de “Proyecto Humanidad” se puso en marcha alrededor de 1873 por el Consejo de la Confederación y de cuya coordinación se encargó un maestro 4.7, tiene por objeto primordial ayudar a los seres humanos de la Tierra a afrontar el salto evolutivo que supone pasar de un nivel a otro, es decir, del nivel 4.3 al 4.4. Y ese momento, para los hombres de la Tierra, está ya muy cercano en el tiempo.

¿Cuán cerca?

Faltan entre veinte y veinticinco años, a lo sumo.

Ese salto, ¿es individual o colectivo? Y, por cierto, ¿exige una especie de purga final como se ha predicho en tantas “profecías”?

Suelen ser colectivos, pero no de toda la comunidad planetaria. Quiero decir que normalmente son muchos los seres que trascienden de etapa y por eso son colectivos. Pero también hay muchos otros que no trascienden: por eso no se puede hablar de que se pasa a la siguiente etapa de forma generalizada. Esto suele ocurrir en todos los saltos evolutivos, aunque cada vez el número de los que no pasan es menor. En vuestro caso, en esta ocasión, serán millones los que pasen, pero también serán millones los que no pasen, sencillamente porque están muy a gusto con su actual situación.

¿El salto evolutivo viene determinado por alguna razón cósmica? Quiero decir que si coincide en le tiempo con algún fin de ciclo previsible...

Sí. La Tierra está terminando de cubrir un ciclo aproximado de veinticinco mil años, que es el tiempo que tarda vuestro sistema solar en completar una órbita alrededor de la estrella Alción, perteneciente al grupo de Las Pléyades, en la constelación del Toro. Se trata de una estrella que no tiene planetas en su órbita y que, por tanto, no tiene civilizaciones humanas. Aunque he de decir que en ella habitan “quintas”, es decir, seres de quinta dimensión.

Pues bien, Alción posee un anillo energético de alta vibración que, una vez cada 25.000 años, atraviesa perpendicularmente la órbita por la que pasa vuestro sistema solar, que se ve por ello afectado en su trayectoria en dos ocasiones, a la ida y a la vuelta. La incidencia de esta radiación sobre la Tierra dura en cada ocasión 2.000 años, considerándose, ambas, “épocas de luz”.

También afecta de forma positiva a los seres vivos, especialmente al ser humano, que en esos periodos ve aumentadas sus facultades mentales, energéticas y físicas, favoreciéndose el desarrollo de las glándulas pineal y pituitaria y despertando capacidades consideradas hoy por vosotros paranormales, como la clarividencia, la clariaudiencia y la comunicación con planos superiores de consciencia. Además, la energía astral ve aumentada su tasa vibratoria, lo que permite tener un cuerpo físico más potente y armónico.

Todo lo cual será fruto de un cambio en la cadena genética del ser humano terrestre, cuyo exponente más evidente será el operado en las células nerviosas y, sobre todo, en centros neurálgicos como el cerebro y el hígado.

Ahora bien, para ello será necesario que cada persona abra los canales correspondientes, apertura que se consigue con la armonización integral, con el pensamiento positivo y con la aplicación real en la existencia diaria de una forma de vida tendente a la unión y no a la separación. En definitiva, con una actitud ante la vida y ante uno mismo que haga que todo lo que nos rodea y lo que sentimos vibre al unísono. Por supuesto, quien no vibre en ese sentido, no podrá dar el salto evolutivo. Y es que todo esto se traducirá en una modificación del ADN.

¿Del ADN? ¿Y si no hay cambio genético en el cuerpo físico no hay posibilidad de dar el salto? Pues, ¿qué pasaría entonces con quienes en ese momento no están encarnados? ¿Quedarían exentos de esa posibilidad?

No. Hay que tener en cuenta que la modificación del ADN en el físico se produce después de que haya tenido previamente lugar tanto en el plano mental como en el etérico; por consiguiente, no es necesario estar físicamente vivo.

¿Y cuándo empezó a entrar la Tierra en el campo de influencia del anillo de Alción?
En 1959.

¿Quiere eso decir que estamos ya en la denominada Era de Acuario?

Desde un punto de vista exclusivamente cronológico, lo que se conoce como Era de Acuario comenzó el 15 de Agosto de 1987; de forma efectiva, real, la verdad es que aún no.

Y en ese caso, ¿para cuándo está previsto el próximo salto evolutivo? Es decir, ¿cuánto falta para que comience una nueva “época de luz” de 2.000 años?

Las extrapolaciones para que ese momento tenga lugar apuntan hacia el año 2014. Queda, por tanto, muy poco tiempo. Justo el necesario para cambiar unos esquemas mentales que han estado inmersos en miles de años de oscuridad.

Pero ¿por qué en una fecha tan concreta como ésa? ¿No has dicho que son periodos que duran 2000 años?

Porque es además el momento en el que un gigantesco planeta, el H3 –que ya mencionaba San Juan en el Apocalipsis con el nombre de Ajenjo y otros muchos con el de “Horcóbulus” y del que te hablé casi al principio de nuestra charla–, pasará a escasa distancia de la Tierra y la afectará de manera tan brutal que la catástrofe planetaria puede hacer desaparecer toda la vida de vuestro mundo.

Se trata de un gigantesco planeta frío, unas 3.200 veces más grande que la Tierra y que ya ha invadido en otras dos ocasiones vuestro sistema solar. Su denominación cósmica, como también dije, es H3.

Pero, si recuerdo bien, me dijiste que el H3 u Horcóbulus ya paso cerca de la Tierra hace 240 millones de años. ¿O es que pasa cíclicamente cada cierto tiempo...?

En efecto. “Visita” vuestro sistema solar cada cien millones de años, aproximadamente, tiempo que ha transcurrido desde que pasó la segunda y última vez que lo hizo.

Pero, en tal caso, entre la primera y la segunda ocasión transcurrieron 140 millones de años, aunque ahora se acerque de nuevo unos cien millones después...

Su paso habitual se produce cada cien millones de años. Lo que ocurre es que, en ocasiones, cómo en el que comentas, su trayectoria puede verse afectada por otros soles y quedar temporalmente atrapado en alguna órbita.

¿Y puedo saber a qué velocidad se acerca esta vez?

La velocidad de “salida” del Horcóbulus fue en su día de 180.000 kms./seg; pero hay que tener en cuenta que entonces sólo era una chispa telúrica de protones. Luego, a medida que se ha ido compensando con cargas negativas en su periplo, la velocidad fue disminuyendo considerablemente. En estos momentos es sólo de unos 235 kms./seg.

Y dices que puede hacer desaparecer toda la vida humana del planeta...

Si la catástrofe finalmente se produce, sí. Claro que la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia se encargaría de rescatar a algunos millones de personas preservar a la raza humana, llevándoles a vivir a otros planetas hasta que la Tierra se regenerara de nuevo y pudieran volver a habitarla.

¿Y a los demás habitantes del planeta se les dejaría morir, sin más?

Debéis aprender a comprender que la muerte no existe tal como muchos la entienden. El espíritu es inmortal. Por tanto, ningún ser humano desaparecería en realidad. Sencillamente, tendrían que encarnar en otro momento y, tal vez, en otros planetas. Lo que sucede es que cada espíritu encarnaría en un mundo cuya humanidad esté acorde con su grado de evolución. En cuanto a los espíritus cuyo grado evolutivo es el adecuado para acceder a una humanidad 4.4 y desencarnen porque no sean evacuados, volverían a reencarnar en el futuro, bien en el planeta a donde se traslade a quienes se rescate físicamente, bien en la propia Tierra una vez ésta se haya regenerado. Claro que me podrías preguntar sobre el tiempo necesario que tendrían que “esperar” para poder hacerlo. Y la respuesta es simple: el “tiempo” en el otro plano no tiene relación alguna con el concepto que de él tenéis en la Tierra.

¿Y por qué has dicho antes “si la catástrofe finalmente se produce”? ¿Es que hay manera de evitarla?

El hombre de la Tierra tiene en sus manos la capacidad para cambiar el rumbo de los acontecimientos; si no de todos, sí de bastantes. Y ésta es una verdad que, en todos los ámbitos de la vida, se aprende por dolor o por comprensión.

Pero, ¿cómo se podría evitar que el Horcóbulus pasara cerca de la Tierra? No termino de entenderlo...

Es sencillo: sólo hace falta que los hombres de la Tierra, en conjunto, se hagan merecedores de ingresar en la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia. Y eso depende de que en los escasos años que os quedan seáis capaces de

tomar conciencia de la lamentable situación de vuestro mundo, del deterioro ecológico al que estáis sometiendo al planeta, del egoísmo e insolidaridad que subyace en vuestras sociedades, del comportamiento tan poco ético que guía vuestras vidas, de la inmoralidad que supone quitar la vida a otros seres humanos argumentando razones políticas, económicas o religiosas, o, por no extenderme más, de las absurdas y trasnochadas pugnas nacionalistas (las fronteras nacionales son un invento que sólo existen en las mentes de quienes las crean y las imponen luego a sus conciudadanos).

Para que lo entendáis claramente: para entrar a formar parte de la Confederación, la Tierra en su conjunto debe estar representada por una única delegación. Y, ¿cómo va a ser eso posible con vuestra división actual?

¿Puedo saber quiénes están colaborando en ese “Proyecto Humanidad” del que hablas y a qué se dedican?

En “Proyecto Humanidad” están colaborando, en los más variados cometidos, seres humanos de los distintos niveles; así, hay 4.4 que se están ocupando de la preservación de las especies animales y vegetales terrestres, hombres 4.5 que han asumido la misión de guiar a aquellos grupos de terrestres que quieran alcanzar un mayor grado de evolución espiritual, humanos 4.6 dirigiendo los equipos de regulación vibratoria entre planetas afectados por las circunstancias del que va a sufrir el cataclismo y, por último, hombres 4.7 que supervisan y dirigen toda la operación desde hace ya un centenar de años.

Simultáneamente, se están creando colonias fuera de la Tierra habitadas por profesionales terrestres de todo tipo que han sido trasladados allí y que ayudan en esta labor de preparación para el “salto”.

También se está apoyando en la Tierra a todos aquellos grupos dispuestos a defender la paz, la ecología, el medio ambiente, la igualdad, la justicia y los valores, principios y derechos fundamentales de los seres humanos. En suma, a todos los que contribuyen a la creación de futuras sociedades armónicas.

Finalmente, hay hombres 4.4 que trabajan en el subsuelo tratando de compensar las fallas geológicas con la tecnología adecuada, propiciando, por ejemplo, como ya te expliqué antes, la aparición de nuevos volcanes para que se libere la presión interna del planeta.

Y, por supuesto, hay también muchos millares de 4.3 actualmente desencarnados que están colaborando desde el astral de las más diversas maneras. No olvides que los momentos que atraviesa la Tierra son especialmente importantes y muchos espíritus quieren vivir la experiencia del examen final; por eso no dudan en encarnarse y siguen naciendo a pesar de que saben, cuando están desencarnados, por el trance que va a pasar el planeta. Sin embargo, es una oportunidad irrepetible, porque algo así sucede sólo cada muchos miles de años y el espíritu crece en la medida en que se enriquece con experiencias; y no se olvide que, en la etapa humana, sólo hay un modo de conseguirlas: viviendo.

Supongo que cuando te referías antes a los grupos a los que guían –o guiáis– los 4.5, incluye al Grupo Aztlán...

Por supuesto. Éste, y otros más que hoy contactan con nosotros, tienen como misión actuar como núcleos de expansión y deben revertir al exterior cuanto

aprendan. Su empeño tiene que ir encaminado a desmitificar las instituciones que tanto han perjudicado al hombre de la Tierra, al conocimiento por los hombres de sí mismos para una mejor comprensión de los que les rodean y, en definitiva, a sacar el máximo provecho de la herramienta que tienen para evolucionar: su cerebro. Practicando, además, nuevas formas de convivencia, colaboración y trabajo entre los seres humanos de forma que se acerquen un poco más a la próxima etapa que van a vivir. Será una labor ardua que ayudará, simultáneamente, a que evolucionen ellos mismos.

En todo caso, nosotros les enseñaremos a andar, pero no andaremos por ellos. Así que sembramos la semilla de la curiosidad en sus mentes a fin de que se muevan y adquieran experiencias, pues sólo el que tiene interés por lo que le rodea es capaz de ponerse en movimiento.

¿Cuándo empezaron vuestros contactos telepáticos con terrestres sobre este asunto?

Se iniciaron –en lo que se refiere a este siglo– en la década de los sesenta. Fue, como recordarás, una época en la que mucha gente se sintió atraída por los temas alternativos y se produjo una notable y amplia expansión de conciencia, de tal forma que unos decantaron su interés por la ufología, otros –de tendencias más místicas– se acercaron a diferentes órdenes herméticas y algunos más recibieron la llamada de lo trascendente, canalizando esa inquietud en unos casos a través del espiritismo y en otros con una actitud de compromiso social. Inquietudes que llevaron a esas personas a integrarse en grupos afines de trabajo. Lamentablemente, la gran mayoría de los grupos que se crearon en esa época desaparecieron al poco tiempo por distintas causas.

En cualquier caso, sigo sin entender; si la situación es tan grave, por qué no mantenéis contactos con los principales gobiernos o con la ONU...

Bueno, eso no es así. Desde 1969, e incluso antes, se han venido produciendo contactos aislados entre civilizaciones 4.4 y determinadas personas con responsabilidad de la Tierra. Y, antes de que preguntes, te diré que la razón por la que no se ha considerado ello como una “interferencia” por parte de la Confederación es la de que el objetivo fue, simplemente, la transmisión de un mensaje claro de desarme y actualización de los materiales tecnológicos de cara a la nueva generación.

Pero no se ha dado, como especulan algunos ufólogos que se han enterado de los contactos, información militar, sino humana; y también tecnológica, principalmente en el campo de la medicina y en el de los viajes espaciales. Descubrimientos como los aparatos de detección de enfermedades tipo RMN (resonancia magnética nuclear), escáners o algunas de las actuales nuevas técnicas quirúrgicas son el resultado de esos contactos, al igual que la puesta en marcha de fármacos contra el rechazo del trasplante de órganos. Lo mismo que en el caso de la nueva tecnología en el campo de la vulcanología y los seísmos, con la construcción de equipos sofisticados para su detección precoz, a fin de salvar vidas.

En cuanto a los viajes espaciales tripulados, si son escasos últimamente es debido a que los 4.4 de las colonias advirtieron de los riesgos que una tecnología tan rudimentaria conlleva, en especial porque la salida a la estratosfera se realiza con una superbomba de combustible altamente inflamable –porque eso son realmente vuestras naves– que no está suficientemente protegida.

Volvamos a la operación “Proyecto Humanidad”. ¿Se trata o no entonces de una “misión de rescate”?

No es sólo una misión de rescate, sino algo mucho más amplio de lo que puedas imaginar. Aunque sí es cierto que, en el caso de que la catástrofe termine produciéndose, se rescatará a aquellas personas que hayan alcanzado un nivel vibratorio suficientemente alto como para acceder a la siguiente etapa evolutiva en vida. Pero he de añadir que, aun cuando ése es un aspecto que se tendría muy en cuenta, no sólo se contemplaría el rescate en razón de la edad y del estado de salud, sino que también se sacaría del planeta a aquellas personas que, por su sabiduría, pudieran ser consideradas como los “padres” de la siguiente generación.

¿Y puedo saber a dónde serían trasladados si finalmente se necesita poner en marcha el plan de rescate?

Todos ellos permanecerían en colonias ya establecidas en otros satélites y planetas de vuestro sistema solar, donde aprenderían las cuestiones básicas necesarias para, cuando regresasen a la Tierra, intentar crear una sociedad armónica que no cometa los errores del pasado.

¿Y realmente se podría evitar la catástrofe cósmica si en el tiempo que falta para el 2014 se produjera ese cambio radical que permitiera a la Tierra ingresar en la Confederación de Mundos Habitados de la Galaxia?

Si la Tierra entrara, por así decirlo, “a formar parte del club”, la Confederación podría intervenir, por ejemplo, desviando al Horcóbulus de su trayectoria, sin que ello se pudiera considerar una interferencia en la evolución del planeta en la medida en que se habría respetado plenamente vuestro libre albedrío. Pero para poder manifestar esa petición en nombre de toda la Humanidad es necesario que la Tierra cuente con una representación única que así lo solicite formalmente. De vosotros, pues, depende.

De hecho, el Horcóbulus tiene que atravesar próximamente una zona próxima a un agujero negro y la Confederación está analizando, como solución, la posibilidad de “hacerle caer” en él si la evolución de la Tierra en los próximos años lo permite.

Pues lamentaría que se me interpretase mal, pero eso me parece algo así como si se nos dijera, metafóricamente hablando, que o nos “portamos bien” o nos “lanzáis el Horcóbulus”... Si la situación es tan grave, ¿por qué no intervenís de forma directa y advertís a la gente mostrándoos abiertamente? ¿Por qué advertirlo a través de pequeños grupos como éste?

¿De verdad crees que la gente iba a ser mejor porque nosotros se lo dijéramos a gran escala? El miedo a la muerte no le hace a uno ser mejor. Eso es algo que se produce internamente por reacción ante el miedo o por comprensión de lo que se debería ser. Nosotros sólo podríamos intervenir si, de forma natural, la gente reacciona (porque ya es difícil que comprendan). En cualquier caso, la información que se da a este grupo sobre este tema en concreto está siendo transmitida a todo el planeta, bien de forma consciente, bien de forma subconsciente, porque sólo el que está informado puede decidir.

Pues me da la impresión de que eso no deja de ser también una interferencia...

No, no es una interferencia porque dar un consejo, dejando luego absoluta libertad para decidir, no es interferir. Sí lo sería si bajáramos masivamente con nuestras naves, porque entonces lo que se generaría sería miedo y dependencia de nosotros, cosa que tenemos absolutamente prohibida.

Bueno, ¿y no es una aparente incongruencia que podáis dar consejos del tipo de cómo recargarnos de energía o, incluso, de explicarnos cómo evitar que el Horcóbulus destruya la Tierra, y, sin embargo, no de la forma de conseguir una vacuna contra el sida, por poner un ejemplo? ¿O acaso no son ambas igualmente “interferencias”?

Nosotros sólo ayudamos a solucionar problemas que no tienen como causante al propio ser humano, y menos si han sido generados por motivos no precisamente altruistas. Y el sida, como ya os dije, es una creación del propio ser humano. El Horcóbulus, por el contrario, no está producido por vosotros; de ahí que pudiéramos intervenir si se dieran las mínimas condiciones. En cuanto a daros conocimientos o explicaros técnicas para mejorar vuestra salud y la de quienes os rodean, ello no implica que luego las apliquéis o no; depende de vuestro libre albedrío.

Pero hay personas que, en mi opinión, claro, no son responsables de su enfermedad. Por ejemplo, quien se contagia en una transfusión de sangre...

No estoy hablando de personas, sino de humanidades. Por otra parte, vosotros ya habéis descubierto muchas terapias contra el cáncer, por ejemplo, y ha sido gracias a la solidaridad; bien, pues así debiera ser con el resto de las enfermedades. La existencia de la enfermedad lo único que demuestra es que hay fallos en la humanidad que la padece. Y su existencia es una cuestión social, no personal, porque en lo personal la muerte no existe y la enfermedad es una enseñanza muy directa que ayuda a evolucionar cuando se la enfrenta y no cuando se trata de eliminar en sus efectos y no en las causas.

¿Y no podéis hacer vosotros algo más concreto para ayudar a lograr ese cambio de conciencia de la humanidad?

Se ha hecho y se está haciendo, pero siempre de forma indirecta porque la decisión debe de ser vuestra y tomada libremente.

Bien. Supongamos que fuéramos capaces de producir en la Tierra ese cambio en tan corto plazo y la Confederación interviniera para que el Horcóbulus no afectara al planeta. ¿Tendría igualmente lugar el salto evolutivo?

Por supuesto. Sólo que, en tal caso, el salto no sería repentino, sino paulatino. Es decir, que quienes mueran a partir de determinado momento, dejarán de reencarnarse en la Tierra y empezarán a hacerlo en planetas acordes con su grado evolutivo, es decir, de nuevo en planetas soportes de vida 4.3.

Y si ello fuera así, ¿a partir de cuándo los nuevos espíritus encarnados empezarían a hacerlo en soportes de vida física 4.4?

La prospectiva indica que el punto de inflexión estaría situado entre los años 2014 y 2030. En cualquier caso, y como ya te dije, desde 1959 vuestro planeta está

recibiendo un tipo de radiación distinta, más vital que la recibida anteriormente. De hecho, esta energía es la que está provocando todos los cambios sociales que estáis viviendo, porque en principio el cerebro debe adaptarse a ese nuevo tipo de radiación con el que las tendencias negativas y positivas se agudizan y entran en conflicto. Es, dicho de otro modo, la patentización de la eterna lucha entre la luz y la oscuridad con un resultado conocido: ganará la batalla la luz. ¿Sabéis por qué? Pues porque desde 1975, más o menos, los niños que han ido naciendo llevan ya una carga energética diferente, adaptada a la nueva configuración planetaria en el sentido energético. Por tanto, las claves del cambio generacional están en ellos, si bien sus padres han sido, en alguna medida, los catalizadores.

¿Todos los niños?

Todos reciben la misma influencia. Ahora bien, el espíritu encarnante trae consigo una determinada tasa vibratoria, que es la base donde se asienta el nuevo código genético. Por tanto, si la tasa vibratoria es la adecuada para producir los cambios a una concepción más integradora, se produce sin problemas la adaptación. Pero si la tasa vibratoria es baja, la configuración genética adolecerá de comportamientos integradores positivos para conformarse, neutros o, por el contrario, negativos –como ocurre en el caso de los grupos radicales–.

Un ejemplo de las dos posiciones es la elección musical. Los ritmos repetitivos, alienantes, sin contenido rítmico corporal saludable, corresponden a planteamientos vitales poco evolucionados; mientras que la música de los años 60 y 70, por ejemplo, es la elegida por espíritus integrados en lo positivo.

En definitiva, los niños que nacen ahora presentan características poco usuales; entre ellas, una mayor conexión entre los dos hemisferios cerebrales y manifestaciones de inteligencia superior o de aptitudes que aparecen ya a edades muy tempranas. Son niños cuyas glándulas pineal y pituitaria están más activadas, permitiendo un mayor y mejor trasvase de información subconsciente-consciente, facilitando así la aparición de eso que llamáis facultades Psi.

Dime una cosa: siendo conscientes de que la catástrofe física de la que hablamos puede estar a la vuelta de la esquina, ¿es ético plantearse tener hijos?

Tener hijos es importante; y no tenerlos por miedo al futuro es, sencillamente, ignorancia del papel del ser humano, pensando que con la muerte se acaba todo.

Leí también en el segundo tomo de Los Manuscritos de Geenom que, en el plan de concienciación del que hemos hablado antes, hay seres 4.3 desencarnados que están colaborando. ¿A través de grupos espíritas?

Sí, aunque no necesariamente a través de ellos. De hecho, los que mantienen contactos reales no son muchos, por desgracia.

¿Es el Grupo Espírita de La Palma, por ejemplo, del que tuve ocasión de hablar en la revista, uno de los grupos reales de contacto? ³⁶

³⁶ El Grupo Espírita de La Palma fue creado por emigrantes españoles tras regresar de Venezuela y contactar en la canaria isla de La Palma con gente también interesada en el espiritismo. Al principio, dados los condicionamientos políticos de la época, las reuniones fueron clandestinas, hasta que en 1984 la agrupación fue legalizada.

Sí, en muchas ocasiones. Pero en otras los mensajes que reciben son mentalismos del médium.

Por cierto, antes dijiste que había otros grupos con un tipo de trabajo similar al del Grupo Aztlán ³⁷. *¿Cuántos hay actualmente en el mundo?*

Muy pocos; alrededor de 30.

¿Y podría saber dónde están?

El mayor porcentaje en Hispanoamérica, donde hay cerca de veinte; el resto se distribuyen, principalmente, entre Europa y Estados Unidos.

¿No podrías ser más explícito?

Bien. Existen grupos de contacto que trabajan de forma similar a éste en las siguientes ciudades: uno en Estocolmo, uno en Londres, uno en Belgrado, uno el París, uno en Dusseldorf, uno en Roma, uno en Moscú y, por último otros dos – Grupo Aztlán aparte– en España; esto en cuanto a Europa. Respecto a América, hay uno en Ontario, uno en Quebec, uno en Washington, uno en Nueva York, uno en Miami, dos en San Francisco, el de Marla en México, uno en Río de Janeiro, dos en Sao Paulo, uno en Buenos Aires, uno el Lima, uno en Bogotá, uno en Santiago de Chile y dos en La Habana. Finalmente, decir que hay uno en la ciudad egipcia de El Cairo, otro en la sudafricana Ciudad del Cabo y uno más en la localidad australiana de Perth.

¿Y cuánta gente hay vinculada en ellos?

Una media de 6 ó 7 personas por grupo.

Me llama la atención que, estando tan repartidos por el mundo, no haya ninguno en Asia...

La razón es que las religiones orientales son bastante reacias a admitir cambios en sus cosmogonías particulares. De ahí la falta de “contactantes”.

Has mencionado como grupo de contacto auténtico el de Marla en México... ¿No podrías identificarme, ya que estamos en ello, el nombre del resto de grupos?

En cuanto a su filosofía, aunque inicialmente el grupo estaba centrado en las enseñanzas del filósofo español Joaquín Trincado, hoy siguen la línea del Centro de Investigaciones Metapsíquicas y Afines (CIMA) de Venezuela, cuyo presidente es Jon Aizpurúa y cuyas enseñanzas se basan en las impartidas por Allan Kardec.

Se definen a sí mismos como “espiritistas científicos” para marcar claramente diferencias con quienes consideran al espiritismo una religión y con quienes han dado al mismo un matiz cristiano que, a su juicio, no tiene. Creen en la reencarnación y en la pluralidad de mundos habitados, aspecto éste que afirman haber comprobado personalmente por los avistamientos de OVNI de varios de los miembros del grupo.

En la actualidad el grupo lo integran unas veinte personas y tiene su sede en la localidad de Los Llanos de Aridane.

³⁷ Los libros del Grupo Aztlán y la revista que editan –Generación 4.4– no se encuentran más que en librerías muy concretas y especializadas, por lo que facilito –con su autorización– la forma de entrar en contacto con ellos. Las cartas deben ser dirigidas a su atención indicando en el sobre: Proyecto Aridane. c/ Santísima Trinidad nº 30. 28010 Madrid. El número directo de teléfono es el (91) 594 12 12 y 594 03 83

Lo siento, pero por simple respeto a los miembros que los componen, que son los únicos que pueden decidir si quieren o no salir a la luz pública, no debo darlos.

Entiendo. Bueno, la verdad es que me gustaría seguir porque en esos momentos tengo muchas más preguntas aún que al principio, pero comprendo que estaría abusando de tu amabilidad y de la de los miembros del grupo. Y te agradezco muy sinceramente, como a ellos, la deferencia que has tenido por esta oportunidad. ¿Quieres, en cualquier caso, añadir algo?

Pues sí. Me gustaría decirles que no alberguéis duda alguna respecto del hecho de que el ser humano terminará rompiendo las cadenas con las que hoy le mantienen sojuzgado las grandes instituciones, para las cuales los hombres no son sino medios para mantener su hegemonía. Tened, pues, esperanza en el futuro.

Una última pregunta: muchas de las cosas que me has dicho tienen una fuerte carga y, sin duda, van a remover profundamente las conciencias de multitud de personas. Soy consciente del riesgo que ello comporta. ¿Debería, a tu juicio, autocensurar, atendiendo a ello, algo de la información que me has transmitido?

Nunca. Si no hubiera debido responderte a algo, no hubiera contestado a tus preguntas. Amor, hermano. Adiós.

CAPÍTULO 4

ANÉCDOTAS

Hasta aquí la entrevista. No quisiera, sin embargo, antes de dar paso al capítulo siguiente, dejar de explicar que a lo largo de su desarrollo se trataron otros temas que por razones diversas, no han sido recogidos en el bloque central de la misma. He aquí cuáles y las razones de que sean presentadas aparte.

LOS QUARKS NO SON DOCE, SINO 144

El 30 de Abril de 1994, durante una de las sesiones reservadas para la entrevista, Geenom nos sorprendió, tras un breve descanso que habíamos hecho para celebrar el cumpleaños de dos de los miembros del Grupo Aztlán, con una afirmación sorprendente que no esperábamos ninguno de los presentes, ya que nadie la había planteado.

Quisiera comentar un tema de actualidad –nos diría nada más reanudar el contacto–: los científicos terrestres dicen haber encontrado la última partícula que les faltaba para completar la secuencia de 12 que da lugar a la configuración de la materia. Pues bien, desgraciadamente para ellos, no tienen siquiera la teoría de las partículas elementales que dan origen a esas 12 partículas que ellos llaman elementales. Porque son 144 partículas (12 por cada una de ellas) y no tienen, hoy por hoy, ninguna posibilidad de detectarlas con los aparatos de que disponen. Se trata de partículas que están más allá de la materia, pero que unidas dan una partícula material, aunque lo de material es relativo porque un electrón, por ejemplo, es dos cosas a la vez: partícula y onda.

En fin, lo que con esto os quería decir es que la Ciencia pone sus propios límites al conocimiento. De ahí que las hipótesis más avanzadas en el mundo científico sean, por lo general, producto de jóvenes “alucinados” capaces de dar un paso más que sus sesudos colegas, que temen perder su prestigio pero que tampoco tienen reparo en apropiarse luego de las ideas de sus jóvenes colaboradores.

Hasta aquí su intervención, que al ser espontánea y no figurar en mis notas iniciales, quedó sin reflejar en la entrevista. Sin embargo, dos años después leía con asombro la información que salía por el fax de la oficina procedente de la agencia de noticias Europe Today –a la que estamos suscritos desde hace años en Más Allá de la Ciencia–, un resumen de la cual fue publicada en el número correspondiente al mes de Abril de 1996. por su interés, transcribo ahora íntegramente la noticia, tal como fue enviada por la citada agencia:

“El quark podría no ser la partícula más pequeña de la materia, según los científicos del laboratorio del acelerador de partículas, según los científicos del

laboratorio del acelerador de partículas Fermi, en Yakarta. Según ha publicado la revista Science, los investigadores del Laboratorio Fermi aseguran que han encontrado que las colisiones entre quarks en un acelerador son de una violencia tal que lo más probable es que esos elementos tengan una estructura interna sólida. El mismo centro de investigación anunció en Marzo el descubrimiento del quark que ocupaba el último lugar en el conjunto de las seis familias de esas partículas que se supone que existen. Hasta ahora, se pensaba que ésta era la forma más elemental y más pequeña de existencia. Pero el artículo publicado por los científicos de Fermi asegura que han observado una serie de colisiones violentas entre los quark que podrían ser el resultado de nuevos elementos más pequeños que los hasta ahora conocidos. Los investigadores llevaron a cabo un experimento de un año de duración en el acelerador de partículas”.

“Es exactamente el tipo de efecto que se vería si los quark no fueran las partículas fundamentales, sino que tuvieran algún tipo de estructura interna”, señalaría William Carithers, del Laboratorio Fermi.

“Si los hallazgos se confirman –añadió–, habría que modificar la teoría generalmente aceptada sobre la materia fundamental llamada ‘modelo estándar’. En todo caso, los investigadores señalan que existen explicaciones para estos descubrimientos acordes con los sistemas teóricos propuestos hasta ahora.”

Hasta aquí la información que apareció justo dos años después de aquel comentario de Geenom. Y no dejo de preguntarme cómo fue posible que, a través del contacto del Grupo Aztlán, se me hubiera podido adelantar algo que ni siquiera sospechaban entonces los científicos de vanguardia de nuestro planeta. Una información que –en un principio, así lo creí– parecía tener más que ver con connotaciones religiosas propia de la historia judaica que con el puro conocimiento del mundo atómico.

Sin embargo, este simple hecho parecía indicar que la posibilidad de que estuviésemos conectando sólo con el subconsciente –o los subconscientes– de los miembros del Grupo, parecía descartarlo.

Las sorpresas, en cualquier caso, no terminaron ahí.

LA COLISIÓN DEL COMETA SL-9 CON JÚPITER

Durante el desarrollo de las sesiones fue también actualidad en todo el mundo el entonces inminente choque de un cometa –conocido como SL-9– con Júpiter. Como el lector recordará, periódicos, revistas y emisoras de radio y televisión de todo el planeta se ocuparon extensamente en esas fechas de las diferentes hipótesis formuladas por los más prestigiosos científicos de la Tierra sobre las posibles consecuencias del tremendo impacto que se preveía. Destacando, entre las afirmaciones más atrevidas –ahí están las hemerotecas– la posibilidad de que la convulsión fuera gigantesca y tuviera repercusión en todo el Sistema Solar, dado que

la potencia estimada del impacto era superior al de varios millares de bombas atómicas de gran potencia. La pregunta, pues, me pareció oportuna. Máxime porque, en el momento en que la formulé –22 de Julio de 1994–, todo eran hipótesis y se me presentaba así una magnífica ocasión para constatar luego, a toro pasado, la veracidad de la predicción que iba a solicitarle...

El impacto, para vuestro planeta, no es alarmante. Posiblemente lleguen a la Tierra en los próximos meses algunas radiaciones más potentes que las habituales, pero sólo se manifestarán por alguna turbulencia climatológica que no tendrá excesiva incidencia; salvo, quizás, en algún punto aislado del planeta, probablemente en el hemisferio sur.

En cuanto al impacto directo sobre Júpiter, debéis tener en cuenta que como el ángulo de inclinación con el que se acercan los “pedruscos” –varios, no uno– no es el adecuado para penetrar en la atmósfera, que es muy densa, lo que sucederá es que éstos “rebotarán” en ella sin llegar a tocar tierra. Claro que las convulsiones climatológicas serán grandes, pero no afectarán ni a su superficie ni a la inclinación del eje del planeta.

Siete días después de esta respuesta –seis tras el choque–, todos los medios de comunicación recogían los primeros comentarios de los expertos, en los que se señalaba que el impacto del SL-9 sobre Júpiter había tenido, incluso, mayores repercusiones de las esperadas. Así que volví a consultar. Y ésta fue la contestación:

Evidentemente, y como ya adelanté, ha habido un gran movimiento de energías, pero prácticamente no ha afectado a la superficie del planeta. Ya dije que la atmósfera de Júpiter es muy densa y los meteoritos se han desintegrado, como era de prever, en las primeras capas. Ciertamente, la atmósfera se ha visto alterada, pero dada su velocidad de movimiento, pronto se equilibrará.

Lo cierto es que, pasado el tiempo, la intranquilidad inicial de los científicos no se vería confirmada y sí la extrapolación hecha por mi entrevistado. Lo que, personalmente, me dio mucho que pensar. En todo caso, en ese momento recordé una respuesta suya anterior, que me obligaba a formularle una nueva interrogante:

Al inicio de nuestra charla me dijiste que Ganímedes, satélite de Júpiter, estaba habitado. ¿No les ha afectado a ellos el impacto?

Bueno, tanto ellos como los habitantes de Io –el otro satélite del planeta gigante– se verán muy poco afectados; sólo padecerán algunos cambios bruscos en la climatología, con vientos fuertes y algún ligero seísmo, pero nada de importancia.

Perdona, ¿estás diciéndome que Io también está habitado?

Tiene un par de colonias bajo su superficie.

¿Y qué tipo de habitantes tiene?

Los mismos que en Ganímedes. Es decir, hay hombres de nivel 4.3, 4.4 y 4.5.

Bueno, pues si hay humanos de nivel 4.4 y 4.5 en ambos satélites y, por consiguiente, se presume que su tecnología debe ser mucho más avanzada que la nuestra, ¿por qué no actuaron para evitar el impacto del cometa con Júpiter o, al menos, desviarlo?

Lo que hicieron fue fraccionar los trozos más grandes; de hecho, por eso no llegaron a traspasar la atmósfera. Por otra parte, no les interesaba en esos momentos dar “argumentos” para que los norteamericanos enviaran más sondas espía.

Eso me recuerda que algunas de las sondas que se han enviado al espacio en los últimos años dejaron inexplicablemente de emitir o, incluso, desaparecieron. ¿Tuvisteis algo que ver con ello?

Nosotros, no; pero sí tuvo que ver con los afectados, es decir, con los habitantes de los planetas a los que se acercaban esas sondas.

Luego fueron interferidas...

Evidentemente.

Pues bien, el 12 de Julio de 1996 los medios de comunicación de medio mundo recogían la sorpresa de la NASA ante lo descubierto el 27 de Junio por la sonda espacial no tripulada Galileo al sobrevolar Ganímedes a sólo 830 kilómetros de distancia.

“Lo que parecía una aburrida luna de Júpiter –Ganímedes– se ha revelado como un mundo con inesperadas características parecidas a las de la Tierra, incluido un campo magnético, tormentas de nieve, grandes fallas geológicas y, tal vez, un vasto océano de agua salada bajo la superficie. Las imágenes exceden nuestras expectativas más salvajes”, declararía Michael Belton, líder del equipo de imagen de la Galileo.

“Los signos de un posible océano –comentaría por su parte James Head, geólogo del equipo– meten a Ganímedes en la corta lista de planetas y lunas del sistema Solar que podrían albergar organismos vivos”.

Torrence Johnson, jefe científico del proyecto, destacaría, sin embargo, que la mayor sorpresa fue “el descubrimiento de un campo magnético en Ganímedes”, mientras Donald A. Gurnett, de la Universidad de Iowa, aseguraba que –según los registros de la nave– “Ganímedes posee una delgada ionosfera, lo que sugiere que probablemente también tiene una tenue atmósfera. Añadiendo: “*Es la primera luna del Sistema Solar, que se sepa, con una magnetosfera propia*”.

En definitiva, tal descubrimiento alteraba completamente la cosmovisión tradicionalmente aceptada del universo, según la cual era impensable siquiera plantearse la posibilidad de hallar satélites con esas características, que se presumían reservadas para los planetas.

¿Cómo no reconocer, llegados aquí, que esa noticia le dio –a mis ojos– mucho mayor aire de credibilidad a las palabras de Geenom sobre la existencia de vida en distintos satélites de nuestro sistema solar? Porque tal afirmación –al menos, hasta el descubrimiento comentado– había sido utilizada por muchos “científicos” racionalistas como argumento descalificante en sí mismo para quienes así pensaban, por cuanto tamaño “dislate” demostraba de forma evidente su escaso nivel de

conocimiento. Hoy, como era de esperar, esos mismos personajes, lejos de admitir su error, siguen expresándose con la misma altivez.

Claro que también todo esto me hizo recordar al numeroso grupo de personas que, desde hace décadas, han sido ridiculizadas por asegurar que mantenían contacto con extraterrestres “procedentes de Ganímedes” –por ejemplo, y entre otros, Sixto y Carlos Paz, de la popular “Misión Rama”–o aquel libro de José Rociano, que con el pseudónimo de Josip Ibrahim, y titulado *Yo visité Ganímedes*, marcó en su día un hito en la historia de la ufología mundial.

GENERACIÓN DE VIDA EN OTROS PLANETAS

El 9 de Septiembre de 1994, al retomar las entrevistas para el libro tras el paréntesis estival, y después de que Geenom nos preguntara a los presentes qué tal habíamos pasado las vacaciones, no pude por menos que interrogarle a mi vez sobre el particular. Y, para mi sorpresa –debo decirlo–, me encontré con la respuesta de que también en su planeta esa costumbre está tan arraigada como en la Tierra, con la diferencia de que ellos, en lugar de limitarse a descansar de manera pasiva, lo que hacen es cambiar de actividad. Y así, Geenom me diría que parte de sus vacaciones las había pasado “ayudando en la generación de vida en otros planetas”. Obviamente, la respuesta excitó mi curiosidad y quise indagar más detalles al respecto. Pues bien, ésta fue su respuesta:

Fuimos a un planeta de Orión que aún no tiene nombre y estuvimos diseminando, durante quince días terrestres, algas microscópicas anaerobias que producen oxígeno. De esta manera, dentro de unos diez millones de años existirá una atmósfera rica en oxígeno y, más adelante, el planeta tendrá mares. En ese momento implantaremos seres unicelulares, que serán creados a partir del agua de ese planeta en reacción con aminoácidos esenciales para la creación de la vida orgánica. Es decir, desarrollaremos cadenas de aminoácidos que, al recibir determinadas radiaciones cósmicas, podrán dar lugar a cadenas genéticas dentro de un organismo unicelular.

¿Supone eso que en el futuro también “sembraréis” vida humana?

La vida humana es una tarea de la que se encargan seres humanos de nivel 4.7, lo mismo que “sembrar” vida animal es un trabajo del que se encargan los 4.6. Nosotros, como 4.5, nos encargamos en general de la vida vegetal.

Comprendo. En ese caso, supongo que sí podrás responderme al menos a una duda que me asaltó esta mañana –9 de Septiembre de 1994–. Verás, alguien me trajo a la revista, para que los escuchara, unos cassettes cuyo contenido me aseguraba que se correspondía con el sonido correspondiente a cada uno de los planetas de nuestro sistema solar, aun cuando ignoro cómo se grabaron, si mediante antenas instaladas en la Tierra, mediante antenas que orbitan alrededor de nuestro planeta o por intermedio

de sondas espaciales enviadas al espacio exterior. En cualquier caso, y si no me han mentido, eso podría suponer también que cada planeta del universo emite un sonido propio, una onda concreta y única que lo diferenciaría del resto. ¿Es eso así?

Efectivamente, cada planeta vibra de una forma diferente y esa vibración se manifiesta de muchas formas distintas: en color; en sonido (ultrasonidos e infrasonidos), en ondas hertzianas, en radiaciones de diversos tipos, etc. Desde luego, es difícil captar el sonido de un planeta... a no ser que lo que en realidad se grabó –y eso es lo que tú habrías oído– fuera la vibración de los iones de su atmósfera al recibir la interferencia de los rayos cósmicos. Lo cual es mucho más fácil porque la atmósfera es mucho más audible.

LA ENFERMEDAD DE JUAN PABLO II

Ya en Septiembre de 1994 los medios de comunicación de todo el mundo reflejaban la preocupación existente en el seno de la Iglesia Católica sobre el estado de salud del Papa Juan Pablo II. Y como quiera que acababa de plantearle a Geenom en la entrevista la fiabilidad de las profecía de San Malaquías, me pareció que procedía saber algo sobre su situación dadas las informaciones contradictorias que se estaban entonces publicando, generadas por el habitual hermetismo oficial del Vaticano que, para mayor escarnio, terminó con el absurdo e increíble comunicado emitido justo dos años después –en Septiembre de 1996– en el que se decía que el malestar del Pontífice se debía sólo a un problema de “apendicitis” del que sería operado el 6 de Octubre.

Y como quiera que cuando estas líneas vean la luz es probable que Juan Pablo II haya fallecido, no he incluido en la entrevista central las preguntas, ni por tanto las respuestas, que entonces –el 23 de Septiembre de 1994– formulé en tanto es probable que puedan haber quedado desfasadas. En cualquier caso, las transcribo aquí por su evidente interés y porque es posible que en el momento en que el lector lea este texto se sepa ya si aquellas extrapolaciones de Geenom fueron o no correctas. Esta fue la conversación, mantenida –insisto– el día...

Tengo entendido que Juan Pablo II está enfermo. ¿Es grave?

Está bastante enfermo, aunque aún no se ha manifestado totalmente la enfermedad. Pero, cuando lo haga, el desenlace probablemente sea muy rápido.

Pero, ¿qué es lo que tiene? Las informaciones no son uniformes...

Cáncer.

¿Cáncer? Pues no es eso lo que se cuenta... En fin, en todo caso ello me hace recordar de nuevo a San Malaquías. Actualmente, los exegetas, al analizar sus profecías, no se ponen de acuerdo respecto a cuántos pontífices quedan, aunque la mayoría aboga por la hipótesis de que quien sustituya a Juan Pablo II será el último Papa. ¿Es así?

No creo; aunque es posible que si las cosas van mal no haya tiempo para más papas; a lo sumo, uno o dos más.

¿Y existe alguna extrapolación de quién podría ser su sucesor o, al menos, que características tendrá?

Todo apunta a que en la Iglesia Católica, una vez fallecido Juan Pablo II, ya no habrá un Papa que, como hasta ahora, acumule todo el poder. Es más, todo apunta a que en lugar de tomar las decisiones el Colegio Cardenalicio, lo hará en realidad un triunvirato, uno de ellos el Papa, que será la cabeza visible de cara al exterior, aunque de puertas adentro será en realidad uno más.

¿Y cuáles serán esas otras dos “cabezas”?

Según las extrapolaciones, podría tratarse de un cardenal español y de uno norteamericano. El Colegio Cardenalicio es hoy consciente del descenso de la cuota de participación en el mundo religioso que está sufriendo la Iglesia Católica. Por eso, y para no tener que dar explicaciones ni tener que modificar el dogma de la infalibilidad del Papa, busca la forma de equilibrar los aspectos religiosos (con el Papa), los aspectos políticos (con un cardenal español) y la necesidad de difusión (de lo que se encargaría el norteamericano). Se trataría, en suma, de tener varias cabezas que no piensen solas, no vaya a ocurrirles como con Juan Pablo I, que casi la organiza... De esa forma, estarían los tres sometidos al Colegio Cardenalicio, sin poder tomar decisiones unilateralmente.

EL SECUESTRO DE ANABEL SEGURA

Supongo que, a estas alturas del libro, el lector más escéptico se habrá también preguntado –con buen criterio– si a quien esto escribe no se le ocurriría, entre otras cosas, aprovechar la ocasión de tan singular entrevista para intentar ayudar a personas que en aquellos momentos sufrían situaciones de dolor lamentables –y aparentemente, al menos– ajenas a ellas. Casos como el del secuestro de Anabel Segura³⁸, que acababa de tener lugar pocas fechas antes y cuyo trágico desenlace ya conocen todos los lectores. He de decir que, obviamente, lo planteé poco después de tener lugar. Pero la respuesta también me cogió por sorpresa ya que Geenom se limitó a decirme que tenía que consultarlo; consulta que en la siguiente cita se plasmó en una cortés y sentida negativa. Debo decir también que aquella respuesta me conmocionó internamente y no la acepté de buen grado. Porque, y sin entrar en detalles que no deseo comentar, mi interés no era de mera curiosidad o fruto de una abstracta solidaridad, sino algo mucho más personal, ya que conozco muy bien a la totalidad de la familia Segura desde hace casi 25 años y tuve a Anabel en brazos varias veces, en casa de sus padres, cuando era sólo un bebé.

No pude, en consecuencia, dejar de expresar mi sentir sobre el tema en una tercera ocasión, ya en Abril de 1995.

³⁸ Con el fin de informar a los posibles lectores de otros países, es necesario explicar que el secuestro en España de la joven Anabel Segura acaparó la atención de todos los medios de comunicación del país durante casi dos años, siendo su cadáver finalmente encontrado entre los restos de una fábrica abandonada del pueblecito de Numancia de la Sagra, en la provincia de Toledo. Hasta el momento de la presente edición de este libro, y a pesar de que los responsables directos fueron detenidos, el caso plantea muchas incógnitas que la policía silencia.

Cuando hace algunos meses te pregunté por Anabel Segura me respondiste, tras hacer una consulta, que no te era posible atender mi petición de información. ¿Puedo saber la razón y a quiénes consultaste?

Verás, hay una serie de normas fundamentales de comportamiento por las que nos regimos y que sólo en muy contadas ocasiones pueden modificarse, siempre en función de los acontecimientos. Una de ellas, primordial, es la de la no interferencia en modo alguno en la vida de otras personas... salvo autorización expresa. Razón esta última por la que, ante tu preocupación desinteresada, consulté si podía hacerse una excepción. El resultado ya lo conoces. En cuanto a quién pregunté, te diré que hay un órgano consultivo que está en permanente contacto con los Registros Akáshicos y que es quien informa sobre la conveniencia o no de dar algún tipo de información.

¿Y no puedes siquiera explicarme quiénes componen ese órgano consultivo?

Sí: seres humanos de nivel 4.7. Y de veras lo siento, pero es todo lo que puedo decirte por el momento.

CAPÍTULO 5

EL EXTRAORDINARIO “CASO PHILIP”

Qué duda cabe de que el fenómeno que he narrado al lector –al margen de cuál sea su origen– existe, es auténtico; además del Grupo Aztlán, lo están viviendo muchos otros grupos en el mundos ³⁹. Ahora bien, la explicación al mismo, sin rechazar la posibilidad de que la comunicación se esté produciendo realmente con un ser de otro planeta mediante telepatía, no es en modo alguno la única. De hecho, recuerdo nítidamente cómo en una de aquellas clases a las que asistí en calidad de alumno, se nos dijo que los terrestres, por nuestro nivel evolutivo, éramos muy “crédulos”, es decir, personas que se dejaban guiar por las creencias –de cualquier índole– antes que por las “evidencias”. Cuestión, por cierto, que planteé en su momento a Geenom, preguntándole si en su planeta no existían “creencias”. Y la respuesta fue rotunda:

Como las entendéis vosotros, no. Nosotros nos planteamos sólo la dicotomía entre “posibilidades” y “evidencias”. Comprendiendo, por supuesto, que cuanto más se acerca la posibilidad a la evidencia, más capacidad tenemos de poder manifestarnos en ese sentido. La creencia es una limitación del conocimiento. Cuando esto se entiende, uno deja de creer para “suponer” o “saber”.

Sabias palabras, qué duda cabe. Pero sabiduría que me permitía a nivel personal, y por la misma razón, poner en duda todo lo que estaba viviendo. Porque, a fin de cuentas, si bien es cierto que a lo largo de este peculiar y enriquecedor proceso tuve motivos suficientes para aceptar, apoyándome en el sentido común, la explicación que se me ofrecía, lo único en verdad “evidente” es que yo no he visto jamás a ninguno de mis presuntos interlocutores extraterrestres, cuando menos con mis ojos físicos y a nivel consciente. Lo que, también es verdad, tampoco supone que no existan.

En cualquier caso, tuve ocasión de conocer –una vez más– su capacidad de reacción cuando, presente como invitado en una de las sesiones, mi amigo y subdirector de Más Allá de la Ciencia, Javier Sierra, tras consultar si podía hacer una pregunta, inquirió al propio Geenom qué podía decirle del “caso Philip”, dando sólo unas breves explicaciones a los presentes. Sin embargo, entiendo necesario que el lector no versado en estos temas conozca, antes de continuar, el fundamento del llamado “caso Philip” ⁴⁰, en la medida en que le permitirá una mejor comprensión de sus implicaciones.

³⁹ En Abril de 1997 la revista Más Allá de la Ciencia publicó un monográfico sobre contactados en el que aparecen los grupos de contactos más significativos que han surgido a lo largo de la historia.

⁴⁰ Michael Talbot. Más Allá de la teoría cuántica. Gedisa Editorial. (Michael Talbot murió en Nueva York el 27 de Mayo de 1992, antes de cumplir los 40 años, tras una penosa enfermedad.)

LA GÉNESIS DEL EXPERIMENTO

La génesis de este caso comenzó a raíz de una peculiar investigación que se iniciaría en el otoño de 1972 en Canadá, bajo los auspicios de la Universidad de Toronto, en la que participaron varios científicos de diversas disciplinas. Experiencia que sería llevada a cabo por un grupo de ocho personas –cinco mujeres y tres hombres– que, coordinados por el doctor A.R.G. Owen, miembros del Departamento de Medicina Preventiva y Bioestadística del centro universitario, contaba con varios especialistas en Psicología, Sociología, Biología y Medicina –entre los que se encontraba la esposa del propio Owen, Iris–, todos ellos miembros de la Society for Psychical Research de Toronto.

Owen, especializado en el estudio de casos de poltergeist –ya en 1964 había publicado la conocida obra *Can We Explain the Poltergeist?*– se había planteado, junto a sus compañeros, una sugerente interrogante: ¿sería posible dar “vida” a un espíritu inexistente, es decir “crear” un personaje en el mundo de la mente y luego darle “vida” y hablar con él? La idea sedujo de tal forma a todos que el entusiasmo que generó desde el principio fue comprensible, acordando bautizar el proyecto como *Conjuring Up Philip* (Invocando a Philip).

Así que, en primer lugar, diseñaron un plan para estar seguros de que no iban a conjurar a un espíritu real. Para lo cual, dos de los miembros del equipo –Iris Owen y Margaret Sparrow– encargaron a una enfermera de las Fuerzas Armadas canadienses y madre de tres hijos llamada Sue, la labor de “inventarse” ese personaje ficticio. Y así, Sue “creó” una biografía completa de Philip, haciendo de él un aristócrata católico de la Inglaterra de mediados del siglo XVII que vivía en Diddington Manor, en Warwickshire, partidario del rey Carlos I – recordemos que era, por tanto, contemporáneo de Oliver Cromwell–, y casado con una bella mujer llamada Dorotea. Claro que Sue imaginó también que la esposa era insensible al amor y frígida y que Philip buscó fuera de casa lo que en ella no encontraba, enamorándose de una bella gitana de pelo largo y negro y ojos de azabache, a la que dio el nombre de “Margo”. Luego decidió que, para poder mantener la relación amorosa, Philip se llevara a la gitana a la casa del guarda de su mansión y así tenerla cerca. Y, para complicar más la cosa, hace que la esposa descubra el adulterio y que ésta, ante la necesidad de mantener su reputación de gran dama, acuse ante las autoridades a Margo de practicar la brujería y conseguir que, tras ser juzgada, sea quemada en la hoguera. Con lo que Sue creaba en el personaje de Philip un sentimiento de culpa, amargándole el carácter y volviéndole huraño. Biografía que Sue termina llevando a Philip, desesperado y lleno de dolor, a suicidarse desde una de las almenas de la mansión.

Terminado este boceto biográfico, los miembros del grupo se sentaron en círculo y fueron completando entre todos, uno a uno, los detalles que debería tener ese ser imaginario, de forma que no sólo recrearon cada rasgo de su apariencia física, sino también su ideología, sus gustos y aversiones, sus manías en la comida y hasta los detalles de la aventura extramatrimonial. Como medida de precaución adicional, el grupo incorporó a la vida de Philip algunos detalles totalmente contrarios a los hechos históricos. Por último, decidieron que su espíritu se apareciera espectralmente una vez cada siglo paseando por lo alto de las almenas. Todo ello con el objetivo de

que la aportación personal de cada uno en la recreación del personaje, ayudara a crear en todos una imagen mental lo más similar posible de Philip, tanto de su físico como de su carácter y su forma de pensar.

Hecho todo lo cual, el grupo empezó a reunirse una vez por semana a lo largo de todo un año para intentar tomar “contacto” con ese ser completamente inventado... sin resultado alguno.

No hace falta decir que el fracaso les desalentó de tal manera que el grupo estuvo a punto de abandonar el experimento. Así lo reconocen las ya mencionadas Iris Owen y Margaret Sparrow, dos de sus integrantes, en la obra que escribirían al finalizar la experiencia y que con el título de *Conjuring Up Philip*, fue publicada en 1976. En ella se cuenta cómo en aquellos momentos de decepción, Iris Owen leyó un artículo de C. Brookes-Smith, D.W. Hunt y K.J. Batcheldor que se había publicado en el *Journal of the Society for Physical Research* y en el que se narraban una serie de experimentos efectuados en Inglaterra similares a los suyos. En su trabajo, el grupo de Batcheldor había esperado provocar fenómenos físicos específicos, como ruidos de golpes en una mesa, para lo que también habían celebrado reuniones regulares; con la diferencia de que, en vez de adoptar en ellas un aire de solemnidad, Batcheldor y sus colaboradores aplicaron un sorprendente descubrimiento: en los tiempos victorianos los círculos consagrados a esa misma actividad que habían informado positivamente de resultados insólitos, no se reunían en sitios en penumbra alumbrados por velas, como era la costumbre entonces, sino que efectuaban alegres y festivas reuniones sociales cuyos participantes se sentaban en cualquier parte, charlando, gastándose bromas y, en general, divirtiéndose como si no esperaran que sucediera nada. Pues bien, Batcheldor y su grupo contaban que ellos también empezaron a obtener sorprendentes resultados cuando adoptaron en sus reuniones un aire de fiesta similar.

LLEGAN LOS RESULTADOS

Estimulados por la noticia, el grupo de Owen dejó de sentarse en torno a una mesa en meditación silenciosa y comenzaron a bromear, a reír e, incluso, a cantar... Y a las pocas sesiones, para asombro de todos, “Philip” empezó de improviso a comunicarse con ellos haciendo que de la superficie de la mesa emanaran sonidos de fuertes golpes, con lo que rápidamente establecieron el clásico código tiptológico que inventaran un día las hermanas Fox en Estados Unidos, de un golpe para el “sí” y dos para el “no”. Poco tiempo después, y para renovado asombro de todos, el grupo sostenía ya conversaciones regulares y extensas con aquel ser... salido de su imaginación. Porque de los simples golpes en la mesa, la comunicación terminó derivando hacia códigos más completos. Y, así, la mesa –sobre la que los miembros del grupo tenían puestas las manos abiertas, apoyadas por las palmas– empezó a moverse con cierta rapidez, levantando ora una pata, ora otra, pareciendo a veces que cobraba vida. Hasta el punto de que a veces la mesa entera llegaba a levitar algunos centímetros por encima del suelo e, incluso, arrojar al suelo con ímpetu a quien, por ejemplo, se apoyaban en ella para dificultar su movimiento. Los investigadores aseguran que la mesa, a veces, incluso “acorralaba” a alguno de los miembros cuando

se enfadaba con él; por ejemplo, en el caso de que llegara tarde a la reunión. Además, los golpes empezaron a oírse en otros lugares del salón, paredes incluidas, acompañados a veces de ruidos más complejos y parafonías de origen desconocido.

En cualquier caso, lo cierto es que Philip contestaba a las preguntas de forma bastante coherente con la historia que le habían creado. Por ejemplo, como el grupo había creado una auténtica aversión hacia su mujer, Dorotea, Philip producía chirridos y ruidos desagradables cada vez que se mencionaba el nombre de ésta. Además, incluyó en sus respuestas todas las inexactitudes históricas incorporadas a su ficticia biografía.

Sin embargo, un día algo empezó a cambiar... porque, inopinadamente, Philip no sólo empezó a agregar a su historia “personal” hechos que sus creadores no le habían imbuido, sino que hasta empezó a enmendarles la plana. Así, por ejemplo, interrogado en cierta ocasión sobre Margo, su amante gitana, Philip afirmó que, contrariamente a lo que todo el mundo había pensado, él, en realidad, nunca la había amado.

Posteriormente, Philip amplió mucho la “historia” de su “vida”. Y lo mismo “explicó” al grupo que sus padres habían muerto de viruela que les habló de su afición a la caza, revelándoles que tenía halcones peregrinos, cazaba ciervos con el mosquete y, cuando cazaba aves, prefería los batidores humanos a los perros. También describió, en detalle, su trabajo de espía a favor de Carlos I en la lucha contra los ejércitos de Cromwell.

Con el tiempo, Philip desarrolló toda una nueva “personalidad”, en la que no faltaron desde curiosos ataques de melancolía a manías propias de un ser caprichoso. Además, demostraba mayor afinidad con algunos miembros del grupo, a cuyas preguntas se mostraba más dispuesto a contestar que a las de los otros. Le gustaban las bromas y, cuando estaba con ganas de divertirse, hacía que la mesa produjera un poderoso ruido de matraca. Además, le agradaban algunas canciones –cierta canción infantil era su favorita– y se irritaba si el grupo trataba de cantar otras. Era impaciente y antojadizo como un niño y no le gustaba ser ignorado. Si en la conversación el grupo se distraía y no le hacía caso durante demasiado tiempo, Philip empezaba a golpear la mesa hasta que recuperaba la atención de los presentes. Sin embargo, no le agradaba que se le interrogara de manera demasiado apremiante y frecuente y, sobre todo, le disgustaba que se le amenazara. Una vez, cuando Philip se mostraba renuente a colaborar y un miembro del grupo le advirtió que corría el riesgo de que le hicieran “desaparecer” para siempre, reemplazándole por otro. Philip se enojó y, sencillamente, se “esfumó”, siendo necesarias varias horas de súplicas y halagos para que decidiera volver a manifestarse.

¿UN CASO DE PURA IMAGINACIÓN?

Supongo la cara de estupor de muchos de los lectores ante lo hasta aquí narrado. Sin duda, algunos pensarán que lo acontecido en aquellas sesiones no fue real, es decir, que no sucedió en el plano físico sino en un plano psíquico, mental, en una especie de estado hipnótico colectivo en el que todos vivieron telepáticamente lo

mismo, pero sin que hubiera habido en modo alguno consistencia material de la experiencia. ¿Es ese su caso? Porque si es así, temo decepcionarle.

Por ejemplo, es interesante saber que el grupo de Owen grabó con frecuencia sus sesiones e hizo analizar los golpes de Philip por un ingeniero acústico llamado Alan Gauld. Y éste estableció no sólo que el aumento y la disminución del volumen sonoro de los golpes de Philip “diferían notablemente de los producidos por una percusión común”, sino que además eran de duración increíblemente corta –de sólo un 0,16 de segundo–, menos de la tercera parte de lo que duran los sonidos que los seres humanos hacen cuando golpean una mesa con los nudillos o con los pies.

Por otra parte, con el paso de las sesiones Philip empezó a mostrarse cada vez más vigoroso y logró mover la mesa por el cuarto, haciéndola bailar sobre una pata e, incluso, subir por las paredes. Y aunque es verdad que en esas ocasiones los integrantes del grupo mantenían las palmas de las manos apoyadas en la mesa, Philip demostró que era también capaz de mover cosas que nadie estaba tocando. Y así, mientras unas veces los vasos o ceniceros dejados sobre la mesa se volcaban o se deslizaban sin que nadie los tocara, en otras, pequeños regalos ofrecidos a Phillip permanecían como “pegados” en su lugar... incluso cuando éste inclinaba la mesa en caprichosos ángulos. Un miembro del grupo afirmaría, por su parte, que un día, al volver a casa, llegó a encontrarse sus propias mesas y sillas fuera de los sitios habituales.

Enterada de esos extraños episodios, la Canadian Broadcasting Corporation hizo una visita al grupo en Noviembre de 1973, con operadores de sonido y cámara, resplandecientes lámparas de arco y aparatos de vídeo, y grabó todas las experiencias aquí narradas. Desde entonces, Philip no sólo “protagonizó” varios documentales, sino que incluso “actuó” en directo para la serie de televisión canadiense “El mundo de lo inexplicable”.

LA TEORÍA DE MICHAEL TALBOT

Michael Talbot hizo en su obra *Más Allá de la teoría cuántica* observaciones muy interesantes sobre este caso, planteando algunas sugerentes hipótesis que no quisiera dejar sin reflejar en estas líneas para conocimiento del lector.

En ella, el investigador norteamericano, con buen criterio, analiza de forma desapasionada los hechos, resaltando diversas circunstancias; entre ellas:

- 1) Que a pesar de su aparente personalidad individual, la existencia de Philip “parecía depender de las mentes de las personas presentes” en cada sesión. “Por ejemplo –explicaba Talbot–, si se le formulaba una pregunta histórica cuya respuesta ningún miembro del grupo conocía –o sobre la cual el grupo no había formulado colectivamente una respuesta incorrecta– también Philip se mostraba incapaz de contestarla”.

En cuanto a la razón de que Philip fuera incapaz de responder a determinadas preguntas y sí a otras, para Talbot es “un misterio”.

- 2) Que, independientemente de ese hecho, había algo fuera de toda duda: su notable capacidad para contestar preguntas de forma coherente. “Tal vez se trate – comentaría en un intento de explicarlo– de un proceso ya utilizado en algunas culturas. En Tanzania, por ejemplo, la tribu safwa emplea desde hace largo tiempo un ritual similar al procedimiento usado por el grupo de Toronto para conjurar a Philip, para lograr que una silla permanezca quieta o para que se mueva mediante sacudidas en respuesta a las preguntas que le formula la persona que está sentada en ella. Y así como F. Eugene Yates ha sugerido la construcción de computadoras integradas en parte por bacterias vivas, tal vez algún día podamos construir computadoras sensibles a los hechos cuánticos controladas por psicocinesis e infundirles aliento vital (...)”
- 3) Que, a su juicio, el caso de Philip era “similar al de cuerpos colectivos simbióticos como los encontrados en el microorganismo marino ‘Labyrinthula’, es decir, algo más que el ‘armado’ de sus partes, pero no por ello menos dependientes de esas partes para existir”. Postulando, al hacer la analogía, que tal vez “aquellos rasgos que hacían de Philip más que la simple suma de sus partes –su personalidad característica, sus actitudes temperamentales y su naturaleza impredecible– se organizaron por sí mismos en algún nivel y de alguna forma que esas partes no tenían conciencia inmediata”.

Audaz hipótesis que Talbot intentó apoyar afirmando que el hecho de que Philip hubiera podido “autoorganizarse a partir de –como él la llamó– una colectividad de conciencia” –o conciencia colectiva del grupo, podría decirse– tal vez se debiera “a que la frontera que divide una conciencia de la otra no sea tan absoluta, sino jamás parecida al límite que define un glóbulo de mercurio respecto del contiguo”. Es decir, que al igual que “un grupo de glóbulos más grande”, “quizás las conciencias que trajeron a Philip a la existencia intervinieron en una fusión similar”.

“El proceso –continuaría explicando– parece operarse también en sentido contrario. Por ejemplo, así como un grupo de células en un embrión en desarrollo pueden, al dividirse, organizarse a sí mismas y dar origen a gemelos idénticos, parece ser que también ciertas fluctuaciones en la personalidad de un individuo, como un trauma grave padecido en la niñez, pueden originar un punto de bifurcación, alcanzado el cual esa personalidad se divide y se autoorganiza bajo la forma de un grupo de personalidades intactas, creando el fenómeno que llamamos de ‘personalidad múltiple’.”

De ahí que Talbot se preguntara luego si, al igual que en los sistemas embrionarios a nivel físico, no existiría también “todo un conjunto de reglas no descubiertas que gobernarían los mismos fenómenos de autoorganización en la conciencia”.

Y es que para Talbot, a medida que avancemos en el esclarecimiento de las leyes que permiten a “seres” como Philip autoorganizarse como entidades casi independientes, “es posible que establezcamos que se basan en los mismos principios cibernéticos responsables de esa intrincada coreografía del pensamiento que llamamos la mente, ese enorme ejemplo de mente que es el ecosistema de la Tierra, la organización de las células en colonias simbióticas de

microorganismos y, tal vez, incluso de la estructura filamentosa de las galaxias del universo”.

UNA RESPUESTA CONCISA... Y CLARA

Hasta aquí los sorprendentes hechos por cuya explicación mi amigo Javier Sierra interrogó a Geenom en una de las sesiones que dieron lugar a este libro y la propuesta de Michael Talbot para aportar luz. Respuesta que, por cierto, también en esta ocasión se demoró al reconocer nuestro interlocutor que, sencillamente, no conocía el caso y debía informarse. Pues bien, aquella respuesta, contra lo que esperaba, no fue precisamente espectacular... aunque sí meridianamente clara:

Me preguntasteis si el caso de Philip fue una recreación mental o si el responsable fue algún espíritu desencarnado que se había manifestado en aquellas sesiones. Y cuál fue la razón de que cuando el grupo de Owen decidió “eliminarlo”, éste desapareció sin más. Pues bien, me dicen que se trató de una cosa mixta. En un principio, fue la mente más influyente del grupo la que se encargó –inconscientemente, por supuesto– de manifestar esa “entidad” imaginaria. Pero después, al parecer, ocupó su lugar un desencarnado. En cuanto a por qué desapareció sin más cuando se lo pidió el grupo, os diré que por la misma razón y de la misma manera que desaparecen aquellos que se manifiestan en sesiones de espiritismo y no son deseados. Además, la mente influyente del grupo (a través de la que se manifestaba la entidad) bloqueó la comunicación.

Debo confesarle al lector que la pregunta formulada tenía mucha “miga”. Porque, de hecho, si Geenom aceptaba ese tipo de experiencia como posible, ¿qué impide colegir que él mismo y los demás seres que se comunican con el Grupo Aztlán no puedan ser también “entidades imaginarias” fruto de la mente de sus miembros, que posteriormente hayan adquirido “vida propia y personalidad independiente”? No quise andarme con subterfugios y decidí preguntárselo de nuevo directamente, cuando el 10 de diciembre de 1996 me reuní con él por última vez en una breve sesión programada para aclarar las dos o tres cuestiones puntuales sobre las que tenía algunas dudas.

Nada más comenzar las sesiones que terminaron dando lugar a esta entrevista, ya te planteé cómo podía saber que, entre otras posibilidades, tú mismo no eres una entidad creada mentalmente por los miembros del Grupo Aztlán y que, en consecuencia, tu existencia pertenece sólo al mundo de la mente. ¿Podrías responderme de nuevo?

Por supuesto. Mira, en primer lugar, porque en ningún momento se generó en el grupo la idea de hacer tal experimento, sino que la búsqueda de comunicación estaba libre de condicionantes y los participantes eran absolutamente legos en este tema. En segundo lugar, en estos años han tenido pruebas evidentes, al haberse producido avistamientos físicos programados. En tercer lugar, han tenido multitud

de pruebas tanto a nivel energético como merced a las experiencias cotidianas; y, por último, han tenido dos contactos físicos directos con extraterrestres, contactos que en alguna medida fueron, además, compartidos con personas ajenas al grupo en tanto fueron testigos de parte de los acontecimientos vividos, si bien no de todo el proceso que se desarrolló, claro, porque fueron contactos de carácter privado.

CAPÍTULO 6

¿HAY OTRAS EXPLICACIONES?

Debo confesar al lector que la mayor dificultad a la hora de afrontar posibles explicaciones a la experiencia de contacto del Grupo Aztlán estuvo, en un principio, en mis propias convicciones. Y ello porque me ocurrió lo que, por otra parte, le suele suceder a la mayoría de los investigadores que intentan resolver un enigma: afrontarlo en función de unos parámetros predeterminados que pretendí fueran lo más objetivos y libres de dogmas o creencias posible, sin darme cuenta de que esa misma actitud ya me condicionaba en la búsqueda de resultados. Me explicaré: el grupo de Owen, por poner un ejemplo práctico, desarrolló el experimento comentado para saber si el ser humano es, efectivamente, capaz de “crear” con la simple fuerza del pensamiento un “ser” en el plano mental (lo que los parapsicólogos llaman una “ideoforma”), dotado no sólo de inteligencia, sino de personalidad propia diferente a la de sus creadores e, incluso, capacidad de discernimiento, manteniendo luego diálogos con él. Y, con inobjetable criterio científico, diseñaron un protocolo que les garantizase que el origen del fenómeno –si finalmente tenía lugar– no pudiera ser otro que el pretendido. Así lo hicieron, pues, quedando plenamente convencidos de que, en la media en que el “personaje” con quien iban a comunicarse era completamente imaginario, inventado hasta el más mínimo detalle de manera conjunta por todos ellos, si éste respondía a ese perfil podrían descartar de plano tanto la posibilidad de que se tratase de la mente de cualquiera de ellos como del espíritu de un desencarnado.

Y yo pregunto: ¿por qué? ¿Qué impide racionalmente que, a pesar de sus deseos –como en su respuesta me dijera Geenom–, ese presunto “ser” no fuera en principio más que la manifestación de una de las mentes del grupo –ni siquiera una ideoforma, posibilidad que por otra parte tampoco descarto– y, posteriormente, un espíritu desencarnado –en el supuesto de que existan y puedan comunicarse con nosotros– que tomara las riendas del asunto? ¿O incluso –¿y por qué no?– que desde el principio se manifestara un desencarnado que les hubiera oído fraguar todo el experimento y les hubiera seguido el juego? Absolutamente nada.

Y es que Owen y su grupo partieron de una premisa falsa: que si la personalidad e historia del comunicante se ajustaba a la que habían inventado, ello demostraría que habían tenido éxito.

Es decir, que de entrada negaban que pudiera haber cualquier otra explicación alternativa a la que ellos habían previsto. Y excuso decir el asombro que produciría en algunos lectores conocer cuán a menudo ocurre esto, incluso en experimentos desarrollados en los laboratorios de Química, donde muchas veces –y está fehacientemente demostrado– la mera observación del investigador y sus expectativas influyen –mentalmente– en el proceso que observa. Hasta el punto de que, incluso en similares condiciones y protocolo, el mismo experimento químico

llega a dar resultados diferentes. ¡Y eso en el denso terreno de la experimentación física! Imaginen, pues, en el sutil campo de la mente...

En suma, la explicación del singular experimento de Philip, valioso sin duda, sigue abierto. Y sólo en la medida en que uno limite las posibilidades en función de sus “creencias”, éstas se verán reducidas. Incluso si esas “creencias” son “racionalistas”. Verá: la posibilidad de que el espíritu de un desencarnado se comunique con nosotros pertenece, hoy por hoy, al terreno de la “creencia”, pues aunque es verdad que existen multitud de evidencias circunstanciales que apoyan esa hipótesis, no hay tampoco certeza objetiva de ello. Pero, paralelamente, no existe evidencia alguna que demuestre lo contrario. Es decir, negar la existencia de los espíritus y, por ende, la posible comunicación con nosotros, pertenece también al terreno de la “creencia”. En definitiva, todos somos “creyentes”, sólo que unos “creen” que los espíritus existen y podemos comunicarnos con ellos, y otros “creen” que no.

Pues bien: aplíquese esto a cualquier aspecto de la vida. Hay quienes, en el terreno de la religión, por ejemplo, “creen” que Jesús murió en la cruz; otros, por el contrario, “creen” que no (en especial quienes entienden que es un buen argumento para hacer tambalear los cimientos de la fe cristiana). Pues bien: ambos bandos son “creyentes” de lo que defienden, porque lo único cierto es que nadie tiene “evidencia” alguna de lo que realmente pasó hace dos mil años... por la sencilla razón de que ninguno de quienes vivimos en esta época estuvo allí. Y las evidencias históricas de distinta índole existentes en este caso no son, en modo alguno, concluyentes. Y si esto pasa al hablar sólo de la presunta muerte en la cruz, imagínense si entrásemos en cuestiones más complejas, como la de su “resurrección”...

Un problema, en suma, de “creencias”. ¿Cómo abordar, en consecuencia, la explicación del fenómeno de la comunicación del Grupo Aztlán con presuntos seres extraterrestres? ¿Negando su existencia por razones de supuesto sentido común –y, por tanto, rechazando “per se”, a priori, esa posibilidad (como hicieran Owen y su grupo en el terreno que exploraron)– o, por el contrario, estando abierto a cualquier explicación que nuestro conocimiento y cultura actuales permitan, por descabellada que alguna pudiera parecerle a alguien?

Bien. Me he decidido por esta última postura. Porque yo no sé con certeza –no tengo evidencias– si todo esto puede explicarse etiquetando simplemente a quienes viven estas experiencias de esquizofrénicos, si es posible comunicarse en nuestro plano de existencia con espíritus desencarnados o con extraterrestres, si la mente es capaz de crear “ideofomas” en el campo mental, si la fuente de la información pertenece a éste o a otros planos dimensionales, si el origen está en el futuro o es fruto de alguna manipulación efectuada por alguien que hace experimentos de control mental a distancia mediante radiónica, o, incluso, si procede del inconsciente colectivo, tiene o no que ver con la teoría de los campos morfogenéticos de Rupert Sheldrake, está imbricada en la hipótesis del campo unificado del que hablara el físico David Böhm o si, sencillamente, nuestras mentes son capaces de conectar con el gran holograma universal en la medida en que, como explica Karl Pribram, los cerebros humanos parecen funcionar de manera holográfica. En definitiva me niego a rechazar apriorísticamente cualquier hipótesis, por irracional o fantástica que alguna le pueda resultar a alguien.

UN PROBLEMA DE CONCEPTOS

Por otra parte, intentar explicar las posibles causas del fenómeno que vive el Grupo Aztlán –y otros similares– depende del grado de aceptación común que poseamos respecto de algunas cuestiones básicas como la idea que tengamos de Dios, nuestra concepción del universo, cuáles son las leyes que lo rigen, si está o no habitado por otras civilizaciones o qué entendemos por mente y cuáles son sus capacidades y facultades, entre otras muchas cosas. Sin embargo, exponer someramente todo eso, sin siquiera profundizar en ello, requeriría al menos otro volumen como éste. Y no es el objeto del presente libro. En consecuencia, me limitaré a perfilar de forma muy breve algunas de las posibles explicaciones que, a buen seguro, el lector medio habrá ya intuido al meditar sobre lo hasta ahora dicho y que, de pasada, acabo de mencionar.

En todo caso, es pertinente advertir que la explicación de esa experiencia podría hoy no estar siquiera a nuestro alcance, de la misma manera que, si fueran inteligentes, resultaría poco menos que imposible explicarle a un hormiga –no digamos ya a una célula– cómo es nuestro universo o en qué consiste el juego del ajedrez. Inciso que me parece oportuno por cuanto lo que aquí expondré no es sino una serie de hipótesis fruto del conocimiento que en el momento de escribir estas líneas poseemos, pero que en unos años puede quedar –mejor afirmémoslo: quedará– obsoleto.

Centrémonos, pues, en el proceso del contacto que desarrolla el Grupo Aztlán. ¿Cómo explicarlo? ¿Cuál es la fuente de la información que reciben?

Empezaré diciendo que ni siquiera niego la posibilidad de que el vaso pudiera moverse a través del tablero de la ouija por razones ajenas a las expuestas por el propio grupo –mero reflejo, por otra parte, de lo que a través del propio contacto se les ha dicho– y que haya algún tipo de energía desconocida que cause su desplazamiento o se deba a las facultades psicocinéticas de alguno –o algunos– de los presentes; pero como quiera que los propios psiquiatras y neurofisiólogos ortodoxos aceptan que la causa parece ser, en efecto, la expuesta (movimientos automáticos de la mano siguiendo las órdenes del inconsciente), lo mismo que la práctica totalidad de los movimientos tradicionales de espiritismo, no parece razonable intentar buscar explicaciones alternativas en este momento –que no descarto– ya que entiendo que ello no aportaría mayor claridad al fenómeno.

Razón por la que me voy a centrar en la fuente del contacto; esto es, en qué o quién se manifiesta a través de la ouija.

En ese sentido, y sin ánimo de ser exhaustivo, debo decir que se me ocurren, al menos, las siguientes posibilidades:

- 1) Que la respuesta decodificada por el vaso proceda de la mente de uno de los presentes. Por supuesto, ello supone aceptar la existencia de la telepatía, porque tanto si se trata de uno de quienes ponen el dedo sobre el vaso, como si el “responsable” es uno de los que permanecen mirando, para que el vaso decodifique el mensaje se requiere la sincronización de las dos –a veces más– personas que tienen sus dedos encima. Lo que sólo es posible transmitiendo el mensaje mediante telepatía de forma prácticamente instantánea, de manera que

los inconscientes de quienes mueven el vaso actúen simultánea y sincronizadamente.

Y fíjese el lector que todo ello tendría lugar, cuando menos es muchos casos, sin que la persona que “envía” el mensaje que va a decodificarse lo sepa, es decir, sin que sea “consciente” de que la “fuente” es él.

- 2) Que la respuesta –y hablo de la misma respuesta a una pregunta, porque podría darse el caso de que cada respuesta a lo largo de una sesión la diera una mente distinta– proceda de los inconscientes de varios de los presentes. Esto es, que la fuente de una respuesta sea múltiple: el inconsciente de dos, de tres, de cuatro... o, incluso, de todos los miembros del grupo a la vez. Ello supondría aceptar que, casi de manera instantánea, todos los inconscientes implicados se pondrían en contacto telepático simultáneamente entre sí y, en milésimas de segundo, adoptarían una respuesta común que sería luego decodificada a través de las mentes de quienes manejan el vaso. Como se ve, algo mucho más complejo y difícil de aceptar ya que presupone, además, que existiría entre los presentes gran afinidad e identidad de criterios sobre multiplicidad de temas, y sabemos que –al menos a nivel consciente– eso no es lo habitual.

En cualquier caso, he de hacer un inciso antes de pasar a plantear otras posibilidades para puntualizar que las dos apuntadas hasta ahora son las más aceptadas convencionalmente, incluso por los psicólogos, psiquiatras y neurofisiólogos ortodoxos, sin que la mayoría parezca haber reparado en algunos hechos importantes:

- Uno, que en cualquiera de ambos casos, se estaría aceptando la existencia de la transmisión de pensamientos entre mentes, es decir, la telepatía, lo que la comunidad científica se ha negado hasta el momento a reconocer de manera oficial. Curiosa incongruencia.
- Dos, que estaríamos aceptando implícitamente –en el segundo supuesto– el hecho de que los inconscientes de las personas pueden comunicarse entre sí cuando éstas se encuentran en estado de vigilia –es decir, estando conscientes, bien despiertos, con el cerebro funcionando en ondas “beta” (aquellas que oscilan por encima de los doce ciclos por segundo)–, lo que la comunidad convencional tampoco acepta; y
- Tres, que además de la comunicación instantánea entre los inconscientes, éstos demostrarían ser capaces de actuar por sí mismos y encontrar una respuesta coherente y común que satisfaga a todos para que ese único mensaje sea transmitido y decodificado a través del vaso.

Pero no acaba ahí la cosa. Porque, aun aceptando que lo dicho se pueda producir, por difícil que se nos antoje, ¿de dónde obtienen los datos, la información, el conocimiento puntual y preciso en los casos en que no es aceptable pensar que está almacenado en el subconsciente? Es decir, si en un contacto se pregunta por alguna cuestión concreta de Astronomía, Física, Medicina, Filosofía, Historia, Psicología, Religión, Deportes o cualquier otra materia, puede darse el caso de que uno o varios de los presentes posean conocimientos sobre el tema en cuestión por haber leído o estudiado algo sobre ella, o puede suceder que, aunque ninguno posea tales

conocimientos, en alguno quedarán “almacenados” –impresos en el subconsciente– tras ver una película en televisión o cine, ojear un libro, asistir a una obra de teatro, escuchar una conferencia, participar en un seminario, atender una conversación ajena, etc. Difícil también de admitir, pero posible. Ahora bien, ¿y qué decir de los casos en que es prácticamente “imposible” que esa información esté en el subconsciente de las personas presentes en el contacto? Y pongamos dos ejemplos bien sencillos: ¿cómo puede provenir esa información de los subconscientes de los reunidos cuando la misma, por ejemplo, se detalla con absoluta perfección lingüística en un idioma que ninguno de los presentes conoce? ¿O cómo pueden recibirse complejas fórmulas –no cosas ligeras o simples, sino de elevado nivel de conocimiento– de Química o Matemáticas? La respuesta es simple: no hay respuesta... a ese nivel. Es decir, está claro que la respuesta se ha producido, pero también está claro que su origen no puede estar en la “memoria” de los presentes. Pero, entonces, ¿de dónde proviene la información? ¿Del ser que se identifica en el contacto? ¿De un extraterrestre, en el caso del Grupo Aztlán? Podría ser. Pero no necesariamente. Porque existen aún otras posibilidades, eso sí, algunas ya no tan “convencionales”.

Por ejemplo, que esa información esté almacenada en lo que se denomina “memoria perpetua” –que la comunidad científica ni menciona, porque para ella no existe–, es decir, la memoria que uno incorporaría en el momento de su nacimiento y que se transmitiría –entre otras “vías” en las que no es el momento de entrar– a través del ADN genético. Memoria perpetua en la que se hallaría codificada la información almacenada por todos nuestros antepasados, por lo que no sólo nuestras características físicas y psicológicas vendrían en cierta medida prefiguradas, sino que nos legarían la información, los conocimientos acumulados por todos y cada uno de ellos durante sus vidas, y eso a lo largo de los milenios. ¿Se lo imagina, amigo lector? Un “disco duro” genético con la información –siempre hasta el momento de cada “concepción”, obviamente– de nuestros padres, nuestros cuatro abuelos, ocho bisabuelos, dieciséis tatarabuelos y así durante generaciones y generaciones... Y ello sin necesidad de aceptar algo tan controvertido para algunos como la reencarnación. Porque si, usted lector, cree en ella, entonces deberá añadir a ese “disco duro” la información sobreañadida que cada uno traería al nacer, atesorada durante sus anteriores reencarnaciones. ¿Y cuántas? ¿Decenas? ¿Cientos? ¿Miles? ¿En éste o también en otros planetas? ¿Cómo saberlo? En cualquier caso, sí es obvio que en este caso esa información no se transmitiría por vía genética. Pero, ¿y por vía del ADN astral? Porque, ¿es verdad que además del ADN físico, los seres humanos tienen un ADN astral que se incorpora durante la gestación y que es aportado por el espíritu o alma que va a encarnar antes de su definitiva incorporación al cuerpo? ¿Está en él la información de nuestras anteriores encarnaciones? ¿O ésa se encuentra en el mismo espíritu? No quiero seguir. Esto pertenece ya a un terreno en el que no debo profundizar en este momento, entre otras razones porque su explicación chocaría con la lógica racionalista que, en alguna medida, pretendía seguir para buscar respuesta a mis propias inquietudes. Dejémoslo, pues, aquí.

Ahora bien, la “memoria perpetua” puede ofrecer una explicación razonable para datos proporcionados y decodificados a través del vaso... para cuestiones anteriores al propio nacimiento. Pero si la información es contemporánea, si los datos

que se proporcionan están a la vanguardia del saber científico actual o, incluso, lo superan... es evidente que entonces tampoco nos vale lo anterior como explicación.

¿COMUNICACIÓN CON ESPÍRITUS?

Bueno –argumentarán algunos lectores–, ¿y por qué no va a tratarse, sencillamente, de uno o varios espíritus desencarnados? Porque éstos –y hay testimonios de ello desde hace milenios–, se interrelacionan de forma habitual con nosotros y, como no tienen limitaciones físicas, pueden estar perfectamente al día en todos los terrenos del saber, incluso en aquellos a los que nosotros no tenemos fácil acceso.

Bien, la verdad es que eso presupone admitir varias cosas y dudo que todos los lectores estén de acuerdo. ¿Cuáles? Pues, entre otras, éstas:

- a) Que el hombre es inmortal y su alma o espíritu sobrevive al cuerpo físico.
- b) Que, siendo así, ese espíritu permanece –cuando menos algún tiempo, cuando menos algunos de ellos– en un plano de existencia cercano al nuestro.
- c) Que, a pesar de estar físicamente muerto, un espíritu puede no sólo interrelacionarse con nosotros, sino comunicarse mediante diversas técnicas: la ouija, el trance mediúmnico, la escritura automática, los sueños, las psicofonías, las psicoimágenes, etc.: y
- d) Que si, efectivamente, hay espíritus comunicándose con seres humanos vivos, tienen la capacidad de interferir en nuestras vidas desde el otro plano.

¿Acepta usted esta posibilidad? Si así es, he ahí una de las posibles explicaciones a los fenómenos de contacto. Es más: recuerde que el propio Geenom me decía en la entrevista que la mayor parte de los casos de presuntos contactos con extraterrestres no son en realidad sino mentalismos generados inconscientemente por alguna –o algunas– de las personas que conforman los grupos de contacto o bien manifestaciones de espíritus desencarnados que se hacen pasar por ellos. Razón por la que, obviamente, usted y yo tenemos derecho a plantearnos que todo lo que he transcrito en la entrevista puede ser igualmente fruto de un fenómeno mentalista o, aceptando la existencia de la reencarnación, que Geenom –y sus compañeros, si es que son varias las entidades que se manifiestan en las clases– sean en realidad espíritus desencarnados haciéndose pasar por seres extraterrestres.

Pero no nos adelantemos a los acontecimientos porque, además de las expuestas, sigue habiendo aún otras posibles explicaciones.

Volvamos, pues, atrás, a la pregunta de cómo es posible –en el caso de que aceptemos que todo se podría explicar mediante una cuestión de procesos mentales– que las respuestas tengan no sólo un alto nivel de conocimiento y no puedan proceder de la memoria de ninguno de los miembros del grupo, sino que además sean tan contemporáneas, tan de vanguardia, que esa posibilidad deba ser, sin más, rechazada... ¿Existe en tales casos alguna otra explicación?

Pues... sí; existe. La de que, por ejemplo, algún miembro del grupo –o varios– contacte telepáticamente –a nivel inconsciente, por supuesto– con alguna persona –o

personas— de la Tierra, ajena a los reunidos que posea esa información. Y que ésta, también telepáticamente y de forma inconsciente, la transmita y sea luego decodificada a través del vaso. Así de simple. O de complicado, porque ello supondría aceptar que las mentes de todos los seres humanos están —o pueden estarlo— intercomunicadas, bien de forma permanente, bien ocasional y puntualmente. Claro que también es posible que con lo que conecte inconscientemente mediante telepatía quien busca esa información no sea con mente alguna, sino que acceda directamente al “lugar” en el que esa información esté “registrada”. Y ya me imagino la cara de más de un lector preguntándose: pero, bueno, ¿todo eso es posible?

Hay que decir que, en principio, y aunque se sorprenda, la respuesta es afirmativa; pero no es menos cierto que su comprensión requiere dar algunas explicaciones inevitables y que la imposibilidad de profundizar en ellas, por las razones ya antedichas, puede hacer que le parezcan carentes de rigor y fantasiosas. Y nada más lejos de la realidad. Así que permítanme unas breves líneas para centrar el asunto y dejen que les hable del inconsciente colectivo, de los registros akáshicos, de los campos mórficos o morfogenéticos, del orden plegado y del universo holográfico. Y para que me entienda el mayor número posible de personas, voy a procurar ser claro en mis explicaciones, utilizando incluso un lenguaje no muy académico si hace falta, aun a riesgo de parecer superficial. Vamos allá.

EL INCONSCIENTE COLECTIVO

Cuando a lo largo de estos dos años expliqué a algunos amigos la experiencia que estaba viviendo y mis dudas sobre la fuente, el origen real de la información que se recibe a través de los contactos del Grupo Aztlán, obtuve las más diversas respuestas. Para algunos, sin embargo, el proceso en sí resultaba tan fascinante que conocer el origen de la información era mucho menos importante que su contenido. Para otros, el contenido no tenía ninguna importancia porque intuían que todo procedía de las propias mentes de los miembros del grupo y, en consecuencia, no tenía mayor valor. Los primeros denotaban una sorprendente ingenuidad, pero su mente estaba libre de prejuicios; los segundos estaban llenos de prejuicios y, convencidos ya de “su” verdad, no estaban dispuestos a perder tiempo analizando los hechos. En unos faltaba capacidad analítica y crítica; en otros sobraba soberbia.

Los más, por el contrario, aceptaron entrar en el juego de buscar la verdad. En el de buscarla, no en el de encontrarla. Y sería con ellos con quienes formulé hipótesis que permitieran explicar el fenómeno. Y, en ese sentido, la primera proposición que se planteó sería si los miembros del Grupo Aztlán no estarían contactando mentalmente con el inconsciente colectivo del que hablara Carl Gustav Jung.

Pero, se preguntará el lector menos informado, ¿qué es eso del “inconsciente colectivo”? Bien, vamos a intentar explicarlo someramente:

Sigmund Freud, contemporáneo de Jung, fue el primero en hablar de que, a nivel mental, en todos los hombres existe un estrato de conciencia —el inconsciente—, que vendría a ser como una especie de almacén donde guardamos todas las

experiencias de nuestra vida, en especial aquellas que hemos reprimido porque nos hace daño recordarlas. Concepto que ampliaría más tarde, al acabar postulando que, además, debía de existir un “super-yo”, algo que tenía ya el carácter de conciencia colectiva.

Sería, en cualquier caso, su discípulo más famoso, Carl Gustav Jung ⁴¹, quien estructurara una formulación detallada en torno a la existencia y manera de manifestarse de esa conciencia global. Para éste, el inconsciente personal descansaría en realidad sobre un estrato más profundo, no originado en la experiencia y la adquisición personal, sino innato. Estrato que, por tanto, no sería de naturaleza personal, sino universal, y que a diferencia de la psique individual, sería idéntico en todos los hombres y constituiría un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal. Estrato común a todos los seres humanos que definió como “inconscientes colectivo”.

Bueno –se preguntará sin duda el lector–: ¿y por qué va a haber un estrato común a todos los seres humanos? ¿Cómo llegó a esa conclusión? Bien. Jung se dio cuenta de que en las mitologías y culturas de las más diversas civilizaciones había una serie de creencias que eran comunes. Por ejemplo, en todas se creía que los espíritus descienden siempre del cielo, que el agua es símbolo de vida, que el Sol representa la divinidad, etc. Y que eso era así tanto si se trataba de un nativo centroafricano como de un aborigen australiano o un ejecutivo japonés. Es decir, que en todos había una serie de arquetipos comunes. (He de señalar que el concepto de arquetipo ha estado presente a lo largo de la historia en las reflexiones de los principales pensadores, desde Platón hasta Hermes Trismegisto pasando por Filón de Alejandría, Irineo, Dionisio o San Agustín.)

Pues bien, Jung entendió que esos arquetipos –comunes a todos los pueblos de la humanidad–, constituían el contenido del inconsciente colectivo. Un día, por cierto, le preguntaron cuántos arquetipos había en el mundo, respondiendo que “infinitos”, aunque probablemente hubiera querido decir que incontables. Luego matizaría que en ese inconsciente colectivo también se hallaban los mitos y los sueños. Si bien, para él, los sueños no eran sino una síntesis del inconsciente colectivo y el inconsciente personal, mientras que los mitos constituían algo así como una dramatización de los arquetipos.

Llegado a este punto, se planteó el problema de cómo conocerlos, de cómo llegar a ellos; para lo cual, Jung propuso utilizar lo que llamaría el lenguaje del inconsciente colectivo; los símbolos. De ahí que –diría– los símbolos encierren, en mayor o menor medida, la carga energética de los arquetipos.

Poca gente sabe, por cierto, que Jung estudió el fenómeno de los platillos volantes –véase su obra *Un mito moderno*– afirmando que la proliferación de avistamientos de OVNI en su época se debía a que, al estar nuestra humanidad

⁴¹ Carl Gustav Jung nació en 1875 y su vida estuvo salpicada de numerosos “encuentros” con lo paranormal. En 1920 fue testigo de fenómenos de fantasmogénesis junto con los célebres investigadores Bleuler y Schrenck-Notzinh, e incluso participó en algunas de las sesiones del sensitivo Rudi Schneider. Su propia madre, Emilie Jung, y antes de ella su abuela, Augusta Preiswerk, habían protagonizado experiencias de percepción extrasensorial y psicocinesis. Fruto de esas vivencias y estudios sobre lo paranormal fue su disertación doctoral *Zur Psychologie und Pathologie sogenannter occulter Phänomege* (Sobre la psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos), así como su posterior formulación del principio de “sincronicidad”, la vinculación no casual que explicaría las coincidencias “significativas”.

enferma por tener la conciencia altamente escindida, se hacía necesaria –así lo preveía él– la llegada de un sanador, de un salvador divino, que sería lo que anunciarían esos mandalas que tanta gente afirmaba ya entonces ver, plasmación masiva y arquetípica de la tradición hindú y universal en tanto símbolos de la integración de la conciencia y de la totalidad.

En ese sentido, cabe recordar que si bien las experiencias de encuentros con entidades “fantasmales”, incorpóreas, han sido un fenómeno permanente a lo largo de la historia, como puede observarse en el folklore primitivo de todas las culturas, nunca como hoy, cuando parece existir una amenaza de extinción universal, nos habían “visitado” esas entidades tan masivamente. Razón por la que la mayoría de los investigadores creen que tal avalancha no es sino una reacción contra la visión unidimensional del mundo al no lograr satisfacer los interrogantes del alma humana. Asimismo, numerosos psicoanalistas sostienen que estas “apariciones” no corresponden a entidades existentes de ninguna clase, sino que serían “habitantes” del inconsciente, visiones creadas por la mente que aparecen en nuestra vida en momentos cruciales, revelándonos nuevas dimensiones de la existencia.

Por eso el conocido filósofo norteamericano Michael Grosso cree que el contactismo OVNI, como otros fenómenos de “canalización” de entidades, son simples manifestaciones de una alteración en el inconsciente colectivo de la especie debido al violento impacto que ha tenido la ciencia moderna sobre la vida del hombre y sobre la ecología del planeta. El auge reciente del fenómeno de contactos son presuntas entidades como la Virgen, los ángeles o los extraterrestres sería, bajo ese punto de vista, un simple intento inconsciente de reestablecer nuestro contacto con el reino de arquetipos atemporal e infinito. Tesis compartida por el investigador francés Jacques Vallée, para quien los Ovnis –y, por extensión, las demás entidades– actuarían como un servomecanismo para el crecimiento de la inteligencia humana: “Son parte –afirma Vallée– del sistema de control de la evolución humana (...). Pero sus efectos, en lugar de ser sólo físicos, también repercuten en nuestro sistema de creencias. Influyen sobre lo que llamamos nuestra vida espiritual. Y afectan a nuestras instituciones políticas, a nuestra historia y a nuestra cultura”.

En cualquier caso, no nos desviemos. Porque, ¿dónde “ubicaba” Jung ese mundo arquetípico? Pues bien, para éste, el mundo de los arquetipos sería como un todo inaprehensible, algo que está más allá de nuestra capacidad de comprensión a nivel de conciencia de vigilia, y que en consecuencia, no puede ser tocado, troceado, pesado, medido.. En otras palabras, estaría en el Vacío, en la Conciencia absoluta.

Uno de los creadores de la moderna Psicología Transpersonal, el psiquiatra checo emigrado al Estados Unidos Stanislav Grof, fundador en 1978 –junto con Michael Murphy y Richard Price– de la Asociación Transpersonal Internacional, lo explica con estas palabras: “El Vacío existe más allá de cualquier forma; se halla más allá del espacio y del tiempo y, aunque es la fuente de todo, no procede de ninguna parte. Se trata de un estado en el que no podemos percibir nada en concreto, pero en el cual existe la profunda certeza de que lo contiene todo Así pues, la Vacuidad Absoluta está preñada potencialmente de todo lo existente”. Y prosigue: “El Vacío trasciende cualquier concepto ordinario de causalidad. Quienes han experimentado este estado se tornan agudamente conscientes de que todas las formas emergen de este Vacío y asumen la forma de un arquetipo o de una realidad fenoménica sin que exista ninguna razón o causa aparente para ello. La idea de que algo puede suceder o

tomar forma sin razón alguna quizás parezca incomprensible desde el punto de vista de nuestro estado ordinario de conciencia, pero resulta plenamente comprensible cuando experimentamos el Vacío”.

Es decir, la Psicología Transpersonal ha empezado por redefinir la conciencia al entender que hoy día no es aceptable ya la concepción de una conciencia dual que se consideraba distinta de la materia y de la mente y que reducía su extensión al área individual. Ahora, metabolizado ya el concepto de inconsciente colectivo jungiano, lo que se preconiza es la existencia de una conciencia única y total. Una conciencia que nos trasciende y, al trascendernos, nos integra en la totalidad. Una conciencia que es la Realidad, la única realidad. Con lo que los estados modificados de conciencia personales pasarían a ser simples aspectos subjetivos de la conciencia global.

De ahí que incluso se haya intentado obtener el estado de éxtasis místico sincronizando nuestros ritmos cerebrales con la banda theta de frecuencia 7,83 Hz, o “resonancia Schumann”, así llamada porque fue este científico quien postuló matemáticamente en 1952 que nuestra Tierra y la ionosfera constituían una cavidad resonante y una guía de ondas, calculando que sus constantes físicas y el campo magnético debían oscilar en una frecuencia resonante idéntica a la banda de ondas de los ritmos cerebrales humanos. Y, en efecto, diez años después –en 1962– se detectaron y grabaron las señales preconizadas por W.O. Schumann, comprobándose que esa resonancia presenta un pronunciado nodo en torno a los 7,82 Hz. Frecuencia que sería bautizada con el nombre de “onda cerebral terrestre” y que hoy se está utilizando ya para inducir estados místicos.

¿Y por qué el concepto de “transpersonal”? Literalmente, el término significa “más allá de lo personal”. Por lo que resulta obvio que esta nueva concepción de la psicología estudia el desarrollo humano más allá del ego, o sea, del yo personal, afirmando además que es posible experimentar la totalidad y la autotrascendencia. Claro que para aceptar esta posibilidad se requiere, ante todo, concebir de otra manera la conciencia. Porque para la Psicología Transpersonal, la conciencia no es –como muchos siguen explicando– un producto del cerebro humano, algo que se encuentra dentro de nuestro cráneo y es fruto de nuestra vida individual, sino algo que existe fuera de nosotros, algo independiente de nuestras vidas personales y que no se encuentra ligado a la materia; algo, en definitiva, ajeno a nuestros sentidos físicos, aunque se halle, no obstante, mediatizada por ellos en nuestra percepción cotidiana de la vida.

Más aún. Como afirma Grof, “la conciencia transpersonal es infinita y trasciende los límites del tiempo y del espacio. Intentar aprehender las dimensiones del reino transpersonal resulta tan insondable para nuestra mente cotidiana como intentar abarcar la magnitud y la profundidad del cielo estrellado de una noche despejada. Bajo la bóveda cósmica del firmamento estrellado podemos comenzar a reconocer que los límites de ese vasto e ilimitado universo que percibimos ahí fuera no son más que los límites de nuestra propia mente. Y fuera no son más que los límites de nuestra propia mente. Y lo que acabamos de decir sobre el espacio exterior de los astrónomos es también aplicable al espacio interior del psiquismo humano”.

¿Cómo sorprenderse, en consecuencia, de que para la Psicología Transpersonal las llamadas manifestaciones sobrenaturales –incluidas las experiencias místicas– no sean más que el resultado de un elevado estado modificado de conciencia que permite en un momento dado la fusión con la conciencia global, con la totalidad?

Hasta aquí la breve explicación que le prometí al lector. Analicemos ahora la posibilidad planteada anteriormente: ¿puede en realidad estar en contacto el Grupo Aztlán con el inconsciente colectivo? Es decir, ¿puede estar recibiendo la información de un plano de existencia más allá del físico a través del arquetipo simbólico de un ser extraterrestre, siendo éste sólo el lenguaje que utilizaría la Conciencia Global, es decir, la Totalidad, en donde nada se halla manifestado, pero donde Todo existe potencialmente?

La respuesta es compleja. Depende de la concepción de la realidad que tenga el lector. De su concepción del universo y de su idea de Dios. Cuando hablemos de las otras posibilidades planteadas, sin duda comprenderá mejor mis palabras.

LOS ARCHIVOS AKÁSHICOS

Si bien el primero que habló en los modernos círculos esotéricos de Occidente de los llamados “archivos akáshicos” fue el ocultista austriaco Rudolf Steiner (1861-1925), fundador de la Sociedad antroposófica, quien estructuraría ese conocimiento milenario oriental sería la también ocultista Elena Petrova Blavatsky –fundadora en 1875 de la Sociedad Teosófica– en su popular obra *La doctrina secreta*. Pero, ¿qué son los llamados archivos o registros akáshicos? Pues sencillamente, y según la filosofía oriental, un “lugar” que existiría fuera del espacio-tiempo, cuya ubicación exacta nadie conoce y en el que permanecerían registrados todos los acontecimientos, sensaciones y sentimientos que han tenido lugar desde el inicio del universo. Algo así como el “disco duro” del gigantesco ordenador que sería el Cosmos.

¿Y de dónde –se preguntará el lector curioso– proviene el nombre de “akáshico”? La propia H.P. Blavatsky lo explicaba: “El Akasha, la luz astral, puede definirse como el Alma Universal, la matriz del Universo, el *Mysterium Magnum* del cual todo cuanto existe ha nacido por separación o diferenciación. Es la causa de la existencia: llena todo el espacio infinito; es el mismo Espacio”. Es decir, el Akasha vendría a ser el éter primordial que impregna todo el Cosmos, la sustancia pregenésica de la cual habrían surgido todas las manifestaciones de la existencia, incluidos el Tiempo y el Espacio. Y sería en esa matriz primigenia en la que se encontraría ubicado ese registro –de ahí lo de akáshico– que guardaría la memoria de todo lo que ha sucedido desde el inicio del Big-Bang, desde el mismo instante de la creación. Y, donde, por tanto, estarían archivados en su totalidad y sin filtros interesados, con total precisión, además de los acaecidos en el resto de los planetas del universo, todos los acontecimientos de la Tierra, incluidos obviamente, cada uno de nuestros actos, pensamientos y sentimientos.

Bien. Supongamos que esos archivos akáshicos existiesen, algo que mi propio interlocutor –Geenom– asegura. Ello supondría que si mentalmente pudiese accederse a ellos, no podría tampoco descartarse que todos los contactos del Grupo

Aztlán y la propia entrevista que yo he mantenido hubieran podido ser consecuencia de una incursión mental en ese archivo, ya que en él estarían todas las respuestas a cualquier posible pregunta. Otra cosa sería la explicación de cómo es eso realizable a voluntad y que la información se recibiese “personalizada”, es decir, que la fuente “se identificara” como alguien con “personalidad” definida. (En el caso del Grupo Aztlán, un extraterrestre; en algunos, un espíritu desencarnado; en otros, una figura religiosa venerada...) ¿O no?

Claro que, para aceptar esta posibilidad, primero hay que admitir la existencia de ese archivo; segundo, que existiendo, es posible contactar con él mediante telepatía y, además, entablar un “diálogo”; y, tercero, que ese archivo es capaz de manifestar la “personalidad” adecuada en cada momento, en función de las expectativas de quien contacta con él.

¿Lo cree usted posible?

LOS CAMPOS MORFOGENÉTICOS

La teoría de los campos morfogenéticos propuesta recientemente por el británico Rupert Sheldrake en su obra *La presencia del pasado* (Ed. Kairós, 1990) escandalizó tanto a la comunidad científica que la conservadora revista *Nature* tachó su trabajo como “ejercicio de pseudociencia”, añadiendo que “su libro no sólo debería ser quemado, sino puesto en el índice de las aberraciones intelectuales”.

¿Y quién es ese personaje que ha logrado causar tanta indignación? Pues un graduado en Biología por la Universidad de Cambridge que un buen día se marchó a vivir varios años a la India, país en el que conocería a Krishnamurti, con quien trabajaría amistad, y al monje benedictino Bede Griffiths, persona que influiría decisivamente en su formación y le iniciaría en el conocimiento de la filosofía oriental.

El caso es que Sheldrake, como tantos otros científicos, empezaría recordando que la clásica distinción entre materia y espíritu es inexistente. “Estamos tan acostumbrados a la dicotomía cartesiana entre espíritu y materia –explicaba ya en su prime revolucionario libro *Una nueva ciencia de la vida* (Ed. Kairós)– que mucha gente piensa que la materia es algo diferente de los principios que la organizan. Sin embargo, hemos de tener en cuneta que la propia materia, de acuerdo con la Física moderna, no es más que energía organizada en campos. Campos que, por tanto, no son una entidad distinta responsable de la organización de la materia, sino que constituyen su propia esencia y no cabe establecer ninguna dicotomía entre campos y materia. Existen, eso sí, diferentes niveles de organización de campos; los campos de partículas de cuántum están organizados por el campo atómico; después están los campos moleculares organizando los átomos; y los campos celulares organizando las moléculas; y los campos de tejidos organizando las células... Pero no es que haya nada inmaterial organizando las partículas: es que no existe la materia en el sentido tradicional.”

Sheldrake se pregunta después si realmente los genes, por sí solos, pueden decidir no sólo la forma, sino la conducta de un organismo. Y comenta cómo, por ejemplo, se pueden encontrar células idénticas –con el mismo ADN– en diferentes

partes del cuerpo humano, que sin embargo se desarrollan de distinta forma y asumen distintas funciones. ¿Qué es lo que ordena a una célula –se pregunta– que el brazo tenga esa forma y la pierna o las manos las suyas? ¿Y de qué manera explicar, además, cosas como el comportamiento innato, el instinto de los animales, la migración de las aves, la habilidad natural para tragar o el hecho –en el ser humano– de caminar erecto?

Sheldrake añadiría que la concepción mecanicista del universo, que todo lo reduce a procesos químicos, tampoco explica hechos como la memoria, la herencia o el pensamiento. Y de ahí su sugerencia de que tal vez existan –y ésta es, precisamente, su revolucionaria propuesta– unos “campos” –que denominaría “mórficos” o “morfogenéticos”– en los que se acumularían las experiencias de los individuos de cada especie, dando lugar así a todos los sistemas naturales –sean las colonias de hormigas, los cangrejos, las orquídeas o las moléculas de insulina, por ejemplo– poseen un campo mórfico propio que sería el responsable de los comportamientos innatos de cada especie: “Una memoria colectiva –explicaría– de todas las cosas anteriores de su misma clase, sin importar lo lejos que puedan estar, ni el tiempo transcurrido desde que existieron”. Añadiendo que “cada tipo de sistema natural tiene su propia clase de campo; es decir, existe un campo de la insulina, un campo del haya, un campo de la golondrina, etc. Y tales campos confieren forma a los distintos tipos de átomos, moléculas, cristales, organismos vivos, sociedades, costumbres y hábitos mentales”.

Sheldrake establecía así una clara diferencia entre la genética y la herencia, planteando que la primera sería la responsable de la evolución fisiológica de los organismos, mientras que la segunda constituiría la “memoria”, una herencia que no se transmitiría genéticamente sino por medio de lo que denomina “resonancia mórfica”. Mecanismo que explica con varios ejemplos en sus libros: “Si una araña –dice– inventa una nueva forma de tejer la tela, inmediatamente otras arañas, en otras partes del planeta, comenzarán a elaborar sus telarañas de esa forma. Y no importa que esa primera araña desaparezca: su innovación en el campo mórfico de las arañas permanecerá, independientemente del tiempo y del espacio”.

Es decir, que según esta hipótesis, una innovación en el campo mórfico humano afectaría a todo el colectivo: “Si una persona –dice Sheldrake– aprende algo nuevo, como por ejemplo a cabalgar sobre las olas en una tabla de windsurf, cuantas más personas aprendan a partir de ese momento dicha actividad, más fácil debería ser su aprendizaje”.

En suma, Sheldrake postula que los campos morfogenéticos modelarían la forma y la conducta de los organismos vivos, igual que los campos magnéticos –aunque no se detecten a simple vista– determinan el patrón de las limaduras de hierro en las líneas de fuerza que rodean un imán. Campos que, como los campos gravitacionales o los electromagnéticos, por poner dos ejemplos, habrían existido –y existirán– siempre, independientemente de que haya sido o no conocidos por la comunidad científica.

Pero Sheldrake va aún más allá y afirma que si, como él postula, los campos morfogenéticos van modificándose permanentemente, en un claro ejemplo de constante evolución, las llamadas “leyes de la Naturaleza” no tendrían carácter inmutable, sino que poseerían un carácter mutable y dinámico, por lo que no cabría hablar de “leyes de la Naturaleza” sino de “hábitos de la Naturaleza”.

Dejemos constancia, por cierto, de que esta idea no es en absoluto nueva. Ya en el siglo II antes de Cristo, un sabio llamado Patányali que recopiló enseñanzas dispersas procedentes de los Upanishads y otros textos hindúes antiguos, sistematizó éstas en sus famosos Aforismos, en los que explicaba que la mente no existe como entidad, sino que consiste en una serie ininterrumpida de ondas, movimientos o vibraciones –que llamaba Vrittis– que se producen en el marco de la sustancia mental –o Chitta– dando lugar al espacio/tiempo.

Recuérdese que, hasta bien poco, existían dos concepciones clásicas de la mente: la occidental y la oriental. La primera, basada en el paradigma mecanicista, consideraba al pensamiento el sorprendente resultado inmaterial de complejas interacciones químicas y bioeléctricas sin cuyo soporte no podría existir; la segunda, por el contrario, sostiene que la mente es anterior a la materia, por lo que el cuerpo y sus funciones no serían más que una materialización de nuestros deseos de ver, caminar, oler, etc. En el primer caso, se considera que la evolución comienza por lo más denso, la materia inerte, y evoluciona hasta lo más sutil: el pensamiento y la voluntad. En Oriente, en cambio, se cree que la evolución va en sentido contrario, de lo sutil, a lo denso. Aunque, en realidad, estas dos posturas confrontadas esconden algo de mayor calado: ¿existe el universo como realidad objetiva que los seres inteligentes somos capaces de percibir o bien los objetivos que percibimos son una proyección de nuestra mente, que nos engaña haciéndolos aparecer como “reales”? En pureza filosófica, sólo existe lo que es percibido. Para una mente que se desactiva, el mundo entero se desvanece. El gran misterio de este universo no es la constitución de la materia, sino la naturaleza de la mente capaz de crearla, percibirla y modificarla.

Volviendo, en cualquier caso, a las explicaciones de Sheldrake, ahora comprenderá el lector el rechazo de la comunidad científica ortodoxa. Porque la aceptación de la existencia de los campos morfogenéticos y de la resonancia mórfica, supondría no sólo que no hay leyes universales inmutables y perennes, sino incluso que existiría una especie de conexión invisible entre todos los seres vivos y, además, que todo lo que sucede –y ha sucedido– en el mundo puede influir, al no estar condicionado por el espacio ni el tiempo, sobre hechos futuros de características similares. Por cierto, que la teoría de la resonancia mórfica se apoyaría en el antiguo principio de analogía de los hermetistas e, igualmente, en la teoría jungiana de la sincronicidad, consideradas por la mayoría de los científicos conservadores como supercherías.

No debe extrañarnos, pues, que el científico Alex Conford escribiera: “Si Sheldrake hubiese dicho que la interconexión cuántica se podría extender a los macrosistemas, incluidos los sistemas biológicos, no creo que Nature hubiese sentido que su virginidad estaba en peligro”. Y es que, como bien dijo el escritor Luis Racionero al respecto, “de la jerga con que se dicen las cosas depende a veces que el ‘establishment’ científico sea más o menos tolerante”.

Ciertamente, el “error” de Sheldrake puede ser no haber omitido las implicaciones filosóficas, espirituales y religiosas de su hipótesis. Si lo hubiera hecho, tal vez no se hubiera encontrado con una reacción tan airada por parte de los fundamentalistas del viejo paradigma científico.

En cualquier caso, no dudamos de que el lector habrá encontrado significativos paralelismos entre las hipótesis del inconsciente colectivo, el archivo

akáshico y la teoría del campo mórfico de Sheldrake, aunque éste se sienta incómodo ante esta comparación ya que la existencia de los dos primeros también ha sido puesta en tela de juicio por numerosos miembros actuales de la comunidad científica occidental. Y, sin embargo, todo pareciera indicar que la esencia subyacente en los tres casos fuera –básicamente– la misma. Es más: tanto el archivo akáshico como el inconsciente colectivo y los campos morfogenéticos plantean la existencia de unos invisibles –pero reales– lazos de unión universal entre todos los seres vivos.

Dicho esto, supongo que son muchos los que se preguntarán cómo encajan los campos morfogenéticos y la resonancia mórfica en la experiencia del Grupo Aztlán. Bien. Obviamente, y en primer lugar, habría que aceptar su existencia. Y, en ese sentido, debo decir que las formulaciones de Rupert Sheldrake tienen suficiente soporte como para ser tenidas en cuenta y que el lector debe comprender igualmente que en tan limitado espacio no es posible desarrollar su hipótesis, ni exponer siquiera los numerosos hechos que le llevaron a plantearla, por lo que le sugiero la lectura completa de su obra.

En fin, el caso es que, si damos por asumida su existencia, el Grupo Aztlán podría, efectivamente, recibir la información conectando con el campo mórfico del ser humano –siempre en constante ampliación, no lo olvidemos–, en la medida en que éste albergaría todo el conocimiento adquirido por todos y cada uno de los miembros de la especie humana de la Tierra.

En cualquier caso, hay que decir que lo que en realidad diferenciaría a los campos morfogenéticos propugnados por Sheldrake del inconsciente colectivo o del registro akáshico es cuestión sólo de matiz. Diferencia que estriba en que mientras en el registro akáshico se encontraría almacenada toda la información del universo –de cualquier clase–, en el inconsciente colectivo y en los campos morfogenéticos se hallaría sólo la información acumulada por la especie humana. Lo que, para el caso que nos ocupa, es indiferente.

EL CAMPO UNIFICADO

La constatación en los casos de gemelos idénticos de que cada uno podría sentir el dolor sufrido por el otro de manera prácticamente instantánea, llevaría un día a los expertos en la matemática de la física cuántica a plantearse que también deberían existir partículas elementales gemelas, es decir, conectadas permanentemente entre sí, independientemente de la distancia que las separase. El propio Albert Einstein se lo plantearía, si bien rechazó esa posibilidad porque ello supondría que la información entre las partículas debería circular a mayor velocidad que la luz y eso implicaba romper la barrera del tiempo, lo que contradecía su Teoría de la Relatividad. Sin embargo, el físico Alain Aspect demostraría en 1982, que tal vinculación existe.

Por su parte, David Böhm, físico de la Universidad de Londres y ex colaborador íntimo de Albert Einstein, llegó posteriormente no sólo a la conclusión de que esa vinculación efectivamente existía, sino que tenía lugar entre todas las partículas elementales, que la aparente separatividad entre las mismas era una mera ilusión –como afirmaba también, por cierto, uno de los tradicionales principios

herméticos– y que ese vínculo tenía lugar en un dominio subyacente, implícito, no visible. Es decir, que –usando su propia terminología–, bajo la esfera explicada de cosas y acontecimientos separados se hallaría una esfera implicada de totalidad indivisible que, por otra parte, sería siempre accesible –de forma simultánea– para cada parte explicada. En otras palabras, Böhm vendría a plantear que el universo está constituido de un dominio que denomina Orden Implícito –u Orden Plegado– y que abarca la Totalidad –tanto de lo que “existe” como de lo potencialmente existente–, siendo por tanto Unidad indivisible, aespacial y atemporal. Por lo que se entendería como “orden explícito” u “orden desplegado” la manifestación en el espacio y el tiempo de aspectos parciales del mismo.

Bien. He de hacer un inciso para explicar que por aquel entonces acababa de descubrirse el holograma. Y, aunque es de suponer que la mayor parte de los lectores saben de qué se trata, voy a resumirlo de manera sencilla y breve: el holograma es un sistema especial de almacenamiento óptico que, sin necesidad de lente, permite obtener la imagen tridimensional de cualquier objeto en una película. Para ello, se ilumina primero el objeto con un rayo láser; a continuación, se hace rebotar otro rayo láser sobre la luz reflejada del primer. Y entonces, el patrón de interferencia resultante queda fijado en la película que, cuando es revelada, nos muestra sólo una especie de remolino de líneas, unas iluminadas, otras oscuras. Pero si iluminamos esa película con otro rayo láser, entonces aparece la imagen tridimensional del objeto en cuestión. Ahora bien, la imagen holográfica tiene una peculiaridad muy importante. Imagine, por ejemplo, que ha hecho usted el holograma de un paraguas; y que, luego, toma usted la película en la que aparece y la corta horizontalmente con unas tijeras por la mitad. ¿Sabe lo que sucede? Pues que en cada mitad aparece ¡la imagen completa del paraguas! No la parte superior de la imagen en una y la inferior en otra. No, aparece en ambas la imagen completa. Pero es más: si usted corta esos dos trozos en otros dos y los cuatro resultantes en otros tantos, y luego esos ocho en otros ocho, y así sucesivamente, se encontrará con que cada uno de los trozos sucesivamente, se encontrará con que cada uno de los trozos conserva la imagen completa. Es decir, que en un holograma cada parte del mismo contiene toda la información. O, dicho de otra forma, que la parte está en el todo y el todo está en cada parte, una especie de unidad en la diversidad y diversidad en la unidad. En cualquier caso, el punto crucial que nos interesa es que “la parte tiene acceso al todo”.

¿Sorprendente, verdad? Pues no es todo, porque resulta que simplemente cambiando el ángulo de incidencia de los dos rayos láser, un pedazo de película puede grabar además distintas imágenes sobre la misma superficie.

Pues bien, sería el conocimiento de este hecho el que llevó a David Böhm a plantearse que tal vez el universo se comporte también como un holograma. No que esté constituido de luz láser y sea un megaholograma, sino que se “comporta” como tal. Deduciendo, en consecuencia, que la aparente conexión hiperlumínica de las partículas elementales probablemente se deba a que exista un nivel más profundo de la Realidad al que no somos admitidos. Y que si vemos las partículas subatómicas separadas es, sencillamente, porque no vemos el trozo de película holográfica cósmica en la que están inmersas. Sólo veríamos la imagen ilusoria y fugaz que procede de ella.

En suma, para Böhm la realidad clásica se habría centrado en manifestaciones secundarias –el aspecto desplegado de las cosas– y no en su fuente. Siendo para él

evidente que la ciencia que pretende separar el mundo en sus partes no podrá nunca descubrir las leyes básicas, primarias. Y saber de qué está hecha en última instancia la materia que conforma el Cosmos es todavía hoy un tema pendiente para la ciencia. Porque la mayoría de los físicos creen que las partículas elementales generadas en los primeros instantes del universo se componen de quarks y neutrinos, hallazgo que, lejos de explicarlo todo, ha planteado a la ciencia muchos otros interrogantes. Para empezar, ninguna de estas partículas es visible a los sentidos; los quarks están encerrados en las partículas y, cuando se extraen de ellas, sólo se consigue crear más partículas, así que no se pueden aislar; en cuanto a los neutrinos, sus características son tan impenetrables que han creado una verdadera revolución en el campo de la física cuántica: viajan a la velocidad de la luz, atraviesan la materia, la Tierra y las personas como si fueran transparentes, y en apariencia carecen de carga eléctrica y de masa.

Lo que nos retrotrae inevitablemente a los antiguos escritos en griego atribuidos a Hermes Trismegisto, quien ya entonces afirmaba, entre otras cosas, que *“el Universo es mental por que todas las cosas han nacido de esa única energía mental por adaptación y que el hombre puede llegar a conocer el Todo reflejando el mundo en su propia mente, ya que tanto el hombre como la energía primordial están hechos del mismo material: la mente”*.

Lo cierto es que la idea de que la mente pudiera ser la única sustancia primordial de la que todo emana y a la que todo vuelve fue muy bien acogida y se abrazó con entusiasmo ya que ofrecía, además, un método sistemático para llegar al conocimiento del universo. Es más: con el tiempo, adelantándose quince siglos al moderno paradigma holográfico, filósofos neoplatónicos como Plotino y Proclo dijeron ya en su época que *“todo ser contiene en sí mismo todo y ve todo en cada uno de los otros, de forma que todo está en todos los lugares; todo ser es todo y así sucesivamente en una irradiación infinita”*.

Para Hermes, pues, la potencia creadora del Universo se manifiesta en forma de pensamientos: *“El Todo ha creado el universo mentalmente de una forma análoga al proceso mediante el cual el hombre crea sus imágenes mentales”*. De lo que cabría deducir que la materia no nace como algo diferente a la energía, sino que ambas son dos polos de la misma mente universal, una dualidad que podríamos ver reflejada en la dicotomía onda-partícula inherente a la luz y puesta de manifiesto por la física cuántica. Es decir, que todo “emana” de una misma fuente universal –la mente– y la diferenciación entre las cosas materiales es debida únicamente a su adaptación dentro de una jerarquía organizada. De ahí la afirmación taxativa de Eddington de que *“el universo es mente”*, parafraseando el principio hermético que afirma que *“Todo es espíritu. El universo es una creación mental sostenida en la mente del Todo”*.

Ahora bien –se dirán algunos lectores–, aun admitiendo que lo postulado por Böhm fuera cierto, es evidente que el Grupo Aztlán no podría acceder a ese orden implicado, a ese orden plegado aespacial y atemporal en el que se encontraría toda la información del universo. Luego, ¿a cuento de qué viene todo esto?

Y me temo que para responder, amigo lector, deberé hablarle primero de Karl Pribram.

EL MODELO HOLOGRÁFICO DEL CEREBRO

Al igual que hace ya décadas que los investigadores de vanguardia saben que mente y cerebro no son la misma cosa, saben también que la memoria tampoco está confinada en un lugar específico del cerebro. Así lo demostró el profesor vienés Karl Lashley en su laboratorio de Orange Park (Florida, EE.UU.), al comprobar que cualquiera que fuese la parte que se extirpase de un cerebro, era imposible eliminar totalmente la memoria, sólo su grado de definición. Es más, sus experimentos demostraron igualmente que cada porción del cerebro contenía la totalidad de la memoria. Hecho que nadie sabía cómo explicar... hasta que, años después, un discípulo suyo, el neurólogo Karl Pribram, profesor de la Universidad de Stanford, al conocer los trabajos de David Böhm, se dio cuenta de que si el universo se comportaba como un holograma, tal vez el cerebro fuera un decodificador holográfico.

Y de hecho, es precisamente ese modelo holográfico del cerebro el que permite comprender mejor cómo esa masa de materia gris es capaz de traducir la avalancha de frecuencias que recibe a través de los sentidos (frecuentemente sonoras, frecuencias luminosas, etc.) transformándolas en las percepciones del mundo concreto que nos es tan familiar. Porque la codificación y decodificación de frecuencias es precisamente lo que mejor hace un holograma. Por otra parte, los neurofisiólogos de numerosos laboratorios de todo el mundo demostraron que las estructuras cerebrales “ven, oyen, gustan, huelen y sienten” mediante un sofisticado análisis matemático de las frecuencias temporales y/o espaciales, es decir, que el cerebro usa el mismo lenguaje matemático para descifrar las percepciones que el empleado en la construcción de un holograma. Precisamente ello llevaría a Böhm a darse cuenta de que probablemente la Ciencia, desde Galileo, había objetivado la Naturaleza al contemplarla a través de lentes. Y a Pribram a comprender que, del mismo modo, la decodificación matemática del cerebro podría ser también una forma más cruda de “lente”. O, dicho de otra manera, que tal vez la realidad no sea lo que vemos con nuestros ojos y que, si no fuera por esa lente, probablemente lo que percibiéramos fuera un mundo organizado en campos de frecuencias en los que no existirían ni el tiempo ni el espacio, sólo los acontecimientos. Con lo que, en definitiva, apoyaba la teoría de Böhm al entender que lo que el cerebro hace realmente en cada ocasión es decodificar parte del megaholograma que constituiría el orden implicado u orden plegado propuesto por él.

Resumiendo, lo que tanto David Böhm como Karl Pribram –que hace años colaboran juntos– vienen a decirnos es que nuestros cerebros construyen matemáticamente la realidad “concreta” al interpretar frecuencias de otra dimensión, una esfera de realidad primaria significativa, pautada, que trasciende el espacio y el tiempo. O, metafóricamente, que *el cerebro es un holograma que interpreta un universo holográfico*.

Y observe el lector que, entre otras cosas, ello implicaría establecer lo llamado sobrenatural como parte de la naturaleza, dando justificación y explicación, entre otras cuestiones, a la mayoría de los llamados fenómenos paranormales, la distorsión temporal, el éxtasis místico o la experiencia de fusión con la Totalidad.

Aunque eso sí, en esa organización multidimensional de carácter holográfico del universo, el cerebro estaría situado en la banda de frecuencia más baja, por lo que vendría a ser algo así como el terminal de una gran computadora cósmica que sólo podría acceder a un pequeño porcentaje del programa maestro.

En definitiva, si Böhm y Pribram tienen razón, ¿qué impide que el Grupo Aztlán haya conectado mentalmente en realidad con el megaholograma universal subyacente en el orden plegado? Absolutamente nada.

En este nuevo paradigma hay algo claro: no es la conciencia la que está subordinada a la materia por cuanto la creencia de que no era más que un epifenómeno del cerebro está superada: antes bien, hoy pocos dudan de que es la materia la que está subordinada a la conciencia. Añadamos a ello la corroboración – como decían los antiguos místicos– de que la psique humana parece estar armoniosamente imbricada en todo lo que existe y de que tiene un claro ámbito transpersonal –además del nivel biográfico y la esfera perinatal– y nos encontraremos con tres aspectos que recién empiezan a estudiarse: su inexplicable capacidad de recuerdo –que incluye la memoria vívida de hechos históricos muy anteriores a su nacimiento–, la posibilidad del ser humano de trascender las barreras espaciales –incluyendo la identificación o fusión a diferentes niveles de quienes viven la experiencia– y la capacidad de extender su conciencia más allá de la dimensión espaciotemporal del mundo físico.

¿Puede extrañar a alguien, ante este panorama, la búsqueda de modelos alternativos a los presupuestos básicos de la ciencia materialista y mecanicista, una vez comprobado que las experiencias transpersonales, por ejemplo, a pesar de darse en procesos de autoexploración profunda, *“parecen beber directamente –en palabras del ya mencionado Stanislav Grof–, sin la mediación de órganos sensoriales, de fuentes de información que se encuentran claramente fuera del alcance del individuo tal como se le define convencionalmente?”*

¿Puede sorprender que, desde esa óptica, desde la aceptación de que es posible mediante experiencias transpersonales acceder a informaciones sobre prácticamente todo a través de canales extrasensoriales, que las barreras entre Psicología y Parapsicología desaparezcan? Stanislav Grof es rotundo a ese respecto: *“La capacidad de las experiencias transpersonales para comunicar información intuitiva instantánea sobre cualquier aspecto del universo en el presente, el pasado y el futuro, quebranta algunos de los más básicos supuestos de la ciencia mecanicista. Estas experiencias contienen nociones tan aparentemente absurdas como la relatividad y la arbitrariedad de todas las barreras físicas, las conexiones no locales en el universo, la comunicación a través de medios y canales desconocidos, la memoria sin un sustrato material, la no-linealidad del tiempo o la conciencia asociada a todos los organismos vivos”*. Y añade: *“Todo esto implica claramente que, de un modo todavía inexplicado, cada ser humano contiene información sobre el universo entero o sobre toda la existencia, tiene en potencia acceso experiencial a todas sus partes y, en cierto sentido, es todo el tejido cósmico, en la misma medida en que es justamente una parte infinitesimal de él, una entidad biológica separada e insignificante”*.

“Los fenómenos transpersonales –añade– revelan entre el individuo y el cosmos concesiones que por ahora permanecen más allá de toda comprensión. Todo lo que podemos decir es que, en algún lugar del proceso de confrontación con el

nivel perinatal de la psique, aparece algo así como una extraña cinta de Moebius cualitativa, a través de la cual la autoexploración profunda del inconsciente se convierte en una aventura en el universo global.”

Ignoro si el lector habrá comprendido en profundidad la trascendencia de lo manifestado. La concepción de la realidad ha cambiado en los últimos años de tal manera que la mayor parte de quienes se creen autoridades en su parcela del saber sigue, sin embargo, anclada en el viejo paradigma, sumida en la ignorancia, y mostrándose además prepotente. Intentar encontrar las obras de los autores del pensamiento de vanguardia en las universidades españolas e iberoamericana es casi siempre una quimera, aun cuando algunas están traducidas al castellano. Pero el cambio de paradigma es imparable, aunque la inmensa mayoría no se esté enterando del proceso evolutivo en el que estamos todos inmersos, ignorancia a la que no son ajenos precisamente la inmensa mayoría de los medios de comunicación.

Stanislav Grof resumía con estas palabras la actual revolución: *“Entre las disciplinas y conceptos que han contribuido significativamente a este cambio drástico de la visión científica del mundo está la física cuántico-relativista, la astrofísica, la cibernética, la teorías de la información y de sistemas, la teoría de Sheldrake sobre la resonancia mórfica, el estudio de Prigogine sobre las estructuras disipativas y el orden por fluctuación, la teoría de David Böhm sobre el holomovimiento, el modelo holográfico del cerebro creado por Karl Pribram y la teoría de los procesos de Arthur Young.”*

Algunos de los nuevos postulados de la Ciencia los he esbozado; otros he preferido obviarlos porque, como ya dije, sobrepasaría la intención de este libro.

Termino el capítulo. Pero no sin antes advertir al lector de que todas las hipótesis en él expuestas no son sino meros apuntes de teorías mucho más profundas y complejas, que hubieran requerido, para ser desarrolladas, un espacio muy superior al que ocupa el presente libro. Téngalo presente. Y piense también que en modo alguno son las expuestas las únicas posibilidades de explicación del fenómeno vivenciado tanto por el Grupo Aztlán como por otras numerosas personas y colectivos, aunque sí –a mi juicio– las más significativas.

CAPÍTULO 7

EPÍLOGO

Supongo que el lector, tras la lectura de los dos capítulos precedentes, estará no ya confuso, sino perplejo. Y probablemente haya considerado mi afirmación de que existen otras hipótesis no mencionadas para explicar este asunto como una metáfora, cuando no una exageración. Pero si así pensase, se equivocaría. He obviado, por ejemplo, una de las explicaciones realmente más sugerentes para los “conspiranoicos” de todo el mundo y que, sin duda, dará que hablar en el futuro: la de que detrás de todo esto no haya sino un experimento secreto de algún organismo –oficial o privado, pero con recursos y poder suficientes para desarrollarlo– que estaría utilizando sofisticados instrumentos radiónicos de transmisión mental, potentes equipos que permitieran desde algún centro de investigación sintonizar con la onda mental de una persona e intercambiar telepáticamente con ella mensajes. De forma que el receptor del mensaje recibiría en su subconsciente y, de manera mecánica e inconsciente, lo haría aflorar decodificándolo mediante la escritura automática, la inducción telepática directa o cualquier otro sistema. Claro que ello supondría poseer una tecnología que permitiera no sólo emitir telepáticamente mensajes, sino recibirlo y decodificarlos casi instantáneamente. ¿Podría ser así? Imposible para nuestro nivel de conocimiento, estará diciéndose mentalmente más de un lector. Y yo pregunto: ¿sabe usted cuántos conocimientos se nos ocultan hoy día por razones políticas, económicas o estratégicas? Se asombraría. Y no quiero seguir...

Otra posible explicación que tampoco he mencionado en el capítulo anterior y que, sin embargo, tendría altas posibilidades de aceptación por muchos de los actuales investigadores del mundo de la mente y la conciencia, es la de que quienes se comunican con los miembros del grupo sean sus propios “yoes superiores”, es decir, la manifestación de las personalidades internas de sus espíritus al acceder a sus memorias genéticas o perpetuas. Y la razón de que no lo haya hecho es simple: entenderlo requeriría explicarle al lector las diferencias básicas entre la personalidad externa –objeto de estudio de la Psicología convencional– y la personalidad interna –que intenta delimitar la Psicología Transpersonal–, así como plasmar los conceptos básicos de ambas concepciones del ser humano; y todo ello sin olvidar las interpretaciones dadas por las religiones. Algo desde luego no tan simple y que requeriría adentrarnos en un terreno filosófico que trasciende las expectativas de este libro.

En cualquier caso, y ya que he decidido mencionarlo en este epílogo, la hipótesis propuesta –dicho de forma burda y sin los matices necesarios– sería la de que los miembros del Grupo Aztlán estarían en realidad accediendo a la información acumulada por sus espíritus a lo largo de las sucesivas reencarnaciones. En suma, estarían –sin saberlo–, hablando con ellos mismos. No con sus actuales “personalidades”, por supuesto, sino con sus “yoes” o espíritus individualizados, con la esencia o chispa divina que en todos nosotros encarna una y otra vez para aprender en el largo proceso evolutivo. (Si usted es cristiano, pero no cree en la reencarnación,

entonces imagine que comunican con la zona más profunda de sus almas, con esa parte divina que habita en nosotros y no se manifiesta habitualmente.)

Y sobre todo recuerde que estamos hablando de una simple hipótesis, de un nuevo intento de explicar el fenómeno sin tener que admitir que mi interlocutor es, en verdad, un ser de otro planeta.

He de decir también que hubo muchos momentos a lo largo de la entrevista en los que, por mis convicciones personales, las respuestas me resultaron muy difíciles de aceptar, hasta el punto de que algunas produjeron mi rechazo visceral. Luego, dejando transcurrir el tiempo, reflexionando y olvidándome de mis prejuicios (prejuicios), me di cuenta de que todo lo que se me respondía podía ser o no verdad, pero no había un solo elemento objetivo que me permitiera desechar las respuestas sin más. Tal me sucedió cuando se habló de temas religiosos, en especial cuando recibí contestaciones tan singulares como la de la confirmación de la virginidad de María y la concepción de Jesús mediante un láser biológico, la “personalidad” de éste como presunto espíritu de nivel 6.6 o su no resurrección “física”. Y lo mismo me pasó cuando se habló de temas éticos –sobre todo en lo que se refiere a lo comentado sobre el aborto– o de cuestiones relacionadas con los viajes espaciales o la vida extraterrestre. Claro que, tanto en lo relativo a este último extremo como en lo que se refiere al Horcóbulus, vamos a saber en no mucho tiempo la veracidad de las respuestas recibidas. Aunque no es menos cierto que, si se demostrasen auténticas, ello seguiría sin probar que la fuente de tal información procede de un ser no terrestre. Seguirían siendo válidas casi todas las hipótesis planteadas.

No obstante, he de confesar que hubo dos cuestiones puntuales –y no por su trascendencia– que no asumí muy bien. Una fue que no se me quisiera responder a la pregunta sobre la Sociedad Vríl y la Operación Aldebarán (¿ocultaba ese silencio –no pude dejar de pensar– la posibilidad de que alguna civilización extraterrestre se hubiera relacionado con la Alemania nazi de Hitler?); la otra, que no coincidiera el tiempo transcurrido entre la primera vez que pregunté su edad a Geenom –me dijo que tenía 634 años– y cuando por segunda vez le formulé la misma pregunta –respondió entonces que 662–. Porque eso suponía una diferencia de 28 años, cuando entre ambas preguntas sólo habían transcurrido alrededor de cuatro. ¿No me había dicho él que un año terrestre era “más o menos similar” a uno de los suyos? ¿Cómo se explicaba entonces esa incongruencia?

Estando ya el libro terminado, a falta de este epílogo que comencé en Navidad y hoy –31 de Diciembre de 1996– completo, y cuya intención inicial era haber hecho aún mucho más breve, decidí plantearlo directamente a los miembros del Grupo Aztlán. Hablé con ellos y les expliqué que, al margen de cualquier otra consideración personal, si a mí esas incertidumbres me dejaban tan preocupado, lo mismo podía ocurrir con los lectores. Y que, consecuentemente, me parecía oportuno que se le volvieran a formular esas cuestiones a Geenom. Debo decir que no pusieron pega alguna. Y dos días después, la noche del 27 de Diciembre de 1996, con motivo de su última reunión del año, hicieron en mi nombre ambas consultas. Tales fueron las respuestas, que transcribo sin más comentarios.

El tema de la Sociedad Vríl no me es posible contestarlo porque aún están debatiéndose las implicaciones que haya podido haber por parte de alguno de los socios de la Confederación que, de forma imprudente o ingenua, dieron ciertos

informes a elementos pronazis, tal vez creyendo que los ideales de hermandad y evolución del hombre terrestre iban a poder conseguirse a través de movimientos sociales como los que, sin embargo, dieron lugar posteriormente a la Segunda Guerra Mundial. Se trata, pues, de un asunto pendiente de dilucidar en la Confederación. De ahí que no pueda daros más información.

¿Qué hacemos con tu respuesta entonces? –le preguntarían los miembros del Grupo Aztlán–. ¿Se la mandamos tal cual para que la publique?

Sí.

En cuanto a mi segunda interrogante, la contestación fue la siguiente:

Vamos a ver si dejamos el tema claro: yo viviré más o menos mil doscientos años; y cuando hablo de mil doscientos años, hablo de años terrestres. Lo que ocurre es que la degeneración celular es proporcional a la que corresponde a un hombre de la Tierra que viva unos ochenta años. ¿Vale? Las diferencias en años detectadas por José Antonio son lógicas y excusables ya que el dato que di en la primera entrevista, o no fue bien decodificado, o yo me equivoqué. En cualquier caso, como con motivo de la publicación del libro José quería actualizar el dato, afiné la emisión conceptual y creo que esta vez no hubo error.

¿ES GEENOM UN EXTRATERRESTRE?

Bien. Imagino, en cualquier caso, que se estará usted preguntando por enésima vez si la entrevista que ha leído en la parte central de este libro le ha sido hecha o no a un extraterrestre que se identifica con el nombre de Geenom, tiene 662 años, habita en un planeta –Apu– que orbita alrededor de la estrella Alfa B, en la constelación de Centauro, y la ha respondido telepáticamente desde 4,39 años-luz de distancia. Y supongo que no sólo se la hace, sino que mentalmente me la hace a mí porque, a fin de cuentas, quien ha vivido en directo la experiencia he sido yo.

Pues bien: no puede usted imaginarse cuántas veces me he hecho esa misma pregunta. Cuántas veces he pensado si en alguna de las posibles explicaciones que he apuntado –o en cualquier otra no mencionada– estaba la respuesta definitiva a esa interrogante. Luego, con el tiempo, me di cuenta de que el proceso en sí era, al margen de la fuente, absolutamente fascinante, que estaba asistiendo como espectador de excepción a un fenómeno racionalmente inexplicable, a algo que sobrepasa nuestros actuales conocimientos porque el simple hecho de aceptar cualquiera de las hipótesis apuntadas supone transgredir muchos de los axiomas convencionalmente admitidos por la comunidad científica. Porque ni está reconocida la telepatía; ni puede probarse rotundamente la existencia de la inmortalidad y, por ende, la de espíritus y, en el caso de que así fuera, que puedan comunicarse con nosotros; ni se ha demostrado la existencia del inconsciente colectivo; ni se sabe si existen realmente los registros akáshicos; ni la teoría de los campos morfogenéticos ha dejado la existencia de un orden plegado y otro desplegado; ni sabemos con certeza si el universo en un megaholograma que podemos ni demostrar de qué está constituida en último término la “materia”, en qué consiste la mente, qué es la

conciencia, si el ser humano es o no el simple resultado de un complejo proceso químico aleatorio, si tenemos un alma o espíritu inmortal o qué es, sencillamente, la Realidad. Por no poder –insisto–, no podemos ni demostrar que existe Dios.

¿Qué si he hablado realmente con un extraterrestre? La verdad es que no tengo “evidencia” alguna de ello. Pero voy a confesarles algo: de todas las hipótesis sugeridas para intentar explicar esta singular experiencia, ésta es la que a más gente de mi entorno le parece la menos “fantástica”. ¿Y a usted?

JOSÉ ANTONIO CAMPOY SANZ-ORRIO

Director de la revista MÁS ALLÁ DE LA CIENCIA desde su fundación el año 1989, José Antonio Campoy Sanz-Orrio nació en León el 26 de Mayo de 1954. Licenciado en Periodismo por la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, iniciaría su actividad profesional en la redacción de la 1ª Edición del Telediario de RTVE en 1976, siendo contratado en Octubre de ese mismo año como Profesor de Relaciones Internacionales –en la universidad central de Madrid desde 1976 a 1991– y, posteriormente en el Centro Español Universitario (C.E.U.), donde también dio clase –simultáneamente– desde 1979 a 1982. Actividad docente que compartió con colaboraciones asiduas en distintos medios nacionales y extranjeros.

En 1980 se incorporó a la sección de Internacional de la Agencia EFE, primero como redactor y posteriormente como Jefe de Información, hasta que solicitó la excedencia en Junio de 1985 para pasar a la redacción del periódico ABC, donde estuvo hasta el año 1989, año de fundación de la revista MÁS ALLÁ DE LA CIENCIA. Ha sido director editorial de la enciclopedia MÁS ALLÁ DE LOS OVNI's en cuatro volúmenes (Ed. Heptada, 1992).

Presidente de la Asociación Española de Licenciados en Ciencias de la Información (AELCI) entre 1977 y 1984, así como de su sección de Periodismo de 1977 a 1981, fue miembro del Consejo Asesor del Instituto de la Comunicación Social desde su creación.

Ponente en numerosos seminarios y congresos desde hace veinte años, ha viajado profesionalmente a más de una treintena de países de Europa y América.

Ninguna persona con mediana formación y sentido común duda, en el actual estadio de conocimiento científico, de que en la inmensidad del universo tienen que existir civilizaciones inteligentes en millones de planetas –independientemente de cuál pueda ser la morfología de sus habitantes– y de que, por consiguiente, sus niveles evolutivos serán también diferentes tanto entre sí como en relación a nosotros, sencillamente porque unas galaxias son más “viejas” que otras. Ni tampoco que en aquellos planetas donde la evolución sea mayor que en el nuestro, sus habitantes deben haberse desarrollado más, y no sólo en el ámbito del conocimiento y de la ciencia, sino también desde el punto de vista ético y del desarrollo personal porque la evolución es siempre global. De lo que se infiere que un ser más evolucionado habrá desarrollado, consecuentemente, las facultades que en nosotros se hallan aún en estado incipiente, entre ellas la telepatía. Un método de transmisión que excluye, por lógica, el uso de esos “sofisticados medios tecnológicos de comunicación” con los que nuestros científicos pretenden comunicarse con otras posibles civilizaciones desde hace décadas. Porque, ¿qué sentido tiene hablar a través de un aparato cuando uno puede comunicarse mentalmente con cualquiera, sin importar las distancias ya que el pensamiento se transmitiría en el universo –si los físicos cuánticos de vanguardia tienen razón– casi instantáneamente, sin soporte físico alguno? Y si eso es así, ¿qué impide entonces que un ser más evolucionado sea capaz de sintonizar su onda mental con la de un terrestre desde su propio planeta? A mi juicio, nada.

Ahora bien, otra cosa es que ello esté sucediendo, como afirman miles de personas en todo el mundo. Y aun admitiendo que así fuera, debo decir que mi experiencia apunta a que la mayoría de quienes tal cosa afirman son individuos con diferentes trastornos mentales o cuya “fuente” de información es su propio subconsciente, cuando no se trata de simples casos de mediumnidad con presuntos espíritus. Lo que, sin embargo, no es óbice para reconocer que algunos casos –muy pocos, eso sí– merecen una reflexión e investigación mucho más seria y profunda. Tal es, por ejemplo –y por eso les elegí para la experiencia–, el del Grupo Aztlán en España, a quien debo la oportunidad de realizar este libro por haberme permitido entrevistar durante más de dos años al maestro “extraterrestre” que –afirman– viene contactando con ellos desde hace ya 20 años y que responde al sobrenombre de Geenom. Un extraterrestre que me ha contado tal cantidad de cosas increíbles que, sobre su veracidad, sólo usted, si se decide a leer el libro, podrá juzgar. Yo sólo puedo prometerle dos cosas: que no hay absolutamente nada inventado en esta obra y que me he limitado a transcribir sus respuestas. A usted le toca decidir.

José Antonio Campoy